UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01074809 3

694 I 65

OPÚSCULOS LITERARIOS

DE LOS SIGLOS XIV Á XVI

OPÚSCULOS LITERARIOS

DE LOS SIGLOS XIV Á XVI

LOS PUBLICA

LA SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

Antonio Paz y Mélia

88942
7/7/08

MADRID

MDCCCXCII

1892.—MADRID: Imprenta y fundición tipográfica de M. Tello, Don Evaristo, 8.

NOTICIA PRELIMINAR

EL deseo de salvar de una pérdida posible algunas obras literarias que por sus cortas dimensiones difícilmente pueden imprimirse aparte, me hizo pensar en publicarlas juntas en esta *Colección,* especialmente destinada á objeto tan meritorio. El buen gusto literario y la autoridad indiscutible de un Menéndez Pelayo, aprobando el pensamiento y la elección de cada una de las obras, acabó de decidirme; y aceptado el proyecto por la SOCIEDAD, pasan hoy á la vida desde el limbo de los Archivos y Bibliotecas, diez obritas que figuraban ya con honor en nuestra literatura. Y sírvanme estas líneas de disculpa para aquél á quien enoje lo heterogéneo del texto.

Es la primera de estas obras una traducción castellana del *Libro de los siete sabios de Roma,* hecha por Diego de Cañizares á mediados del siglo XV.

Quince cuentos la componen, y sobresalen por ingeniosos el que refiere el cuarto sabio de la mujer culpada que halla en su astucia manera de que salga castigado el marido inocente; el tan conocido de la urraca, mañosamente convencida de embustera por otra mujer adúltera; el de la que, por contraer segundas nupcias, desentierra al difunto marido y se hace odiosa con tal crueldad al que pretende le sustituya; el de los cuervos, con la curiosa sentencia jurídica de la disolución del primer matrimonio, etc., etc. Todo ello respirando el concepto desprecia-

tivo de los orientales hacia la mujer, á la que representan casi siempre astuta y cruel como la raposa, y entretejida la narración por una trama muy semejante á la de las *Mil y una noches*.

Cita la traducción Gallardo (1); pero no Amador de los Ríos, y, si no me equivoco, tampoco Mussafia (2) ni Raina. Sirvióse el traductor del texto latino incluído en la colección titulada *Scala cœli* (3), de Juan Gobio, aunque no le siguió con exactitud.

Es bien conocido el original de estos apólogos. De la traducción árabe del *Libro de Sendebar,* hizo trasladar al castellano en 1253 el Infante D. Fadrique *El libro de los engannos e assayamientos de las mugeres*. El monje de Alta Silva hizo también una traducción latina, y de ella pasó al castellano, con título de *Libro de los siete sabios de Roma,* la obra citada, que se imprimió en Burgos en 1530. Hasta en el número difieren estas traducciones y la de Cañizares. En la última citada, los apólogos son 25, y sólo 15 en la de éste. El primero que cuenta el primer sabio en la traducción del Infante, no corresponde con el de Cañizares.

De éste sólo conozco otro trabajo, que es una carta consolatoria en latín, dirigida al Protonotario de Sigüenza, de la cual, como de la traducción aquí impresa, sólo existe un MS. del siglo XV, que se conserva en la Biblioteca Nacional, *Q*-224.

(1) *Ensayo*, etc., tomo II, col. 215.—También menciona ediciones de esta obra; pero son traducciones anónimas, ó atribuídas erróneamente á Marcos Pérez: una de Burgos, 1530; otra de Sevilla, 1538; tres de Barcelona, 1583, 1595 y 1621, y otra, en fin, sin año.

(2) Die catalanische metrische Version der *Sieben Weissen Meister:* Wien, 1876.

(3) No es la que con el mismo título escribió Fr. Francisco Ximénez y se imprimió en Barcelona en 1505.

La *Sátira de felice é infelice vida,* inédita hasta ahora, como la traducción anterior, fué escrita, cómo se sabe, por el Condestable D. Pedro de Portugal, hijo del Infante Don Pedro. La crítica de ella fué hecha minuciosamente por Amador de los Ríos (*Hist. de la lit.*, tomo VII, pág. 80), y en las obras de Juan Rodríguez de la Cámara, (tomo XXVI de esta *Colección*, págs. 400 y 401,) advertí ya que el Condestable le había imitado en la *Sátira* hasta copiar pensamientos enteros.

Al que busque sólo la amenidad, no puede recomendarse la lectura de esta obra. Es un texto de erudición, importante para la historia de nuestra literatura, y nada más. No pueden interesar á hombres de fines del siglo XIX los exagerados lloriqueos y lamentos de un mancebito de catorce años á quien impulsan á la desesperación y al suicidio los desdenes de una dama de doce abriles. Todo según los modelos de Dante y de Petrarca.

Y ya que disminuya algo, conviene recabar aquí para el Condestable la gloria que le corresponda como autor de las *Coplas de Contemptu mundi*, deshaciendo la equivocación del Sr. Amador de los Ríos, que las atribuye al Infante Don Pedro. Éste murió en 1449, y las *Coplas* se escribieron en 1455 (1). Además, en las *Coplas* (2) su autor alude á la glosa de *Vulcano* que *hizo* en la Epístola á la Reina de Portugal, y esa glosa se encuentra literalmente en la *Sátira* (3).

(1) Así lo dice la copia, hecha en 1457 (Bibl. Nac., *M*-69, folio LXX vuelto): «..... fenescido, segund los romanos, el dia de Saturno, comenzado el dia de Delio, cuya festividad á honor de la resurreccion..... en el año milésimo quadringentésimo quincuagésimo quinto, pasada la primera guerra contra los agarenos de Don Enrique el quarto deste nombre, Rey de Castilla, adonde en los Reyales, cerca de las cibdades morismas, tú fueste e en hedad cresciste como tú sabes.....»

(2) Fol. 20 del MS. citado.

(3) Fol. 11 vuelto, primera col., MS. de la Bibl. Nac., *P*-61: «Ya

Por último, en las *Coplas* (fol. XIX vuelto) se cita, tanto en los versos como en la glosa, la muerte de D. Álvaro de Luna en Valladolid, ocurrida, como es sabido, en 1453, y de la que, por consiguiente, mal podía hablar el Infante, muerto cuatro años antes. Cita aquellos versos el Sr. Amador (tomo VII, pág. 80); pero atribuye la alusión al destierro de D. Álvaro, deduciendo de aquí la fecha de 1446 para las *Coplas;* lo cual indica que no vió la glosa en que el autor cita hasta el día de la muerte del Maestre.

El Boecio de la *Dedicatoria,* según Amador, es en el manuscrito Bocaccio (1).

La amenidad del diálogo, el interés de la cuestión debatida y el gracejo en el decir, hacen del libro de *Vida beata,* de Juan de Lucena, un buen texto del lenguaje castellano, y ofrecen al lector compensación cumplida de la innegable pesadez de la obra anterior. No hay para qué entrar en el análisis de aquélla, porque el lector le hallará bien hecho en el tomo VI, pág. 295 de la *Historia de la Literatura* del tan citado Sr. Amador de los Ríos, y sólo la cuestión de originalidad merece algunas observaciones. Negósela Ticknor á Lucena, afirmando que su trabajo era "lisa y llanamente una imitación del libro *De Consolatione* de Boecio." Amador combatió el aserto, alegando la diferencia entre la forma *alegórica* de aquél y la *dramática* de nues-

deste Vulcano es fecha relacion en la epístola que envié á la muy perfecta Señora la Reina de Portugal, mi soberana Señora, en la glosa que comienza: Muchos auer seido los Vulcanos se averigua.....» etc.

(1) Tengo noticia de haberse publicado en Gerona en 1881, por D. Andrés Balaguer y Merino, un estudio histórico-bibliográfico sobre «D. Pedro al Condestable de Portugal,» considerado como escritor erudito y anticuario (1429-1466). No conozco la obra; pero creo necesario dar al curioso la noticia.

tro compatriota. Ingrata es la tarea; pero la verdad me obliga á declarar que Lucena no sólo imitó, sino que siguió paso á paso en su obra la que Bartolomeo Fazzio (1) dedicó al Rey D. Alfonso V de Aragón con el título de *Dialogus de felicitate vitæ.*

Alternan en el diálogo Antonio Panormita, poeta; Guarino, veronense, retórico, y Lamola. Adúcense al principio las mismas consideraciones que en Lucena: trata de la vida activa y de la vida contemplativa; emplea iguales argumentos, recorriendo las diversas condiciones humanas, y concluye afirmando que no existe en este mundo la felicidad. Fuera de la intencionada palabra "comadres,„ añadida por Lucena, la descripción de la bienandanza de los sacerdotes es igual en Fazzio que en nuestro autor. Éste no habla, sin embargo, del Papa ni de los Cardenales, de cuya pompa escribe Lucena uno de los mejores párrafos. Para no afirmar sin pruebas, pongo abajo en notas (2) algunos

(1) Autor también de otra obra escrita en Génova en 1481: *De gestis Alfonsi Regis Aragoniensium.* El *Diálogo* se halla en un MS. del siglo XV (Bibl. Nac., *L*-166).

(2) *Lucena.* Pág. 109 de la presente edición.—EL MARQUÉS.—Plácete, reverendo padre....., etc.

(Fazzio.)—ANTHONIUS.—Visne, inquit, Guarine, quando ociosi sumus et res digna est disputatione ut a profesione nostra parumper recedentes et quasi ludentes philosophorum campum ingrediamus atque ut de hac re aliquid diseramus? Neque enim verendum est ne si philosophorum arma induamus aut Aristotiles aut Plato illa nobis tanquam sua emanantibus auferant, eciam si illis non omnino apertissime uti scierimus, tuque rethorum et ego poetarum armis magis uti consueverimus.

GUAR.—Et id vehementer cupio, etc.

Lucena. Pág. 118. *(De los Príncipes y Reyes.)*

(Fazzio.) (Fol. 81 v.º) De principibus et regibus. ANTH.—Quid enim illis deficit quo non beati putandi sint? In primis enim quod vel ad victum vel ad ornamentum vite attinent illis adsunt, nec ad satietatem modo, verum etiam ad delicias affatim. Nichil audiunt a suis quod illorum aures offendat: omnes ad eorum volun-

textos latinos de Fazzio que convencerán al que se tome la molestia de cotejarlos con los respectivos de Lucena, de la igualdad de unos y otros. Y perdóneseme lo largo de las citas. Quedan todavía, á pesar de la imitación, bastantes rasgos originales en la traducción de Lucena; por ejem-

tatem tacent: sopnum ac requiem pro eorum voluntate atque arbitrio capiunt: omnes, venientibus illis, asurgunt, asistunt, cedunt: prosperis illorum rebus colletantur, adversis vero tristantur et condolent: illorum casus auxilio ac re solevare nituntur. Si quid est pulcri in toto regno, ad se defertur: munera amplissima ad se accipiunt, non a subditis verum etiam ab externis, quibus eorum gracia atque familiaritas cara est: habent aulicos magnos et prestantes viros qui frequentes apud illos sunt, qui illis ministrant, qui illorum exequuntur imperia: voluptates vero omnis generis illis percipere facile est quibus nemo est quem toto studio gratificari conetur: habent preterea, quod ego maximum omnium facio prope parem cum Deo in homines potestatem, in illos enim ius necis atque vite habent ut et nocentes servare et innocentes occidere si velint possint; nam, ut ait sapientissimus noster Cicero, nulla siquidem re ad Deos immortales proprius accedimus quam salutem hominibus dando, quod preter reges ac dominos dare nemo potest, siquidem legibus magistratus obstrictus est quas ei preterire non licet, voluntas autem principis pro lege habentes.

Guarinus.—Credo te, Lamola, non tam ista dicere quod ita sentias, quam ut videas quibus in omnibus illa confutem. Dicam enim quod sentio. Michi quidam omnia quæ dixisti modo videntur ad refellendum facilia. In primisque quod dicis nichil regibus deficere quo ad necesitatem dignitatemque vite pertineat, hoc certe haud magnum est et in principe nequaquam admirandum. Multi etiam privati cives istud assequti sunt quibus non modo necessaria sed etiam deliciosa et voluptaria abunde sunt. Namque ad explenda huiuscemodi rerum concupiscenciam etiam private opes suficiunt. Hoc asequi poterat si voluisset M. Crassus, hoc Locullus, hoc multi alii romani locupletissimi viri. Potest hoc, ut etiam de presentibus, is quem paulo ante nominaui Cosmus Medicus; potest Victalinus Borromeus, possunt et alii multi divites celebres viri. Itaque quod ad hanc partem actinet nichil mi videris dixisse quod a privatis seiunctum sit.

Lucena. Pág. 158. (Fazzio, fol. 95.) (Poesía.)—Imperia vero poesi, ut eciam de studio Anthoni nostri loquar, ex quo est summam

plo, las agudas observaciones sobre la desmedida afición de los españoles á las pullas y al motejar; la magnífica descripción del arreo y pompas de los Cardenales; su juicio acerca del poder temporal de los Papas, cuando dice: "Constantino, emperador santísimo, pensando exaltar la „iglesia, derrocóla: doctóla de quanto vees en poder de „Silvestre pontífice: luego nascieron las pompas, los faus„tos y vanidades que dices;„ la calurosa defensa de los judíos conversos que pone en boca del Obispo de Cartagena; la explicación de la palabra *marrano* con que se los motejaba; la excitación al Rey porque no toma á Granada; al Arzobispo Carrillo por sus gastos excesivos en las manipulaciones de la alquimia; la acerba sátira, en fin, del elemento popular contra todos los estados.

Era Juan de Lucena familiar del famoso Eneas Silvio (Pío II); pasó á Roma en edad adulta, según él dice, y alcanzó tal vez los primeros años del siglo XVI, puesto que el último de los *Cinco tratados* del Dr. Alonso Ortiz, impreso en Sevilla en 1493, es *contra la carta del Protonotario Lucena,* el cual, según Nicolás Antonio, había dirigido al Rey un opúsculo *De temperandis apud Patres fidei vindices pœnis hæreticorum.*

Según esto, parece el mismo de quien dice D. Francisco de Mosquera y Barnuevo en la *Numantina* (cap. XXIV del Comento, pág. 137): "Juan Ramírez de Lucena fué de los Lucenas de Soria, persona principalísima y grave, hombre de muchas letras, docto en ambos Derechos, *Protonotario apostólico,* abad de Covarrubias y cronista de los Reyes Católicos, el cual labró desde sus cimientos las casas de los Leones de Soria.„

laudem et gloriam consequtus, quam dulcedinem, quod cum pabulum inesse putas? Audivi sepe ex eo tantum illum interdum aliquid componentem oblectatione detinuisse, ut omnium negociorum oblitus, beatissimus sibi esse videretur, nec aliquid haberet cum hac suavitate comparandum.

El P. Burriel (*Dd*-56, fol. 110 vuelto) cita también una oración que en 1478 dijo el Dr. Juan de Lucena á los embajadores de Borgoña, y se pregunta si será el Protonotario de aquel nombre.

Finalmente, en el archivo del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli acabo de hallar documentos en que aparece un Juan de Lucena como Secretario del Duque de aquel título en 1503, y es juez árbitro con Charles de Valera, el hijo de Mosén Diego, en ciertos debates entre D. Juan de La Cerda y Diego de Córdoba. En 10 de Enero de 1507 ya debía haber muerto, puesto que con esa fecha nombra el Duque Regidor del Puerto de Santa María á Jerónimo de Lucena, hijo de Juan de Lucena, Regidor que también había sido, por los muchos, buenos y leales servicios del padre. Entre los que dieron cumplimiento á la Cédula, figuran los Regidores Charles de Valera, Diego de Valera y el jurado Fernando de Lucena.

En 1460 un Fernando de Lucena, ignoro si el citado, traduce de español en francés el *Triunfo de las Donas* de Rodríguez del Padrón, y un Alfonso de Lucena era en 1451 médico de la Duquesa de Borgoña. Como se ve, el apellido contaba por aquella época con hombres de valer.

La obra está dedicada á Enrique IV, no á D. Juan II, según equivocadamente dice la edición de Zamora de 1483; y se escribió en 1463 (1), no en 1455, como asegura el señor Amador de los Ríos.

Existen, además de la edición citada, dos reimpresiones de Burgos, 1499 y 1502, todas bastante raras para justificar que hoy publique otra la *Sociedad*.

Me he valido del manuscrito original, con firma autógrafa de Lucena, comprado en Londres por Usoz en 1864, y existente hoy en la Biblioteca Nacional (*S*-8).

(1) La caída de una c en esta reimpresión, ha hecho cometer la errata de aparecer la fecha absurda de MCCCLXIIj.

También espero que el lector verá con gusto la *Epístola exortatoria á las letras* del mismo Lucena, en que tan gran elogio se hace de Isabel la Católica; y lo mismo la calurosa defensa del amor á la mujer que escribió el Tostado, por demás curiosa en boca de varón tan respetable como el famoso Obispo de Ávila, y de quien no se comprende cómo *escribiendo para cada día tres pliegos,* pudo todavía hallar tiempo para cosa que tanto le quita. Pero su propio testimonio no permite la duda (1).

Lástima que los textos de estos dos últimos tratados sean tan incorrectos, que ni aun cotejados, como lo fueron, con los que se conservan en la Biblioteca Colombina (2), ofrezcan sentido perfecto.

El tratado de filosofía moral que escribió el Dr. Pedro Díaz de Toledo sobre la muerte del Marqués de Santillana, merece al Sr. Amador de los Ríos el calificativo de *curiosísimo* "y de *peregrino.*„ Sin embargo, en todo lo que escribió el buen Doctor hay indudable pesadez y afán de erudición, los defectos todos de la mayor parte de los moralistas del siglo XV.

Floranes, de quien tomo estas noticias, cree al Doctor natural de Sevilla, donde tuvo un hermano llamado Luis Díaz de Toledo, Veinticuatro de aquella ciudad y Escribano mayor de sus rentas, á quien cita la Crónica de Don Juan II (cap. CII). Fué padre de éstos el Dr. Fernando

(1) El original para la impresión de esta obra existe también en la Biblioteca Colombina, donde ha sido cotejado, como la anterior, por mi buen amigo D. José María de Valdenebro.

Es un manuscrito en folio, letra del siglo xv, y tiene la signatura *AA*-144-18.

(2) Signatura 5-3-20 del Gabinete de Colón.

Es un manuscrito del siglo xv, de 108 hojas en 4.° Perteneció á D. Fernando Colón, que escribió en él la siguiente nota: «Este libro costó 6 maravedís en Valladolid, á 29 de Agosto de 1536.»

Díaz de Toledo, Oidor, Relator, Referendario, Escribano de Cámara y del Consejo de aquel Rey.

Pero Díaz fué sacerdote y anduvo en la corte de Don Juan II, quien le encargó la traducción de los preceptos más notables de la Filosofía moral de Aristóteles; el libro de las Costumbres, de Séneca, ó de San Martín Bracarense, según otros; los Proverbios morales atribuídos á Séneca, con glosas y adiciones á las que el Marqués de Santillana había puesto á los suyos, etc.

Todo esto antes de 1454. La última obra está ya dedicada á Enrique IV.

También escribió, según Gómez Manrique, otra obra titulada *Enchiridion.*

Cuando el Cardenal Mendoza fué á residir á su Arzobispado de Sevilla (1474 ó 1477), le dió un canonicato en aquella iglesia, y al pasar á Toledo en 1483, le llevaba en su compañía, entre sus familiares, como limosnero y provisor.

En estos destinos sirvió hasta 1487, en que, tomada Málaga por los Reyes Católicos y restablecido aquel Obispado, fué investido de esta dignidad á instancia del Arzobispo de Toledo. En tal cargo subsistió hasta su muerte en 1499.

Siendo canónigo de Sevilla, escribió á Pulgar la carta que lleva el núm. XII en la edición de 1775; y en aquella ciudad dejó varias fundaciones piadosas, entre ellas la Salve que se cantaba los sábados y festividades de la Virgen.

Cuando en 1483 fué á Toledo con el Cardenal, trabó amistad con el Corregidor Gómez Manrique, y allí escribió la Introducción á la *Querella de la gobernación del reino* que el desorden de la ciudad inspiró al citado poeta.

Ha servido de original para esta impresión el único manuscrito que de la obra se conoce y que perteneció á la librería del Duque de Osuna.

Los *Proverbios en rimo de Salomón* y el *Decir* de Juan Rodríguez de la Cámara, hallólos Floranes en la colección de poesías que juntó Fernán Martínez de Burgos hacia 1464. De la primera de estas composiciones dice el erudito Señor de Tabaneros: "No es de estilo tan suave, ni tan dulce y grato el metro como el de los Proverbios del Marqués de Santillana; pero la severidad y la moción acaso excede. No se les da autor en dicha colección, ni sabemos de cierto el que les corresponde; pero la calidad del verso mayor, la gravedad de la expresión y la austeridad del desengaño ó doctrina que contiene, parecen denotar el genio rígido del Canciller mayor D. Pedro López de Ayala, pues son tales las señales características de sus composiciones. Puede que los que han manejado el códice que se conserva de las de este estóico, fijen un juicio decisivo."

El mérito intrínseco de la primera composición, y la fundada sospecha acerca de su autor de hombre tan experto como Floranes, bastan para justificar la inserción de aquélla en este volumen. En cuanto á la segunda, conservada también por la diligencia del erudito citado en copia única, completa las poesías de Rodríguez del Padrón que ya poseen los socios, y halla en esa circunstancia la causa para imprimirse.

De estrafalario, incorrecto y casi bárbaro puede tacharse el último de estos opúsculos; pero le hacen curioso, además de su rareza, los detalles que ofrece de la corte de la Reina Católica, aunque envueltos y como ahogados en una hojarasca mitológica. Las *Quince preguntas del Papa Julio á Gracia Dei* sobre las excelencias de la Reina Católica, tienen su lugar, á mi parecer, delante de la obra de éste á que me refiero.

La crianza y virtuosa doctrina..... ejemplar único hasta hoy, es un impreso gótico de 20 hojas en 4.°, y lleva en

la Biblioteca Nacional la signatura *S*-211. Por desgracia está incompleto por el fin, y esto impide saber dónde se imprimió tan raro opúsculo. No sería aventurado pensar que lo fuese en Coria, donde en 1489 imprimió el flamenco Bartolomé de Lila otra obra del mismo autor, no menos rara, titulada *Blasón general de todas las insignias del universo.*

En el *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos* (tomo III, págs. 102-107), se inserta gran parte de la obra de Gracia Dei. La descripción que allí hace Gallardo del impreso que vió, aunque sin decir dónde, corresponde exactamente con el original que ha servido para esta impresión.

Madrid 20 de Febrero de 1892.

A. Paz y Mélia.

LIBRO

DE

LOS SIETE SABIOS DE ROMA

NOUELLA

QUE

DIEGO DE CAÑIZARES

DE LATYN EN ROMANCE DECLARÓ Y TRASLADÓ

DE UN LIBRO LLAMADO «SCALA CŒLI.»

Léese en un libro llamado *Scala Cœli* que en Roma fué un Emperador, por nombre Diocleciano, el cual, en habiendo un hijo, él quedó viudo, é luego los Sabios de Roma le consejaron que como fuese de edat de siete años, luego lo diese á aprender las artes liberales; y el Emperador hóbolo por bien, y luego mandó elegir siete Sabios, los más scientísimos que en Roma hobiese. Y porque el ingenio en las cosas mundanales mucho se impide, y el sentido extendido en muchas cosas es menor en cualquiera de ellas, fué acordado una real posada se hiciese, en la cual fuesen siete cámaras para los siete Sabios, y en medio de ellas un honrado palacio para el Infante en que fuesen pintadas las siete Artes.

Las cuales cosas todas complidas, luego los siete Sabios al Infante levaron, y con maravilloso studio lo enseñaban.

Entre tanto el Emperador con otra doncella noble y hermosa se casó, y después que las bodas fueron consumidas, la Emperatriz al Emperador preguntó dónde estaba su hijo; y así como madrastra, llena de engañosas palabras, como que con grande amor por él preguntaba. Y el Emperador, queriendo satisfacer á sus ruegos, y como ya veinte años fuesen pasados que no había visto á su hijo, mas continuamente estaba con los maestros, en ese punto con vestiduras muy ricas y con cauallos y caualleros por él envió, porque de la madrastra fuese visto. Los Sabios, visto el mandamiento del Emperador, y avido su acuerdo, acordaron que ante que partiesen, el Infante fuese examinado en la más sotil scientia. Esto, por dos razones: lo uno, por ver qué es lo que habían trabajado con él; lo otro, porque si preguntado fuese de algun letrado, no quedase en vergüenza.

Así fué arismética por ellos escogida; en la cual el Infante por tal experimento fué examinado, que escondidamente debaxo de los cuatro pies de la cama del Infante cuatro hojas de yedra pusieron, y cuando al otro día el Infante se leuantó, preguntáronle por la medida de aquella posada, y si estaba alguna cosa mal puesta ó demasiada en lo alto ó en lo bajo. El Infante, vista la pregunta, consideró bien lo largo y lo corto, lo alto y lo bajo de la casa, y dijo: «O el suelo han alzado, ó el techo han abaxado, ó el lecho han movido de su logar.» Y los maestros, mirando la grande agudeza y sutilidat del Infante en la respuesta del examen, encomenzaron á disponerse al camino; y ante que

partiesen, el Infante, como ovo comido, se acostó á dormir, y dormiendo, tal vision se le mostró, que le parecíe que cuatro vides verdes salían debaxo su cama, y echaban de sí siete ramos, y en medio de estos ramos estaba una sierpe que por la boca echaba venino y pozoña, y mataba al que en la cama estaba.

El Infante, muy espantado, despertó y llamó á sus maestros, y contóles todo lo que había ensoñado, y los Sabios luego ocurrieron á la interpetracion y declaracion del sueño al curso de las estrellas, y hallaron que las cuatro vides son cuatro elementos, conviene á saber: tierra, agua, aire y fuego. Y la sierpe es la madrastra, y los siete ramos son siete días siguientes, en los cuales, si el Infante hablase, seríe muerto.

Y porque era necesario la partida, y al no podían hacer, ordenaron que cada uno dellos escusase un día la muerte del Infante. Y entrados en el camino, como llegaron á la cibdat, el Emperador, con grand gozo y deseo que había de ver á su hijo, y con grande alegría llorando él, le preguntó algunas cosas de su estado.

El Infante ninguna cosa le respondió. Entonces el Emperador á los Sabios preguntó la causa por qué su hijo no hablaba, y ellos respondieron que era hecho mudo. El cual, con grand dolor, sin alguna salutacion del hijo se tornó, é á su mujer todo lo contó.

Entonces la Emperatriz le prometió ella le haría hablar. Y de ahí fué donde el Infante estaba, y con muy grand cortesía y reposo ella lo saludó, y

el Infante ninguna cosa le respondió. Mas ella, no curándose mucho dello, tomólo por la mano, y rogándole amos á dos solos entrasen en una cámara, porque le quería declarar un secreto; los cuales, despues de entrados, la Emperatriz su sermon fizo en esta manera:

«O hijo muy dulce y muy amado mío: Dios por su clemencia me quiso dar este bien yo oviese tal hijo como tú eres; y sin dubda no como madrastra, mas como madre que te oviese traído en mi vientre, no menos te habré y estaré á tu querer. Y tú, hijo mío, tómame por madre, y de tu corazon sálgame agora palabra de consolacion.»

Y á todo esto el Infante responderle no quisò; mas ella no se curó, y tornó á decirle así:

«O carísimo hijo mío: entiende agora y mira á mi hermosura y á la afeccion tan grande que contigo tengo, que despues de tener contento el amor de tu padre, á tí amaré y á tí serviré, y para tí guardaré mi virginidat. Y pues que asy es, haya yo agora de tí respuesta, que quieras conceder á mi ruego, y con grand deleite amos á dos muchos placeres tomaremos.»

El Infante por todo esto respuesta no le quiso dar.

Entonces ella quiso asir dél, y el Infante comenzó á huir por la cámara, y la Emperatriz entonces, como madrastra, y así como sirpiente, comenzó de infundir y derramar su ponzoña, rasgando sus vestiduras, tirando de sus cabellos y rascando su cara, sus cabellos derramados y caída en tierra, muy grandes voces comenzó á dar.

Entonces, las puertas quebrantadas, el Emperador prestamente entró, y la causa de tan grand llanto demandó, y la Emperatriz, con lágrimas llorando, respondió:

«Este tu hijo entró en mi cámara, y por su misma boca palabras muy injuriosas me dijo; y como no me pudiese atraer á su mala intencion, con muy grand fuerza quiso corromper y ensuciar tu muy alta corona.»

El Emperador entonces, con muy grand saña, á su hijo en muy duras cárceles mandó poner, y tomó á la Emperatriz por la mano, y amos se van para un palacio; y como el Emperador se pagaba mucho de oir parábolas, semejanzas y estorias, la Emperatriz quiso traer al Infante á muerte diciéndole una semejanza; y estando el Emperador con grande enojo echado en su regazo, díxole así: «Señor, yo creo que os acaescerá á vos con vuestro hijo lo que acaesció á un burgalés con un huerto suyo, desta manera:

Fué un burgalés que tenía un huerto, en el cual estaba un pino que muy buen fruto antes daba, y secóse y diólo á labrar; y estándolo cavando, por ver la causa por que se había secado, vido que de su raíz salíe otro pino pequeño que estaba ya más crecido que el otro; y preguntada la causa por qué estaba seco y no daba así los frutos como de antes, el hortelano dijo que porque el pinillo atrae á sí las humores todas del otro. Entonces el señor del huerto mandólo cortar, por haber del pinillo el fruto que del mayor pino antes había.

¿Y qué es lo que de aquí se seguió? Que el pino mayor fué derraigado y muerto, porque el menor para sí tomaba toda la vida y humor del mayor.

Señor Emperador, este huerto es la dignidat imperial vuestra, en la cual vos sois el pino y vuestro hijo es el pinillo; y éste vuestro hijo ya vuestro humor, conviene á saber, vuestra honra os quitó, queriéndome corromper y deshonrar, y verdaderamente visto es querer destruir y cortar vuestros (1), queriéndome por fuerza forzar. Y dende el pueblo romano, mirando esto todo quedar sin pena, levantarse há contra vos, y lanzaros han de vuestra imperial honra, y esto, por el favor que dais á vuestro hijo. Por ende, Señor Emperador, vuestro hijo castigado, más verdaderamente vuestro imperio os será guardado, y vos seréis más temido.»

Entonces el Emperador, movido á la muerte de su hijo, llamada toda la compaña de Roma, por el maleficio al Infante contrapuesto, juzgólo á muerte.

Entonces el primer Sabio se levantó y dijo así:

«¡O Emperador, en quien todas las gentes acatan! ¡la justicia del cual en todo el mundo es divulgada! entiende y piensa muy con diligencia esto que quieres hacer, y mira que no te acaesca como acaesció á un caballero con un muy bueno y fiel lebrel suyo.»

El Emperador entonces, cobdicioso de oir aquesta semejanza, aunque á penas de malenconía po-

(1) ¿Faltará el sustantivo?

día hablar á los Sabios, que tenía y creía ellos haber cohondido á su hijo, preguntó la declaracion de ella.

Entonces el Sabio dixo: «Plázeme de decir; mas suplico á tu Alteza que hoy tu hijo sea seguro de morir.» Y como el Emperador concediese á su ruego, el Sabio primero dijo así:

EL PRIMER SABIO HABLA.

«Un caballero fué en mi tierra que tenía un lebrel muy provechoso y fiel para cualquier cosa, y este caballero moraba en una casa fuera de la villa, en unos prados solos, que otro alguno ende no moraba, y donde había unos adarbes viejos derribados muy antiguos; y como se ficiesen fuera en aquellos prados y campos unos torneos y juegos de cañas, este caballero con su mujer y toda su compaña salieron á ver aquellos juegos al campo, y dejáronse en casa un hijo que tenían en la cuna, y tres amas que lo criaban estaban en la fuente lavando los paños del niño. En tanto, comenzaron el torneo y los juegos, y las amas, por cobdicia de ir á mirallos, dejaron al niño en casa solo con el lebrel, y fuéronse á mirar el torneo; y mientra todos en el campo estaban mirando aquellos juegos, de unas peñas que estaban ahí cerca del adarbe derribado salió una sierpe terrible, y fuese á entrar derecha á la cámara do estaba el niño, y encomienza á sobir á la cuna del niño por comérselo.

Entonces el lebrel, que la miraba, levantóse contra la sierpe, y estando lidiando y peleando el le-

brel y la sierpe, con las vueltas que se daban el uno al otro, y el otro al otro, y con la grand trisca de amos, derribaron la cuna del niño y volcáronla boca ayuso; y el niño, sin daño ni lision alguna, debajo la cuna quedó sano. Así fué que la sierpe quedó muerta del lebrel y hecha tres pedazos, y todo el suelo de la cámara cubierto de sangre.

Y como las amas viniesen á dar leche al niño, y en la cámara entrasen, vieron la cuna del niño trastornada y la cámara llena de sangre, y el lebrel echado cerca de la cuna, creyendo verdaderamente que el lebrel se oviese comido el niño, y salieron dando gritos y llorando fuera de casa; y como el caballero y su compaña viniesen luego, entraron en la cámara, y el caballero eso mismo creyó que las amas, y con su espada, sin más mirar, el lebrel mató.

Y en tanto alzaron la cuna, y al niño sano y salvo hallaron; y miraron al rincon de la cámara, y vieron la sierpe muerta y hecha tres partes.

Entonces el caballero, con grande lástima llorando, dijo:—¡O cuitado de mí, que he matado la salut y el defendimiento y guarda de mí y de mi casa!»

Entonces la compaña de los romanos, de consuno con el Emperador, dijeron al Sabio que dijese lo que significaba todo lo que había dicho; y el Sabio dijo al Emperador: «Tú, Señor, eres así como infante criado de tres amas, conviene á saber: de misericordia y sapiencia y justicia; y la sierpe que quiere tragar al infante, honra y amparo de los

romanos, es esta Emperatriz, que quiere poner máculá en tu corona; y el lebrel es el hijo del Emperador, que pelea con la sierpe porque no mate el pueblo romano. Y pues que así es, tú, Emperador, quieres matar el lebrel, conviene á saber, al Infante, que es nuestra guarda y defendimiento, y salut y amparo de tí y de todo tu Imperio.»

Entonces la Emperatriz, en muy grand saña vuelta, en la noche, al tiempo que el Emperador y ella se retraxieron, comenzó fuertemente á llorar. Á la cual el Emperador, habiendo compasion, amansándola, comenzó á consolar; y porque más gozosa y alegre fuese, prometióle á su hijo otro día de mañana mandaríe matar.

Entonces la Emperatriz dijo: «Señor, ¿por qué piensas que cobdicio yo la muerte de tu hijo? No ciertamente por mí, mas por lo que á tí y á la honra y sosiego de tu Imperio cumple. É si así no lo haces, segund las cosas que ayer aquel falso Sabio dijo, creo que te acaescerá lo que acaesció á un pastor con un puerco montés, desta manera:»

CUENTO DE LA EMPERATRIZ.

«Fué un puerco montés tan valentísimo en una montaña, que ninguna persona ni alimaña otra en toda aquella montaña asomar, ni comer, ni holgar en sombra alguna no osaba, salvo él solo. Y vino así que un pastor fué á coger bellotas á aquel monte, y el puerco vídolo y corrió contra él, y el pastor, de miedo, subióse á un quexigo alto, y el

puerco estaba al pie del árbol aguardándolo; y como el pastor lo viese, no sabiendo qué se hacer, comenzó de coger de las bellotas desde arriba y de echalle muchas dellas; y como el puerco fuese harto, acerca del árbol se echó á dormir; mas el pastor, como viese que durmíe, descendió del árbol y cortóle la cabeza.

Así, Señor, será de vos, en tal guisa que vos serés el puerco, y el quexigo es la grande imperial dignidat vuestra, que ningund hombre del mundo fué osado de ir contra ella, salvo este maldito hijo vuestro. ¿Y qué hizo? Porque os vido muy turbado por la grand traicion por él cometida, comenzó de coger bellotas, conviene á saber, las malicias y perversidades y contradicciones falsas destos Sabios que, sin ningund temor vuestro, contradicen y embargan vuestra justicia; y mientra que durmiéredes descuidado, disimulando tan grande mal como éste, él os matará.»

A esto el Emperador respondió: «Cierto, no será así; mas antes de grand mañana morrá el traidor.»

Otro día, muy de mañana, el Emperador se levantó; y llamados los Príncipes y grandes Seniores de Roma, mandó sacar á su hijo de la cárcel, y traído, mandó leer la sentencia, juzgándolo á muerte.

Entonces levantóse el segundo Sabio, y dijo así:

«¡O cómo el sol pierde su lumbre, y la fuente muy abastada se seca, y esto en la injusta sentencia deste mozo, en el cual la justicia es escurecida y el derecho perdido! Y verdaderamente conoz-

co, y los Príncipes de Roma, si me entienden y esto consienten, lo verán, que si tú, Emperador, esta sentencia dieres y ejecutares contra tu hijo, Dios dará contra tí otra mayor sentencia, así como la dió contra Ypocras.»

Lo cual el Emperador cobdicioso de oir, el Sabio: «En ninguna manera, dijo, no lo diré hasta que el Emperador prometa de guardar hoy en este día al Infante de la muerte.»

Aquesto el Emperador luego otorgó, y el Infante fué tornado á la cárcel, y el Sabio comenzó á decir así:

HABLA EL SEGUNDO SABIO.

«¡O Emperador y Príncipes de Roma! Ypocras fué un sabio de los mayores del mundo en física, y tuvo un sobrino muy más sabio y más sotil en la física que no él. É Ypocras tanto cuanto podía se excusaba delante dél hacer sus experiencias de curar. Vino á ser que acaesció enfermar su hijo de un caballero, é Ypocras entonces, como fuese llamado con otras ocupaciones, él no pudo ir, y envió á su sobrino. El cual, considerando y pensando la cualidat de la enfermedat y la complision del enfermo, y cató más las propiedades de sus padres; y visto todo esto, halló y conoció por su saber no ser hijo del marido de su madre, y secretamente mandó llamar á la madre, y díjole así:—En ningund caso vuestro hijo curar no se puede sin ver y conocer claramente la cualidat y complision de su propio padre.—Entonces la madre, movida por

amor de la salut del hijo, declaróle cómo era de adulterio concebido, y mostróle quién era su padre. Así que, la condicion y cualidat del verdadero padre conocida, y la melecina hecha, enteramente el mozo fué curado y sano. Y tornóse á su tío Ypocras con muy grande haber de dinero, y contóle todo lo que le había acaecido. Mas Ypocras, con grande invidia que dél hobo, por conocer dél ser más sotil en el oficio que no él, buscó manera de matallo, y llevólo consigo un día á un huerto y preguntóle si conocíe ciertas yerbas que eran menester. El cual, como dijese que sí conocía, díjole Ypocras:—Pues cógeme desta tal yerba.—Y como se inclinase á cogerla, Ypocras á su sobrino mató.

Y despues de muchos días pasados, un mal accidente de flujo de vientre Ypocras padecía, de la cual enfermedat él muy cierto tenía su sobrino, seyendo vivo, mejor que todos los vivientes lo sanara. Y como Ypocras tomase un grand vaxillo de tierra, horadado con muchos agujeros y lleno de agua y con melecinas, y con el grand saber suyo, sin cerrar los agujeros, lo restriñía que gota de agua por algund cabo no saliese, dijo así:—¡Ay, ay, pecador de mí! ¡Que las cosas insensibles sin sentido restringo, y á mí mesmo restriñir, aprovechar ni valerme no puedo! ¡O cuán justo el juicio de Dios, que yo, con cuanto sé, de aqueste flujo no pueda ser curado! ¡Y esto todo me viene porque maté al que sobre todas las gentes en esto y en todo florecía!

Así, Señor Emperador, tu hijo sobre todos los romanos es en saber y en valer. É por ende, si tú

por aquesta grande maldat así contrapuesta lo mandas matar, despues de su muerte, por la grand falta que tu hijo te hará, serás muerto de aquesta tu mujer, y entonces dirás:—¡O cuitado de mí, maldito, por qué maté aquél por el cual había agora de ser defendido y amparado?»

Entonces la Emperatriz, estas cosas oídas, al Emperador muy mal semblante de cara le mostró; y desque en la noche fueron retraídos, díjole así:

«¡O mezquina! ¡O cuitada de mí! ¡O cómo soy perdida y muerta! Penséme que la palabra del Emperador era firme; mas agora lo veo que vuestro prometimiento no tiene verdat, ni aun entiendo que farés justicia de vuestro hijo, hasta que os acaezca lo que acaeció á un caballero que fué descabezado por la mano de su hijo.»

Y el Emperador le dice: «Yo te ruego, Señora, que con mucha paciencia me cuentes eso cómo fué, y luego mañana se cumplirá lo que pides.»

Y ella dijo así:

DICHO DE LA EMPERATRIZ.

«En mi tierra fué un caballero, el cual fué puesto por alcaide en un castillo en el cual se guardaban los tesoros del Rey; y como la envidia y maldat de contino reina en los propósitos de los hombres, levantáronse contra él dos hombres malos, y con envidia ordenaron que el caballero fuese echado del castillo, y le quitasen el oficio que había veinte años que lo tenía, en tal manera que el caballero quedó de ahí muy pobre. Y á cabo

de días, como estuviese en mengua y grand menester, llamó á un hijo que tenía, y ambos á dos pensaron en el desagradecimiento del Rey, y cómo injustamente é sin ninguna razon verdadera lo habían desposeído de todo lo suyo, y de ahí pensaron en qué manera encubiertamente una torre de aquel castillo donde estaba el tesoro quebrantarían, y dello tomasen lo que menester y necesario hobiesen para en que viviesen y pasasen su vida. Y esto acordado y puesto por obra, muchas de veces sacaban de aquel tesoro y repartíanlo entre sí. Y como ninguna cosa oculta haya que no se sepa, ni encubierta que no se descubra, el alcaide que guardaba el tesoro vido y echó menos mucha cuantía dello, y acerca del agujero por donde entraban á furtar, hizo poner una grande caldera llena de agua y con mucha lumbre debajo, porque al tiempo que viniese el ladron hirviese y cayese dentro. En tal manera, que el caballero, como acostumbraba otras veces, él y su hijo fueron, y entró primero el padre en la torre y cayó en el lazo; y porque el hijo tambien no cayese, que quedaba fuera, díjole que no entrase, y el hijo, cuando vido al padre en tal logar donde no podía sallir, fué y cortóle la cabeza, porque no conociesen quién ni de qué linaje fuese, y él quedase salvo é libre; y fuése y enterró la cabeza.

Así, Señor, hará vuestro hijo, que os trayrá y os porná en robos y en cosas no convenibles; y cuando os viere en el mayor peligro, y entremetido en muchos males, desampararos há y denegará ser vuestro hijo.»

Otro día de mañana, á la hora de tercia, levantóse el Emperador; y llamados los caballeros y Grandes de Roma, y sacado el Infante de la cárcel, mandó luego fuese muerto.

Entonces el tercero Sabio se levantó y dijo así:

«¡O cómo se pierde la nobleza de Roma! Entendet agora, Señores, y mirat una maravilla tan grande que agora en Roma contece, que el padre sea injusto matador de su hijo, y en las entrañas del padre contra el hijo la misericordia y la caridat es muerta y perdida. Mas soy cierto que al Emperador le acaescerá lo que á un caballero de mi tierra con su mujer moza conteció.»

Y como el Emperador le preguntase qué cosa fuese, respondió el Sabio: «¿En qué manera podré hablar, que veo á mi muy amado discípulo á la muerte? Mas yo te ruego, Señor, que le mandes alargar hoy la vida, y declararé aquesto, que te aprovechará mucho.»

Así que la peticion fué concedida, y el Infante tornado á la cárcel, dijo así:

EL TERCER SABIO DIJO.

«Un caballero fué en mi tierra en edat puesto, el cual con una mujer de poca edat fué casado, y ella, con poco temor de Dios y con grand menosprecio del marido, deseaba y amaba mucho un enamorado; y como no supiese en qué manera lo hacer, fué á tomar consejo con su madre, y declaróle todo su propósito y voluntad. A la cual la madre dijo:—Fija, aún no conoces tú cuánta es la mal-

dat y falsedat de tu marido. Cata que como es viejo, parece al diablo, que por antigüeza sabe mucho, y sería mejor que primero lo pruebes, porque si despues que hayas hecho el adulterio y él lo supiere, podrás hallar dél perdon.—Y la hija dijo:—¿En qué manera lo probaré?—Y la madre dijo:—Yo sé, hija, que tu marido se deleita mucho en un árbol que está en tu huerto en tal cabo, y lo precia mucho. Córtalo y ponlo al fuego; y si despues que él lo sepa, lo disimulare, señal es que te perdonará.—Lo cual la hija luego puso por obra. Y como viese la disimulacion del marido, fué muy alegre por cumplir la voluntat que tenía.

Entonces la madre dijo:—Fija, aún es menester que lo pruebes en otra manera. Tú tienes muy buenas vestiduras y briales y mantos de estado, en los cuales tu marido há grandísimo placer en vértelas vestidas. Así mesmo tienes un muy gracioso gato. Las vestiduras córtalas y quémalas, y el gato mátalo; y si, esto hecho, tu marido no se ensaña ni se cura dello, señal es que saldrás con lo que quisieres hacer.

Y la hija todo lo que la madre dijo luego puso por obra, y vió cómo su marido, aunque lo supo, lo disimuló. Y ella entonces de todo en todo quiso hacer traicion á su marido, y la madre le tornó á decir:—Hija, yo te ruego que de otra manera lo pruebes, y luego harás lo que cobdicias; y mira bien lo que digo. Tu marido ha de hacer un convite tal día. En aquel día secretamente tomarás todos los manteles é paños de mesa, y ponlo todo en tu arca debajo tu llave; y cuando vieres que toda la vian-

da que han de comer es guisada y aparejada, en llamándote que vayas á hacer poner mesas, que vienen los huéspedes, toma muy presto todo cuanto hobiere, guisado y por guisar, y échalo en un muladar, donde provecho ninguno dello non pueda haber. Entonces, si vieres que tu marido enteramente lo disimula, harás todo lo que quieres á tu guisa y sin miedo.

Y la hija todo cuanto por la madre le fué dicho, y aún más, hizo. Y el marido, como viese la grand mengua y deshonra que su mujer le habíe hecho, y mirando lo que antes hiciera, mandó llamar un barbero, y hizo tender á su mujer desnuda y crucificada, y con una navaja todos sus miembros le hizo abrir por las venas, y tanta sangre le hizo sacar, hasta que vió que no podía escapar de morir.

Entonces la madre vino á ver á su hija, y la hija le dijo así:—Agora ciertamente, madre, acabaré de probar mi marido y de regirme por vuestro consejo.»

Así que, Señor Emperador, tú eres ya viejo, y tu mujer te hace creer tan grand traicion; y si por su consejo tu hijo muere, en ese punto otra mayor maldat acometerá contra tí mesmo.

Entonces la Emperatriz, muy turbada de lo que el Sabio había dicho, cuando el Emperador aquella noche fué retraído á su cámara, ella se dexa caer á los pies del Emperador y dícele así:

«Yo te ruego, Señor, que tú me quieras matar, que muy mejor me será morir que por mano de tu hijo y destos falsos Sabios venir en tan grande in-

famia. Y creo que piensan hacer de mí lo que hizo un Senescal de su mujer.»

Y el Emperador, cobdicioso de oir aquesto, rogóle que le dijese en qué manera acaeció. Y ella dijo así:

HABLA LA EMPERATRIZ.

«Fué un Rey que se llamó el Rey Grueso. El cual era ocupado de una grave enfermedat. Y este Rey aborrecía mucho el acceso de las mujeres, y fué consejado que para el remedio de su enfermedat era necesario que tomase una mujer y hobiese acceso á ella. Y luego este Rey mandó llamar al Senescal ó Mayordomo suyo, y díjole que toviese manera cómo le allegase y le buscase una mujer, porque le así era consejado.

Entonces el Senescal dixo:—Señor, si la tal mujer algo quisiere ante que quiera venir acá, ¿qué le será dado?

El Rey dixo:—Toma tú la llave de mi tesoro, y darle has aquello que tú quisieres.

Entonces el Senescal, con la cobdicia del dinero movido, á su propria mujer de noche al Rey truxo; y cuando amaneció, el Rey vido en su cama la más hermosa y más bella mujer que en toda aquella tierra había, y tanto della se contentó, que en ninguna manera de ahí adelante la quiso dejar tornar á su marido; mas antes movido contra el Senescal, y por amor de la mujer, luego lo mandó enforcar.

Así que, Señor, tornando al propósito, éstos tus

falsos Sabios, movidos á cobdicia, quisiéronme amenguar con tu hijo; mas yo, acatando é mirando á tu honra, menospreciélos, y defendíme de su dañado propósito y mala intencion que contra tu honra y mía teníen pensada, y paréceme agora, Señor, que me hobiera seído mejor habellos creído.»

Entonces el Emperador le prometió que otro día de mañana mandaríe matar á su hijo.

Y como otro día amaneció, llamada toda la corte de Roma, al Infante, las manos atadas, á la plaza sacan á degollar.

Y el cuarto Sabio, mirando todo esto, levantóse y dixo así: «¡O discrecion de los romanos! ¿Adónde estás agora? ¡O clemencia, o piedat del Emperador! ¿por qué caíste en tan grand ceguedat? Atienda agora y mire la imperial dignidat á esto que quiero decir, que soy cierto que le ha de acaecer lo que conteció á un caballero que mucho amaba á su mujer.»

Y como el Emperador desease oir este cuento, el Sabio no quería encomenzar hasta que aquel día el Emperador reservase á su hijo de muerte, lo cual el Emperador luego otorgó, y el Sabio dice así:

LO QUE CONTÓ EL CUARTO SABIO.

«Señor, es una cibdat vuestra en este Imperio, en la cual hay tal constitucion que á todos cuantos despues de anochecido hallan en algund logar por las calles, otro día los enforcan. Y en aquella cib-

dat había un caballero que demasiado amaba á su mujer, y de grandes celos que le había, de fuera de la cibdat en una fuerte torre sola la guardaba; mas ella levantábase las más noches despues que el marido dormía, y salía fuera de la torre, é iba á dormir con otro, porque entendía ella más sin peligro podía á tal hora salir de la torre é ir donde él estaba, que el enamorado haber de venir do ella. Y avino así, que una noche el marido la sintió levantar, y levantóse en pos della, y ella en saliendo por la puerta, él cerró tras ella sus puertas, y subió presto, y paróse á una ventana por ver dónde iba; y como hacía escuro, no pudo saber ni ver dónde. Y á poco de rato ella tornó como acostumbraba otras noches, y halló su puerta cerrada, y alzó la cabeza y vido á su marido á la ventana, y con su poca vergüenza le rogaba que le abriese, porque no passase la Justicia y otro día la matasen.

El marido no quiso abrille, y ella dijo:—Pues que así es, mejor será que yo mesma me mate; y cuando aquí me hallen muerta, sospecharán que tú me habrás matado.—Y mirando que abrirle no quería, tomó un grand canto, y en un pozo que ahí cerca estaba echólo recio, y fingió que era ella misma que se había lanzado en aquel pozo. Y en echando el canto, ascondidamente se volvió y pasóse detrás de la puerta de la torre. Y el marido, cuando esto oyó, que con la escuridat pensó que así como había dicho, ella era, de miedo que su muerte no le fuese impuesta, descendió presto con una soga por sacalla del pozo antes que se ahogase, y él en saliendo de la torre, ella, que estaba detrás

de la puerta, entróse luego, y cerró su puerta, y subióse á la ventana donde el marido antes estaba, é díxole:—Agora, don traidor ribaldo, no puedes decir que no te he tomado en adulterio. ¿Adónde ibas á tal hora?

Y el marido rogándole mucho que le abriese, y que él la perdonaba, ella le dijo que se fuese donde las otras noches iba; y estando en esto, pasó la Justicia rondando, y halláronlo en la calle como ascondido, y lleváronlo preso, y luego otro día lo enforcaron.

Así que, Señor, á propósito hablando, tu mujer fingió que te tenía grande amor cuando aquesta traicion contra el Infante puso, porque sus maldades no se descubriesen; mas sey cierto que, si la crees, y por su consejo te riges, y matas á tu hijo, que despues se trabajará en cuanto pudiere de traerte á la muerte ó de echarte de tu Imperio.»

El Emperador luego á la cámara de la Emperatriz se entró. Al cual la Emperatriz, muy turbada y llena de postema, le dijo así: «¡Ay de mí, mezquina! ¡Cómo soy vendida y perdida, y cómo veo que estos Sabios con sus acucias y maldades me quieren matar! Y tú, Emperador, que les ayudas á todo su mal propósito. Mas agora, Señor, acaescerá á vos lo que acaesció á un Rey de mi tierra, en esta guisa:»

HABLA LA EMPERATRIZ.

«En el tiempo de Virgilio fué un Rey que tenía una cibdat muy poderosa, en la cual Virgilio hizo

dos miraglos. El uno fué que en la una parte de la cibdat hizo sallir un fuego muy ardiente que, sin materia ni otra cosa, ardía de contino. Y deste fuego solamente los pobres que no tenían leña ni donde calentarse recibían acorro y grande provecho. Y cerca dél estaba un caballero llamado Eneus, armado y con un arco tendido en la mano, y tenía un cartel en el hombro, la letra del cual decía: «El que me hiriere matará el fuego.»

Y el otro miraglo fué que en otra parte de la cibdat, en la casa del Concejo donde se ayuntaban los regidores de aquella cibdat á consejo, puso en una coluna alta un espejo, en el cual se representaban todos los aparejos, garniciones y ayuntamientos de gentes que contra aquella cibdat en cualquier parte del mundo se ordenasen, en tal manera, que en la misma hora que algo se ordenaba contra ella, luego era representado y mostrado en aquel espejo. Y como el Rey de Cicilia toviese guerra con esta cibdat, y no se pudiese prevalecer ni valer por causa de la representacion del espejo, envió cinco clérigos á la dicha cibdat para que viesen en qué manera se podríe tomar, y los clérigos vinieron á la cibdat y vieron cómo era verdat lo del fuego y del espejo; y como supiesen que el Rey de aquella cibdat era muy avariento y cobdicioso de dinero, para la destruicion del espejo en tal manera ordenaron, que se tornaron al Rey de Cicilia y pidiéronle cinco cofines de oro, y que ellos harían de manera que el espejo fuese quebrado y el fuego amatado. Los cuales cinco cofines de oro el Rey les dió luego. Y estos cléri-

gos viniéronse con su oro á la cibdat del espejo, y en cinco puertas de la cibdat de noche cinco hoyos hicieron muy hondos, y cada hoyo cada uno destos clérigos puso su cofin de oro, y pasados algunos días, vinieron al Rey todos cinco y presentáronse á su servicio, que querían vevir con él y servirle. Y el Rey les dijo que de cuáles cosas le podían servir; y ellos respondieron que de hallar tesoro, y que si la meytat de lo que hallasen les diese, que ellos lo enriquecerían sobre todos los reyes del mundo. Y el Rey de grado les prometió todo lo que pidieron, y despues de cuatro días pasados, el primer clérigo fué al Rey y díjole:—Señor, sepas cómo anoche, usando de mi ciencia, conocí por verdat que en tal puerta desta cibdat está ascondido gran tesoro.

Y luego fueron enviados mensajeros ciertos á aquel logar, los cuales hallaron el tesoro. Y el Rey en el amor de los clérigos mucho más se afirmó; y así como este clérigo hizo, hicieron los otros, que cada uno sacó su tesoro.

Así que el Rey, afirmado en esta opinion, todos cinco clérigos juntamente vinieron un día, é dixeron al Rey de muy cierto que debajo de la coluna del espejo estaba infinito tesoro. Y porque el Rey no temiese que el espejo se quebrase, dijéronle que con grandes aparejos de cuentos de madera la colupna y el espejo podríen estar en su sér sin peligro y sin haberse de quitar, y el tesoro limpiamente se podríe sacar. Y el Rey, movido á cobdicia del tesoro, á todo cuanto le dijeron consintió, y con mucha gente cavaron debajo la colupna sin

derriballa, que de fuertes cuentos era tenida. Y finalmente, estos clérigos á media noche fueron al caballero Eneus que cerca del fuego estaba, é hiriéronlo, y el fuego que estaba en acorro de los pobres, luego fué amatado, y luego tomaron fuego de otro cabo y pusiéronlo en los cuentos que sostenían la colupna, con el espejo, y ellos fuyeron luego á su cibdat, do su Señor, el Rey de Cicilia, estaba, y en tanto la colupna fué caída y el espejo quebrado. É luego otro día, como los de la cibdat viesen que por cobdicia de dinero tan grand bien de la cibdat era perdido, y quemada gran parte della, levantáronse todos contra el Rey, y prendiéronlo, y atadas las manos, todas las coyunturas de su cuerpo abiertas, de oro retido lo hinchieron.

Agora, Emperador, entiende bien y mira al propósito que lo digo. Tú traes batalla con tu hijo, y en tu Imperio son dos cosas, conviene á saber: la tu justicia, que es el fuego, y el espejo so yo, que veo y conozco bien todas las perdiciones á tí y á tu Imperio aparejadas; y luego viene el traidor de tu hijo así como el Rey de Cicilia contra aquella cibdat, que envió los cinco clérigos para que destruyesen el espejo, y envía estos malos Sabios contra mí para me destruir. Por ende, si eres muy cobdicioso de oir las palabras de aquéllos, serás sin dubda así destruído.»

Finalmente, el Emperador se levantó de mañana, y manda luego matar á su hijo.

Entonces el quinto Sabio se levantó é dixo así al Emperador:

«Señor, no tan súbitamente mandes matar á tu hijo; mas yo te ruego que me digas si viste tú que tu hijo quiso forzar á tu mujer.»

Y el Emperador dijo: «Ciertamente, yo no lo ví.»

Entonces dijo el Sabio: «Agora veo, Señor, que te acaecerá á tí así como á un burgalés con una picaza suya.»

Lo cual el Emperador deseando mucho saber, el Sabio demandó merced al Emperador que tan solamente su hijo aquel día no muriese; y la merced otorgada, el Sabio dice así:

LO QUE REFIRIÓ EL QUINTO SABIO.

«Un mercader fué en Burgos que tenía una picaza que todas las cosas que en casa se hacían contaba á su Señor cuando venía; y como su mujer toviese un enamorado, y un día la picaza lo viese entrar en casa, á su Señor en viniendo lo dixo; y la Señora, airada contra la picaza, despues que el marido fué ido, uso de tal traicion: tomó la picaza, y púsola alta cerca del techo, y envió una moza que sobre el tejado con un martillo diese grandes golpes como que trono daba, y con fuego y agua falsos relámpagos hacía, que parecía que llovía; en tal manera, que cuando el Señor vino, halló á la picaza turbada de la tempestat que avíe sentido, que ningund solaz le hacía de los que antes solía, y tomóla y alhagóla y calentóla, y ella encomenzó á decir así:—Truenos y relámpagos y lluvias han hecho aquí.

Entonces el Señor preguntó si era verdat, y la

Señora respondió que no, y fué preguntar á los vecinos si era verdat lo que la picaza decía, y halló que no. Entonces dijo la mujer:—Agora podés entender qué cosa es creer lo que las aves dicen, porque mientra esta picaza viviera, nunca ternemos paz.

Entonces el Señor, queriendo complacer á su mujer, mató la picaza, que era guarda dél y de su casa.

Así que, Emperador, esta picaza es tu hijo, que declara las maldades de tu mujer, y por eso se esfuerza contra él con sus engaños por lo matar.»

Y como el Emperador aquella noche fuese á la cámara de la Emperatriz, ella comienza á rasgar sus paños de su cabeza y á mesarse sus lindos cabellos, diciendo desear ser muerta, porque el Emperador no había cumplido la palabra que antes le diera de la muerte de su hijo, y dijo así: «Agora, Señor, manifiestamente conozco que estos falsos Sabios ciegan á tí y á tu justicia, así como cegaron otros siete Sabios á Herodes, Rey, desta guisa:»

HABLA LA EMPERATRIZ.

«Un Rey, Herodes por nombre, fué, y este Rey se allegó á siete Sabios, los cuales le consejaron que hiciese pregones, y mandar por todo su reino que todos los que alguna cosa ensoñasen, viniesen á ellos por la exposicion y declaracion del sueño, y que cada uno que así viniese, les trujese un dinero de oro. Así que dende en poco tiempo ellos quedaron más ricos de dinero que el Rey, y con

aqueste dinero que alcanzaron acordaron tal traicion que por obra de encantamento hicieron que cuando quiera que el Rey salíe de la cibdat, ó quería entrar, cerca de las puertas se le quitaba la vista de sus ojos; mas en tornando á su posada, luego la cobraba: y esto hacían, porque en otra manera no podían matalle, y cuando él fuese muerto, todo el reino entre ellos repartirían. En tal manera, que este Rey Herodes por diez años estuvo que no osaba sallir de la cibdat. E acaesció que un día estando con ellos en solaz, díjoles así:—A todos los pueblos y naciones denunciáis y declaráis sus pensamientos y las cosas por venir; pues que así es, yo os mando, so pena de muerte, me digáis qué es la causa por qué yo cuando me acerco á las puertas de la cibdat pierdo la vista.—Y ellos respondieron y pidieron término para responder; y tomado el plazo que les fué dado, ya el que hizo el encantamento era muerto; y como no hallasen recabdo de la causa de la ceguedat del Rey, fueron á un hombre llamado Merlin, que á la sazon en aquella cibdat estaba, el cual de madre sin padre era nacido, y éste revelaba y declaraba cualquier secreto que demandado le fuese, y diéronle y prometiéronle gran cuantía de dinero porque esta causa de la ceguedat del Rey les dijese. Y como Merlin les certificase él muy bien saber la causa dello, mas díjoles que en ninguna manera lo revelaría á otra persona, salvo á la persona del Rey. Y luego Merlin fué llevado antel Rey, el cual luego le preguntó la causa de la enfermedat. Entonces Merlin respondió:—Salgan todos cuan-

tos en tu palacio son, y tú y yo solos entremos en tu cámara donde duermes, y ahí claramente te diré el fecho.

É como luego todo lo que Merlin dixo fuese fecho, mandó quitar Merlin una cama que dentro estaba, donde dormía el Rey, y ambos á dos solos alzaron una gran piedra debajo de la cual estaba una hornilla pequeña de tierra llena de fuego, y sobre el fuego una olla con agua hirviendo, y alderredor deste fuego estaban siete sopladores soplando con fuelles, accendiendo fuertemente aquel fuego.

Entonces Merlin dijo á Herodes:—En tanto que esta olla hirviendo estoviere sobre este fuego, tú no podrás sallir nin entrar en la cibdat con vista; y si esta olla quitase sin primero quitar estos sopladores con sus fuelles, luego aquí tú y yo seríemos muertos.—Y como el Rey le preguntase en qué manera todo sin peligro se quitaríe, respondió Merlin:—Mira, estos siete sopladores son siete diablos aquí puestos por ruego de aquellos siete Sabios tuyos; y pues que así es, si uno de aquellos siete Sabios matares, luego uno de aquestos sopladores que aquí están fuirá de aquí; y si á todos matares, todos se irán y votarán luego de aquí. Y luego yo quitaré la olla hirviendo, y serás curado y sano de todo tu mal. Y porque conozcas dellos el engaño manifiesto, salgamos un poco aquí fuera, y verlo has.—Y luego en saliendo, hallaron á la puerta de la calle un caballero que buscaba á los siete Sabios para que le revelasen un sueño, y Merlin sabía bien la demanda que traía,

y llamólo y díjole, antes que el caballero le hablase alguna cosa, el sueño que había ensoñado y la declaracion dél.—Y porque me creas, dijo Merlin, lo que ensoñaste fué esto. Parecíate que tú estabas en una peña cerca de una fuente; y como tú mirases la claridat de la fuente, entraste dentro della, y por el espejo del agua te parecía que veías correr por debajo de la fuente ríos de oro. Esta peña que te digo, cierto está en tu tierra asentada cerca de tal río, debajo de la cual está un arca de piedra llena de tesoro; en la cual, si cavares, hallarás y conocerás palpablemente con tu mano de tu sueño la verdat. Y pues que así es, ve y pruébalo, y despues ve á los Sabios, y mira bien lo que te dirán de tu sueño, porque luego lo vengas á contar al Rey y á mí, porque conozca la grand malicia dellos.

Y como este caballero tornase á su tierra, y hallase el tesoro y toda la verdat como Merlin había dicho, tornó á los siete Sabios y contóles otra vez su sueño, por ver qué le dirían; é como no le respondiesen la verdat de la declaracion del sueño, este caballero se torna donde está el Rey, y la relacion de lo que con los Sabios había pasado le cuenta.

Entonces dijo Merlin:—Pues que así es, Señor, faz luego lo que ante te dije. É luego el Rey secretamente al más antiguo de los Sabios mandó matar, y luego un soplador de aquellos evaneció; y de ahí fueron muertos los otros seis Sabios que quedaban. É luego todos los sopladores evanecieron y fuyeron de allí. Y así matado el fuego,

y la olla quitada, Herodes luego sallir y entrar pudo en la cibdat sin perdicion de la vista.

Así, Señor, hablando al propósito, estos Sabios te hicieron ciego, que no pudieses ir ni venir á vengar tan grande injuria como del traidor de tu hijo recibí. Por ende, primeramente haz justicia dellos, y entonces claramente verás cuán justo es éste tu hijo porque tanto lo has querido guardar de muerte.»

Entonces el Emperador dijo: «Cierto, Señora, muy bien has hablado, y desde aquí prometo á Dios y á tí, que despues de muerto mi hijo hoy, luego otro día ellos morrán.»

Y luego el Emperador de gran mañana se levantó ante del día claro, y mandó que su hijo fuese sacado á la plaza y fuese muerto, y que por palabra alguna ni por otra cosa escapase de muerte.

Entonces el sexto Sabio de grand priesa subió en un caballo y salió á la plaza do tenían al Infante, y sacó un anillo muy preciado de su dedo y diólo al que lo tenía porque lo guardase hasta que con el Emperador hobiese hablado.

El cual al Emperador muy aquexosamente fué, y delante dél y de toda la nobleza de Roma se dejó caer del caballo, y comenzó con gran furia y á grandes voces diciendo así contra el cielo:

«¡O cómo, é por qué los elementos no se desatan sobre tanta traicion, porque así este mozo sin culpa, é sin razon muere por una palabra falsa de una mujer tan maliciosa, no probando lo que dice, ni guardando por orden la justicia! Mas agora ma-

nifiestamente conosco que á tí, Señor Emperador, acaescerá así como á un caballero mancebo que mucho amaba á su mujer.»

Y como el Emperador cobdiciase oir aquesto, el Sabio dijo: «¿Cómo podré yo hablar, que tan buen mozo como aqueste, y mi discípulo, sea traído á la muerte? Pues que así es, Señor, manda que sea tornado á la cárcel, y por hoy sea excusada su muerte, y contarte hé un maravilloso ejemplo.» Lo cual concedido, el Sabio dijo así:

NARRACION DEL SEXTO SABIO.

«En mi tierra, Señor, era una cibdat en la cual estaba ordenado que cualquier alguacil que fuese, por todas las noches hobiese de guardar los que enforcasen, porque despues de colgados, parientes ó amigos no los hurtasen, y si demientra los guardaba, por cualquier caso ó manera entrase en la cibdat, que muriese por ello. Y en esta cibdat era un caballero mancebo, el cual con una muy hermosa mujer casó, y en tanto grado amos se amaban, que el amor de entrellos no se podía imaginar. Y finalmente, despues de un año este caballero murió, y tan grand dolor á la mujer atormentó, que desde que lo fué á enterrar, puesta sobre su sepulcro, nunca de allí jamás la pudieron hacer quitar por necesidat alguna, ni por cosas ni consuelos que le dijesen. Por lo cual sus parientes y debdos, vista su voluntat, aderezáronla allí sobre el sepulcro de su marido, donde ella mientra viviese deliberaba estar, un asiento de madera, y

ropa para en que morase, y ahí la sirvían de todas las cosas necesarias á su vida. Y como pasado ya un mes sobre ella, muy fuerte tempestat de tiempo hiciese, acaeció así que una noche, estando el alguacil de aquella cibdat fuera guardando unos hombres que el día de antes habían colgado, no los hurtasen sus parientes, con la tempestat grande que hacía de vientos y luvias, no pudo sofrirse que no buscase donde meterse y ampararse aquella noche, y andando buscando donde se fuese, no pudiendo entrar en la cibdat, lo uno porque caía en pena de muerte si entrase estando guardando sus enforcados, lo otro porque ya las puertas de la cibdat eran cerradas; y andando así medio perdido de frío y sed que le aquexaba, vido lumbre en aquella ermita donde aquella señora sobre el sepulcro de su marido estaba, y entró allá rogándole mandase dar del agua que bebiese, y dende la comenzó á consolar y atraerla con sus palabras de la tristeza en que estaba á placeres y deleites. Y acatando en la hermosura y gracioso hablar desta señora, su corazon luego fué ocupado de grande amor; y por semejante ella fué muy pagada dél, y con alegre semblante de cara encomenzó á preguntarle si era casado. Él le dijo:—Señora, no. Caballero hijodalgo soy, alguacil desta cibdat, y verdaderamente, dijo, señora, no vive en este mundo mujer con quien yo de mejor voluntat casase que con vos.

Entonces ella dijo:—Amigo, id vos agora con Dios, que se acerca el día, y mañana llamarés á mis parientes, y negociá con ellos que de aques-

ta morada me saquen, y pasado algund tiempo, yo seré vuestra esposa.

Y como el caballero se fuese, y tornase á su guarda de sus enforcados, halló que uno habían hurtado mientra él con la señora estaba hablando, y aquél la punicion del cual el Rey quería que más fuese mostrada. Y luego el caballero se volvió á la ermita donde su señora estaba, y licencia para huir de allí le pidió, por cuanto había puesto mal recabdo en su guarda. Y la señora le dijo entonces:—No hagáis tal cosa, mas antes id y traed un legon, y sacaremos á mi marido que aquí yaze enterrado, y ponerlo hemos en el logar del que hurtaron.—Y así desenterrado por mano de su propia mujer y del caballero, y de fuera del sepulcro lo toviesen *(sic)*, dijo el caballero:—Ninguna cosa habemos hecho, porque el otro que hurtaron tenía una cuchillada en la cabeza, y éste no la tiene; por lo cual temo este engaño no sea conocido.

A lo cual la señora respondió:—Saca tu puñal y dale otra tal herida en la cabeza.—Y como él cesase y aborreciese esta crueza, ella tomó el puñal, y habida la informacion de la herida del otro, muy cruelmente una grand cuchillada en la cabeza le dió; y ella con el caballero solos lo llevaron á poner en la horca.

Entonces el caballero, mirando la grand malicia y crueldat della, y lo que había hecho, aborrecióla, y menospreció de casar con ella.

Así, Señor Emperador, al propósito tornando, despues que tu hijo fuere muerto, y tú hayas pa-

gado esta mesma debda de morir, ésta muy perversa de tu mujer casará luego con otro, y no se acordará de tí más que de un perro.»

Entonces el Emperador dijo: «Cierto, grande es el engaño de la mujer.»

Entonces la Emperatriz hizo ayuntar todos los Príncipes y parientes suyos que tenía, y un día delante todos ellos y delante el Emperador, salió en cabello, y con grandes lágrimas encomienza á decir: «Pues que así es que el Emperador da logar á las maldades destos Sabios, mis enemigos, ellos estén y valgan y manden en su Imperio cuanto él quisiere, y á mí mande dar licencia de salir dél y de toda su tierra.»

Entonces el Emperador le prometió que otro día de mañana su hijo seríe muerto.

Entonces la Emperatriz dijo: «Muchas veces, Señor, esto me has prometido, y bien sé que ninguna cosa harás que mal esté á tu hijo, ni á éstos que defienden su maleficio, hasta que te acaesca lo que á un caballero de mi tierra con una hija suya conteció desta manera:»

DICHO DE LA EMPERATRIZ.

«Fué un caballero que tuvo una hija muy querida, el cual en su niñez y juventud menospreció castigarla y corregirla, y finalmente ésta su hija, estando preñada de un escudero, y el padre como fuese pobre no pudiese vengar la injuria de su hija, fuerte y cruelmente la castigó; y esta hija, des-

pues de curada del grande castigo de su padre, huyó de aquella cibdat en otra muy luenga tierra; y como el padre en pos della fuese, y la siguiese hasta hallarla en otro Imperio en casa de un Príncipe, y la hija, como supiese que allí en aquella cibdat estaba su padre, que venía en su busqueda, fué luego al Príncipe con quien ella vivía, y díjole de su padre que en tal posada estaba, cómo era un gran ribaldo y ladron, y cómo la había seguido en su tierra hasta que la corrompió su virginidat. Entonces el mezquino del padre fué preso y, vencido por tormentos, fué luego enforcado.

Entonces esta mala hija, como su padre fué muerto, á su propia tierra se tornó, y en sus suciedades viles con su primero corrompedor tornó á perseverar.

Así creo, Emperador, será de tí, si permites y dejas que tu hijo escape mañana de muerte.»

E como el séptimo Sabio esa noche entendió y supo que su amado discípulo antes del día había de morir, delante las puertas por donde habían de sacar á su discípulo toda esa noche veló; y como fuese cerca del día, y sacasen al Infante de la cárcel á degollar, este Sabio gran cuantía de moneda dió al verdugo porque en su oficio fuese perezoso, hasta que con el Emperador hablase, y dícele así: «¡O Emperador! Este es el día de gozo y de grande alegría para tí, y desde aquí me pongo en pena de muerte si no te dijere tales nuevas y razones tan alegres que en toda tu vida semejantes no las oíste; y para que muy mejor yo las pue-

da decir, suplico á tu real Corona me quiera conceder y otorgar primero dos dones.»

Y como el Emperador preguntase qué es lo que quería, respondió el Sabio: «Lo primero es, Señor, que hoy no muera el mi muy amado discípulo, tu hijo. Lo segundo es que desde agora hasta mañana á esta hora no veas ni oigas ni hables con tu mujer.»

Y como el Emperador esto otorgase, dijo el Sabio: «Señor mío, Emperador: Vos tenés un hijo santo y prudentísimo, al cual nuestro Señor quiso probar en esta manera: que si por estos siete días pasados hablase, que luego seríe muerto. Y pues ya estos siete días son complidos, yo quiero que tu Alteza me mande matar y luego ser puesto en la cárcel donde tu hijo está, si mañana él no hablare mejor y más sabiamente que el mayor Sabio que sea en todo el mundo.»

Y luego el mozo fué tornado á la cárcel; y como lo tornasen por delante su padre, el Emperador, con el grand gozo que hobo, lloró cuando lo vido, y el séptimo Sabio comenzó así á decir:

LO QUE HABLÓ EL SÉPTIMO SABIO.

«Señor, en mi tierra fué un mercader que tenía un hijo muy querido de la primera mujer, al cual la madrastra con grande envidia, para buscalle mal y daño, hurtó un vaso de plata de la baxilla que él tenía encargo de guardar, y fué y púsolo en la cabezera de la cama del mozo donde él solo dormía. Y despues de algunos días pasados, este mozo echó menos su vaso de plata, y andándolo

buscando á un cabo y á otro, y como hallar no lo pudiese, la madrastra, como que andaba buscando el vaso, fué, sacólo de la cabecera del mozo donde ella lo había puesto, y hallado el vaso y afirmado por la madrastra diciendo él lo guardaba y él mismo lo hurtó, así por esto como por otras falsedades y malicias contrapuestas por ella, al mozo enforcaron por mandado del padre. É como los parientes del mozo esto supiesen, fueron y mataron á la madrastra, y los parientes de la madrastra, como lo supiesen, fueron y mataron al marido, y á muchos de los que fueron en la muerte della. Y así el padre y el hijo y la madrastra y muy muchos otros fueron muertos.

Así, que, Señor, si tú mandas matar á tu hijo, sus parientes matarán á la Emperatriz, y los parientes della matarán á tí, porque chico yerro en el principio muy mayor en el fin se demuestra. Pues que así es, Señor, fuye y guarda la promesa que heciste, y no la oigas en ninguna manera, porque tantos males sean excusados por tí.»

Y el Emperador entonces subió en un caballo, y muchos caballeros consigo, y fuese á caza de monte; y por cuanto esa noche no vino, la Emperatriz de muy gran mañana se levantó, y quiso ir donde el Emperador andaba á caza, por aquexalle y porfialle de la muerte de su hijo. Mas el carcelero que en cargo tenía al Infante, á grandes voces esa mañana comenzó á llamar diciendo que el hijo del Emperador ciertamente hablaba. Y luego van mensajeros al Emperador. Él, como lo supo, muy aquexo-

samente vino, y su hijo sacado de la cárcel, las rodillas hincadas delante el padre, comenzó á decir así: «¡O padre mío, perdónete Dios los agravios á mí hechos á sin razon; y agora demando juicio y justicia delante de tu muy alto Consejo de todo ello, porque entiendas cuánta sea la maldat de tu mujer, y cuánta sea la inocencia mía!»

Entonces el Emperador la voz muy dulce de su muy amado hijo oyó, y besándolo, y fuertemente llorando, sobre su cuello acostó sus brazos, y mandó luego fuese arreado y vestido de vestiduras imperiales. É llamado el Consejo del Emperador, él le preguntó el caso que le había contecido con la Emperatriz, y el Infante le contó en presencia de todos y de su madrastra todas las cosas que ella le oviera dicho; y cómo con la gran ira que tomó por no seguir su voluntat, le levantó y contrapuso tan gran pecado como suso habéis oído, y por ende demandó justicia contra ella.

Y la Emperatriz todo esto negaba, mas antes afirmaba todo cuanto ella dicía ser verdat.

Por la cual cosa dos caballeros, uno de parte de la Emperatriz, otro de parte del Infante, fueron dados que batallasen sobre el caso. Y fué así que venció el caballero de la parte del Infante, y luego la Emperatriz fué presa y sentenciada que fuese quemada. Y como otro día la llevasen al fuego, ella complidamente confesó del hecho la verdat como había todo pasado, y dijo:

«Agora verdaderamente hallo la verdat de un sueño que ensoñé desta manera:—Parecíame que una sierpe sallía de mi boca, y que venían siete

aves siguiendo á esta sierpe por la matar, y venía un águila en ayuda destas siete aves, y arrebataban á la sierpe y á mí con ella, y en un fuego ardiente nos echaban.—Y védeslo agora todo éste mi sueño aquí complido y assuelto por mi mal, que aquesta sierpe es mi falsedat, y las siete aves son los siete Sabios, y el águila es el Infante que desizo mi falsedat y me ha traído á esto que vedes.»

E finalmente, como la Emperatriz fuese quemada, y todos con gran gozo se tornasen á las posadas, demientra que aparejaban de comer, el Emperador rogó á su hijo alguna hermosa habla les propusiese y contase. Entonces el Infante dijo que le placía, y comienza así:

LA FABLA DEL INFANTE.

«Fué un caballero, Señor de un castillo, que tuvo un hijo de tan gran subtilidat de saber, que las voces de las aves así las entendía como las de los hombres; y como aqueste castillo fuese ribera de mar, y un día todos fuesen al castillo por holgar en él algunos días, muchas aves por el camino los seguían cantando de diversas maneras de voces. Entonces este caballero dijo á su mujer y á su hijo:—¡O cuán maravillosa virtut sería entender lo que aquestas aves dicen!—Entonces el hijo dijo:—Ciertamente, padre, yo las entiendo muy bien. Y el padre dijo:—¡O hijo mío, ruégote que tú me declares lo que estas aves dicen y este seguimiento que nos tienen desde que partimos!—Y el hijo dijo:—¡O padre mío, no lo hayáis por eno-

jo, pues que querés que os declare, ciertamente dicen que vos con mi madre habéis de venir á tan grand pobreza y menester, que un pan no ternés para comer, ni vestiduras que vistáis; y dicen que yo tengo de venir á tan noble y grande estado, que vosotros me habéis de dar agua á manos!

Entonces el padre, airado contra el hijo por lo que había dicho, tomó y lanzólo en la mar, y por la gracia de Dios él fué librado, que despues de la tempestat de la mar, de los marineros de Cerdenia fué tomado y sacado, y finalmente despues fué vendido á un caballero de Cicilia. Y tornando el caballero, padre del mozo, por el pecado que hizo contra su hijo, de sus criados mismos y escuderos fué desposeído y desheredado del castillo y de lo que tenía, y él con su mujer fueron desterrados, y fuyendo, aportaron cerca de Cicilia, donde el hijo estaba. Y entonces acaeció un miraglo desta manera:—Que tres cuervos seguían al Rey de Cicilia por donde quiera que iba, y por espacio de cinco años tuvo esta pena, que ni de día ni de noche nunca le dejaban holgar. Y aqueste Rey mandó pregonar por todo su reino que cualquiera que verdaderamente le declarase el adevinanza destos tres cuervos, y la causa de su seguimiento, él le daría su hija con la meitat de su reino. Entonces este mozo, oyendo aqueste pregon, fué á su Señor diciéndole cómo él sabía la significacion de los cuervos. Entonces el caballero, muy gozoso, presentó su criado al Rey, rogándole mucho, cuando se viese en aquel estado y honra, se acordase dél.

Finalmente, el Rey, cuando lo vido, luego pre-

guntó la causa del seguimiento de los cuervos. Y el mozo le demandó la confirmacion de lo que prometiera al que la dijese. Lo cual luego le fué asegurado, y el mozo dijo así:

—Aquí están dos cuervos y una cuerva, y de los dos, el uno es viejo y el otro nuevo; y el cuervo viejo dejó á la cuerva y fuése á buscar otros deleites mayores á otras tierras con otros cuervos más mozos. Y como se estoviese grand tiempo este cuervo viejo, que no tornase á su mujer, este cuervo nuevo tomó á esta cuerva desamparada del otro en su garda, y crióla y defendióla hasta agora. Y como este cuervo viejo fuese aborrecido de sus compañeros por cuanto ellos eran mozos y él viejo, á los cinco años que tornó quiso cobrar su mujer que antes de su grado había dejado, y tomársela á éste que hasta agora así la defendió, hallándola sola y desamparada como la halló. Y porque este cuervo nuevo no la quiere dejar, síguente tanto tiempo há y buscan tu juicio, porque te hallaron el más justo Rey del mundo, que así lo anduvieron buscar por mar y por tierra, y no hallaron otro mejor juez que á tí, que juzgues entre ellos de quién debe ser esta cuerva.

Entonces el Rey, habido su Consejo, llamados los cuervos á juicio, en presencia dellos dió la sentencia que del cuervo más nuevo fuese la cuerva. Entonces el cuervo antiguo fuese solo, y el nuevo con la cuerva quedaron de consuno.

Y luego la hija del Rey fué dada al mozo, y fueron casados, y á su Señor que antes tenía, el mayor de toda su casa constituyó.

É así, ensalzado este mozo en tanta honra, yendo un día cabalgando por la cibdat, vido á su padre y á su madre asentados á la puerta de un meson, y él conosciólos, y disimuladamente descendió de su caballo, é hizo aderezar allí en aquella posada de sus padres grandes aparejos de viandas y manjares, porque allí quería cenar. Y como fuese aderezado, y se posasen á las mesas, y su padre y madre, como á pobres, hízolos asentar cabo sí; y como trujesen agua manos, y el maestresala se olvidase el mantil, el padre tomó el jarro y la madre el plato, y así recibió el hijo agua manos dellos. É como estoviesen posados á la mesa, comenzó á decir el hijo á su padre:—¿De qué pena es digno el padre que tal hijo como yo mató?

El padre respondió:—Cierto, no puede ser pensada la pena contra la enormidat de tan grande pecado.—Y el hijo dixo:—Vos sois aquél que á mí lanzastes en la mar por la declaracion de las voces de las aves que á vos y á mi madre y á mí siguieron hasta el castillo; y pues que así es, no os tengo yo de dar mal por mal. Y por traeros á este conocimiento, hice aquí este convite.

Esto todo os digo, porque si me hobiérades matado, grand mal os hobiérades procurado; mas la piedat de Dios quiso gardar á vos y á mí de tanto mal.»

SÁTIRA

DE

FELICE É INFELICE VIDA,

POR EL CONDESTABLE DE PORTUGAL.

Síguese la epístola á la muy famosa, muy excellente Princesa, muy devota, muy virtuosa é perfecta Señora, Doña Isabel, por la deífica mano Reyna de Portogal, grand Señora en las Libianas partes, embiada por el su en obediencia menor hermano, é en desseo perpetuo mayor servidor.

La estudiosa é pequenna obra mía, ¿á quién se dirigirá, salvo á vos, muy esclarescida Reina? ¿O quién cogerá el primero fructo de mis estudios con tanta afeccion como vos, mi soberanna Sennora? Que no sólo las leyes de naturaleza, mas aun las del amor que ante mí había la excellencia vuestra en mi más varia fortuna, habéis así perfecta é complidamente guardado, que no solo por palabra é por escripto yo lo remercio continuamente á la vuestra perfeccion, mas aun en las mis entrannas está sellado é esculpido vuestro servicio se anteponer á toda otra cosa.

É como sea muy claro á la vuestra muy perfecta prudencia que el ocio es un vicio causador de muy grandes é perversos vicios, el cual pero, si á virtud se arrima, es llamado ocio virtuoso, del cual fabla Valerio en el título octavo del su oc-

tavo libro, diciendo: *El Africano mayor fatigado al orilla de la mar se iva á coger allí pedrezuelas é veneras recuenta.* É si esta ocupacion ligera es loada, ¿cuánto más lo será ejercitar el ingenio, asayar el entendimiento, confirmar la memoria en cosas virtuosas, útiles é honestas? Que aunque esta ocupacion mía no digo continga lo susodicho, pero yo me atrevo decir que no las contiene desonestas; que como la tierna edad mía este ocio muchas veces me presentase, por le foir, dí la pluma á la negra agua.

Verdad sea que, aquexado de amor, que en la más perfecta del universo me fizo poner los ojos, é allí, no acatando lo venidero, aprisionar el corazon, é los mis cinco servientes en cárcel perpetua colocar, yo comencé de escribir, é escribiendo, declarar mi apasionada vida, é las muy esclarecidas é singulares virtudes de la Señora de mí, é por ende, la intitulé *Sátira de infelice é felice vida,* poniendo la suya por felice, llamándole *Sátira*, que quiere decir reprehension con ánimo amigable corregir. É aun este nombre *Sátira* viene de *Satura*, que es loor; é yo á ella primero loando, el femíneo linaje propuse loar, á ella amonestando como siervo á Señora; á mí reprehendiendo de mi loca thema é desigual tristeza. Lo cual con todas mis fuerzas yo me esforcé decir; mas la rudeza de mi ingenio, mezclada con la ignorancia, facían mi pluma muy menguadamente escribir lo que deseaba; así que, escribiendo, muchas vegadas propuse de me retraher de lo comenzado, é retrahido, al Dios Vulcano lo sacrificar. Pero á la fin, sallido

del tal Llaverinto (1), yo quise más que la poca sabiduría mía á todos se manifestase, que de mi amigable exercicio no coger algund fructo.

El cual fructo solo yo quiero que sea enviar á vos, mi muy principal Señora, esta breve *Sátira*, por tres respectos.

El primero, conosciendo vuestra muy singular discrecion é natural ingenio sobrepuxar á toda prudencia é artificial industria. De lo cual no sortirá pequenna salud é autoridad á la subsecuente obrezilla mía. Ca, segund dixe muchos defectos contener, será muy necesario que la suma prudencia vuestra enmiende aquéllos, é los yerros suyos con amigable correccion los reprehenda, é reprehendida é emendada, sea digna de algund loor, ó á lo menos no digna de reprehension. Que por tanto la fize no autorizada de los grandes scientíficos varones, é en algunos lugares escura, porque la vuestra muy llena industria saberá de cuáles jardines salieron estas flores mías, é á la escuridat dará lumbre é claridat muy luciente.

Lo segundo, por vos ser asentada en la cumbre de la honor mundana, poseyendo reyal estado, del universo uno de los más excelsos, aunque no en grandeza, en honores é virtudes señaladas muy claro é muy singular. Al cual, con la rodilla fincada en suelo, suplico que de las caninas é veneno-

(1) Aquí, como en la palabra *Vulcano*, y en todas las mitológicas, el autor llena las márgenes de glosas explicativas, que suprimo, así por su gran extensión, como por ser materia conocidísima de todo el mundo y que en cualquier Diccionario de Mitología puede leerse.

sas lenguas, más hábiles á reprehender que á loar, libre, defienda é ampare, é le acresciente título de honor é de auctoridat, dando lugar á los scientes que la miren é castiguen con ojos amigables é amoroso azote, é atapando las bocas de los simples ó ponzoñosos retractadores, no osen de la morder é llagar de enerboladas llagas.

Lo postrimero, por el amor inmutable que, segund dixe en comienzo, siempre sentí que la vuestra singular virtud me auía, do procederá loor á mi obra, aunque no lo merezca. Ca si todas las cosas tienen dos entendimientos, uno de loor, é otro de reprehension, no dubdo yo que en toda esta obra mía, é en cada parte de ella, sea dado por la sennoría vuestra el meior que atribuir se le pueda, é lo otro desechado, como cosa indigna de parescer ante la Majestad Real.

Que si la muy insigne magnificencia vuestra demandare cuál fué la causa que á mí movió dejar el materno vulgar, é la siguiente obra en este castellano romance proseguir, yo responderé que como la rodante fortuna con su tenebrosa rueda me visitase, venido en estas partes, me dí á esta lengua, más costreñido de la necesidad que de la voluntad. Que traído el texto á la deseada fin, é parte de las glosas en lengua portuguesa acabadas, quise todo trasformar, é lo que restaba acabar en este castellano idioma. Porque segund antiguamente es dicho, é la experiencia lo demuestra, todas las cosas nuevas aplazen; é aunque esta lengua non sea muy nueva delante la vuestra Real é muy virtuosa Majestad, á lo menos será menos

usada que la que continuamente fiere en los oídos de aquélla.

Fize glosas al texto, aunque no sea acostumbrado por los antiguos auctores glosar sus obras; mas yo, movido cuasi por necesidad, lo propuse fazer, considerando que, sin ello, mi obra parescería desnuda, é sola, é más causadora de quistiones que no fenescedora de aquéllas; ca demandando quién fué ésta, ó quién aquél; qué es esto, ó qué estotro, non fenescerían jamás demandas á los ignorantes, é aun en algunas cosas, á los scientes sería forzado de revolver las foias.

Que cuanto más discorría por las vidas valerosas de la antigua edad, dándome á conoscimiento de las cosas con viso más propinco que de ante, tanto mi mano con mayor gozo escrebía, é con mayor afeccion é estudio aquél que arrebatar podía entre los enviosos aferes míos, yo proseguía lo procesado.

Que llegando al puesto por mí deseado, veyendo que era tiempo convenible, quise enviar la madre con sus fijas á la vuestra muy serena virtud. La cual rescebid é oid, muy valerosa é bienaventurada Princesa: recebid las primicias de mis cuidados; recebid ésta mi Argos, é recebid esta indigna sierva vuestra que, besando las manos Reales, goze de la muy deseada vista, la cual humilmente suplico á la serenidad y excelencia vuestra quiera rescebir é haber recomendada.

Fenesce la Epístola.

COMIENÇA

LA SÁTIRA DE FELICE É INFELICE VIDA.

Metida, destrozada en la muy tenebrosa cárcel de servitud, llena de amargura é de desesperacion, mi franca voluntad despoiada de libertad, que á ella tanto como su sér pertenesce, en el mes del César (1), día de Lucina (2), á la hora que el radiante Apolo bannado en las esperias ondas con sus doradas crines la rica posada de Neptuno alumbrar comenzaba, é con altas gridas é voces discordes las parleras aves buscan el reposado aloie, estaba retraído de humana compañía, mas non de cuidados, anxias, congojas é rabias era solo. De males, tristezas, daños y varias contemplaciones non menos afligida que seguida vía la triste vida mía, pasando aquélla en el comienço de la tercera edat (3) de mis anios con tan desiguales

(1) Glosa al margen, en que se explican los nombres que entre los romanos tuvo el mes de Julio, á que alude.

(2) Glosa sobre este nombre, dado en lo antiguo al lunes. También la tienen Apolo, Esperias ondas y Neptuno.

(3) En la glosa, después de explicar la conocida división de las edades del hombre, acaba diciendo: «É el comienzo de esta edat es de distinguir de los catorce años fasta los diez é ocho é ocho meses, é de allí paresce llegar el medio á los veinte é ocho se puede nombrar; en lo cual se demuestra el auctor fablar en los cuatro años é ocho meses primeros de la nombrada edat, en el

penas é desmesuradas cruezas que á mi mano de las escrebir, é á mi boca de las dezir fallesce osadía: la crueza de aquél tan lleno de infinitos males Rey Bosiris, nin de aquel entremesclado con la crueldat Emperador de Roma, llamado Nero, nin las del bárbaro Aníbal que han cegado sus magníficas victorias é virtudes gloriosas, ni las de Municio Flaco, seguidor de la secta Pompeana; todas con piedat de mí conoscía no tener egualdat á las inusitadas que la varia fortuna en la tenebrosa rueda me facía pasar é conoscer. Maldicía ésta, cimiento de los males, diciendo:—¡O aborrible crueldat, á las fieras propria é muy conviniente! Non sé quién te ama, non sé quién te precia por cosa que tengas so engañosa color de seguridat ó de bien andança! Yo te llamo enemiga de toda virtud. Responde, o mezquina; fabla é dí ¿de qué bien te puedes alabar? ¿Alabarte has por aventura de Lucio Silla, el cual, muy digno servidor tuyo, le llamaron afortunado por las muchas victorias que

cual tiempo pasaba su vida congojosa é dolorosamente; é por grande quexa señalaba el tiempo, como sea cosa acostumbrada á los que su llaga con querellas quieren demostrar, señalar el tiempo é la hora que no han padescido ó padescen sus angustias y males. É aun lo facía por atraher á compasion aquella persona á quien se quejaba, como aquel tiempo que señaló sea tierno é no digno de sufrir graves tormentos, ca la nueva edat el pesado é áspero yugo impacientemente sustene, y los nuevos males non sin gran gemido se pueden sufrir, y las cruas llagas á los mancebos caballeros parescen más terribles é más fieras; que más salvo que toda nueva dolor al humano corazon más llaga é fiera que otra alguna. Lo cual á la tierna adolescencia es forzado de contescer más á menudo, porque tanto no ha corrido por el valle de los afanes é miserias mundanas.»

fortuna le fizo ganar? Ciertamente tú amenguaste tanto su grandeza, tú embarazaste tanto su magnificencia, que la muy pujante fortuna con su sumo poder pero le fizo magnífico é muy poderoso vencedor de las extrañas é civiles huestes, nombre de tirano cruel é malvado quitar ni apartar no le pudo.

Dirás tú: ¿De qué te quejas, de qué das querellas, pues las penas que sufres por mi ocasion vencidas no son eguales á las que éste de que fablas dió é fizo á muchos sofrir é pasar, ni á aquéllas que aquel Crespines Diogrides, fijo del Rey de Tracia, acostumbraba? Comparar las tuyas puedes sin desviar de la fragosa senda de la verdat, te replicaré: Que agora quesiese la señora fortuna que las crueldades que padesco de mí fuesen quitadas; y las que éstos ficieron, aun infinitas, en mí solo fuesen executadas: que yo solo fuese sostenedor de las penas de muchos, por no sofrir las penas y desiguales cruezas que indignamente sufro. ¿Cómo ó por qué quisieron los fados que tú habitases en la meior del universo?

Mas volvía mi pensamiento á otra parte diciendo:—¡O soberana fortuna, adversadora de todo mi bien! Tú con sotil cautela has ordenado que los contrarios se ayuntasen, porque mi rabiosa pena fuese llegada al mayor grado de penar que decir nin pensar se puede. Que cuáles son ó á do se fallarán mayores contrarios que crueldat é virtut? Tú los ayuntaste en la más perfecta Señora que vive; tú feciste que su virtud é beldat engañasen mi corazon, que de libre fuese cativo é subiecto, é que su crueldat amenguasse é destruyese en mi

juvenil edat muy apresuradamente la mi vida.

Así estando, á horas fablaba, á horas callaba, á horas reducía á la memoria cómo, con grand esparcimiento de mis lágrimas, mi vida más triste que fué la de Cain pasaba.

Ya mis sentidos enmortezidos, ya mi seso, ya mi entendimiento, cansados de tan continuos males me reprehender mi libre voluntad en contra de cuantos viven, deseaba mi mal é mi final perdimiento; así que no fallaba compañero en tan loco é desvariado deseo, salvo aquéllos que en los abismos, llenos de pena, de dolor é miseria afligen, no cesando punto ni hora de afligir los afligidos: mi discrecion que cinco años había tenía puesta una impla delante sus oios, ciega, enmudescida, en mis congojas, rabias é dolor pestilencial consintía, conosciendo é pensando que alguna color de esperanza por remedio ó reparo é fin de mis males me siguía.

Mas agora que me veía despoiado é solo de toda esperanza, conseio é remedio, más por facer lo que debía, que por contrastar mi infinito querer, contra mí quexosa comenzó decir:

REPREHENDE LA DISCRECION AL SU SIERVO.

¡O infortunado! ¡Conosce ser á tí la fortuna adversa! ¡O desesperado! ¡Conosce tu desesperacion! ¡O ciego hombre! ¡Conosce lo que faces! ¡Piensa lo que farás! ¿Qué te puedo decir, salvo el más mal aventurado de los nascidos, pues tu pena quieres, é tu pena seguiendo deseas?

Ya que tus males no temes, teme aquélla que da fin é cabo á toda cosa viva. Teme su suprema crueldat; teme su infinito, teme su terrible sombra, que aunque á tal punto seas llegado que la muerte no dolor, mas cabo de dolores á tí sería, creo y sé tu inflamado deseo é querer maldito, tu continuo gemir é sospirar con esquivo dolor á tí dessentido no facen sentir.

¡Engañado hombre! ¿Tú no oyeste decir cómo Cayo Placio Numida murió por causa de amores muy terrible muerte, ni cómo aquel Píramo, natural de la cibdat de Babilonia, con la cruel espada dió fin á dos vidas? ¿Ni has leído cómo Marco Placio se dió la muy temedera llaga, ni cómo Ardanlier (1) en la sanguriente espada ensangrentó, é á la omicida ayuntó nuevo omicidio? ¿Ni has tú sabido cómo el *nuestro* Macías, enflamado en las venéreas llamas, alegremente se oferesció á muy apresurada muerte? Cuyas vidas é fines á tí non debrían ser ocultas nin peregrinas; que pues, sin ventura nascido, siguiendo tan continuamente tantas cruezas y penas, no piensas ser otro destos, verdaderamente yo te veo más inhumanamente que alguno de aquestos muerte padecer é sofrir, é mucho más contra razon, porque si los otros murieron, murieron por aquéllas de quien eran amados é queridos; é tú morirás por aquélla que de tu bien una sola hora non tiene memoria.

Si á querer te movieron sin par fermosura, bon-

(1) Glosa relativa á este nombre, que fué impresa ya, como la de Macías que sigue, en las *Obras de Rodríguez de la Cámara*, tomo XXII de esta *Colección*, págs. 401 y 414.

dat infinita, muévante á desquerer desesperacion sin reparo é crueldat muy continua.

¡O hombre cativo, desencarcela tu libertad de la tenebrosa é muy amarga cárcel! ¡Pelea, pelea con tu voluntad, é otra vez te digo, pelea, é no con otro, sino contigo mesmo, é non seas contento nin seas deseoso de tantas penas sofrir sin haber piedat de tí é de la triste vida tuya!

CÓMO EL LEAL AMANTE DA EL SILENCIO POR RESPUESTA, É RECOGE NUEVO CUIDADO.

Gemir, sospirar é plañir le dí por respuesta, porque claramente conoscí que la verdat firiera en mis oídos, é fazer lo que me conseiaba así era á mi voluntad subiecto, que iamás en el curso de mi vivir, non dicía desamar, mas menos amar que amaba non podía.

Por ende, dejé el fablar, é recogíme al pensoso silencio, en el cual vino á mi pensamiento un nuevo cuidado, un nuevo deseo tomé, cuya carrera por su rezonar me fuera demostrada cuál era la razon ó causa porque contento tan infinitos males sufriendo, vista mi desesperacion, vivía; como sea cierto que ninguna cosa en este mundo sin causa puede ser, pues fallescida la causa, fallesce el su efecto. Así deseoso, lleno de pensamientos por saber lo que non sabía, por más libre haber mi pensar, fuí de aquella triste posada, á cuyas puertas fallé un portante en que me paresció venir mi cui-

dado á la deseada fin; é subiugado á la pensosa demanda, caí en tan esquivo é afincado pensar, que de mí mesmo non me recordaba: el manso portante á su voluntad facia la vía; así caminaba, semblando á aquéllos que, pasando los Alpes, el terrible frío de la nieve é agudo viento dan fin á sus dolorosas vidas; que así pegados en las sillas, elados del frior, siguen su viaje fasta que de aquéllas, non con querer ó desquerer suyo, son apartados, é dados á la fría tierra. Tal parecía como los navegantes por la mar de las Serenas, que, oindo el dulce é melodioso canto de aquéllas, desmamparado todo el gobierno de sus naos, embriagados é adormescidos, allí fallan la su postrimería. Mi apassionada vida como fuera pasada cinco años había con piadosa recordacion de cuantos males sufriera é pasara, reducía á la trista memoria, non me recordaba que alguna pequeña color de esperanza rescibiera, sólo por pensamiento de la merced bien merescida poder ganar, nin sólo por alguna color ó ficta figura que mi triste corazon con gozo ó placer cubriese, mas de muchas desesperadas contemplaciones de muchos é muy varios pensamientos siempre me recordaba haber seído cubierto é bien acompañado. Ya males usados no eran contentos de me perseguir, mas uno sobre otro que ya algund tiempo sintiera, sin facer olvidar los pasados, mas reviviéndolos, me venía. Inusitados eran aquestos males míos, é enemigos de toda humana compañía.

Recordábame que por bien amar me oviera visto desamado; por proferirle al servicio, rescebir me-

nosprecio; por mucha tristeza, ancia que pasase, pero fuese conoscida, gozo con mi mal sentía ser tomado; por palabras que dixiesse, queriendo demostrar la fonda é mortal llaga mía, otras menos piadosas que largas rescebía.

Así que, desesperado, con muy afamada deliberacion tuve por conclusion, vista la desesperacion que seguía é la crueldat de aquélla á quien mi libre alvedrío, seyendo yo libre, me fizo captivo, que alguna causa nin razon poseía de vevir contento de cuanto penando pasaba. Así que, sin venir á la clara é derecha sentencia, afanado mi espíritu, enoyado ya mi entendimiento, mis oios á la oriental parte levanté; mas aunque mucho mirase en torno de mí, jamás en conoscimiento do era pude venir; no porque el fermoso mancebo Febo á Clicie ya no ficiese revolver los oios contra Oriente, ca ya sus menudos é lumbrosos rayos ferían los altos montes, é veyéndome tan lejos do partiera, moví contra un arboledo bien poblado de fermosos é fructuosos árboles, por á mi pasada afan un poco dar reposo. E llegando al solitario monte, descendí, é descendido, acostéme en las verdes yervas, é las que tañía non padescían la verde color. Allí los gridos, allí los alaridos, allí los suaves cantos de las silvestres aves facían gran sonido: allí conoscí que alguna cosa non cubría el estrellado cielo, abondado de tanta mala dicha, como yo, pues todas en gozo, placer é deportes pasaban sus vidas; yo en tristeza muy amarga plañiendo mi mala vida, é menospreciando todo mi bien continuamente vivía: todas poseyen-

do libre alvedrío para facer lo que deseaban; yo solamente pensar en lo que deseaba no era osado.

Así estaba, habiendo á grand maravilla cómo la tierra podía sostener hombre cubierto de tan infinitos pesares: gridaba contra ella que se abriese; contra el abismo más fondo, que me cogiese, creyendo que allá menos penas sentiría.

Fatigado é cuasi enoiado de mí mesmo, sentí venir en verso de mí grand compaña, é volviendo á esa parte los oios, ví que de damas era. Las cuales de honestidat é divina fermosura bien mostraven ser guarnidas; menos pavor que admiracion rescibieron de sus divinales gestos. Dejé mi congojoso pensamiento, é mi quejoso razonar, é ví que siete de aquéllas se adelantaban, dejando las otrás un poco apartadas.

Las cuales llegadas en torno de mí, la una, que á mí parescía Señora é Princesa de aquéllas, las siguientes palabras, más sabidora é compendiosamente de lo que escribiré, con sosegada continencia é voz divinal dijo:

EL COLEGIO DE LAS VIRTUDES LLEGADO,
la Prudencia PROPONE.

Somos á tí enviadas por salvar aquélla que sin culpa de tí es culpada. Venimos á tí por te demostrar la derecha declaracion de tu requesta que á tí aún quedará muy escura se demostraba. Nos somos aquéllas que del Dios uno é trino habemos procedido. Nos siete somos las tres *Teológicas* é

las cuatro *Cardinales* virtudes. Aquéllas que apartadas quedaron son todas las otras virtudes que á nos sirven é de nos dependen. E todas iuntamente rogaron á mí que fablase. Cuyos ruegos habidos cuasi por mandamiento; me esforzaré tu dubda manifestar, aunque mi saber no basta, ni mi poder abonda á loar aquélla cuyos loores meiores serían de comenzar que de acabar. Que ten por cosa cierta que no tenemos otro más cierto acogimiento, ni otra más noble posada en este mundo, lleno de maldat é miseria, sólo en aquélla cuyo prisionero nasciste. Porque aunque algunas valerosas mujeres ó notables hombres algunas de nos poseyesen ó posean, no ganaron corona de perfeccion; mas sola esta ínclita Señora nuestra ovo de nos la excellencia; sola ésta ovo de nos todo nuestro fructo.

Tú piensas por aventura que fablo de mujer cuyos loores con este mundo fenescerán. Por cierto no; mas de aquélla cuyos loores, cuya inmortal fama perpetuamente durará. No dubdes, si antigua secta gentía fasta el presente tiempo durara, que á ésta en los altares fuera sacrificado, dejados los de la Reina de los Dioses; dejados los de Citarea, los de Minerva é los de Diana desnudos é solos é sin todo sacrificio. Ca sin dubda debes creer que pero Venus era la más fermosa é la más graciosa de todas las Diosas, por do ganó el fermoso é precioso pomo, ésta, no menos fermosa, nin menos graciosa, mas osaré llamarla su fermosura más paresce divina que humana, pues sus faciones así son por orden fechas é compuestas que cosa de

reprehension non será fallada en el su lindo gesto: su blancura ofende el muy claro é blanco cristal: su estatura é forma de cuerpo quiso el inmortal Dios que fuese en tal manera, que nunca mujer llegase á la perfeccion ó cabo de todo, salvo ésta: su gracia es tanta, que hayas por cierto que ella sola hobo la graciosidat que las otras particularmente devrían haber, porque en comparacion de cuanto ésta es graciosa, ninguna otra debe poseer nombre de graciosa, que si lo posee, más con razon se puede decir lo tal poseer usurpar, que justamente poseer: todo lo que trae así bien le está, que jamás puede decir alguno ésta trahe cosa que reprochar se puede: su mirar es con tanta gracia, que aquéllos que la acatan face de tristes gozosos é de todo pensamiento apartados, llegados á todo placer: su fablar es tan discreto é gracioso, que en cuanto ella fabla, aquéllos que oyen su voz más contentos están que aquel fijo de Adan que á las puertas de Paradiso terrenal se dice estar, ca su fabla es clara, breve é sustanciosa, é paresce que mana por influencia divina. Pues si á Minerva por su grand sabiduría sacrificaban, ¿quién negará ésta non ser más sabidora? A ésta non se compara aquella Spuria romana: ésta en sabiduría pasó la Escuela de Atenas: ésta aquellos arroyos que nascieron de aquella fuente de philosophía (1) en moral doctrina sobrepuió. ¿Quál Pitágoras, quál Diógenes, quál Platon, quál Aristótiles ó quál

(1) *Fuente de philosophía.* Es á decir, Grecia, por cuanto la mayor parte de los famosos é notables philósophos della procedieron.

otro philósopho ó Paladio (1) que en el universo floresciese, su sabiduría al saber, entendimiento é prudencia desta nuestra soberana Señora se podría egualar? Que así verdaderamente sin toda lisonia fablando, todas las otras deesas cosa no tovieron por que fuesen sacrificadas, que ésta en más alto é más excellente grado las non posee é tenga.

¿Por qué me detengo tanto sin fablar de su mucha fortaleza? Non lego de Judic, mujer israelita, ni de aquella fija de Jepté, ca pero fueron de tanta fortaleza, que son dignas de la sacra escriptura dellas fablar, loar sus vidas é contar sus fechos é virtudes magnificosas, non llegaron; nin tal consentimiento daré á la mortal fortaleza de aquélla que, mucho loando, non loaría lo debido, ni al medio de sus excellentes méritos vo llegando. ¿Pues de quál otra fablaré, aunque deje de la sancta escriptura é requiera los exemplos de la seta gentía? ¿O quál será aquélla de mujer fortaleza que pudiese, non digo á lo menos egualar, mas traerla por enxemplo?

Dirás tú:—Non sabes lo que dices. Recuérdesete de Porcia: recuérdensete las castas brasas de foego con que acabó la muy virtuosa vida suya: Recuérdesete aquella Siciliana (2) que suplicaba á

(1) *Paladio.* Este nombre ovieron algunos grandes é notables philósophos, el qual procedía de una vestidura que traían, la qual era llamada *Palio.*

(2) *Ciciliana.* Aunque el nombre desta virtuosa duenna me sea oculto, parte de sus virtuosas obras no lo son. É dejando las otras, sólo fablaré de sus audaces é animosas palabras. É como así fuese que continuamente á los sus Dioses con afectuosas preces rogase por la vida de Dionisio Tirano, el cual, sabido el caso,

los Dioses muy afectuosamente por la vida de Dionisio Tirano: recórdensete sus valerosas é audaces palabras: recuérdesete aquella dueña de Valida (1): recuérdesete su volentariosa muerte.

mandó que viniese delante su presencia, é llegada, le demandó: ¿Cuál es la causa ó razon porque tú á los nuestros inmortales é soberanos Dioses tan afectuosa é amigablemente por mi vida suplicas, sin por mis buenas obras ó méritos míos lo tener merescido? La cual respuso con gesto alegre, gozosa cara é sosegada continencia:—La causa de mi suplicacion é continuas preces cierta é non faltosa es, porque yo seyendo niña, cobró el Señorío un tirano asaz malvado; é yo amenudo é con astucia daba voces por su muerte. Al muerto sucedió otro en la Señoría, peor que el primero. La muerte del cual yo comparaba á precio sin estima. É despues de su muerte veniste tú, que eres mucho peor que amos. Por lo cual devota é muy singularmente á los nuestros soberanos Dioses suplico quieran conservar é augmentar la tu vida, obligando la mía por la tuya, recelando que si tú murieses, otro peor que tú succediese é oviese el Señorío de Sicilia.

Sin dubda bien merescen las presentes palabras grande, inmortal é duradera fama de fortaleza, ca no sólo fué osado el corazon de las pensar, mas aun la lengua de las decir no temió.

(1) *Dueña de Valida.* Esta valerosa matrona en la villa de Vallida fizo su habitacion. La cual villa es en las partes indianas. Su nombre á mí es ignoto, ni creo á otro, sino ficto, declarado le sea. Porque aquél que principalmente la mencionó, ó su nombre encubrió, ó no le sabiendo, lo calló. Pero tanto puedo della decir, que fué mujer de virtuosa é honorable vida, é de más constante é bienaventurada muerte. La cual, venida é llegada á los postrimeros días de la cansada vejez, non perdió el seso, entendimiento é prudencia que siempre oviera tenido, ante pasando noventa años en señaladas virtudes, buenas costumbres é loable vida, poco semblaba mujer vieia, ca su mucha virtud la fazía fermosa; sus buenas costumbres la facían fuerte é recia; su loable vida la facía bienaventurada. É como fuese costumbre en aquella villa constituída que cuando algunas personas, ó por grand bienandança que oviesen seguido, no queriendo ver la miserable é amarga faz de la adversa fortuna, ó en grand infortunio é mala andanza siempre oviese pasado la su vida, cubierto ya el corazon de la negra tela de deses-

Yo te responderé: las nombradas matronas non se puede decir que grand fortaleza non poseyeron, mas poseyéronla como valerosas mujeres, é esta Señora nuestra la posea como cosa divina ó deifi-

peracion, la causa de su motivo mostrauen *(sic)* ante todo el vulgo, é allí un vaso lleno de mortífera beueraie le presentaban, porque la muerte suya no fuese en otra manera más horrible é más fiera. Esta venerable matrona venida ante los cibdadanos, demostrando las causas porque querría dejar la humana vida, pedía aquel vaso con deseosa set, diciendo:—Ya, pues, padres conscriptos, á vos es manifiesto que la razon de mi postrimería es muy grande, é cuasi singular á las excelentes Señorías vuestras. Suplico vos de no tardar más aquel beueraio, que para mí será el postrimero: aquella deseable medicina he deseado de gustar, porque la volante fama denunciase que así como las otras cosas en la vida me fueron agradosas, así aquélla más terrible de todas á mí non es pesada ni fiera, é antes yo la llamo que ella á mí venga. É como en aquel tiempo en aquellas partes estoviese Sexto Pompeo, ella le suplicó que honrase la su muerte con su real presencia. El cual non menospreciando las preces de aquélla, comenzóla de amonestar é consejar que se apartase é desistiese de la semblante tema; mas veyendo que con discretas é dulces amonestaciones en su firme propósito siempre permanescía, quiso ver la fin del caso, é la notabie dueña, llena de singular constancia, se acostó en un lecho que ricamente apareiado tenía, é arrimándose sobre aquél, dijo á Pompeo:—Gracias te fago é do por te venir en plazer ser amonestador de mi vida é honrador de la mi muerte; mas como sea indigna de te dar é facer gracias, fágantelas los inmortales Dioses, é déntelas aquéllos que dejo en la presente vida. É como yo tengo poseído la fortuna con gesto alegre é placiente, por tal que la triste é enojosa faz de aquélla no vea, quiero acabar el curso de mi beuir, dejando en la mi bienaventurada postrimería dos fijas é muchos nietos. É amonestando las fijas é los nietos que viviesen en turable paz, su fija la mayor tomó el vaso en que era la ponzoña, é con la mano non temblando la piadosa matrona le tomó con cara gozosa é alegre, é fecha su invocacion al dios Mercurio, suplicando á la su deidat que la pusiese é colocase en el meior lugar del infierno, con cobdiciosa é ardiente sed bebió la mortal ponzoña, é después fablaba á los presientes, demostrando á

cada; que como quien en su moral fortaleza más añadir ó augmentar non se puede, non pienses tú que se me olvidan aquellas dos de grande ánimo é *fermosas vírgenes* (1).

Nin pienses tú que se me olvida la lealtad de la

cuáles del cuerpo la ponzoña iría primero; é como la sintiese cerca del corazon, llamó sus fijas que le cerrasen los ojos, é así fenesció. A do los circunstantes con piedat no podieron sostener las lágrimas. ¡O piadosa muerte! ¡O fin gloriosa, digna de sempiterna recordacion! Si los fados consintieron, dueña muy valerosa, que tú la fe é religion cristiana obtuvieras, si la bienaventurada suerte otorgara que despues de la venida del reparador de la salud humana fuera tu nascimiento, ¿quién dudara con corona de glorioso martirio las doradas é flamantes puertas con vigoroso é fuerte ánimo no entraras? É no al dios Mercurio, mas al Sumo é Omnipotente Dios merced demandaras, é dél alcanzaras gloria é bienandanza duradera por todos los siglos.

(1) Como los de Seragoça de Secilia, matando á Hyero, que tiranamente los señoreaba, non contentos de su muerte, queriendo totalmente destroir é en nada tornar todo su linatge, matáronle los fijos, de los cuales remanesció una Infanta pequeña, nominada *Armonia*, é su ama, por salvar de la muerte á la muy cara criada, tomó una doncella semblante á aquélla, é vistida en las vestiduras de la Infanta, á los Saragoçanos, deseosos de la inocente sangre, la presentó diciendo ser aquélla la fija de Hyero. Los cuales con las espadas desnudas prestamente, non sin su querer é grado, le fecieron dejar la vida, ca tovo é guardó tan mucha lealtad, que jamás non dijo palabra.

É visto por *Armonia* el caso, toda maravillada de la nombrada lealtad é corazon valeroso de aquélla, non queriendo más bevir despues de haber tanta virtud, gridando á los crueles omizieros de la Real sangre, decía:—Yo so *Armonia*, fija del Rey Hyero.—É llamando contra sí aquellos ombres malvados, gustó la deseada muerte. Muy dignas fueron estas dos virtuosas vírgenes de la muy luciente é gloriosa corona que alcanzaron, es á saber, muy loable é eterna memoria; de las cuales yo sería todo maravillado, si no conosciese, o tú, sin piedat sola Señora de mí, que por mantener lealtad, observar é guardar onestad, non una muerte, mas ciento no dubdarías rescebir.

primera, é el fuerte corazon de la segunda; mas todo non satisface, nin abonda á menguar, habitar (1) ó desfacer la excellente é gloriosa corona desta nuestra esclarescida Princesa; que quiero que sepas tanto que ésta á quien servimos, á quien obedescemos, á quien amamos, nunca de las sombras del temor fué asombrada. Ésta llegó sin todo trabajo al heróico grado (2) de fortaleza. Si antigua-

(1) *Sic*, por *aviltar?*

(2) *Eróico grado.* Cuatro grados ó escalones se pueden atribuir á toda virtud, por los cuales subiendo, se alcanza la bienandanza é gloria eterna. El primero de los cuales es llamado perseveracion. Esta á la virtud siguiendo, caye en los vicios, é cayendo, se levanta, del cual se dice: *Septies in die cadit iustus.* El otro se llama constancia, la cual siente las pasiones, é con dolor é tristeza se abstiene de caer en los pecados. El tercero escalon es nombrado templanza. A ésta pungen los aguijones de la carne, las tentaciones le persiguen, los vicios le combaten; pero con fuerte rienda los refrena é con virtuoso gozo se goza de haber vencido la fiera batalla contra los siete príncipes del mundo, en cuya persona se escribe: *Libenter gloriabor in infirmitatibus meis.*

El postrimero é más alto se nombra heróico, el cual más participa con la divinidat que con la humanidat; no siente las pasiones, no le daña cosa, no le mece la adversa fortuna, la próspera no le altera, no le miran los vicios, nin las temptaciones le combaten. Por el cual se dixo: *Superabundabo gaudio in omni tribulatione nostra.*

El cual heróico grado fué poseído de muchos sanctos, así como se lee de Sancto Laurente, que asándolo, decía:—¡O carniceros crueles, ya que asada tenéis la una parte, comed della, é la otra asad!

E de los gentiles creo llegar á este grado Sócrates, al cual llegó una no casta dueña con que habían apostado ciertos mancebos athenienses que, pero su fermosura fuese mucha é su gracia singular, que no movería al Sócrates á pasion libidinosa. La cual con todo su saber é poder propuso de lo provocar á venérea delectacion; mas la inmutable virtud de aquél non consintió la llaga de Citarea, é no con rigorosas palabras, mas con soberana perfeccion

mente se dixo:—Mujer fuerte, ¿quién la fallará?, osadas con grand razon desta se puede decir que es morada ó posada de toda fortaleza. Ésta cre verdaderamente que, aunque viese á Pluto, Dios de los tenebrosos vales á do es todo mal é pavor, ningund bien, ningund consuelo, trayendo consigo todos los terribles pavores infernales, no olvidado de traher aquel terrible *Can* de las tres bocas que á la puerta del horrible principado *(sic)* está, á do aquel Piritoo deles fuera comido, si el famoso Hércules no contrastara venir contra sí, mostrando que por le anoiar venía, que iamás,—tan mucha es su fortaleza é tan mucho su sosiego de corazon,—que solo perturbado pensamiento, nin por su gentil é inmutable continencia cosa de pavor le sería conoscida nin en ella fallada.

Ésta con alegre gesto sabe é puede menospreciar toda cosa adversa ó contraria que le venga: ésta del ciego Cupido (1) en la muy fiera é fuerte

enoiada, la echó de la posada, sin le decir que se saliese. A la cual, salida, los nombrados mancebos aquexaban diciendo:—Paga, pues has perdido é neciamente apostado. ¡O vana beldat é gracia poca, que un hombre mortal no pudo convertir al querer suyo! A los cuales burladores repuso la avisada fembra:—Buena gente, yo cuando fice apuesta con vos, de ombre la fice, que non de estatua marmorina.

Cuya discreta respuesta es de haber por conclusion, é de creer que los que este eróico ó perfecto grado poseen, son más marmorinas estatuas inmutativas ó dioses á la humana vida, que mujeres ó hombres, segund la muy singular Señora mía, volando muy alto, este nombre glorioso verdaderamente ocupa.

(1) *Cupido.* Algunos dicen ser nascido de sola Venus, é otros de Venus é de Vulcano, é otros ser fijo de Març é de Venus afirman. Desta opinion es Tulio, libro *de natura Deorum*, á la cual es más de tener, por la gran auctoridat suya. Atribuyéronle poder

lid, de la prudencia ó juventud nunca pudo ser desbaratada ó vencida, que menos de la destemplan-

sobre todos los amadores, así terrestres como celestes. E decían ser mozo desnudo con doradas alas, teniente ceñida caxa de flechas plombeas é de oro; trayente arco é frechas ardientes: los pies decían ser de grifo con agudas uñas; en la cinta muchos corazones tener colgados, é con una impla los oios tener cobiertos. A este Cupido llamaron los gentiles Dios, porque, como dicho es, le atribuían el poder sobre los amadores celestes como terrestres. Dixe celestes, porque segund su vana creencia, los sus Dioses dicían amar é ser amados, é por el contrario, desamar é ser desamados. E principalmente lo dixieron los antigos Dios, por celar é encubrir sus libidinosos é feos actos é illícitos amores, afirmando que Dios los movía é constriñía á amar. Así lo dice Séneca, tragedia cuarta, llamada de Ipólito, carmine segundo. El deseo favoresciente á los torpes carnales deseos fingió el amor ser Dios, é porque fuese más libre este deseo, dieron al furioso movimiento nombre de Dios falso. De todas las suso puestas cosas atribuídas á Cupido se podría decir por qué le fueron anexas; mas por no alargar, algunas dejadas, de algunas fablaré, é primero fablando por qué dixieron ser mozo con alas. La causa desto es por la significacion. Los mozos ó niños son nescios é de imperfecta prudencia. El amor así es nescio, ca los hombres á quien se arrima los face nescios, porque aunque ellos en sí mesmos sean sabios, ó prudentes, fácelos acometer grandes yerros é cosas dignas de burla, como si del todo nescios fuesen. Así lo sintió el Hispalense Arzobispo, libro octavo *Ethimologiarum*, onde dice: «A Cupido pintan niño ó mozo, porque el amor es loco é sin razon.»

Atribuyéronle doradas alas, denotando Cupido significar el amor, el cual face los hombres instabiles é movibles más que otra pasion; é como las alas sean instrumento para súbito pasar de un lugar á otro, así el amor face al amador de muchos é accelerados movimientos. Son los amadores mucho sospechosos; súbito creen é súbito descreen, estando siempre colgados de vanos pensamientos, poseídos de temor é de recelo.

Así lo dice Ovidio, libro de las Eroydas, epístola prima. El amor es cosa lueña de temor é de sospecha, é entre los amadores ha una cualidat de amantes que súbito aman é súbito desaman, contienden, reconcilianse, tienen cuasi en un mismo tiempo deseos contrarios, lo cual non fazen los otros poseedores de algunas pa-

za, é tampoco de alguna pasion que á los mortales avenir puede.

siones. E por lo susodicho debieron dar á Cupido alas. Así lo dice el mencionado Arzobispo en el nombrado libro. Pintaron los gentiles á Cupido con alas, porque no ha cosa más liviana ni más movible que los amadores. Dixieron Cupido tener arco é flechas, é ferir á los amadores, porque el amor faze llagas en el corazon del amador. El que ama, ya no está sano en sus pensamientos é deseo, como aquello alguna vez ame é desee que la muerte de la virtud é de la honestidat traya; é aun se llama llaga el amor, porque así como la llaga trahe dolor que quita el reposo corpóreo, así el amor trae tanto aquexamiento é ansia, que no dexa reposo corporal ni espiritual. Quisieron las saetas ser dellas plombeas, é dellas de oro, dando á demostrar que Cupido tenía poder de incitar á amar é á desamar; ca dicían cuando ferían con las flechas de oro ferir para augmentar é influir amor, é cuando con las plombeas, querían que firiese para causar desamor. E esto fué convenible, porque el oro es el más noble de los metales, é debió significar la más noble cosa. Plomo es menos noble de los metales, pues devría significar cosa aborrescedera é triste, que es el desamor, é aun conviene segund las propiedades del color. El plomo es de color más cercano al negro, é lo negro conviene al humor melancólico, del cual viene tristeza, enoio é desamor. El oro es más cercano al fuego en color, del cual viene el entendimiento de amor; é aun se puede decir que las frechas que fazen amar sean de oro, por cuanto á algunos plaze el amor mover á los mancebos á claridat de nobleza é virtud humana, ca son, é yo no negaré haberlos visto, algunos mancebos groseros, perezosos, no despiertos para alguna gentileza, virtud ó nobleza, tristes más que el mocregalo *(sic)*, pesados más que el plomo, sucios más que el rústico; no gastadores, no liberales, sin toda gentil compañía. El amor los reforma como de nuevo á contrarias condiciones. E porque estas propiedades suso tocadas pertenescen al no amador, é las sus contrarias al amador, debió ser la flecha que fiere para desamar, de plomo, que es pesado, negro é de poco valor, é la que fiere para amar, ser de oro, gracioso al viso, confortativo al ánimo é de muy gran valor. Aquella propiedat primera guarda siempre Ovidio en las donzellas rigurosas é sin amor, que las pone sin apostura alguna, como fizo de la fermosa Daphne, amada é non amadora de Phebo, ca la ponía andar por los montes al sol é al aire, lo cual

Pásome ya, pues el tiempo me otorga licencia, á su justicia. La cual es tanta é en tanto grado, que todas (1) que su entendimiento jutga non va alguna por incierta senda, mas por la más iusta ó recta que decir nin pensar se puede, que las muy iustas leyes *decretales* ó *imperiales* lo son. Tanto ha seguido é sigue el sendero muy fragoso é estrecho de la justicia, que iamás fizo cosa que reprehendida ó retractada ser pudiese; nin se fallaría en que las

daña é nuece á la beldat; é non quiso que toviese apostura ni tocado fermoso en la cabeza, mas con simple impla tener apretados los dorados cabellos, los cuales sin orden alguna volar dejaba.

Otra insignia de Cupido era que traía en la cinta colgados muchos corazones. Esto significa los amadores no tener poder sobre sus corazones, mas poséelos Cupido, é á donde él va, allá los lieva. Esto face el deseo ó amor ser pasion muy fuerte, é tiene condicion de sacar fuera de sí al que le posee con cruel é muy vigorosa señoría, é faze que no tenga querer ni desquerer, mas sólo aquello quiera ó no quiera á que le mueve ó guía el deseo, que es Cupido; é así Cupido posee su corazon é no él. Esta manera tovo de fablar nuestro Redentor (Math., sexto), en cuanto dijo:—*Onde es el tu tesoro, ende es tu corazon.* Esto es propio de los avaros que athesorizan, pues así será propio de los enamorados, como non sea menos fuerte passion, mas mucho más el amor que el avaricia. Pintaban eso mesmo á Cupido con impla delante los oios. Esto quiso significar la ceguedat de Cupido. El entendimiento es el oio, en el cual es la razon, é por esto los que de razon non usan verdaderamente son dichos ciegos. Tales son los siervos de Cupido, pues aunque tengan oios, dícese tenerlos atapados. Esto es general en todas las pasiones, así como dice Caton, poeta satírico:—La ira impide al ánimo que no pueda acatar á la verdat: el que toviere más intenso el amor que la ira, é más atapados terná los oios de la razon.

E aquí sea fin ó cabo de la glosa ó ojo de Argos, en el cual brevemente se tocó de Cupido é de algunas sus insignias ó propiedades, segund el presente breviloquio lo demanda.

(1) *(Sic.)* Faltará *las cosas?*

venenosas lenguas pudiesen trabar. É aun te diré más, que ni su pensamiento cosa pensó de reprehension, ca el ajeno nunca deseó; las desonestas cogitaciones, alexos son de ella. Señorear al mundo en tranquilidat é perpetua paz non querría, por ser ocasion de un pequeño mal ó engaño. Non pone esta divina mujer diferencia entre lo bueno y provechoso y honesto, ca lo que es bueno judga ella por provechoso, y lo que es honesto por provechoso y bueno. Non loa ella nin aprueba la opinion de los epicúreos, los cuales dicían ser el soberano bien en la delectacion, ante se tiene á la parte de los estóycos, que quieren é afirman ser la bienandanza en la virtuosa é loable vida. A ella non se compara ó eguala aquella Reina Ester, nin aquella mujer de Cipion; pero Ester por seguir lo que iusticia mandaba, á muerte rescebir se ofresció; é la mujer de Cipion, por no infamar su marido, no solamente la grand rabia de los celos sufrió, mas obrando de paciencia é iusticia, justa é derechamente gualardonó el servicio de aquélla que pesar más que placer le diera. Dejo de fablar de otras muchas virtuosas mujeres, de quien mi memoria está llena, é volvo á aquélla á quien mi oracion se dirige, non queriendo perder el tiempo fablando de quien el merescimiento perfecto, la dignidat más grande non ovo. É dije lo que callar non debo, ca si callase sólo callaría recelando que cuanto con verdat puedo decir que los diez meses é años en que Saturno face ó cumple su curso, non bastaría á decirlo; así que mi oracion te parescería infinita é non acabada; mas

fablaré yo, por cierto, antepuesta la intencion é propósito con que fablo, de su muy mucha templanza. E cuál cosa más digna, cuál cosa más pertenesciente para yo fablar? Ciertamente ninguna; ca su templanza, sin providencia de aquél que todo puede, non podría ser en tanto grado. Ella, del día de su nascimiento fasta el presente, cosa por destemplada, sañosa cosa por floja ó descuidada negligencia, cosa por fea cobdicia nin por desreglada risa ó fabla ha fecho. Cuando ha voluntad non come, mas cuando debe: non come por delectacion ó glotonía, mas por non ser omicida. Los deseos de la voluntad carnal (1), spiritual é ti-

(1) *Voluntad carnal, spiritual é tibia.* Cuatro voluntades se pueden señaladamente distinguir en los mortales, aunque non place al philósopho, salvo que una sea voluntad, es á saber: la recta é valerosa; y los otros deseos llama apetitos bestiales; pero segund comun é vulgar locucion, la cual no sólo de muchos scientíficos varones, mas aun de nuestro soberano Señor en la Sancta Escriptura algunas veces es aprobada. É dejando las otras, sólo satisfaga ahora cuando ante de la general destruicion del Diluvio dixo:—*Pésame porque fiz hombre.* Lo que no dijo porque á él pudiese pesar de cosa, mas porque pues fablaba en cosa tocante á los hombres, tomase el humano fablar, pues de muchas vegadas nominamos voluntad á la perversa é mala. En esto no hay dubda, así que por tanto dije que había y cuatro voluntades, las cuales son carnal, spiritual, tibia é virtuosa; mas de las tres agora conviene decir.

É fablando de la primera, digo que es errónea é muy bestial, la cual siguiendo la delectacion é gozo de la carne, esto sólo acquiere é busca, elevando á hombre por varios é diversos caminos, al centro de los vicios desea llegar, buscando comer é beber, sobrado el pesado sueño, é el venéreo apetito complir. La segunda ama los ayunos, gózase en vigilias, deléctase en la oracion, plácenle las limosnas é las sanctas obras, é todo tan por cabo, que ni quiere que la carne aya sustentamiento de comer, ni de sueño, ni otorga lugar de descanso; é la tal voluntad con fraudulenta ó engañosa

bia desecha é de sí aparta, siguiendo solamente las pisadas de la voluntad loable é virtuosa (1). En abstinencias é ayunos fué é es acostumbrada. ¿Qué te diré más, salvo que aquella Lucrecia, la cual, su carne pecando, la voluntad quedó libre é limpia del pecado; nin aquella Ypo que en las marinas ondas

color de santidad lieva los ombres á ser locos ó ereies, como yo ya ví algunos que con sobra de abstinencia lo hicieron.

La tibia quiere complacer é agradar á estas dos varias voluntades, é querría ayunar, pero no que á la carne fuese grave; querría non dormir é orar; mas en tal manera, que la carne se non querellase; querría dar limosna, mas no tanto que la avaricia mucho se agraviase; querría darse á los afanes virtuosos, mas con tal floxedat, que no despluguiese á la natural pereza; é por no descomplazer é desagradar á la una y á la otra, á grand ventura faze cosa sancta ni buena, quanto más que por la mayor parte da la sentencia en favor de la carnal. Así que las tres mencionadas voluntades todas son de anullar, de reprehender é de foyr, é es de buscar la virtuosa, de la cual aiuso se faze mencion.

(1) *Voluntad loable é virtuosa.* Ésta es aquélla con la cual se alcanza la soberana corona é fama gloriosa é duradera por todos los siglos: ésta es la que coronó los mártires: ésta es la que los preclaros varones puso en la cumbre de la rueda de la fama: á ésta los ángeles é arcángeles siguen. La cual tiene el medio de las cosas: ayuna con templanza; desvela con seso; contempla y ora con devocion discreta; faze limosna aquélla que humanidat requiere, é su facienda puede sofrir para le mantener. Dase á los trabaios y afanes valerosos con prudencia; pero no que se mate ó que pierda el seso afanando; honra los templos, mas non se desnuda por cobrir los altares; guarda las fiestas, mas no se deja morir ó tomar su casa en aquellos días, ni tampoco aunque la carne se querelle ó se quexe, ella se desvía del virtuoso camino si vee que lo debe seguir: la muerte con gozosa cara, quando la razon lo adebda, toma, é algunas veces la busca: las famosas é loables cosas sin pavor de cosa ni cobdicia alguna acomete, é en toda virtud se ejercita; é por ende, debe ser seguida con grand diligencia é cuidado esta sola voluntad por aquéllos que la virtud desean ganar en heróico grado.

falló causa de loable muerte é perpetual fama, fué en tal grado templada? Nin diré yo por cierto que alguno de sus cinco servientes fué fallado en yerro, pero pequeño, contra esta virtud. Ca sintiendo ella el dulce é suave olor de aquellas odoríferas aguas cuya suavidat más paresce celeste que terrena, é de aquellos asianos perfumes (1) ó olores, cuyo olor enajena toda virtud humana, sabe que non toma delectacion destemprada, nin placer ó gozo sobrado, ante loando el fazedor de las cosas, siente su bueno, dulce é agradoso olor.

Quiero fablar, pues el tiempo adebda é lo padesce, de su inestimable prudencia. É verdaderamente, digo que ésta las tres caras de prudencia posee, que son memoria ó recordacion de las pasadas cosas, consideracion de las presentes, providencia para lo por venir.

Cuanto á lo primero, es manifiesto que las cosas pasadas assí ante sí vee é retiene, que iamás por falta de la no firme memoria nunca en yerro fué fallada. Ésta de los beneficios rescebidos á menudo se recuerda: ésta de los muchos ayunos, de las muchas devotas oraciones, de las muchas elimosnas, de los grandes trabaios é afanes que por observar la virtud algunas vegadas ha sostenido, non sólo diré que da el tiempo por bien empleado

(1) *Asianos perfumes.* Éstos son el estorac, beniuy, lignaloe, ámbar é almizcar; é llámanse asianos porque vienen de Asia, que es una de las tres provincias ó partes del mundo, la cual region así fué llamada Imperio de Oriente, que se llamó Asia. Esta parte es mayor que las otras, que son: Europa é Libia; é hay Asia la mayor é Asia la menor; pero lo más son contenidas en aquélla suso mencionada.

en aquello, mas con muy virtuoso plazer goza. Las presentes cosas assí conosce, é assí los revolvimientos de la rodante fortuna, que muchas veces fué vista con maravillosa consideracion, como cosa divina, dezir los tiempos é las cosas cómo é cuáles habían de venir. Ligera cosa es, pues, á ella tener providencia para lo por venir, porque más paresce su sabiduría de aquella grande é muy difícil arte de astronomía, ó de alguna otra grande é muy valerosa sciencia por do las venideras cosas se saben, que venida por sola discrecion, prudencia ó entendimiento.

Mas porque tu rudo é pobre iuzyo triste padescimiento non sufra, titubando en lo que digo, quiero reducir á la memoria tuya aquella prudente reina Tanequil, é recordándote su prudencia alguna cosa, conoscerás que lo que fablo non te debe fazer dubdosa, pues ésta á quien todo mi saber se ofresce loando, segund creo, por influencia divina, es toda fecha virtuosa; é ésta que te acuerdo fué una mujer que á los ídolos de arambre, de plata é de oro sacrificaba.

Pues aún te faré memoria de aquella Vecturia, cuyas mujeriles preces fueron más poderosas que la muy poderosa caballería romana. É facerlo he por tanto que, oyendo ó habiendo recordacion de las nobles é famosas mujeres, loes el tiempo, ames la planeta, el signo ó costellacion en que nasciste; pues non solamente te ficieron merescedor ó digno de ver, mas aun quisieron que amases é que fueses serviente de aquélla que más acabada de cuantas vivieron vive. La cual Vecturia, sus afec-

tuosos ruegos fechos al fijo Coriolano, fueron dignos delante los Quirites de mayor excellencia que no las manos armadas de sus caballeros, ca pudieron ser salvos por flacas é mujeriles preces, é non por las fuertes é valerosas armas de destruccion muy apareiada.

Dejaré, é non con poca pena, de fablar de otras mil cosas que me ocurrían al caso, é fablaré de aquellas tres sendas por las cuales fasta el Empíreo cielo aquesta toda perfecta Señora nuestra sigue en viaje, fablando primero de su mucha caridat, do los tristes aflictos fallan grand reparo, los desnudos cubre, los que fambre han abonda, los llagados manda curar, las matronas é viudas ayuda, los huérfanos ampara, é en piedat valerosa á la mujer de Aned sobrepuia. Ca de los tristes infortunios ha piedat é dolor, é los tristes sospiros é gemidos siente, é da reparo á los males de los mezquinos é desesperados; con cara alegre reparte los beneficios, é con mano secreta é liberal da las limosnas, é con corazon gozoso otorga los dones, é finalmente, en todas las piadosas obras se ejercita como lumbre é espeio de toda virtud.

¿Qué tiempo me dará lugar, ó qué espacio tomaré para que fable de su mucha fe? Mas porque ante quiero parescer osado que inconstante, seguiré lo comenzado.

Ya pensé que de aquella virgen Tasia, servidora de la deesa Vesta, otra no sobrase; mas farto me fallo de tal pensar engañada, ca si tal egualdat ficiesse, dexaría de ser odiosa é sería mala. Pero esta virgen con su fe fizo tanto, que en un criuo,

del Tibre fasta el Templo de la nombrada deesa, traxo la pesada agua. Non penses poder vencer ó poder egualar su fe á la fe de aquélla que faría mudar los montes, retener los vientos, alargar ó salir el día fuera de su curso, amansar la tempestad del bravo é furioso mar, sy por ella fuese demandado. Ésta de dubda contra la sacro sancta fe nunca fué temptada: ésta en la Trinidat, en la Concepcion, é Virginidat de Sancta María, en la Resurreccion é humanidat dèl que Dios é hombre es, perfectamente por tan sotiles é agudas determinaciones pone declaracion, que más sembla otra Sancta Catherina que por quien es conoscida. Si la fe del mundo toda se perdiese, ¡o cuán enteramente en poco tiempo por ésta sería reformada!

¿A do me queda su esperança, la cual por cosa nunca es amenguada ó fallescida? No se eguala á ella en la nombrada virtud aquella Emilia por cuyas devotas prezes é humildes ruegos se ganó el perdido fuego, ca digna es su virtuosa esperanza no de tan pequeña señal, mas de otra mucho mayor; no de fazer venir nuevo fuego, mas de fazer los dos elementos antigamente enemigos, amigos: llena de esperança, espera que, cerrando los corporales oios postrimera vez, vaya á la eterna bienandança. Ésta espera sin dubda aquel terrible día á do todas las ánimas, unidas con los cuerpos, se ayuntarán en el Val de Josaphat, habiendo gualardon segund sus méritos: ésta espera por su muy sancta é loable vida, por sus obras ante Dios muy vistas, non con altiva presuncion, mas porque por angelina voz le fué prometido, aquella alta é

fulgente Cadira de aquél en que primero nasció envidia é soberbia.

LOA DE LA INSIGNE VIRTUD DE HONESTIDAT, É CONCLUYE DECLARANDO LA DUBDA.

Assaz me paresce agora convenible cosa de fablar de aquella viva fuente de las virtudes, porque en ella fablando, no sólo loaré aquélla que meresce loores sin cuento, mas aun loándola, enseñaré aquello que las otras deben facer. A ésta no se debe egualar su honestad é pudicicia, ni alguna de las mujeres de los Theotónicos, que por castidat fenescieron sus vidas, ca ésta toda honesta es y casta, é iamás le plaze alguna desonestidat, aunque pequeña sea. Refuye todo sobrado loor; aborresce los lisonieros; menosprecia los engaños; los maldicientes de sí aparta; los revolvedores de escándalos desama; no aprueba las composiciones del gesto, mas mucho dellas es apartada; no menosprecia, pero sea toda discreta, los conseios que le son dados; mas con serena cara los escucha; non consiente cosa de desonestad delante ella ser dicha. Ni diré que las ocultas partes suyas alguna persona las viese, ca es cierto de su infancia fasta el presente día otra que ella no veer sólo aquéllas que necesidad é razon manda y consiente ser miradas.

Los ioglares inhonestos, los que por disimuladas caras, non seyendo locos, locos se fazen, no sólo los desdeña, mas ahun los desecha. Su andar no es tan recio que parezca inhonesto, ni tan manso que

parezca altivo. Sus ceias, abaxándolas ó erguiéndolas, non salen de lo debido; su mirar no es reprochoso; su bollir de manos no es sin causa; su fablar no es agudo ó pomposo, no es oportuno ni negligente; jamás ira le ofende; jamás plazer le altera, ni puede fazer tanto alguna pasion que deje de estar en un compás tan perfecto que farto en pensarlo *(sic)*.

Más virtuosa es esta Princesa nuestra que aquella Julia, fija del adversario de su muy amado marido; ni que aquella Artemisa, que de sus entrañas fizo sepulcro muy venerable. Digo yo por cierto, é no poco osadamente, que ésta nuestra muy excellente Princesa es tan honesta, é así á la perfeccion de la virtud llegada, que aunque toviese aquella sortija de Giges, que sin yerro ó reprehension sería fallada, ca pero la perdonasse el muy alto Dios, é la gente lo no podiese saber, sin dubda creo que no pecasse, sólo por su perfecta virtud mantener y guardar.

Sus obras son tales, quales son sus pensamientos, los quales así son limpios de todo yerro, mengua é pecado, que lo pensado sin vergüeña en público lo faría.

No quiere ella parescer aquellos hypócritas, cuyos gestos safumando, fazen amarillos, ca ésta posee aquella verdadera gloria que es ser tal cual querría ser conoscida.

¿Qué más cabe dezir, salvo que muchas vezes pensando figuraba ó pintaba cuál debía ser una mujer perfecta ó acabada é digna de sancta é bienaventurada corona? E aunque yo pensase ó fingie-

se, é en mi pensamiento formase una mujer que toviese egual perfeccion de las inmortales, nunca pero pude formar mujer que fuese á ésta egual; porque aunque alguna ficiese perfecta en religion, honestidat, pudicicia ó templanza, sería por aventura sin provecho en las cosas deste mundo, no aviendo corazon para sofrir los afanes dél, ni astucia para destruir los engaños dél, ni constancia para pasar egualmente los revolvimientos dél; otra, señoreando las cosas mundanales, erraría en las cosas divinales. Así que nunca aún fué mujer cuya virtud por alguna vecindat de vicios no fuese ofendida. Mas en ésta nuestra soberana Señora tanta concordia é unidat de todos los gloriosos é famosos loores acaesció, que su gozo no quita alguna cosa á su sosiego; su mesura no ofende su pesada continencia; su dulce conversacion é amigable compañía es sin lesion de su virtud soberana; su agradable é gracioso mirar no nueze á su mucha honestidat, ni su saiería ó astucia daña su virtuosa simpleza. Por ende, concluyendo, te digo que la declaracion de tu requesta ó dubda te sea que otra cosa más no puede ó debe atraher alguna voluntad al amar que bondat é virtud, fermosura con gracia, ca virtud é bondat tanto pueden é fazen que no solo amen, precian et quieran los ombres á las virtuosas personas que vieron ó conoscieron, mas aun aquéllas que por fama de escriptura de sus excelsas é muy virtuosas obras dejaron perpetua memoria. ¿É quién es aquél que de la Pantasilea, de Sulpicia, é Dido, las cuales nunca vió nin conosció, no toma deseosa é amigable recordacion con muy

preciado amor, é cierto é loable querer? ¿Qué más, pues algunos fueron que á sus enemigos é contrarios en las honras é vidas por sus gloriosas virtudes un oculto é muy ardiente amor ovieron? É bien paresció esto evidente en la avisacion que los romanos dieron al Rey de los Epirotas, su capital enemigo. É si fermosura con gracia atraen á bien é leal amar, pruébalo Narciso. Pues sabe tu voluntad de otra no poder ser captiva ó servienta que lo suso dicho como ésta nuestra esclarescida Señora por cabo toviese. Sola ésta es que desde aquélla que fué formada de la costilla, aparte la que digna fué madre de aquél cuya fija era, fasta el día de hoy, no nasció quien á sus pies por mérito de gloriosas virtudes asentar se deviese. Pues de fermosura, lindeza é gracia, ¿quién lo negará, pues la vista de los discretos lo aprueba, é el iuyzio de los avisados es testigo syn engaño? É por tanto, conosce que tu libre voluntad derechamente se contenta, é con mucha causa é razon se proferió de sofrir aquello que en las ardientes llamas venéreas é de la desesperacion sufre.

RESPONDE EL NO CONOSCIDO AMOR.

Quexoso de diversas querellas, con baya cara, no menos triste que alegre por oir loar aquélla que de mis infinitos daños fué amargo comienzo, é era vida é muerte de mi apasionada vida, respondí:—¿Quién es aquél que de crueldat salvar pueda aquélla que, oyendo mi sospirar é dolorido gemir, que con pavor de la terrible muerte costreñido

fazía, alegre é gozosa se demostraba, demostrando placer por mi esquivo dolor, jamás me creyendo aquello que en mayor grado de lo que demostraba sentía? ¡O qué extraña é maravillosa cosa es á mí ver loar tanto aquélla que sin toda clemencia siempre fué en me penar é matar consentidora! Ca conoscido é claro es que las virtudes assí son tejidas é entremescladas unas con otras que á aquél que una sola le fallesce ó resta, ninguna realmente poseerá. Pues é si ésta mi sola é perpetua Señora contra mí tanto cuanto decir de mujer me será feo continuamente fué llena de crueldat, ¿cómo en tal extremo ó grado cual dixistes será perfecta é virtuosa? Aquellas siete donzellas ya nombradas, oyendo que de crueldat acalumpniaba ó culpaba su tanto señora, llamaron aquélla no menos graciosa que fermosa doncella *Piedat*, que contrastasse mi razonar. La cual había estado entre las otras asaz pensosa, porque esta culpa á ella solamente ó más principalmente tañía. E llegada do estábamos, con vergonzosa é voz baxa por la siguiente forma començó su fabla:

LA PIEDAT SE ESFUERÇA DE SALUAR Á SU NO CONOSCIDA SEÑORA.

Tú, más constante que bien conoscido, ó tú, indigno juez de quien iudgas, quéxate contra la aduersa fortuna; quéxate contra la triste costellacion ó planeta en que nasciste, como seas nascido en tal hora, aquella ninfa Cardiana en amar passando una tan afanada y ansiosa vida que dessea-

ses morir como desseas; quéxate, é otra vez te digo, quéxate contra tu voluntad, que de libre captiuo é perpetuo prisionero te fizo! E no te quexes de aquélla ni la culpes, que culpa, delicto ni yerro no tiene ni ha fecho. Agora veo cosa digna de grand admiracion, que aya de desculpar aquélla que sin culpa bive; y esto se fará aquexada de tus palabras. Séate manifiesto que por tres principales razones la no debes culpar. La primera, por tener firme é constante voluntad de aquel inflamado fijo del belicoso Mars en ella no fazer morada. La otra por no dar fe á tus palabras, é á tus ignominiosas penas, que pero te viese poco á poco acabar la vida, pensaba que dolencia natural tan desigual pena fazía pasar é sofrir la postrimera pena, por no ser ocasion de tu total perdicion é acelerada muerte, porque cuando agora tu discrecion é entendimiento, poniendo delante ty las desesperaciones é infinitos males que te siguen á tu voluntad, refrenar ni contrastar no puede, ¿qué fuera de tí é de la desaventurada vida tuya? Sy della sentieras muestra del deseado reparo por el cual tu discrecion obedesciera, ciertamente lo que sientes no sintieras, porque dolorosa fuí, é inhumana muerte á tu angustioso beuir é á tu deseo syn esperanza mucho há que ovieras fallado. Entendido su fablar, el mío comience por tal manera:

REPLICA EL SALIDO DE LA DERECHA SENDA.

¡O syn ventura de mí! Infortunio, no contento de cuanta mala vida paso, fizo á vos decir lo que de-

xistes syn el iuyzio de la verdat aquél vos parescer! Pauor me sigue, osadía de mí se absenta para responder con verdadera respuesta á quien mi gualardon niega. Cuytado, pavoroso, ¿qué puedo decir que no salve lo que dixe? Pues la verdat tengo por amigo, conviene responder á lo que, verdat, siguiendo, está respondido; conviene que siga por mi incompuesto razonar la contra de lo por vos razonado. É asy como forçado, digo á la primera razon, la cual es tener firme voluntad de no amar, vos no creáis ni penséis que tan altivo pensar yo toviese, ni Dios no consienta que tal iamás pensase; pues el merescimiento no tuve ni tengo que tan caro é tan difícil á mí era y es su solo amor cobrar, que, desesperado de lo ganar, nunca lo desee; mas solamente movida á clemencia deseaba que de mi mal se doliese, é que mi desigualado pesar sintiese, pues non es alguna cosa más convenible ni que más cara deua ser al gentil, alto é virtuoso corazon que haber merced, dolor é sentimiento de los tristes infortunados. De haber compassion é piadat de mí mucho más que de todos los mortales, razon lo mandaba, virtud lo consentía, pues por ella mayores que la muerte penas padecía, lo que nunca fizo, de lo cual son testigos aquéllos que continuamente sufro. A la segunda, que era no dar fe á mis palabras, é que morir me viesse pensar que dolor natural me aquexaba; respondo: ¿E qué otra cosa, salvo su no piadosa voluntad, esto causaba, como no sea dubda que á do há é mora cruel voluntad el servicio vuelve en deservicio, el amor en desamor trastorna, porque tanto

puede la voluntad llena de crueldat que ciega los oios de la discrecion iudgando el bien por mal, la virtud por vicio, é la verdat por mentira ó falsedat? E sola esta ceguedat fazía al Rey egipcio pasar los mandamientos de nuestro buen Dios, porque así era crua é rigorosa su voluntad, duro é inhumano su corazon, que aunque viese las muchas plagas é extrañas señales que eran echadas sobre su reino, por no querer dejar ir el pueblo israhelita fuera de su maldito captiverio, que pero fuese por el profeta Moysés muchas veces é continuo amonestado, jamás la creencia dió, no solamente á lo que oyó, mas aun á lo que con los corporales oios vió. Pues de pensar que mis dolores innumerables dolencia natural los causaba, voluntad ciega con crueldat é no conoscida razon la costriñía pensar que pues mi mal es posible, acaescido á muchos que por amores murieron, é á otros que la sombra de la rabiosa muerte padescieron é sentieron, como avino al de piadosa é perpetua recordacion *Antioco*, que la muerte menos temía que no la tardanza della, é que de gustar el fiero trago de la pavorosa muerte estaba más cercano que de bevir gozosa vida. Assy que no se debiera maravillar yo adolescer de tan esquiva pasion, mas debiérase maravillar de la poder el cuerpo sostener largamente. E por ende que entonce ni agora no muera, no es de presuponer menos amar que los otros que de semblante passion fenescieran, ca yo naturalmente no vivo, mas vivo por grande milagro. Vivo porque la adversa fortuna, queriendo augmentar mis congojas, augmenta más mi vida

peor que muerte; vivo so á los que me veen vevir, mas á mí mucho há que so muerto. A la tercera razon vuestra, que era no querer ser del todo causa de mi muerte, replico que pues mi amar é querer por grand curso de tiempo cresció tanto, que llegó al mayor grado de bienquerencia, encendida ó roia amistad que formar ni decir se puede, ¿cómo por piadosa é amorosa muestra de amor se pudiera augmentar? Esto se debe creer, porque toda cosa en este mundo tiene final término é limitado grado. Ca si el volante fuego desea ó quiere sobir para lo alto, llegado é puesto en su espera, no desearía ni podría más sobir, é por el consiguiente, las plombeas piedras, cuya pesada naturaleza las faze desear lo fondo é lo baxo, llegadas al scentro ó medio de la seca ó fría tierra, luego más no desearían ni podrían descender. Pues ¿quién negará el amor, bienquerencia ó venérea amistat, no tener este limitado grado ó deseado fin como las otras cosas? Al cual mi siniestra é mala ventura, como ya dixe, me fizo llegar. É más digo, que mi firme querer es venido por leal é constante voluntad. É pues por aquélla es venido, é no con esperança de gualardon ó merced augmentar, ¿cómo por gualardon ó merced augmentar se pudiera? Esto no se puede negar, pues de se decir que mis amargos amores fueron tomados con esperanza de gualardon, dezirse há la contra de la verdat, ca muriendo el gualardon, murieran mis amores. E pues la merced es muerta, é vive mi afincado é leal amor, paresce claro que sólo la libre voluntad fué causadora, é no otra provechosa

esperança, la cual voluntad, como aquél que mira ó acata el aguado é blanco cucillo que tiene en la su diestra, antepuesta primero la pena, que es morir, la muerte quiere, é con deseosa sed la busca. Assí, sin esperanza de toda merced, de todo gualardon é beneficio, me fizo tomar é faze mantener éste mi querer maldito é honesto é leal amor, que creo eso cierto ante que nascido me ser ordenado, ni creo que la bienaventurada gloria, ni las Furias infernales me ficiesen olvidarlo un solo punto ó momento.

LAS VIRTUDES DESAPARESCIDAS É LA CONCLUSION DE LA PROSA.

Acabado é dado fin á lo por mí replicado, aquéllas que le causaran en súbito curso desaparescieron; assy que claramente conoscí que, vencidas de mí, se partieron, no con eloquente é fermosa fabla, mas con verdat é iusticia que posseya; no con fraudulentas, sotiles ó agudas questiones, mas con verdaderas. É aunque vencedor me viesse por auer vencido, quedé mas triste con muchos é más varios pensamientos que si vencido me viera, ca veya grand culpa posseer aquélla cuya culpa á mí era pena mayor que mis innumerables penas, cuya culpa, por excusar mi muerte en tal caso no querría; por lo cual comencé otro nuevo lloro é llanto mayor que de primero, entremezclado é texido con tristes é congoxosas palabras, diciendo:—¿Por qué tenéis elada—¡o fados crueles, nunca contentos de la aumentacion de mis infinitos males!—la volun-

tad de aquélla cuyo perpetuo esclavo so contra mí? ¿Por qué le queréis facer perder la rica corona fulgente é bienaventurada matando á mí, el meior servidor que dama nunca tovo? A tal punto me llegastes, que lo que ante que amasse triste me fazía con fatiga, sin pesar agora tomaría por mi solo conorte, agora sería por mi solo reparo. ¡O quién me fiziesse,—pues esto que por fin á cabo de mis cuidados pido,—que aquélla que más amo que mi plazer é bien en un solo punto me matasse! Ésta sola me fuese la merced que merescí, porque prestamente me penando, largamente más terribles penas no sufriese, ó que en la Etigia auga *(sic)* infernal fuese ascondido fasta que su voluntad clemente é piadosa mirase é acatase sobre mí. ¡Maldito sea el día en que primero amé, la noche que velando sin recelar la temedera muerte puse el firmo sello á mi infinito querer é iuré mi servidumbre ser fasta el fin de mis días! No se recuerde Dios dél é quede enfuscado é escuro syn toda lumbre. Sea lleno de muerte é de mal andança. Aquella noche tenebrosos turbiones, relámpagos, lluvias con terrible tempestad acompañen. Aquel día no sea contado en los días del año; no se nombre en los meses. Sea aquella noche sola é de toda maldicion digna. ¡O errónea fabla de luengo tiempo proferida, diziente la inmutable amistad traer consigo un tan plazible é provechoso fructo como es la esperanza, por la cual los absentes son presentes, los pobres abondados, é ricos; los flacos fuertes é valientes; é, la que más imposible cosa es de decir, que los muertos viven, porque éstos son seguidos de sus

amigos por recordacion muy amenudo é loores magníficos é por continuo deseo, é por ende, la muerte de aquéllos es bienaventurada, é más se puede llamar vida que muerte! Ca de mí sin ventura todo lo contrario con verdat decir puedo, porque luego como aquél de mi malquisto moço de las doradas alas con dulce é artera más que con fuerte é peligrosa batalla me conquirió, luego esperança me desamparó, luego absente fué de todo el bien del universo, luego fué tan pobre, que cuanto poseía menos preciaba que nada; luego la fuerza, luego los sentidos me desfallescieron, é non sólo diré que despues de la muerte por recordacion non beviré, mas non dubdo que en la vida por muerte de olvido é de descuido muero. ¿Para qué fué á ombre tan infortunado luz dada, sino escuridat é tiniebras? ¿Para qué al que vive en toda pena é tormento vida le fué dada, sino que fuera como que no fuera del vientre salido, metido en la tumba? ¿Para qué ó por qué al que iusto por piensamiento, muy digno por servicios señalados vive, pena con desesperacion le fué dada? Ciertamente otra razon ó causa no siento ni puedo saber, salvo que iniusta é inhumanamente la muy puiante fortuna quiso en mí mostrar su eterno poderío! ¡O dessentido, no sé qué faga, si fable ó si calle! Mi fablar nadie no oye, ni callar no me trahe provecho; si fablare, no auerá reposo mi pena; si me callare, no se apartará de mí. Mas fablaré yo por cierto contra vos, mi soberana é obedescida Señora: dexaré el fablar contra tan muchas passiones é varias aflicciones mías; enderesçarlo hé

á la señoría vuestra. ¿É qué puedo otra cosa decir, salvo aquello que más deseo é que más desearé, que ser por vos cobrada la rica é muy preciada corona de perfeccion? E pues esta bienandança é gloriosa é volante fama, sin auer la virtud de piedat ó clemencia, auer no podeis, no porque mi mal fenezca ó muera, mas solo por vos ganar un triunfo ó gloria tan alta, tan necesaria para vos, las coplas siguientes, que sin me partir deste solitario lugar faré, por merced singular suplico que veais, é fagais mi honesta é lícita demanda. La cual tomaré por merced sin estima é complido salario del continuo deseo, desigual ansia é dolor pestilencial que por vuestra mucha fermosura é no menos virtud se lieva é pacientemente se sufre.

LA PROSA FENESCIDA, EL METRO SE COMIENÇA, Á LA MÁS PERFECTA DEL UNIVERSO DIRIGIDO.

Discreta, linda, fermosa,
templo de mortal virtud,
honestad muy graciosa,
luzero de iuuentud
y de beldat.
Á mis preces acatad,
oyd las plegarias mías,
no fenezcan los mis días
con sobra de lealtad.
No fenezca vuestra fama
que vuela por toda parte;
no fenezca quien vos ama;
desechad, echad á parte
la crueldad.
Seguid virtud y bondad,
seguid la muy alta gloria

é no lieue la victoria
la dañada voluntad.
Matar á mí, ¿qué aprovecha,
pues al más vuestro matáis?
Sabed que virtud desecha
penarme como penays,
sin me valer
querervos con tal querer
que la vida no querría
sin tener á mi porfía
que tengo de vuestro ser.
Por cobrar lo que jamás
no cobró viva persona,
debéis desear muy más
la soberana corona
de honor.
La cual sin haber dolor
de mis esquivos dolores,
no ganaréis, ni loores
de acabado loor.
Ni creáis que porque muero
con desigualada pena,
que por esso yo requiero
para vos cosa tan buena
en extremo.
Ni porque más males temo,
ni porque la muerte llamo,
mas sólo porque vos amo
en grado mucho supremo.
Ni por al yo no me curo
de vuestro bien soberano,
ni por al yo no procuro
que creáis aquesta mano
toda vuestra.
É á mi parte siniestra
ferida de mortal llaga
sanéis, é mi triste plaga
curéys con la gentil diestra.

Mi dolor vos le causáis,
pues que guarir le podéis;
mi pena vos me la dais,
pues quitar no la queréis.
De mi muerte
sois por mi mala suerte
la principal causadora,
é del vuestro matadora:
¡ved qué plaga tanto fuerte!
Oid tan gran culpa vos,
cumbre de la gentileza,
mi gozo, mi solo Dios,
mi plazer é mi tristeza
de mi vida.
Vida y salud complida,
cobrad perfeccion entera,
y la gloria verdadera
no ser debe refoída.
Doledvos de mi pasion
é de mi grand perdimiento;
quered, vuestra perfeccion
no queriendo mi tormento
desigual,
mi firme querer leal,
vuestro muy más que debía;
librad vos, idola mía,
de dolor pestilencial.
Ya, por Dios, más no se tarde;
la vuestra suma prudencia
de tan gran yerro se guarde;
no se cargue negligencia
y olvido;
guarid quien vos ha servido
en vida muy dolorosa;
sed por cabo virtuosa,
redemid á mí perdido.

DISPONE QUÉ COSA SEA PIADOSA.

¿Qué es otra cosa usar piedad,
salvo ser santa y religiosa,
pía, humilde, misericordiosa,
liberal, dadora, con graciosidad?
Mirad, pues, los títulos de gran dinidat
que ganan aquéllas que son piadosas;
ganaldos vos, lumbre é luz de fermosas;
ganad é quered tal felicidat.
Es muy sereno, muy acepto don
este don sancto de muchos renombres,
acepto á Dios, acepto á los ombres;
don no mortal de inmortal gualardon;
vertud preciosa más de quantas son
y fama felice jamás duradera,
la cual, mi señora, acquerir se quiera
de vuestra preclara é gran discrecion.

PROSIGUE EL SIN VENTURA ENAMORADO SU PRIMERO MOTIVO.

Mis pesares sin medida
vos acarrean doler
de mi sin fin padescer
é de mi vida perdida
por amar,
á vos que podéis causar
mis daños tan desiguales,
á vos que podéis mis males
con *sí quiero* reparar.
Los mis doloridos llantos
vos dan carga de sentir
mi sospirar é gemir,
é mis pesares ser tantos
insoportables,
mis servicios inmutables
no vos ser jamás amigos,

por lo cual más enemigos
los llamo que amigables.
Mis enoios infinitos
demandan misericordia,
é demandan la discordia
de mis cuidados malditos
que me matan;
é á mis sentidos atan
con atamiento tan firme,
que sin jamás favorirme
á vos sirven é acatan.
Á vos acatan é sirven,
cada vez con más afinco,
mis sirvientes todos cinco
que por vos penando viven
en deseo;
al qual yo ni ví ni veo
ningund reparo ni medio,
ni mucho menos remedio
á quantos daños poseo.
¡O quántas fueron loadas
por ser pías é humanas,
otras por ser inhumanas
se fallan ser reprochadas
las primeras!
Sus famas muy duraderas
durarán siempre in eterno;
las segundas en inferno
penarán penas muy fieras.
Yo no creo ser Medea
loada por valerosa,
por ser crua, rigurosa;
mas antes creo que sea
muy tachada.
Pues por no ser reprochada
vos sola, mi bienandança,
no muera mi esperança
de muerte desesperada.

É la reyna Isabel (1),
muy valerosa y santa,
no cobró gloria tanta

(1) *Reyna Isabel.* Goza é esfuérçate, o mano mía, porque en la presente glosa á tí se representa materia fermosa é plaziente, non de las partes lóngicas, mas de las cercanas; no de las separadas, mas de las propincas; no de las regiones orientales, mas de las más postrimeras de occidente; no de la genolosía ajena, mas de la tu clara prosapia. Pero ante que comiences comiençó tan agradable, invoca é implora susidio. ¿E quién meior invocarás en el insequente afan que esta santa reyna, cuya es la presente obra? Ella favorezca tu comiençó, é no desmampare el medio é la salida; ella, nítida é muy preciosa flor del poniente, gloria de las nuestras Españas, te endereçará; ella, Prenzesa é luz de la insigne gente portoguesa, será tu luz é guía; á la qual yo te recomiendo, é no menos mi feble yngenio é yndoto juicio, á los quales é á tí por su benigna clemencia ella ayudará como fiel abogada é aquélla que mira con oios humanos el nuestro trabaio. Pues comiença ya á declarar los insignes progenitores desta bienaventurada é gloriosa Reyna Isabel. Los quales Reyes haber seído es evidente, de ricas é fulgentes coronas coronados; de reinos potentes Príncipes é Señores; de esclarescida sangre produzidos, é de non menos esclarescidas virtudes poseedores. Los quales el rey Pedro de Aragon é la reyna Costança fueron nombrados, entre los fijos de los quales esta Isabel fué nascida. É porque la madre del padre suyo fuera hermana de Santa Elisabet, á ella fué otorgado el nombre de aquélla, é como la luziente vesperugo entre las estrellas, así entre las vírgines é donzellas de aquella edat esta virgen Isabel resplandecía; la qual era nodrida de su abuelo el rey Jayme, que las yslas de mallorca é manorca é de euiça é la cibdad de valencia con su regno á los moros con mano armada valerosamente ganó. El qual rey Jayme en viuiendo acostumbraba dezir amenudo esta nieta é criada suya auer de ser la más excelente dama que saldría de la casa de Aragon. E como en los confines de occidente oviese un Rey, Denis nominado, cuya clara nombradía la volante fama por diversas partes de Europa leuaua, buscando la conformidad suya, la valerosa Isabel al padre demandó que en conyugal debdo gela otorgase. El qual no denegó la graciosa demanda, é onorable é magníficamente gela enbió, é rescebida é tratada del marido como convenía tan noble é valerosa dama, fijos de bendicion ovie-

con este vicio cruel
é nefando;
mas de piedat usando,

ron que los dos más grandes é más postrimeros regnos occidentales señorearon. É corriendo esta bienaventurada señora por los acelerados años, sin dexar el Real ceptro, á devota é contemplativa vida se daba, é todas las virtudes esforçadamente asayaba, é los mezquinos vicios vigurosamente destroçaba. Pero entre la multitud de aquéllas, á la caridad é dileccion perfecta é acabadamente abraçó, seyendo sucurso de las viudas, renta segura de los pobres, abondoso tesoro de los menguados, consuelo á los sin consolacion, más fuerte escudo para los huérfanos que el de Palas, más alto adarve á los tristes infortunados que aquellos fitos dioses fabricaron, é con la su virtuosa diestra no menos preciaba de facer las piadosas obras. O á quántos fambrientos fartó la Real mano, á quántos desnudos las proprias carnes cubrió, á quántos envergoñados quitó de vergüeña, é finalmente, o quántos vivían más gozosos de la salud desta señora gloriosa que de la propia suya! Veyendo que la su vida á ellos solamente aprovechaba, é la vida de aquélla non sólo á ellos, mas á sus mujeres é fijos é á toda la muchedumbre de los menesterosos era útil, á los unos sanando de sus langores é enfermedades, á los otros consolando con liberal mano é coraçon alegre, á los otros de sus lisiones curando! É porque la grand multitud de milagros que esta gloriosa Reyna fizo paresce casi infinitos, solos yo escogeré aquéllos que contengan número de seis, tres se mencionando en la vida, é después de la muerte otros tres; introduciendo primero en cómo un jueves de la Cena esta Princesa bienaventurada los pies á ciertas pobres mujeres lavase, entre las cuales una egrotaba de un pie, comido de cancro, en tal manera que los dedos á grand pena en el doliente pie permanescían. E aviendo la bendita Reina el otro pie lavado, al segundo pervino. El cual denegó la pobre mujer, pero todavía es complido el mandado, é descobierto el lacerado pie, las circunstantes con grande aborrescimiento un poco se alejaron, mas la sancta Señora tomó aquél muy beninamente, é lavado, fecha la santa señal, besólo, é tornado es sano é fermoso el pie que de primero enfermo é muy diforme estaba. A esta Sancta Reyna una dueña familiar era, Urraca llamada, á la cual una grand enfermidad á menudo venía que las fuerças vigurosamente le robaba, en tanto, que sin fuertes ligaduras á los pies é manos echadas, viva ser

fué levantada al cielo;
pues aued ya de mi duelo,
no muera desesperando.

non parescía. La egrotante dueña, por ser librada de tanto fiero tormento, á su señora con afectuosas preces suplicó que al sumo Dios merced por ella demandasse. Lo cual otorgado é fecho, sana perpetuamente remanesció. Siguiendo su viaie esta gloriosa Señora en verço de la cibdad del porto, concurrió á ella una mujer trayendo una fiya suya privada de su nascimiento de la corporal vista, la qual suplicó las Reales manos tañer los ciegos oios. Lo cual muy devota é humanamente cumplido, poco tiempo pasado, los tenebrosos oios serena é clara lumbre rescibieron. Esto á la valerosa Reyna denunciado, mandó yuntado al que reyna en sempiterna paz que á ninguno fuese manifestado, é á la madre é fija porque el silencio observasen, mandó dar largas limosnas. E como ya la divina providencia toviese limitado la sancta vida desta señora, llamándola deste valle de miseria é de lágrimas, en la fortaleza de Estremos espiró é dió el suelto espíritu en las manos de las celestiales compañas, é asentado es en rica é fulgente cadira de gozo perdurable abondada, é el su cuerpo en el Monesterio de Santa Clara de Coynbra en tumba realmente ornada fué colocado. E ante que legase allí el santo cuerpo en taud, dos ombres, uno de los cuales era de órdenes sacras, llamado Alfon, é otro escudero llamado Johan, que egrotaban de calentura muy aquexada, al ataud vinieron, é llegados, complida su oracion, sanos quedaron. Eso mesmo una mujer, llamada María, un lobanillo en la mano grande é diforme tenía; la cual fablando con una amiga suya que en la casa de la sancta Reyna andar solía, de las virtudes é sanctas obras de aquélla, la conoscienta suya le dixo:—Amiga, recomendadvos á la bienaventurada Reyna, é fío en Dios que serás sana desse lobanillo que tan diforme vos faze; pero esto non obstante, pongámosle un paño que una poca de sangre obtiene que de una nascida que la sancta Reyna tenía salió; é puesto, fecha poca tardança, tiraron el paño, é lobanillo non resta, ante la mano quedó sana como ser debía. É despues en la cibdad de Evora avino un ombre haber tragado una sanguijuela, con la qual en punto de vomitar la triste ánima estaba, con los oios fuera de la usada forma, al cual médicos nin malazinas non bastaban, salvo lienço é candelas para lo llevar á la sepoltura; é de los circunstantes una voz voló diciendo:—¡O qué bienandante este ome fuera si espacio toviera

No muera vuestro cativo:
viva la fama luziente,
é muera incontinente
mi cruo pesar esquiuo.
Muera, muera,
y sea de tal manera
mi congoxa aterrada,
que seáis vos muy loada
sanando mi llaga fiera.
Passiones cuantas pasar
se poderían viviendo,
tantas paso yo sirviendo
á vos, fermosa sin par
é sin eguala;
pero Dios nunca me vala
si dello más no me place
que de bebir me desplace
vida triste é tan mala.
Fin mi fin va demandando
esta copla postrimera,
y esto sólo profiera
mi crua muerte llamando;
ca sy vos no
oís lo que pido yo,

de se recomendar á la santa Reyna Isabel, ca sin dubda entera salud aceleradamente ganara! É el enfermo, oydo aquesto, recogida devocion, con pavor de la terrible muerte, las manos al cielo alçadas, vomitó la sanguijuela, é la deseada salud prestamente cobró. É aquí se acabó de la precedente materia, la cual, si en grado soblime non fué escripta, perdona tú, o bienaventurada Reyna, al tu quarto nieto, ca la voluntad era aparejada; mas los continuos é enoiosos aferes é pensamientos míos son á mi agua del río Lethe, que perturban é doman con cruel señoría la mi memoria. É á ty, o leyente, suplico que aunque sepas esta gloriosa Reyna non ser canonizada de la militante eglesia, te sea delante una derecha consideracion, que es muchos de aquélla ser callados, cuyas ánimas no de menor dignidat son en la celeste corte que los por ella canonizados.

muy meior será morir
que no tal vida bevir
desamado como so.

CONCLUSION DECLARANDO QUÉ COSA ES CRUELDAT.

Es la crueldat una aspereza
fiera, sangrienta, muy desenfrenada,
cobarde al bien, al mal denodada,
desnuda de toda bondat é nobleza;
ynorme, malvada, terrible dureza
irosa, sañuda, en mal sabidora,
de todos los vicios reyna, señora,
mala enemiga de real alteza.
Es pestilencia jamás reparable,
plaga infernal que nunca se farta,
los ánimos prende, fuerça é cuarta
á humana vida muy abominable.
Ponçoña basílica mortal, incurable,
la qual, mi señora, de vos se aborresca,
se corra, persigua, muera é fenezca,
viva el vuestro leal Condestable.

Llegada la deseada fin del metro, la breve conclusion de la *Sátira de felice é infelice vida* se introduze por la forma siguiente:

Fenescida quando delfico declinaba del cerco meridiano á la cauda del dragon llegado, é la muy esclarescida Virgen Latonia en aquel mismo punto sin ladeza al encuentro venida, la serenidat del su fermoso hermano sufuscaba; la volante águila con el tornado pico rasgaba las propias carnes, é la corneia muy alto gridaba fuera del usado son: gotas de pluvia sangrientas moiauan las verdes yer-

bas: Euro é Zéfiro, entrados en las concavidades de nuestra madre, queriendo sortir, sin fallar salida, la fazían temblar; é yo, sin ventura, padesciente, la desnuda é bicortante espada en la mi diestra miraba, titubando con dudoso pensamiento é demudada cara si era mejor prestamente morir ó asperar la dubdosa respuesta me dar consuelo. La discrecion favoresce é suplica la espera; la congojosa voluntad la triste muerte reclama; el seso manda esperar la respuesta; el aqueixado corazon gridando acusa la postrimería.

Fou acabad lo present libre á X de mag, any 1468, *de ma d' en cristofol bosch, librater.*

DEO GRACIAS.

LIBRO

DE

VIDA BEATA

POR

JUAN DE LUCENA

DIALOGO MORAL

ENTRE DON ALONSO DE CARTAGENA, OBISPO DE BURGOS; DON ÍÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA, Y JUAN DE MENA, CORDOUÉS.

Divo Henrrico, hispaniarum quarto,
de vita felici
Prologus incipit.

Considerando nuestros mayores, Sereníssimo Rey y Señor, la variedat de nuestra vida, no con poca diligencia curaron saber si en tanta diversidat de beuir alguna ó qual, nos face beatos; y porque de sus discordadas opiniones ninguna tanto me satisfizo que mucho más no desease, por mí mesmo estatuí de la buscar quanto en mí fuese.

Si que, viéndome ocioso, deseando escrebir algo en tu nombre que á tu celsitud agradase, de la vida felice deliberó mi pluma te facer esta ofrenda. Ninguna cosa fallé así digna de tu maiestad como felicidat y gloria, ni á otro quanto á tí, bienaventurado Rey y Señor, se puede acomodar ésta mi oracion.

Tú solo eres (si decir se puede) entre los reyes de nuestra edat felicísimo; tú Señor de regnos; tú Rey de Señores; tú docto y prudente, mayor lu-

minar de los Príncipes; tú fuerte y valiente, temperado, cultor de justicia, amigo de clemencia, comblueço de crueldat, de cesárea tela vestido, urdida de godos, tramada de reyes. ¡Quién como tú en los reyes felice! ¡Quién como tú beato en los monarcas! Tus laudes, tu gloria, Rey glorioso, ni son de screuir en prohemio, ni por tan bajo estilo se deben cantar. Si la vida no me falta, con más grosa péñola desta propongo de commendarlas. Volviéndome, pues, al mi prosupuesto, porque tu Serenidat cognosca la horden de mi tractado, al reverendo Alfonso de Carthagena, Presul burgense, fago mantenedor de la question; y al magnífico Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, con el Príncipe de nuestos poetas, Ioan de Mena, como si biuos altercasen, ventureros: do al partir de la tela, interuengo. Suelen aplazer las tales cuestiones en diálogo (1) por demanda y respuestas, y parescen al vulgo probables más que en otra manera. Resucité estos Petrarchas, sepelidos ya de

(1) *Diálogo*, palabra greca es, compuesta a *dia*, quod est duo, et *logos*, quod est sermo, quasi duorum sermo, que quiere decir, fabla de dos. Dirásme tú: ¿cómo, pues, el actor llama diálogo á éste, ca yo veo que fablan quatro? Respóndote que como quiera que son quatro colocutores, los dos pero fablan sola mente, y tornan despues los otros: y en la verdad, aunque fablen diez mil hombres, siempre se llama diálogo, porque fablan dos no más; si fablasen mugeres, porque fablan siempre de compañía, no se podría llamar diálogo.

El libro de Platon que se llama *Phedron*, de la inmortalidat de las ánimas, pone allí tres coloqutores, ni por ende lo deja de llamar diálogo. Tulio, *de amicicia* y *senectute*, y *de maximo oratore*, que dirigió *ad Quintum fratrem*, así mesmo, aunque fablan muchos, llámalo pero diálogo.

días, porque de su grauísimo nombre aya éste mi libello mayor auctoridat.

Por ende, tal cual es, Rey triumphal y Señor, en el seno de tu mansuetud, con aquella sereníssima fronte con que sueles lo grato recebir, te suplico que lo recibas y, en ocio retraydo, lo perlegas.

Seré muy alegre sy de tu Alteza lo siento aprobado, en que recebiré fructuoso garardon de mi fatiga.

Prohemium explicit.

JOANNIS LUCENE

DE VITA FELICI

LIBER INCIPIT.

Convinieron un día en la sala Real todos los primarios de la corte, do s'acertaron los tres morales, dignos de inmortal recordacion, Alfonso de Carthagena, obispo de Burgos; Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, y Ioan de Mena, cordoués, mayor coronista del Rey; los quales, distrauados en diuersos sermones, de razon en razon vinieron en parlamento de la humana condicion, maravillándose grande mente porqué, pues todos nos studiamos en conseguir felicidat, ninguno aun la conquirió; jamás vemos los que decimos beatos no beuir descontentos. Entonce dixo el Marqués.

El Marqués.—¿Plázete, reuerendo Padre, quando seremos ociosos, que retraídos algun tanto de nuestros aferes, como ensayándonos, entremos en el campo de los philosophos, y en esta impresa, digna de disputacion, corramos tres lanças por uno? Y si en las armas aristótelas ó en las platónicas platas no muy diestro me fallares,

cauallero soy nouelo,
no me curo que te rías.

El Obispo.—No es cosa, ilustre Marqués, que tanto querría, si el temor de irregular no me toviese. No conuiene á los pontífices entrar sin infieles en la liça; mas sy á tí plaze fazer comigo, sin peligro de sangre, atrauar de los cabellos, so contento, con tal que Ioan de Mena no apele del repelo.

Ioan de Mena.—No menos voluntarioso que tú, señor Marqués, ni con menor deseo que el tuyo, reverendo Perlado, entraré vuestro palanque, tanto que las armas sean eguales; mas contigo, cauallero acauallado, perderemos los de mulas, y á pie, contra tí trasquilado, al tirar de las greñas, seríemos los dos engañados. Si queréis pero que riñamos esta cuestion por metros heróicos ó coriámbicos uersos, quando querrés, armemos sendos problemas: en esta manera, el uno rethórico, el otro grand orador, é yo con mi poesía, seremos quasi á la eguala.

El Obispo.—No cale dubdar, Ioan de Mena, si contigo nos emboluemos, iremos bien motejados. Mas dexando las burlas, fablando de veras, ni entremos en puntas diamantinas, como él quiere, ni como tú dizes, por uersos trocáicos ni sáphicos metros; mas fablemos á la llana por nuestro romanze, y el señor Marqués, pues movió la question, la mantenga.

El Marqués.—No demandas razon, reverendo Padre; mas pues tú eres de mayor edat, y de más experiencia, farás lo que deues si, como en días y dignitat nos vas adelante, en esta disputacion lleuares la delantera.

PRIMERA PARTE.

El Obispo.—Como quier que pudiese justamente refuir tanto cargo de tomar las partes primeras, no deuo pero, ni quiero, euanescer tu ruego, ni mostrarme couarde, defuyendo la defensa. En breue te diré lo que siento.

Ninguno en esta vida puede alcançar felicidat, ó por exercicio del cuerpo siga la vida activa, ó la contemplatiua con afan de spíritu, ó en qual te quisieres stado que biua, jamás permane contento. Es así por natura asentado en los mortales un tan insaciable apetito, que quanto más abundan y tienen, tanto más les fallece: ningun modo del beuir les agrada; y por esto vemos que no es á qui no fastidie la vida que poco antes eligió por mejor, y qui no piense auer errado en auerla començado, aprobando el estado ajeno más que el suyo. De un adolecéntulo consultado Sócrates quál vía de beuir prendería, respondió:—Començada, la repentiras (1). Por cierto, á mi ver, esta sola felice vida se dirá, honesto mantenimiento de beuir, al qu' es contento, que ni cura la sobra, ni siente la mengua; que allende desto, nada busca y más no desea; caresce de ansiedat del ánimo y de molestia del cuerpo. Qui esto todo no há, ni bien venturado se puede llamar, ni felice. Por do concluyo, pues en esta comunidat

(1) *(Glosa.)* La repentirás, quasi:—Comiença qual te place, que luego te desplacerá.

de los hombres fast' aquí ninguno lo consiguió, que ninguno por ende asiguió felicidat en esta vida; y si algunos, distraídos de mundanos aferes, se dan todos á contemplaciones, tampoco los diremos beatos, quando la necesidat los agraua, ó enfermedat si los ocupa, no pueden gozar de la tranquilidat y reposo del ánimo. Es tan refarta nuestra vida de inumerables, laboriosos afanes, y peligros sin cuento, que aunque no lo rompan ni derruequen, no puede menos ser quel ánimo del más sabio no comueuan. Aquéllos solamente no sienten dolor y mengua que plazer nunca sintieron, y si no sienten plazer, felicidat que nunca sientan bien se sigue. Esto es lo que siento en pocos motes, ilustre señor Marqués, de la vida beata en esta vida.

El Marqués.—Nuestro romance, señor Obispo, ajeno de moral philosophía lo pensaba: jamás creí poderlo acomodar en cosas tamañas. Tú agora, ni grecas letras, ni latinas feciste facerte mengua. Tan polida, tan breue, tan alta y tan llana nos diste tu conclusion, que nos diste nueua doctrina del fablar castellano.

El Obispo.—Nuestra lengua primera bárbara (1),

(1) *(Glosa.)* Antes quel César sometiese al imperio romano las Ispanias, era nuestra lengua bárbara, muy cerrada; tal, que fasta oy no ley qual fuese, y los pueblos, como quier que feroces, eran pero rudos de ingenio y quasi brutos, tanto, que Sertorio quinto, tuerto de un ojo, rebellado contra los Romanos, con una cierva blanca engañó los pueblos de Ispania, dándoles á entender ser Diana. (Es en las montañas de Albana cierta generacion de ciervos armellinos.) Tan engañados los traxo, que con ellos superó á Pompeo y venciólo. Por la cual cosa, despues que César los domitó, porque de ay adelante no fuesen por engaño seductos, y

fecha romana despues, al guarismo se es tornada: si cerca es del latin, lexos es ya del palacio: palabra latina no se fabla de gala; y por desfrazo góticos hahes letronizados de un palmo se scriuen. Nos otros, señor Marqués, no vayamos tras el tiempo; forcemos tornar el tiempo á nos otros; fablemos romance perfecto, y do será menester, fablemos latino: qui lo entiende lo endienda; el otro quede por necio: murmuracion inuidiosa no temamos, y grosera redargucion tengamos en poco: la una se roe royendo, y de grosa la otra rebienta.

El Marqués.—Bien veo, reverendo Padre, que por mi ocasion t 'esfuerzas romanzar lo que apenas latino se pronuncia. Nasció en Grecia la philosophía. Sócrates (1) la llamó desdel cielo. Después de Sócrates, al tiempo que Bruto (2) liberó á Roma, Pithágoras (3) la sembró por Italia. Tú agora trasplán-

aun porque no tornasen á rebellar, y para siempre fuesen firmes en la fe de los romanos, acordó transportar muchas gentes ispanas en Roma, y muchas romanas en Ispania; y en esta guisa ambas lenguas se bastardaron: (era antes la lengua romana perfecta latina); y dende llamamos hoy nuestro comun fablar romance, porque vino de Roma. Ninguna nacion, aunque más vecina le sea, tan apropria su lenguaje de aquélla, ni tan cercana es de la lengua latina quanto ésta.

(1) *(Glosa.)* Sócrates, segund dice Tulio en la quarta Tusculana, llamó desdel cielo la philosophía, y asentóla en las cibdades. Fijo fué de un cantero y de una partera. Solía marauillarse de muchos que procuran facer de piedras hombres, commo no procuran no facerse de hombres de piedras.

(2) *(Glosa.)* Bruto y Cassio mataron á César en Campo Março, y tornóse el regimiento á los Cónsules.

(3) *(Glosa.)* Pithágoras, inuentor fué primero del arte del cantar en Grecia, y segund dice Augustin, *de ciuitate dei*, el nombre de philósopho inventó. Llamábanse antes los philósophos sapien-

tasla en España. Beata ella, felice Castilla! Para ella nasciste quando nasciste, no para tí solamente. Tú de cauallería, de re pública, de fe cristiana escreuiste vulgar, y las obras famosas del moral Séneca nuestro vulgarizaste. Si con Iohan de Mena fablases á solas, latino sermon razonarías. Yo lo sé, ¡ó me mísero! Cuando me veo defectuoso de letras latinas, de los fijos de hombres me cuento, mas no de los hombres. Fablart' e, pues, como supiere. Do errare, enmienda, y suple do vieres mi mengua.

El Obispo.—¡Mísero sea el diablo, mísero quien desprecia la sciencia! Dígase mísero qui no la procura, y como bestia, quien biue sin ella, su mísera vida maldiga. Ilustre señor Marqués, tú bien uenturado, no mísero, fijo de hombre, hombre, y padre de hombres, no sé por qué te lamentas. De re militar, de re pública, de re cristiana, si como dizes, escreuí, mis dichos alabas; yo laudo tus fechos. Mayor gloria es bien fazer, que bien dezir. Fagamos ya bien, boluamos á nuestras fablas. Dime, si te plaze, mi conclusion, ó en qué te desplaze me responde.

El Marqués.—Tu conclusion, si la entendí, reuerendo Padre, fablando con buena paz, no verdadera me paresce. Vemos munchos en esta vida cuya vida cobdiciamos. No la desearíamos si fuese infelice.

tes. Preguntado por el rey de Persia de quál profision fuese, respondió:—Philósopho soy. *Philos* en griego, *amor* quiere decir, y *sophia*, sapiencia: quasi amador de sapiencia. Arrogancia le paresció grande llamarse sapiente.

El Obispo.—Ea, dímelos.

El Marqués.—Diréte diez mill.

El Obispo.—Dí de uno.

El Marqués.—Díselo tú, Ioan de Mena, si lo sabes.

Ioan de Mena.—Alahé, sélo; mas no va en razon, señor Marqués, pues començaste el cantar, que no lo acabes.

El Marqués.—Los actiuos dí tú agora; yo después los contemplatiuos le diré. Ser no puede que fallemos ninguno beato.

Ioan de Mena.—Como quier que no me acuesto á la sentencia del Obispo, gran temor he contrasistírgela. Es así esta question theológica, señor Marqués, que temo con las armas museas no me salga lo rayado. Por te ser empero mandado, pues me seguras de ponerte á la reguarda, me plaze presallir al encuentro.

El Obispo.—Si algun tanto soy rethórico, ó, como sospechas, theólogo, otros munchos son mayores, bien lo sabes; mas en esta nuestra edat, ni conoscemos poeta mayor de tí, ni semeiante. Tú jurisconsulto, tú metafísico y grand virgilista. No cale andar floreando; cesemos de nuestros loores, y vengamos al quatinus del propósito ya començado. Dime en qué no te plaze mi opinion; por qué no te acuestas á ella. Dímelo, dímelo, ca te quiero satisfacer; dímelo.

Ioan de Mena.—No podemos al dezir, Padre muy reuerendo, saluo que tú fablaste sabia mente; mas parésceme muy graue consentirte *indistincte* que ninguna razon de beuir faga la vida beata.

Vemos muchos así abundar de riquezas, que has sinrazon llamarlos no beatos (1). Sòcorren por ellas sus menguas, arrean sus personas, compran magníficas casas, villas amplíssimas, aldeas de labranza, campos, dehesas, aceñas, halhajas preciosas, vestes egregias, vassillas de plata emperladas, zafíreas copas de oro, gareaphas diamantinas, balaxinos vasos, y joyeles de infinito valor: cauallos nobles, cecilianos, pulleses, andaluzes, tunecíes, barberís, y sardescos: han así mismo por ellas sieruos comprados, ministros y seruidores salariados, y ¿qué más? han tantas cosas, quantas al espléndido beuir pertenescen. A los amigos ayudan, fazen bien á los parientes, y á los criados pueden enriquecer. Sin justo, pues, me paresce que al que todo esto há que le llames no beato.

El Obispo.—Longe mente t' engañas en esto, mi Ioan de Mena. El ánimo de cada qual, y no la vulgar opinion, es menester que lo judgue ser rico. ¿Pues cómo lo judgará si, aunque tenga las arcas rellenas, tiene siempre vacío el estómago? Las riquezas, si bien miras, no fartan los ombres ni contentan; antes les trahen nueua sed y mayor fambre. Tienen tan flamíneos apetitos, que por más echarles, más los encienden. El fin de acquirir jamás s' alcança. ¿Quien se falla tan rico que le baste, ó quien tan abundoso de los que dices bienes, que otros y otros mayores no desee? Si oiste al buen Juuenal, *cresce el amor del dinero quanto cresce el dinero*, y ese desea menos qui menos dél tiene; y si de-

(1) *(Al margen.)* De los ricos.

sea siempre más, y si más busca, síguese que algo le falta, y si le falta, no es rico, y si no rico, es pobre, y si pobre, luego infelice, segun dizes. Hé que sea rico: no solamente el apetito de augmentar lo que tiene, mas el miedo de lo perder, lo tormenta de continuo, por tal que donde atiende reposo su vida y ser alegre, de allí le nasce ansiedat y sobreuienta. Item, que me dirás que vemos munchos buenos menesterosos destos juegos de fortuna que á los malos sobra; ni por ende diremos al bueno infelice, ni beato al qu' es malo. ¿Si serán por ventura las terreñas de Numa Pompilio menos felices que los baciles dorados del maligno Crispino? Ó las muy espaciosas salas del sacrílego Tiberio, ¿si serán más beatas que la pajiza casa de Manilio? Si en los thesoros consiste felicidat, ¿por qué Marco Curio los desdeñó, respondiendo á los samnites su ánimo no ser inclinado á señorear riquezas, mas á imperar los señores d' aquéllas? Gayo Fabricio repudió las ofrendas de Pirro, y el Africano renunció la herencia de Lelio Paulo en Quinto Máximo, su hermano. Sexto Peduceo, rey de los romanos, varon justo, fecho heredero uniuersal de Gayo Plocio, cauallero romano, sin testigo le rogó que á su mujer boluiese la heredat. Retenérsela pudiera sin ser reprehendido, ninguno sauia la voluntad del testador: él pero, restituyóla. Grand testimonio le fué la conciencia. Quinto Pompeo, la federacion numantina y sus grandes thesoros denegó. Pues ¿por qué todos estos refutaron todo esto? En poco lo justo ganado, y lo mal acquirido touieron en nada. Por cierto no debieron sentirse

beatíssimos por ser dinerosos. Ninguna cosa da felicidat que de sy no es felice. El dinero, ni lo al todo que dices, dime, ¿qué felicidat ha en sy? Ni siente plazer el oro de su resplandor, ni menos dolor del martillo con la yunque. Pues luego si en sí no es felicidat, en qué manera puede prestarla no lo veo. Oyeme allende desto, y verás quánto daño acarrean las riquezas: suelen incitar la muerte á sus possessores. Si leyste á Suetonio, ystoriógrapho, fallarás infinitos inocentes claríssimos ser de Calígola y de Neron, por su grandeza de riquezas, degollados, que, si pobres, no lo fueran. Temen los ricos las insidias de la inuidia, y los domésticos de su propria casa les son sospechosos. Tantos enemigos quantos sieruos, dice Hierónimo. Siempre recela el qu' es rico de sus sieruos ser espiado; y los aueres auaros que con tanto sudor allegó en munchos dias, há miedo de perder en momento. Sy camina, lleue diez mil, siempre va solo: los retamos, enemigos, y las vmbras se l' antojan ladrones que la vida le roben por la ropa. Mira, pues, cuánto pensamento lo cerca, do quiera que s' arrodea. Quando atiende por sus riquezas ser en puerto, entonce nauega. ¡Infelice, lisonjera riqueza, mal segura en poblado, y medrosa en la selua: couarde contra enemigos; con los amigos infiel, y entre los suyos sospechosa! Por que no solamente no felice, mas dañosa la pude llamar. Sy no, dilo en tu conciencia, Ioan de Mena.

Ioan de Mena.—(1) Amen en mi conciencia, re-

(1) *(Al margen.)* De los Reyes.

uerendo Padre, por tantas razones y tales me has conuencido, que no solamente no pienso la felicidat ser la riqueza, mas aun me marauillo quál tan sallido de sí, con tanto peligro la procura. Vergüénçome del Marqués, rendírmete así presto. ¿No lo vees cómo sonrríe por auerme tan ligero, al primer encuentro, de mi sentencia derrocado? Mayor vergüença empero me fuera, sy en la primera sentencia perseuerase. La razon quiero seguir, doquier que me lleua.

Mas ya que las riquezas no den felicidat á nuestra vida, no puedes pero negar los Príncipes y Reyes ser beatos. De todo quanto al mantenimento del beuir y ornamento de su vida pertenesce no sólo han cuanto les basta, que ya tú ves quánto les sobra: toda generacion de deleite, toda manera de solaz y deporte, los Reyes han fácilmente: en cámara, música; bailes, en sala; en plaça, torneos; justras ó lidias de toros por el campo: por el bosque, por ayre ó por ribera, nunca cesan de caçar: ninguna cosa oyen de los suyos que ofenda sus orejas: todos fablan quando ellos quieren, y quando les plaze, todos callan: toman el sueño reposado á su voluntad y déxanlo: facen días las noches, y noches fazen los días: quando vienen en sala, los unos dan fin á sus parlamentos, los otros se ponen silencio: cesan las risas, las gridas s'amansan, y bien como los presonajes cuando les falta el son, todos ensordecidos se ginojan por tierra: asiéntanse, asístenles todos: óyenlos, obedéscenlos, alégranse en su prosperidat, y en su aduersidat se contristan y conduelen: procuran cuanto pueden

sus vasallos, por conseio y con fuerças, sus casos desastrados subleuar: son seruidos de continuo con largas ofrendas: sonles siempre delante cortesanos, palacianos y grandes barones que los ministran y essecutan su mando sin dilatar: ninguno es que no se studie de gratificar y complacer: acompañan siempre su lado ancianos y vieios de grand sciencia y mayor expirencia; maestros theólogos en defensa de la fe, y en conserua de la justicia doctores, juristas, por tal que ni de lo uno deuiar, ni de lo al pueden jamás atorcer: an otro sí (que más es), cerca egual con Dios, potestad en los hombres: puédenlos matar y darles vida. Por ninguna vía podemos parejarnos tan presto con los dioses inmortales, diz' el gentil Ciceron, como dando salud á los mortales: lo qual solamente los Reyes bastan fazer, que los inocentes degollar, si quieren, pueden; y reseruar á los nocentes; y, sea justo ó sin razon, basta la voluntad del Príncipe: aquello es ley que plaze á los Reyes.

El Obispo.—Creo yo que tú no crees lo que dizes: por oir mis confutaciones lo dices; bien lo veo. Ósamelo decir sin cubierta. Ya sabes quant fácil teme suelo dar en otras cosas, quanto más en ésta, que allende de todo compar me deleyta. Oyeme, pues, y verás ni los Príncipes beatos, ni felices ser los Reyes. Todo quanto has dicho es tan ligero de refeler, que sin más deliberar te respondo.

A los Reyes y Príncipes que ninguna cosa falte á su vida requiriente, y que viuan en tantos deleytes cuantos dices, no es grand admiracion; mu-

chos particulares lo alcançan. Esto todo touo Marco Crasso que de sus posesiones abastaua su hueste: esto y muncho mas Lóculo pudo tener. Fué tan rico, que de su nombre, los jurisconsultos llamaron lóculos á las riquezas: esto muy más y allende ouo Publio Cornelio, que por su grand afluencia pensó vendicar contra Flaminio la nobleza. No cale retraher los pasados en consecuencia. Viuen, yo los ví, Cosmo de Médicis, florentino; Máximo, romano; Mirabalis, parthenopeo, sin número ricos; y algunos nuestros castellanos, si no tanto, bastan tener todo eso. Quanto á esta parte, los diuos y Reyes no han que no han los priuados. Pues si éstos te dixe infelices, estotros tampoco te digo beatos.

A lo al que dices, ninguna cosa oyen que les sea molesto, mira quant lejos mi opinion va de la tuya: aquello que á tí semeja serles útil, me paresce ser dañoso; láudaslo tú y aprobas: repróbolo yo y vitupero. Munchas veces oy quántas los Reyes, inducidos de blandicias lisonjeras, en grandes males y sobre grandes y á las vezes irreparables tropiezan, fasta caher. Perses, capitan de los Medos, por adulacion excitado en furor, aplazó á batalla los griegos, y perdióla. Créeme tú, Ioan de Mena, no es oficio de buen seruidor blandir al Señor con mintrosas loores, ni con palabras oropeladas siempre laudar lo que face. Son algunos así falagueros que, pospuesto el seruicio del que siruen, aunque sientan por contrario, por solo gratificarlo, si ríe, ríen sin gana, y sin doler, lloran si llora; mustiescen, si ceñoso, y si sereno, s' alegran: sudan si suda, y tre-

men si dice que ha frío. Siempre reproban los lisongeros lo quel Rey aborresce, aunque dulce, y aunque amaro, si le plaze, lo comproban. Estos tales, deseruidores digo yo, y Bernardo, enemigos secretos los llama. Pueblo mío, clama Isayas, qui beato te dice, ese t' engaña. De buena gana los príncipes oyen de sí grandificencias mintrosas, y verdaderas pocanimidades escuchan de mala. Calistenes philósopho, por que negaua deverse al Rey tamaña reuerencia como á Dios, murió en prisiones.

Temen los ombres los exemplos, y por ende mienten, ó callan al menos. El sabio Rey no da sus orejas á lisongeros, ni á detractores el bueno. Si leyste la vida del grand Alexandro, quando alguno le reportaua males de otro, en la una oreja metía su dedo, y quando sus laudes le predicauan, cerráualas ambas. Preguntado por qué lo facía, dixo: —Para oir la otra parte reseruo la una, y por escuchar de mí más que de mí yo conosco, atapo las dos.—Clara respuesta, digna de hombre tan digno. Conoscía por cierto la condicion de los detractadores, y no ignoraua el arte de la lisonja; ni quería como fembra creer de ligero, ni enlazarse como pássaro al son del reclamo. ¡O quant turpe es á los reyes judgar sin oyr, y oyr sin judgarse quant turpíssimo! El santo Rey nuestro, Don Juan, si alguno supra modo lo exaltaua, respondía:—Supla Dios lo que mengua: quasi menosfaciéndose digno de tanta laude. El sapientísimo Alfonso, Rey de las dos Sicilias, trasfoiando un día el libro de Galieno, leyó una nota do decía:—Del criado y del

vecino que muncho te lauda, te guarda.—De allí adelante, si alguno sin mesura lo alabaua, dizía:—Si á Galieno no leyera, te creyera.

Antígono, Rey, perdido de los suyos, arribó en una pobre pajiza choça, entre guardacabras, gentes siluestres, do el tiempo, ya tenebroso, le forzó pernochar. Concenando con ellos, no seles dando á conoscer, les demandó de sí mesmo cómo el Rey los tractaua, cómo los tenía en justicia. Respondieron: Nuestro sudor enxugan sus pechos (1) y Garci-sobaco ministra justicia.—¿Respuesta es ésta de cabreros? ¿Qué más dixiera Ioan de Mena? La mañana luego, fallado el Rey de los suyos, dádale su veste real auripenada, refutóla diciendo:—En tal punto te vestí, que jamás oí verdad fasta esta noche.—De allí adelante fueron pocos los días que con veste simulada, entre gentes plebeas, por sentir de sí, no viniese.

Sy fiziesen asy los reyes, oyrían munchas vezes por mercados y plaças contrario de lo que oyen en cámara. Algunos delant' el rey loan su gesto, loan sus fuerças, trasloan su ánimo: en esto á Narciso, en ésto al grand Hércules, y en estotro al mayor Alexandro lo comparan: dende absentados, sy sus lisonjas no enlazaron al rey, ya no es tan feo Neron, no tan flaco Anteo, ni Midas pudo ser tan avaro. No errarían los reyes, te seguro, sy del rey suyo tomasen exemplo (2). Preguntó Christo, primero:—¿Quién dizen los hombres ser fijo de

(1) *(Glosa.)* Sus pechos y monedas.

(2) *(Glosa.)* El Rey de los Reyes Christo es: no habrían poder de regnar, si dél no les fuese dado.

Dios? Y despues á sus diciplos:—Y vos otros, ¿quién creedes que sea? No ignoraua, por cierto, el que estaua en todo lugar, lo que se dezía en cada cabo; mas enseñaua á los reyes primero inquirir lo que dellos dizen los pueblos, y no sus priuados. El César Augusto por la muerte de Varo se dezía doler tan sin mesura, porque no restaua de quien jamás oyese verdat. Erale, por cierto, buen seruidor: fabláuale siempre lo que era, y á lo que ser deuía lo confortaua. Principio de saber, por no errar, es oyr lo más cierto; y por ende el prudente Príncipe, ni amar falsa loor, ni redargucion verdadera deue aborrescer. El imprudente, usando el terenciano prouerbio: el seguir amigos y la verdat pare inimigos (1), peligrosa faze su vida y no felice.

Dizes item, que los Reyes y Príncipes pueden ociar, reposar, y tomar el sueño á su voluntad. Esto te digo que quanto mayores son, tanto menos lo pueden fazer. No es cosa que asy robe el dormir como las grandes curas y cuidados; y pues los Reyes los han más graues que los priuados, que menos duerman es necessario. Dize tu poeta por Eneas: De grandes curas enfermo, simula plazer en el vulto, y en el coraçon aprieta el dolor. ¿Qué te crees? Quando los Reyes son retraídos del bullicio, entonce son en mayor barahunda: al ora transcurre su memoria lo pasado, fantasean lo presente, y maginan lo que es por venir: como de Scipion dice Tulio, nunca son menos ociosos que en el

(1) *(Al margen.)* Obsequium amicos, veritas odium parit. (Therencius in Andria.)

ocio, ni menos solos que quando solos: en el ocio piensan lo que farán, y en el fecho facen lo que pensaron: fuelgan sus ministros y seruidores, y ellos nunca reposan. Eneas reuoluía toda la noche, dice Virgilio: todos dormían, y sólo él velaua por el Real la salud de su hueste. Sy discordan los mayores, ¡con cuánta solicitud les conuiene refazerse los beníuolos, y si los menores han contiendas, apacarlas! Palabra euangélica es: el regno en sy diuiso será desolado. De los unos amarse, de los otros quererse, y de todos ser temidos les conuiene. Sin temor, el amor pare desprecio, y sin amor, el temor, desdeño; y como dize Bernardo, qui quiere por fuerça de todos temerse, á todos que tema fuerça es. Sin maña, grand fuerça presto rompe, y sin fuerza, grand maña tarde tira. Conuiéneles, pues, el temor con el amor asy temprar, que ni samate lo vno, y lo al no s' encienda (1).

Estudian otro sy los reyes la guerra començada fenescer: qui mete la mano al aratro, y torna atrás, siembra muncho y coge poco: los principios de la guerra son ásperos, é inciertos los fines; es pero peor temerla que tenerla. Piensan beuir en paz sin dar guerra, y no ay otra guerra mayor de la paz: no saben sy la una con peligro, ó sin seguro la otra escogian por la meior. ¡O Iohan de Mena! entonce la re pública augmenta, quando busca de fuera justo enemigo: entonce disminuye, quando en ca-

(1) *(Glosa.)* Al tiempo quel actor este diálogo compuso, el Rey Henrrico á quien le dirige, con diligente deseo començó de conquistar el regno de Granada, y ponerle guerra, y por ende dice confortandolos á la seguir, qui mete la mano al aratro, etc.

sa lo tiene: y sy alguno es agua lagueda, qu' estando en calma, sy mengua, nunca cresce, y de ningun arroyo combatida, se torna verdaça, fediente habitacion de ranas, enlázanse luego discordias con las ouas de inuidia: del fedor incestuoso safoga la castidat, y del asco adulterino fuye la continencia. Dize Juuenal:—*Prestaua castas humil fortuna latinas* (1). Los maridos armados en campo, faziendo ellas la guarda de la colina; los hancellines mallados, muscados de alcritan que vestían, y el velar de continuo, les reuocaua el ardor de luxuria. Créeme: duerme Venus sy Mars vela, y sy duerme, vela Venus (2). Por consejo de Scipion, no se defundada Carthago (3), porque su recelo la union romana conseruase. Queriendo vender la vida de Pirro Nicias, su camarero, á los romanos, le respondieron:—Saluo queremos á quien nuestras armas no consiente orinescer. Siempre á los romanos fué más cruel la luenga paz, que la guerra continua: en batalla contra enemigos, vencedores, y en la paz, entre sy fueron perdidos: las públicas armas conquistaron el mundo, y cessaron: insurgieron luego las particulares, y perdiéronlo. Vencido Haníbal, Pirro fugado, no auiendo al que fazer, començaron de conjurarse contra los vnos los otros. Si los caualleros son necessarios, han sueldo del rey, y sonle fieles; mas si ni da, ni 'l dan guerra,

(1) *(Al margen.)* Prestabat castas humilis fortuna latinas.

(2) *(Glosa.)* Venus, dea de los amores: Mars, dea de las batallas. Quando la una vela, la otra duerme. Poco pensará los amores qui piensa en la guerra, y qui tracta las damas de contino (?), tractará las armas de raro.....

(3) Augustino, *de ciuitate dei*, libro 1.º

dales nada; y sy algo, no tanto; y sy tanto, comete contra 'l regno robería, por do los pueblos s' alborotan; y sy no les da tanto, helos en liga contra sy rebellados. Justiniano, imperador, despojado por Leon del Imperio, dióse á fuyr por el pélago, do con ciertas galeras cosejando, por miedo de Tiberio, dexado Philipo, patron del armada, refuyó al rey de Persa, del qual benigna mente recebido, tomó su hermana mujer, y asy lo socorrió, qu' en pocos meses recobró sus estados. Queriendo ya despues beuir pacífico, y desarmar sus velas, todos los epirotas fueron tan descontentos, que vnánimes elegido imperador Philipo, á Justiniano con el fijo degolló. Meior le fuera nunca beuir en paz que morir con ella. ¡O quant graue es á los niños descaualgar de su harre, y de su estado decender á los viejos quant grauíssimo! Saladino que fué antyer capitan general de Calipha, rey de Egipto, vencida la batalla cleandrina, viéndose, no siendo más menester, caydo de reputacion, en tanto desdeño vino contra su rey, que lo mató. Si Fernando, rey de la Grand Sicilia, de su sueldo no lleuara á Jacobo Pichinino, jamás angioyna fiziera su lança, ni con ella los franceses ocuparan á Pullia. Quando las armas no soprimen los enemigos, que los amigos sopriman es necessario. El espada y la loba, dize 'l prouerbio persiano, sy preda no falla, come la tierra de rabia. Alhora la casa está sin ruydo quando los puercos son al monte; y quando los caualleros á la guerra, sin bullicio las cibdades; y los vnos y los otros quando retornan, siempre gruñen. Vee quánto peligro corren los reyes:

sy mal con la guerra, peor con la paz: todas las viandas les son entredichas: ninguna cosa comen: sy otro no la premorde, ni del suyo confían la copa sin salua.

Claudio, imperador, de la mano de su mujer Agripina comió la mançana eneruolada. Las poçoñas, dize 'l Sátiro, se dan en copas de oro, y no de vidrio, que se rompe; no por que 'l vidrio rompan las yeruas, como piensan los ignorantes príncipes, mas porque á ellos que beuen en oro, y no á los pobres, se suelen dar: siempre biuen con mil sospechas, ni de sy mesmos se confían. ¿Con quánto dolor y miedo existimas que biuió Dionisio el primero? El qual, no se fiando de su baruero, enseñó sus fijas raerle la barba. Como vinieron despues en adulta edat, confiando menos dellas, con vn carbon encendido (dize Ciceron) se samuscaua el cabello. Alexandro phereo tanto temió la traycion, que sin primero inquirir en torno y debaxo, no osó entrar el thálamo coniugal con su esposa. Dirásme por ventura: Estos siendo iniquos, sin razon es que no teman. ¿Qué me dirás del Prisco Tarquino? ¿qué de Seruio Tulio? ¿qué de otros munchos reyes sin dubda buenos, que fueron de muerte cruel insidiados? Ni los príncipes buenos biuen seguros, ni sin peligro los malos, porque sy el rey es malo, los buenos, y si bueno, los malos, estudian de lo matar. ¿Quién meior ni mayor del mayor Africano? ¿Quién tan bueno del menor? El vno fué desterrado, y los suyos afogaron al otro. ¿Quién más ilustre de Pompeo? A este pero, de toda Italia lançado, el ingrato Tholomeo en Egipto degolló. O Julio César, ¿quién

tan grande? En medio pero, del Senado, la espada de Bruto veynte y tres vezes lo caló. Y por ende, avnque á otros den la vida, como dizes, pues la suya no pueden asegurar, ni felices son ni beatos.

Ioan de Mena.—No te oso más contrastar, padre señor Obispo: así me as conuencido por exemplo, que consiento quanto has dicho. Plazerme ya pero oyr de tí, sy te plaze, qu' es lo que sientes de los que siguen los palacios Reales. Si son amados de los Reyes y queridos, llámalos el vulgo priuados, felices y más que beatos.

El Obispo (1).—Llaman los vulgares bueno lo que las más vezes es malo, y sy no malo, no bueno; y sy bueno, eslo de su natura, y no porque la muchidumbre lo alabe; ca lo bueno, perfecto y loable, avnque los hombres lo ignoren ó callen, siempre es bueno, perfecto y loable. Desplázeme tan graue varon como tú, Ioan de Mena, que te vayas como niño al filo de gentes. Firmar sin razon lo que oyes de munchos, tanto es como, no sabiendo de qué, reyrte de compañía. La vida destos priuados, no beata ni felice, más amara y permolesta la siento. Es así repuesta en las puntas de la inuidia, que ninguno fasta oy fué tan felice que la gozase sin al fin. Quanto quier que sea bueno, inocente, justo, amigable, no altiuo ni desdeñoso, por ende, más los inuidiosos le calupnian y detrahen. La uirtud no caresce mal querencia. Sy alguno es que por su prudencia ó por otra extremada virtud vale algo con el rey, todos los otros, como á comun enemigo,

(1) (*Al margen.*) De los privados.

machinan de lo perder. Desdéñanse luego los más generosos porqu' el rey prepone los fijos de no nada á los que son fijosdalgo; faze illustres á los ignotos, y á los de solar conoscidos desfaze. ¡O ignorantes! ¿no miran que la nobleza nasce de la virtud y no del vientre de la madre, ni acatan qu' el gauilan del espino es mejor qu' el de la haya?

Diferamos en otro día fablar de nobleza más despacio; tornemos al thema primero. La inuidia jamás se parte del palacio Real: gástanse los vnos por inuidia de los otros, y á las vezes se matan. Aquél es más felice qui menos peligro corre; menos peligro corre qui menos es inuidiado: menos inuidiado qui menos fauorido, y sy menos fauorido, luego menos beato. Tú lo dizes: El palanciano, sy atiende al seruicio del Señor, ni come, ni duerme, ni fuelga jamás de reposo. ¿Nunca oyste de tu vieja tras el hogar: qui tras otro caualga no aguija quando quiere? Come por ageno apetito, quándo sin gana, y quándo rabia de fambre: á las vezes caualga sin viuar las espuelas calcar, y á las vezes se pasea con ellas esperando por la sala. Ligeras y sobre ligeras cosas son éstas, fáciles de comportar, sy fuesen ciertos del más alto no caher; mas vemos que suben, suben y suben, y helos al suelo. De vno ley la expiriencia, y vimos de otro la proba. Erioserano tan dilectíssimo fué al César Tiberio, que solo despues de César parescía regnar. A la postre, la inuidia lo reuocó en tanta yra del príncipe, que no sola mente de la priuanza, mas tambien de la vida fué priuado. Aluaro de Luna, gran Condestable, sy más qu' el Rey fué temido en las Españas,

no me dexes mentir, tú lo sabes: al fin el sayon de la justicia lo degolló en Valdolit. Qu' es lo que fizo, si leyeres su sentencia lo verás.

Son algunos destos priuados que sy con poca razon son altifechos, gouernados con menos, baxitornan muy presto. Nunca piensan quién fueron; mas quién podrán ser: pensando do yrán, donde vienen oluidan: que tornen á lo saber es necessario. Nueuas prosperidades, nueuas paren altiuezes: altiuez, desconoscimiento: desconoscimiento, ingratitud: ingratitud, traycion, y traycion los trahe do traxo á éstos.

Haman, priuado de Asuero, su altiuez alçó de la tierra (1). Seyano y Vrceolo, queridos del mayor Domiciano, de humiles fechos potentes, pensaron fazer de potente humil su Señor, y fueron desfechos. Paresce pues claro, ni los que siguen las cortes felices, ni los priuados ser beatos.

Ioan de Mena (2).—De buena gana te oyo, Padre muy reuerendo, disputar desta question; porque aquello que por mí mesmo quanto más lo desmaraño, tanto más lo rebueluo, en tal manera me lo diluanas, que sin rebuelta veo ambos los cabos. No dexemos, pues, sy te plaze, rebuscar de la vida beata fasta saber dónde sea; y sy fast'aquí erramos el rastro en poblado, sigamos un poco por el campo la fuella.

Veo munchos obscura mente nascidos, siguiendo la milicia, fazerse claríssimos; y por ende no

(1) *(Glosa.)* Alçó de la tierra, entiende tú los pies, que fué aforcado de la muy alta forca que aparejó á Mordocheo.

(2) *(Al margen.)* De los cavalleros.

puedo no creer que la uida cauallerosa faga los hombres beatos. Los caualleros son los braços del Rey; de la patria defensa; ornamento de la república; espaldas de la justicia, y de la fe el mayor sostentáculo. Cauallerizando, veen extrañas regiones, campos diuersos y varias costumbres de gentes, qu' es la cosa más plaziente á los humanos. Si qual que cibdat expugnan, el despoio es todo suyo: de quanto ganan por las armas pueden testar, aunque viuan los padres: han lanças del Rey, acostamento de los Señores, sueldo y dineros de tierra.

El Obispo.—De grand ánimo te muestras, mi Ioan de Mena, que las armas tanto exaltas. Trahes magrescidas las carnes por las grandes vigilias tras el libro, mas no durescidas ni callosas de dormir en el campo: el uulto pálido, gastado del studio, mas no roto ni recosido por encuentros de lança; y por esto no es de marauillar si tan sin asco las trasloas. La cauallería es de gran prouecho, y mayor ornamento, bien lo veo; mas sy tú comparas con el prouecho los daños, entonce cognoscerás quant lueñe de felicidat se remota. ¿Quál beuir es tan áspero? ¿Quál más graue? ¿O qué cosa es tan yntolerable? ¿Quién puede enumerar los peligros de la guerra, desastros y casos de la batalla? ¿Tú no miras qu' el guerrero siempre teme ó ser preso, roto, fuyr ó morir? No sabe que se faga: sy la vergüença por la vida, ó la vida pierda por la vergüença: ni come, ni duerme, ni jamás un hora fuelga en reposo, expiando á otros, ó con miedo de ser insidiado: siruen los armigeros y nunca enriquecen: nunca medran, y siempre trabajan: en

trabacas, alfaneques, pauellones ó tiendas portátiles, y á las vezes so enramadas, ó debaxo el escudo, fazen su morar de continuo: quando carambalados de frío, y quando del sol tostados de fuego: llagados de ligeras feridas, por falta de remedio, se mueren por los Reales, intestados, sin confesion é insepultos se quedan muchas vegadas: muy pocos y raros, si son los que deuen, viuen quanto Caton, y si algunos, mancos ó deformados, arriban á senetud, quedan así quebrantados de comportar en juuentud los recargos del fierro (1), que no pueden con paciencia sufrir la carga de la vejez: más graue les es lidiar con los días agora, que entonces combatir con los muros. Hauiendo lanças del Rey, sy han, como dizes, acostamento de Señor, en esta nuestra tempestad, sy al uno siruen, desiruen al otro: sy van contra el Rey, traydores; si contra el Señor, son traga fees: poco sabio Señor sy á los tales acosta; y el Rey sy los por vida, menos prudente.

Philipo María, Duque de Milano, más claro Príncipe que fasta oy oprime la tierra, cuya mano llena de libertad los reyes de Aragon fizo libres, porqu' el Conde Ioan Francisco seruiendo á él con cient lanças, seruía tambien á Venecia, su enemiga, con tantas, fécholo dos partes, la una les embió, la otra retovo. ¡O digna justicia sy se usase!

(1) *(Al margen.)* Barbari quidem et immane ferro decertare accerrime possunt: egrotare milites non queunt: greci autem satis hostem aspicere non possunt, et morbos tolleranter ferunt. Cymbri et celtiberi populi sunt hispani; in preliis exultant, lamentantur in morbo: nihil potest esse equabile quod non a certa racione proficiscatur.—Tuli. Tuscu. q. ij. in fine.

¡Qué castigo tan digníssimo! Quant periculosa sea la vida cauallerosa, quant amara y permolesta, no te la puedo bien explicar, porque no la he probado: resguarda, resguarda un poco al Marqués, y veráslo contorcerse solamente oyendo della: bien como fablando de agro se ligan los dientes, asy sus espaldas, las armas oyendo, se reprietan. Ni por ende lo judgues medianimo: sabes sy es probado, y jamás reprobado; mas acaesce á él, á tí, y á mí lo que á todos: los que nunca tomamos las armas, de meior gana las razonamos que las vestimos; y helas vestidas, como dize 'l vulgar: buscad qui pelee: aquéllos pero que las continúan, porque saben quánto pesan, les pesa en oyrlas. El Marqués jamás las desnuda, saluo quando viste la toga: en armas extrenuo, disertíssimo en letras, sy en lo uno trabaia, descansa en lo al; ni las armas sus estudios, ni los estudios empachan sus armas. Ciertamente, Ioan de Mena, bien excusado nos fuera, sy me creyeras, en su presencia fablar de lo suyo: podría él decir de nos otros lo qu' el gran Haníbal de Phormion, philósopho, el qual, como disputase de re militar, presente Haníbal, le respondió:—Si los romanos con mayor desemboltura no tractasen las armas que tú, Phormion, las blasonas, no conuernía los africanos tomarlas fasta vencerlos.

Ioan de Mena.—Diga el Marqués lo que querrá, y quanto tú te pagares moteja (1), no dexaré mi question ni por eso; antes sy fast' aquí te me rendí

(1) *(Glosa.)* Quasi diga: fast' aquí jamás te repliqué; mas agora te quiero replicar.

de buen grado, agora te conuerná vencerme por fuerça.

El Obispo.—Déxate, mi Ioan de Mena, déxate de tanto panfarrear: ni yo sé ferir con palabras, ni ellas pueden ferirme: alargar muncho la rienda es señal de bien fuyr: siempre ví tener cortas manos los que han luenga lengua. Gaal entre los schemitas, sus compadres, desbocáuase contra 'l bastardo Abimelech, de setenta hermanos fratricida: como lo vió pero decender contra el fano, fuyóle á tira mira. Guarda no diga el Marqués á tí, lo que Zebul dixo á Gaal entonce quando fuya:—Gaal, Gaal, ¿do es oy la boca con que ayer maldezías Abimelech?

Sy tú, Ioan de Mena, buscas ruydo comigo, porque yo no querré, no lo avrás; sy por razon pero, mete querrás defender, ármate mejor que sabrás de tus sylogismos, y espérame un poco. Dexa la fuerça qui busca razon. Desplázeme qu' el Marqués se reyrá de nos otros, sy nos oye reñer sin armas por ellas. Mas pues la auemos començado, más de reir seremos deponiéndolas fasta saber si son beatas ó infelices. Replícame, yo te ruego, sy algo sientes, sin cólera y sin malenconía. Responderte é, sy supiere.

Ioan de Mena.—Mi culpa, señor Obispo, mi culpa en hauerme boquirroto contra ty; y si no que tu sapientísima respuesta me sobaruó, cayera en el fosso do nunca salliera. Trahemos de los estudios tan reprobada constumbre de oyr sin paciencia, y syn furia no poder responder, que no te marauilles sy continerme no pude. Y pues te plaze oyrme, óyeme un poco más desta militar vida gentil. Aún no del todo me desfazes creerla ser beata. Esta trahe

consigo gloria diuina de fama inmortal, que los mortales más deseamos: beuir sin fin por memoria, es mayor bien de los mundanos. La milicia, dize á tu Iob Eliphat, es vida sobre la tierra: ésta nos da de los remotos noticia, y los nunca vistos oyr nos faze: exalta los baxos, los oscuros illustra, y orna los que nascen desguarnidos; llama los del aratro al imperio, y de la reja los trahe á diadema. A Tulio Hostilio, las vacas pascendo, en tal manera los alaridos de la batalla conmouieron, que dexado su hato, uirilmente fugó los enemigos. Seruo Tulio, nascido en seruitud, asy animoso se ouo contra Sabinos, que los soiugo á los romanos; por do el uno al imperio, y el otro fué llamado al Consulado. Mario, nascido entr' el resquicio, fijo de un guarda cabras, tanto valió en las armas, que Bucco mauritano vencido, debellada Numidia, Iugurta preso, y traído ant' el carro, gloriosamente triumphó. Despues, como los cimbros robaron los thesoros de Roma, temiendo que los franceses boluiesen á debellarla, Mario, Cónsul otra vez designado, los venció, y así fué dos vezes coronizado. El pastor Citareo, con su fonda y cinco piedras, tan sin miedo derrocó la soberuia gigantea, que dexado el çurron, fué yerno del rey. Ladislao, pobre ortolano, surca puerros, tan buen guerrero se fizo, que se fizo rey de los bohemos. ¿Que me cale fablar de los muertos? Viue, yo lo ví, Francisco Sforça, Duque de Milano, bastardo fijo sin padre, con tanta solicitud y buen ánimo de adolescencia siguió la milicia, que de pobre sacomano, ya te digo quién es fecho. A éstos, la gloria mundana se deue, y no á los haraganes ignauos.

A quien deleyta la vmbra, estar so techado y nunca sallir, (dize 'l philósopho) es de imperfecto animal sin memoria. Al varon libre jamás deue ser circunscripto ni situado lugar de morar, extimando una cibdat ser el mundo. A éstos, pues, la felicíssima fama se deue, que por el bien comun derraman su sangre, y no á los qu' entre sí, por temas particulares, como canes se remorden, y como cuervos, sacan el oio á su rey: á los quales, por honor, vituperio, y por girnalda les es deuida la croça.

Dexemos ya éstos, no son dignos que dellos fablemos; mas dime, ¿cuyos son los triumphales arcos histographados? Las marmóreas y metalinas estatuas, me dí, ¿cuyas son? ¿Por quién los muros de la cibdat se rompen? ¿A quién visten de púrpura, dan la palma y saluengan la cara? No por cierto, saluo á los victoriosos caualleros que ningun peligro por la comun defensa recusaron, ni refuyeron trabajo en augmentar la re pública. Y que ayan tantos afanes quantos dizes: tanto son más deificados. Encontrado con dos deas Hércules, la una llamada *Vicio*, cortesana garrida, muy oliente y delicada, le fizo grandes blandicias: la otra, *Virtud*, deforme, siluestre, manicallosa, y faldicinta, se le mostró muy áspera. A ésta siguió pero, por su premio, que era ser al fin deificado. Mira cuánto los grayos celebran su nombre (1): qui dellos se perjura por Hércules, face verdat su mentira (2). Jamás viniera en

(1) *(Glosa.)* Grayos, grecos y grecianos, todos son de Grecia.

(2) *(Glosa.)* Facen verdat su mentira, quasi dice: tanta es la fe que se da al que jura por Hércules, que aunque mienta, es creydo por verdadero.

tanta deidat, créeme, si la vía militar no siguiera. Si la milicia fuese infelice, ¿por qué los que dixe, por qué los Scipiones, los Decioos, el auuelo, el padre, y el nieto, Leonida, exparthano, por qué otros munchos con tanta solicitud la siguieron? No dubdaron morir solamente por la caridat de la patria, mas tambien por ganar sempiterna nombradía. Sin dubda creyeron, yo me creo, la felicidat ser con la fama, do la vía militar es la más cerca. ¿Cómo, pues, tú me la niegas ser beata?

El Obispo.—Á buena verdat, Ioan de Mena, tan viua mente fablaste esta vez, á pocas que tu sentencia no comprobo. Sy con uulgares fablase, te certifico más ayna m' atreuiese no tener su dos vale, que acudirles á ésta: tienen tan cerca la chaça del bien militar, que sy de falta se guardan, haurán la vantaja; mas pues fablo con tí, varon lleno de philosophía, onde la razon del bien beuir nos emana, piénsome, sin gran que fazer, desta plebeya opinion apártarte. Que yo quiera menosfazer la gloria del bien militar, no lo creas; antes me plaze amplificar su dignitat en quanto pueda. Ésta faze muchos de no nada, como dizes, ser de algo; mas ¿qui se contenta con algo? Ninguno fué tan illustre, que superillustre ser no pudiese; y sy claro, claríssimo, y sy claríssimo, que mucho más claro no se fallase. Ninguna gloria satisfaze los apetitos humanos, mientra mayor se puede alcançar. Decía una noble Infanta bohema (1) que sy le

(1) *(Glosa.)* Esta Infanta bohema, hermana fué de aquel Ladislao de quien suso se faze mencion. El cual, como ha dicho, de pobre ortolano, venido por grandeza de ánimo á regnar en Bohe-

restase un palmo de tierra para señorizar todo el mundo, ó lo ganaría, ó perdería lo al. Palabra grandánime, indigna de fembra. Impossible tenía poder contentarse qui más puede auer. Aquéllos son beatos, ya te dixe, que mengua no sienten, ni curan la sobra. ¿Dime, Scipion, desterrado en Linterno, Haníbal en Bithinia desarrado, y en Grecia fuydo Pirro, sintieron deshonrra? ¿O en su prosperar, dime, fueron contentos? Cierto que no; siempre pensauan en cosas mayores, y en la más alta dança, las baxas de fortuna convinió que dançassen. Recobrada Africa, Justiniano de mano de los egipcios fué despoiado del imperio, despues restaurado, Philipo, su almirante, ya te dixe que lo mató. Sy sapieses, pues, quántas angustias acarreó la victoria á ese grand armonista David (1), ouejero que dizes, sy lo sapieses, asmo dirías fuerle mejor huxtiando y churriando comer migas en la herrada á cinco dedos, que con cinco ruejos y su perigallo andar de bóueda en cueua, de hostal en meson, fuyendo la yra del suegro Saul. Y sy

mia, vacó el regno de Hungaria por muerte de Wendemberch. Los pueblos del regno lo llamaron por su rey. Él pero, que con sola un açada s' atreuió á regnar, por no perder el regno de Bohemia, no osó aceptar el de Hungaria. Entonces la noble Infanta su hermana, increpando la pocanimidad del hermano, dixo las palabras que dice el actor, etc. Á este mesmo rey Ladislao, en el trezessimo año de su regnar, por muchas crudezas que fizo, los ortolanos y labradores con asegures le cortaron la cabeza, y despedazado lo dieron á perros. Toda señoría tiramnamente acquirida, tirámnicamente se pierde. Por ésto entenderás lo que desde Ladislao oyrás abaxo.

(1) *(Glosa.)* En el título de los Reyes lo dixo.

fuera más sano á ese tu ortolano bohemo, Ladislao (1), desmochando sus arbores seguro beuir, que morir de segur, sus vasallos truncando, dímelo tú; ó comiendo sus puerros, no ser de perros comido, sy más sano le fuera, tú me lo dí. Quant breue sea la difusion del nombre que tanto tú grandifazes, quant angusta y transitoria su fama, fácilmente, sy me oyes, te lo enseño. A fijos y á nietos el nombre auolengo preclaro da honrra, y mientras viuimos, dulce nos es de tal heredat ser sucesores, y muy más suaue dexar tal herencia. No es cosa pero entre los mortales no mortal: envieja las cosas el tiempo, y por tiempo las carcome. Este siglo do aloiamos, ni lo creas tan largo, ni tan luengo ser lo pienses, que te pienses dilatar muncho la fama, ni que dure para siempre te lo creas: ca la tierra, segun los mathemáticos, no es más que un pequeño punto en medio del mundo, á manera de compás rotado de cielos, que llaman ellos centro, y nos otros, abisso; y aun no pienses que la fama d' aquéllos resona por toda, no; mas he que por toda vole de gentes en gentes, ¿quánto extimas que pueda durar este buelo? Tanto y no más, al más más, quanto el mundo durare, y no sin fin como crees. Aquello es eterno que por sí mesmo se mueue; caduco y momentáneo, que por agena gouernacion se congira. El mundo, por cierto artificio, como el relogio, sin más tocarlo, se rota; no pero de su propria potencia, mas del artífice, su causador, onde ouo principio: y sy ouo

(1) *(Glosa.)* Esto te declara la glosa d' encima.

principio, que fenesca es necessario. Quiero ya que sea sin fin como quieres: no les quita por ende ni disminuye ansias del ánimo, dolores del cuerpo, ni daños de la hazienda, antes los augmenta mientras viuos: pues despues quando muertos, échenselos al cuello, verán quánto pesan. César, Marcelo y el gran Alexandro, ¿qué felicidat sienten agora de la gran celebridat que á su nombre fazemos? Maldita ninguna: ni aliuia su culpa si mueren en pena, ni apesga su gloria si biuen en ella. Si que, ni viuos, felices, ni beatos los face muriendo. ¿Hasme bien entendido? Si no, dilo, tornarételo á decir.

Ioan de Mena.—Jugando, dançando y riendo, tan sotil transuolas el cielo, que no sé sy sé sy te siento. Fazme esta gracia, señor Obispo; sea ya como quieres; no me curo. Pasemos daquí ante que el Rey se retraya; sy no, sy nos oyen los caualleros, serán descontentos. Son tan celosos desta su fama, que por un tirtalla rebueluen la heria. No querría se nos siguiese algo que no querríemos.

El Obispo.—Por no te me dar por uencido te muestras medroso. Vergüençaste rendirte á la razon, y al temor, la cara rayda, te sometes. Fuyes de la virtud, y abraças el vicio. No es esto lo que de Hércules confabulaste. Torna, é torna sobre tí, Ioan de Mena; torna, no te venças de miedos injustos, ca no es de varon constante temerlos, ni simularlos no saber, de prudente. Salgan los caualleros, vengan y oyan lo que querrán; mas me plaze: ninguno es tan soberuio qui la razon no amanse, ni tan mansso, que con ella no soberuesca: de-

pon vanos miedos: respóndeme, ó dí que no sabes.

Ioan de Mena.—Examiné mis fuerzas contigo dos veces en defensar la milicia: detúveme quanto viste, esperando ser socorrido; agora ya, pues me faltan moniciones de razon, y de sin razon se me dilatan, conuiéneme, á más no poder, desampararla como cosa imbeata. Piénsome, pero, señor Obispo, por tus razones poder conuencerte, y bástame que sea en esta vida vida beata. Dixiste quel pastor y el ortolano viuían seguros: luego si viuen seguros, viuen beatos.

El Obispo.—Jamás laureado poeta ví tan puntoso quanto tú. Con tablillas ceradas (1) razonas conmigo: arráyasme luego sy fablo, sy digo, sy río, sy juego, sy burlo contigo. Por pocas te faría una copla; mas temo que no me la notes. Arrebatar la palabra, y roerla, más es de can que de ombre. Sy me bien recuerdo, ni seguros los dije, ni beatos: menos cerca de peligro solamente los llamé; no por ende remotos del todo. Si tú sientes qual que razon por do sean felices, dilo, ca te oyré de refresco. No puedes existimar, mi Ioan de Mena, quán de buena gana razono con tí, quando riyen-

(1) *(Glosa.)* Tablillas de cera otro tiempo vsauan los cónsules de Roma, y oy usan muchos, donde comendauan á la memoria las cosas que querían que no viniesen en público, porque luego las rematauan. Quando la Sibilla daua responso de las cosas que le eran demandadas por venir, así mesmo lo respondía en estas tablillas, y luego lo remataua, porque las más veces mentía, y por no ser de mintrosa redarguyda lo facía. Apolo no lo facía así, antes daua sus responsos en tablas de acero, escriptos con letras cauadas, porque para siempre durase. Sabía que nunca mentía, y por ende le llamaron los gentiles Dios de los dioses.

do, y quando riñiendo. Nuestras risas pare beniuolencia, y gran confianza las rencillas.

Ioan de Mena.—Con tal confiança, yo tambien, reuerendo pontífice, algunas veces transpaso la raya reuerencial fablando contigo. Es tanta pero tu bondat, que mis yerros no mirando, mis ignorancias desfaces: súfresme errarte, y desarrarme no consientes. Son algunos tan impacientes, que ni absoluer dubdas espesas, ni agras demandas quieren satisfazer; antes añaden á dubdas, dubdas mayores, y corriente lazada renodan. Ni los lentos, vergonzosos deprender, diz el Caldeo, ni enseñar pueden jamás los furiosos; y por esto pospongo yo la vergüença en demandarte, y en responderme, tú depones la yra; y pues no t' enojas, óyeme la razon por qué crey el pastor y el ortolano ser beatos.

Los que biuen rusticana vida por agricultura, ó por ganados, á mi ver biuen beatos, mayormente si de sus posesiones han tantos frutos quantos al honesto biuir les abasta. De la fuerça de la tierra, allende del prouecho, consiguen deleyte sin egualdat. ¿Es cosa más delectable que ver de continuo crescer en el campo los panes, y la tierra, inviolada de fierro, engendrar por sí mesma tanta diuersidat de yeruas? ¿Ó más placiente que mirar los árbores nudos, sarnosos y cuasi secos por la fuerza hibernal, ser despues en primauera reuificados, brotados de frondes, de flores guarnidos, y armados de hastas, dar cada qual su manera de fruto? ¿Las vides ornarse de pampinos, de rosas los prados vestirse, siluas fontanosas y bosques llenos d' arroyos? ¿Quál deleyte mayor? O las caças que

crían, ¿quál tan grande? ¿Qué cosa es de mayor admiracion que las mudas de plantas é insertos? No conuiene del fructo que da la tierra razonar. Torna lo que recibe con usura de quarenta, de treynta, de veinte, ó al menos de diez tanto. En las partes aquilonales, do apenas el sol alcança, es la tierra tan fragosa, que á fatiga se rompe á pico, y aun aquélla da tanto quanto á sus terrícolas (1) abasta. Los que fazen esta vida, dice Maron, fortunados que abundan en la paz, y en la guerra nunca menguan. Sea pobre quanto sea, la casa del labrador semeja colmena. Vase la mañana con su atuendo á la pieça, y á la casa retorna la tarde: ésta es la mayor dilacion que faze, saluo si el jueues viene á la villa el mercado. Preguntado Apolo por Chreso, Rey de los lidos, quién era el más felice del siglo, respondió:—Egleo, labrador, que se come su afan. Apróbalo tu sentencia, Psalmista:—El trabajo de tus manos comerás, y serás beato.—Esta vida otro tiempo honraron los viejos Sabinos; esta Remus y su hermano; por ésta fué fundada Roma, y Etruria cimentada. Diocleciano, imperador, acquistado el cetro vniuersal, lo depuso, y plantando rosales, fizo sus días postreros. Esta vida sostiene la humana natura, y á todo animante da mantenimiento: en ésta la honrada, senatoria senetud antigua mente fenesció Marco Curio; despues de los triumphos samnitos, de los sabinos, de los parthos y de la gloria pirrea, se retrajo en un

(1) *(Glosa.)* Terrícolas, labradores ó moradores quiere decir.

casal, do sus manos, llenas de victorias, s' encallescieron podando. Marco Tulio, desterrado en Tosculano, sy dexaua la pluma, tomaua la poda. Lisander, lacedemonio, venido por visitar al menor Ciro, Rey de Persia, fallólo en vn vergel, vestido de púrpura, la poda en la mano. Marauillado Lisander quien tan ingeniosamente tantas plantas ordenase, Cyro le respondió:—Mi senil mano. Entonce Lisander: —Çierto, Cyro, no sin razon te dicen las gentes beato: pues á tu virtud se conjuntó la fortuna. No cale traher gentiles exemplos. Puso Dios al padre primero en un vergel; lançólo d' allí; locolo en el campo.

Pues si el oficio pastoril exercitan, ¿en quánta felicidat extimas que viuen? Viuen sin ansia, sin pesar; y si pensar mochiguan de ganados, de lanas fruchiguan y crescen de laticinios. Vase 'l pastor con su rabaño; de ninguna cosa piensa: sino l' escorta en el çurron del pan hascas trigo: con una collodra y una hortera es su vassilla fornida: el amuerzo á sorue muerde: la yantar asopicado, reuanado á la merienda, y amigajado fazen de conducho su cena. Esta diuersidad de potajes son sus mirraustes, que ni paren enfermedat, ni çrían dolencia. Los campos, salas; retretes las cueuas, y las campañas les son anticámaras, do ni fremitos de vientos, ni toruellino de tempestad les empesce. Mejor los defiende del rayo la cueua, que la teja del granizo. Su lecho ministra el suelo, sin deseo libidinoso. Si la rosada los allenta, el sol los escalda: ninguna solicitud rompe su sueño; ni corrompen el ayre cetreriçando, ni pescando quie-

bran las aguas: predas ferinas no les plazen, ni les agradan campestres, ni visten recamos, ni de púrpura s' abrigan: de crudas pieles la hibernada, y el verano de sayal varillado se cobijan: siluando, caramillando, ó al son de charamella salticando la turulú en torno del hato: los obedescen sus perros, y sus ouejas andan por do les plaze: al claxido sola mente de su fonda, cessan calamorrar sus marruecos, y las machoras desarrantes se recogen ensemble. Cosa diuina, digna de admiracion, que pueda un pastor con los brutos lo que con razonables los Reyes no pueden. ¿No pueden porque no quieren, ó no quieren porque no osan? No, no osar no es de Rey, ni de Señor no querer.

Alexandro, Rey dignísimo, sintiendo que los mayores de sus caualleros conuinieran en uno de lo matar, solo y desarmado, furioso, ardido de yra, tan osadamente se metió entr' ellos, que sin degollarlos, se murieron los más. Preguntado Zenon quál era el más fuerte, respondió:—El señor yrado. ¿Quál menos? El súbdito rebelle. Respuesta digna del que la dió. Por cierto, quanto al uno crescen, tanto menguan sus fuerças al otro. En la batalla olmedónica (1) las grandes fuerças rebelles ya tú viste do pararon. El Rey de Nauarra, fugado; el Infante, su hermano, ferido de muerte; éste preso; aquél muerto; estotro fuydo; rotos, estragaçados, en tal manera todos ellos se perdieron, que la Francia, la Germanía, la Italia, persanos, armenios y fasta los indios, los cantan por *pana-*

(1) Olmedónica batalla fué la de Olmedo.

dera. A nuestro propósito. Los pastores obedescidos, como dixe, ni en más piensan, ni más cobdician, ni allende desto buscan más. Sanos, gallardos y contentos viuen, y más que beatos. En esta simple y pura vida tus padres (1) ancianos fueron deificados. Desde 'l padre de Isach fasta el fijo de Isay, fueron pastores los que fueron beatos. Ciertamente, señor Obispo, si probeza, egualdat, fe y continencia se acompañan con este beuir, sin justo sería no llamarlo beato.

El Obispo.—No pienses correrme por llamar los ebreos mis padres. Sonlo por cierto, y quiérolo; ca si antigüedat es nobleza, ¿quién tan lexos? Si virtud, ¿quién tan cerca? O si al modo d' España la riqueza es fidalguía, ¿quién tan rico en su tiempo? Fué Dios su amigo, su Señor, su legislador, su cónsul, su capitan, su padre, su fijo, y al fin, su redemptor. ¡O inmortal Dios! Todos los oprobios son ya transmutados en gloria, y la gloria contornada en denuesto.

Por la impudicicia de Calfurnia (2) fueron penadas las fembras traher codas, porqu' el peso de las faldas su ventosa liuianez estoruase mostrar la rera en el Senado, como aquélla fizo. Agora qui menos corta la trahe es más honrada. En pena del

(1) *(Glosa.)* Padre de Isaac fué Abraham, y Dauid fijo fué de Isay. Dixo aquí el actor tus padres, etc., por tomar ocasion de increpar los infieles christianos que facen diferencia entre los conuertidos y los nascidos.

(2) *(Glosa.)* Calfurnia, fembra descarada, porqu' el senador la condepnó en la tutela de sus fijos, de mala administracion, en el medio senado le mostró la rera.

adulterio que Paulina (1), matrona romana, cometió con Rodriguillo, español, cobrían todas con llenços sus espaldas fasta el suelo: agora la que anda sin él en Roma es qualque esclaua. Así tambien los infieles gentiles idólatras, sin Dios, sin ley y sin religion, á quien sólo era pecado lo que natura, madre comun, les prohibió, egual con las bestias, y aun no todo, en gran vituperio, de toda nobleza y dignidat priuados, eran llamados gentes: agora ya, si alguno desciende dellos, de los eney-

(1) Desta Paulina no ley, ni creo que se lea en auténtica escriptura. En los antiguos palacios senatorios, cerca del templo laterano, que hoy se llama Sanct Joan lateranense, sobre los cardines de la puerta, está esta Paulina de una parte, y Rodriguillo de la otra; ambos de açofar sobredorado, de estatura natural de hombres. Dicen los vulgares que, sacándose él una espina del pie, ella le vió su miembro tan desmarcado, y se encendió tan braua, que por fuerza cometió con él adulterio. Era criado suyo. Venido el marido en barrunto, y espiádolos, vió un día que le demandaua:—¿Cuyas las tetas?—De Rodriguillo.—¿Cuyas las piernas?—De Rodriguillo.—¿Cuya la boca, los ojos cuyos, el forno y el fuego?—De Rodriguillo.—¿Cuya la rera? Respondió:—La rera y lo que della salle, de mi marido. Era senador; mas no de tan clara gente como esta oscura é impúdica Paulina, indigna de ser romana; y por ende, él no la osó matar, por miedo de los parientes. Era pero una grand fiesta muy cerca: fizo le fazer y vestirse una muy turpe saya de paño rústico, y la rera, porque era su sola suerte, bordada de ricas joyas, y con ella la forçó desuergoñadamente sallir en público en compañía de las matronas. Marauillado el pueblo de tanta nouedat, indignados los parientes d' entrambos de tanta ignominia, les nunció la cosa, y por ende sólo aquello ornó de joyas porque aquello era solo suyo. Fueron por el pecado desta penadas todas en memoria sempiterna que cubriesen la rera con lienzos. Agora, andar sin él es la deshonra. Si tú, lector, te enojaste en leer esta mi prolixa glosa, perdona; escreuílo como lo oy de ancianos romanos, más breue que pude: ni lo ley pero, ni creo que jamás lo leyste.

dos, troyanos, de los grecos, agamenitas, de los godos, germanios, ó de los doce pares de Francia, sea quan vicioso sea, es gentil hombre, poco menos egual con Apolo; y si de los dauitas, de los leuitas, de los machabeos ó de los doce tribos de Israel, sea quant virtuoso, quant lexos de vicio sea, *Vaya, vaya, qu' es marrano;* poco más baxo del poluo. Infieles christianos que tal dicen, ¡marrados tengan los ojos! Llaman marrado el cuento perfecto, y errado el qu' entra en carrera. Contrastan callando la uerdat euangélica, diciendo que la vera lux no illumina los venientes á ella. La culpa es, bien sé, cuya. Los rapazes con los rodetes á la puerta del palacio cantando, porque sy caçafatonan del Rey, pregonan callar; blasfeman de Christo, callan pregonar: con su pan se lo coman. Yo te prometo, Ioan de Mena, que no se quita si s' aluenga: déxolo á Dios, á quien toca.

Y quiérote responder al propósito; con toda mi malenconía, no te pienses auérmelo oluidado: de quantas generaciones de beuir conumeraste, fast' aquí, ninguna es más, ni tan cercana de felicidat quanto ésta. La rusticana vida es la mayor delectacion del ánimo; gran recreacion del cuerpo, y de la vida humana el todo sostenimiento; mas, como dice Caton, ni en ésta son todas las cosas, ni todas faltan, ni bastan librarnos de molestias, de trabaios, de daños, de peligros, ni de injurias defendernos; por manera que ni dolamos, ni lamentemos, ni seamos perturbados en tantos deleites quantos dizes. ¿Qué infortunios, qué desastres,

qué angustias, quántas solicitudines requirieron á esos labratierras que tú mencionaste? Al uno la gota, la yjada; al otro, piedra y mal de riñones: á quién la re pública, á quién su re familiar, con diez mill cuydados rondaua cada momento. Si allende desto las grandes eladas queman las brotas, los ciernos la niebla, la piedra lo granado, el año seco, ó grand aguaducho si lo afoga, ¿paréscete que viuen contentos? Pues de los pastores, mis padres, no digo nada. Bien muestras no lo aver bien leydo. El uno ochentanario (1), sin fijo, sin heredero, robada la munger, andando por las ouejas de cañada en cañada, y el otro (2), fuyendo la yra del hermano, durmiendo en el páramo, mal sobre mal, piedra por cabeçal; ó sus fijos, despues de vendido por invidia el hermano Joseph, fatigados de fambre, barcando por el Nilo la ciuera, ser difamados por ladrones, y presos. Piensa sy eran contentos, ó el padre, viéndose desfijado de dos, auer de poner el tercio en condicion. ¿Qué contenteza le pudieron prestar sus ganados? Ni las ouejas rodadas beato, ni felice, por cierto, le bastaron facer las manchadas. Item, si el sol ardiente las modorra, las amorban muchas aguas, ó el cierço sy las carroña, ¿en quánta ansiedat el mesquino pastor se vee? Dales el sal, surfuréalas, y con enebro las ungüenta. Por una

(1) *(Glosa.)* Abraham, antes que ouiese fijo Abimelech, Rey de Garaz, robó á Sarra, mas no la forçó. (Génesis, cap. IV.)

(2) Jacob, fuyendo la yra de Esau, durmió en el páramo de Aram, y puso á la cabecera por coxines de las piedras. (Génesis, cap. VII.)

que pare, abortan las dos. No puedo pensar, ni veo, que el continuo clamitar que fazen balando, baa, baa, bee, bee, no les robe más el sueño que á Diegarías (1) su grand solicitud, ni las trompetas á los Pachecos (2). El grand Haníbal jamás durmió en cercado, ni fuera de grand rumor. Preguntado por qué lo facía, respondió:—En el campo el pastor con el balido, y con el bullicio el capitan, fazen el sueño á duerme-vela. Exemplo de tal capdillo. ¡Qué respuesta tan diuina! Pública cárcer le semejauan los muros, y el sueño muerte priuada; fuera de libertad allí la persona, y el ánimo aquí robado de sentimientos. El guerrero, sy la victoria prosigue, en campo la busca, y si la mengua, en poblado la falla. Tanto qu' el Arca de Dios campejó, los judíos conquistaron gran tierra: sotechada que fué, perdieron más que ganaron. En plúmeo lecho los vicios, y la virtud duerme por tierra: la durez encallesce los ánimos, y lo muelle los ablanda. La costumbre de trabaiar ligeresce los dolores, y la nouedat los agraua. Venido del real Urías, se rescodó á dormir en la calle. Argüido de Dauid [por] qué lo facía, dixo: —Ducho de casa, mal safaze en el campo. Dexemos el fablar de re militar: qui la sabe la tanga. A nuestro propósito. A los pastores, labradores y aldeanos, nunca falta con qué pierdan el sueño:

(1) Diego Arias Dávila era Contador mayor del Rey y de su Consejo. Gómez Manrique le dedicó una de las mejores composiciones de su *Cancionero*, y en ella alude, como en esta obra Lucena, á las muchas ocupaciones que sobre él pesaban.—(*N. del C.*)

(2) Alusión al favorito D. Juan Pacheco, Marqués de Villena.

jamás un día les amanesce sin mil angustias: quando monedas; quando pedidos; quando forera y alcaualas de continuo los agrauan: por manera que antes que logren lo qu' esperan coger, cogedores esperando los logrean. ¡Grande immanidat! Nunca se parten alguaziles y lacayos de sus casas: agora la manta, agora la broncha, agora la saya de la muger: despues de comídole, si algo tienen, les ponen la almoneda. ¡O ignorancia señoril, por engrasar los leones magresce los vasallos; hinche las torres y vazía las cibdades; por enriquecer á uno pobresce á diez mill! Por tu fe, Ioan de Mena, no me dexes caher si vaneo. No sé ya qué más te diga desta vida villana, saluo que la consiento más segura: beata pero del todo ni felize, no por cierto.

Ioan de Mena.—A la mi fe, señor Obispo, jamás te ví tan yrado, ni más elegante, fundando tu nobleza, tractando de re pública, y de re militar razonando. Has destruydo mi propósito: no te quiero replicar esta vez, porque defendiendo los deleytes no me llames epicúreo diciplo, cuya opinion y septa siempre aborrescí. Jamás los deleytes me parescieron dignos de nobleza, porque quanto son mayores y más continuos, tanto más las fuerças del ánimo abaten y suprimen; mas pues has por dos veces tocado á la nobleza y á las re pública y militar más de quantas apuntado, ¿quieres que fablemos d' alguna dellas, poco, poco?

El Obispo.—No dexemos nuestra question en el medio, y boluamos de nueuo por otra, como tigres

con sus fijos (1). Ésta perderíamos, y no fallaríemos esotra: demos fin á nuestro medio, y sy te plaze, intreuera qual te plaze. Por mí te prometo, sepa agro, sepa dulce á quien se sepa, no dexar de re pública fablar de rebuelta; ca de nobleza aquí concluyo que quier que te dixe con yra, ó con soberuia te diga, cualquier propria es virtud, no herencia de padres. Qualque día seremos tan despacio, que forçaremos por razon mi conclusion. Agora pero basta lo que tenemos entre manos, y á osadas, á osadas, Dios y ayuda que l' demos cabo.

Ioan de Mena.—Tarde me lo dizes, señor Obispo, quando ya de la vida actiua me despido. Todas sus maneras de beuir veo tan imbeatas, que quiero tenerme contigo más que caherme de mío. Tan graue pero se me faze dexar de fablarte, que te quisiera emboluer en qualque otra cosa; mas pues lo tengo por mí cada hora, mayor delectacion por agora me será oyrte con el Marqués otro rato. Veremos sy podrá defender, como dixo al principio, la vida contemplatiua que tocó por su impresa.

(1) Tigris, animal ferocísimo es en leuante. Espíale el cazador quando salle por buscar de comer, y tómale seys fijos que tiene cachorros: quando vuelve y non falla sus fijos, va en busca al rastro: quando el cazador lo ve de cerca, déxale uno en la vía. Él, como lo falla, tómalo y buéluelo á la manida, y buelue presto en pos del cazador. Es animal uelocísimo. Así mesmo le dexa otro, y buelve con él, y torna al cazador, por manera, que apenas puede saluar uno al pasar de un río en una barca. Los cachorros, al tiempo que la madre uno á uno los retorna á la manida, como se fallan solos, vanse por buscar los hermanos, por manera que cada uno por su parte se pierde; desárranse en manera que á gran fatiga la madre los falla viuos.

Ruégale tú, é yo le suplico, que mantenga su promessa.

El Obispo.—Cauallero es que jamás desdixo lo que fazer dió la fe: no desfará lo que dezir prometió. Suplícasle tú; yo tambien gelo ruego.

El Marqués.—No cale que tú, reuerendo Padre, me ruegues, ni suplicarme conuiene á tí, Ioan de Mena; quando la obligacion se roga, se deroga; en debda soy, pues lo dixe. Prometer de ligero es gran facilidat, y poca firmeza retraher la promesa. Lo uno de niños, y lo al es de fembras. Cualquier buen cauallo tropieça una vez; mas otra en pos d' otra sería peor qu' el rocin halicaro. Mayor vergüença es ser couarde, que vencido. A dezirte verdat, señor Obispo, mi compadre Ioan de Mena, en quien tanto fiaua, ha dado tan ruin caboxida de su vanda, que temo la mía no sea muy más astrosa. Pienso pero fallarte más blando defendiendo tu beuir. Aunque muestres del brauo, dejart' as perder, ya lo sé, por quedarte felice.

El Obispo.—Tal ganancia, señor Marqués, no entre por nuestra casa: sintiéndome infelice, cognoscerme ser beato. Contescería luego á mí lo que al ciego del aldihuela. Dióle á entender un quiebra oios restituirle su vista. Preguntado por otro ciego si veía, dixo:—Dice 'l maestro que sí. Demandóle.—¿Pues qué cosa es ésta? Respondió:—Oxte, nescio; tiénesla tú en las manos y no la ves: ¿veréla yo desd' el lecho? Dámel' acá y dezírtela he. Y sy tú agora me das la felicidat entre manos que la pueda palpar, dezírtela he: en otra manera, diré qu' el Marqués me dize beato. Verás, Señor,

sy quieres fablar conmigo de veras. Dexemos al fuso sus patrañas, y busquemos nuestra felicidat en la vida contemplatiua: nunca holguemos fasta fallarla do sea.

SEGUNDA PARTE.

El Marqués.—Dixo bien el philósopho, qu' el principio de las cosas es la parte más fuerte. Mayor dificultad es principiarlas que acabarlas. Tan confuso me veo, que no sé por do comiençe. Parésceme que por olvido, de miedo, ó con vergüença, se dexó Ioan de Mena una partícula tractar de la actiua vida muy necessaria. Si por ventura lo fizo por ser tambien contemplatiua, no va en razon preterirla; mayor mente que la creo sin dubda felice, pues la elegiste para tí. No la ouieras seguido por cierto, sy no la pensaras beata. Fagamos, pues, della nuestro principio en el nombre de Dios, y hago mano.

La vida de los letrados, señor Obispo, ¿dirásmela imbeata? Es tan suaue la sciencia, tan útil y deleytosa, que no puede no fazer felicísimos sus amadores. Sy tu fermosura los ojos mortales mirasen, ardidos de amores serían y ciegos. ¿Puede ser mayor felicidat que así como razon nos diferenció de las bestias, así la sciencia de los unos extrema los otros? ¿Quién fueron Saturno, Júpiter, Mercurio y todos los dioses? Hombres llenos de sciencia, adorados de la grosa gentilidat por diuinos.

La rhetórica, cuyo principado tienes, pan de çucaradas razones, y de palabras melificadas briscoso panar; bien como el dulce afoga todo amargor, así ella amata toda discordia; cambia los coraçones de ira en mansuetud, y en beniuolencia de rencor reuoca las voluntades. Con dulce fablar, Marco Antonio (1) la espada enemiga blandifizo: las discordias olinthias y athenienses con la miel de su lengua concilió Demósthenes. Las otras artes engendran sus fijos desnudos: ésta los viste y adorna: párenlos mudos ó tartamudos: ésta los veza fablar. No es cosa tan yncreyble que bien fablada no sea probable; ni tan obscura, que bien dicha no resplandezca. La rethórica comenda los fechos ilustres de los varones claríssimos, y fázelos beuir por memoria; lo qual, aunque como dexiste (2) á Ioan de Mena, no aproueche á los muertos, es á los viuos exemplo de bien beuir; y á refuyr ningun peligro por la patria los esfuerça. Era otro tiempo, y es agora en tí sola mente conjunta esta sciencia con las leyes santíssimas, á quien los pueblos bien regidos se someten: crescen el bien comun, y la re pública conseruan. Sy la una manda, la otra executa: ésta vieda lo qu' estotra prohibe, por tal que ni sin garardon los bien fechos, ni maleficios quedan jamás impunidos.

(1) *(Glosa.)* Marco Antonio, perseguido del César, fuído en Asia, disimulado arribó en una taberna donde ciertos porquerones entraron por le matar: tan dulce los fabló, que se bolvieron sin le empecer. Los quales despues voluieron á le matar: por miedo de no se embriagar con sus meliferas palabras, se ataparon las orejas, y así le despedazaron.

(2) *(Al margen.)* En el título de los caualleros.

La philosophía [1], madre de razon, quánto fructo y deleyte nos engendra, ¿quién lo sabe sy tú no? La que dicen moral, espuela de virtudes, rienda de vicios; á quál cosa deuemos fuyr, y á quál fazer rostro nos enseña. Prudencia nos trahe, forteza nos embía, y fázenos justos y moderados. Ésta parió las cibdades, y los hombres derramados como fieras, en una compañía reduxo y coligó con matrimonios: dióles leyes y buenas costumbres; la enfermedat del ánimo medicina; sana langores, dolores desecha: lleua solicitudines; molestias quita, y (que más es) enséñanos vencer la fortuna.

La otra que llaman natural [2], de todas cosas nos da razon y asigna las causas: qué cosa es ánima; sy es criada, ó fué ab eterno: sy el mundo fué, ó fué fecho: quántos son los elementos; si se corrompen, y si los cuerpos humanos participan dellos: sy la estrella es mayor de la tierra, ó el sol mayor del estrella: vientos, pluvias, granizos, lampos y rayos, en qué manera se crían nos demuestra. Vemos por su astronomía el cerco y las rotas del cielo: los cursos al derecho y al través de las planetas y signos: vemos la fatiga del sol; en quántos años corre tanto: quánto en tantos meses la luna. Sy la moral philosophía cura el ánimo, el cuerpo sana la natural; las enfermedades guaresce; cura las llagas, y á cada dolor nos da su remedio. ¡Felice, dice Maron, el que puede cognoscer las causas de todas las cosas!

(1) *(Al margen.)* La philosophía moral.
(2) *(Al margen.)* Philosophía natural.

La música, sciencia enamorada, despierta el espíritu, y la persona recrea. No es cosa tan suaue como oyr diuersidat de vozes sonoras entonadas sin discordia. Sy todos cantásemos, señor Obispo, en ésta nuestra Castilla por razon, como músicos, seríemos mejor acordados; mas cantando por uso, sy el uno en bemol, el otro en bequadro; el uno va en regla, sy el otro en espacio. El cantar fabordon, y sonar al destempre, denuncia lo qu' esperamos. ¡Quiera Dios mentirir los augurios! Tornando á la música, segun los philósophos, los alegres más alegra, y contrista más los tristes. Segun los mathemáticos, fuyen della los malos spirítus: no pueden sufrir los demonios el armonía. Saul, Rey primero de Israel, tomado de mal spíritu, por consejo de médicos, embió por Dauid, que l' sonase la cíthara. A este mesmo Dauid la guitarra incitó á penitencia de sus errores. Mucho valió un tiempo en Grecia la música. No tenían ser perfecto qui della carescía. Sócrates en senetud deprendió la música, creyendo sin ella no ser visto sapiente. Mayor vergüença tenía ignorarla viejo, que deprenderla. Themístocles, philósopho, en una pública fiesta por que recusó la vihuela, pensando ser leuedat, fué reputado el menos sabio. Achiles, lassado de pelear, recreaua en la baldosa. El César Neron fué de su tiempo el mayor armonista. La música, dice Suetonio, refrenaua su grand crueldat. ¡O quant mana es la fuerça de la música! No solamente los humanos, que los fieros embriaga. El áspido, el cornio, el tigris y el mileon la dulçura de la música engaña. Thimoteo, músico,

sonando cierto instrumento, forçaua dexar el manjar al grande Alexandro, y vestirse las armas; y despues de las armas, lo reuocaua con otro son al manjar.

La poesía (de que tanta gloria, fama y loor nuestro Ioan de Mena consigue) es tan dulce, que muchas vezes me juró por su fe, de tanta delectacion componiendo, algunas vegadas detenido, oluidados todos aferes, trascordado el yantar, y aun la cena, se piensa estar en gloria. Créolo yo por cierto: ninguna suauidat se le eguala, sy al apetito la inuencion, y á la inuencion responden los versos.

De theología no es digna mi lengua fablar. Es reyna y señora de las sciencias; no fallada por arte humana, ni con ingenio mortal inuentada. Tuba divina, reuelada por gracia de spíritu, escudriña los secretos de Dios, y falla sus ascondrijos: dánoslo á cognoscer: cognoscido, á seruir, y seruido, que lo gozemos. Nascieron della los sacros cánones que de santa trinidat y fe católica fablan: de los órdenes y oficios eclesiásticos: de juyzios: de la honestad sacerdotal, y de las diezmas: de matrimonios: de homicidios, y, en fin, de excomuniones. En qué manera deuemos lo uno fazer y lo al euitar, nos razonan. No puedo bien explicar la suauidat y delectacion de la sciencia: meior lo sabes que lo digo: quanto prouecho acarrea, mírolo en tí, sy mal no veo. Los unos, aduogados, corregidores, ambaxiadores, cancelleres, secretarios ó del conseio del Rey; los otros, de su capilla, deanes, obispos, arzobispos, cardenales y fasta papas.

¿No serán, pues, los tales felices, más que beatos?

El Obispo.—Agora creo, illustre Marqués, qu' el spíritu spira do quiere. Tú, lego, cauallero y seglar, transcurriste con maior suauidat las artes liberales que si desd' el briço las tractaras. ¡Gozosos fijos, si tan digno padre remedaren! Pimpollirán como oliuos. Segura la re pública, si la rige tal prudencia. No temerá la ruyna; y bien auenturado el Rey, sy cierran sus lados semejantes. Será sempiterno panteon (1), erecto sobre columnas. No alcança mi lengua quanto suben tus loores, y por ende, me retorno do primero.

Yo veo bien, como dizes, quamaña suauidat y deleyte da la sciencia. Grande mente conuiene á la natura del hombre, cuyo proprio es saber. Ninguno tan campesino, tan çafio, tan rudo, tan menguado de ingenio, que algo no lea, no aprenda, ó al menos no piense. Contra razon será indurido qui cognoscer por razon aborresca. Si cessamos de nuestros aferes, nunca cessamos escudriñar los del cielo: por quién se rigen, cómo se mueuen, por qué y para qué se comudan. Siempre deseamos cognoscer por las causas las cosas. No basta pero esta suauidat fazernos beatos: no nos farta, no mantiene nuestras personas sin pasiones, ni sostiene de caher nuestros estados. Más te digo, que muchas veces la sciencia es causa de nuestros daños. Algunos son y fueron muchos á quien fuera mejor

(1) *(Glosa.)* Panteon, templo fué de las ofrendas, donde la fiesta de todos los dioses se celebraua. Fundóle Agripa sobre jaspes altíssimos. Llámase hoy Sancta María la Redonda, porque es rotunda. La fiesta de todos Sanctos se celebra allí solepnemente.

dessaber (1) que saber. Atréuense con su sciencia á fablar do callar les fuera bueno. Quiera Dios, señor Marqués, no seamos d' aquéllos. Fueron Antonio, Marco Tulio, Demósthenes prestantísimos oradores del siglo: fueron Sócrates, Anaxagoras, Calistenes y Zenon philósophos claríssimos. Fueron, fueron, digo, todos matados cruelmente de tiramnos; y sy alguno, como dizes, alcança por sus estudios qualque fructo, en oficio, en magistrado, ó en dignidat promouido, ¿no miras que sy vno allá llega, se quedan diez mill? Vemos munchos, ¡o, y quántos! de ingenio y doctrina excelentes, pobres más qu' el romano Codro, cuyo lecho dice Juuenal, era menor que la muger; vémoslos yacer en el poluo; menospreciados de los ricos, de los príncipes desechados, ninguno faze dellos mencion. Si abogan por los grandes, su salario es: *Munchas gracias.* —Si por los medianos, *Gran mercés.*—Si por los chicos, *De Dios lo ayays.* Corregidores, si lo son, paresce por las sentencias:—Si gelos deues, dágelos; sy no se los deues, no gelos des. Así el cauallero puede dar recto juicio, como el doctor cierto encuentro. Ambaxiadores ya no van sy no troteros: sy supieren fablar por latin, sy no, róznenlo en romance. Cancelleres y secretarios, sy escriuen bien de tirado, basta, sin más saber. Letras de justicia,—*D. Enrique;*—Albaranes,—*Yo el Rey;* y mensajeras,—*El Rey*, sy comienzan, no es ya más menester. Del conseio menor son pocos, y mal avenidos; y en el mayor, do serían más útiles, no

(1) (*Al margen.*) S. (*Scilicet*) no saber.

cabe su lança. Roboam, sy el consejo de los letrados seguiera, no fuera Jeroboam rey en sus días, ni el grand eunuco se salvara, si á Philipo no llamara en el carro. De la capilla no son, sy no saben *so*, *la*, *mi*, *re;* ó aguijar *la*, *fa*, *re*. Deanes, Obispos y Arzobispos, no me fagas dezir quién son; mas si tanto me dizes, dilo, diréte que son priuados del todo; priuados del Rey, priuados de sciencia, de virtudes, y aun tales, que merescían ser priuados de quanto tienen. Cardenales son quien quieren los Papas, y Papas, quien quieren los Cardenales, por afectiones y temas, más que por sciencia promouidos. No es ya, señor Marqués, quien illustre las letras, y por ende se caducan y ciegan. Ya no es Philipo Macedo; no su fijo Alexandro; no Epaminondas, lacedemonio (1) Príncipe; no Julio César; no César Augusto. Éstos que favorescían la sciencia, ya no son. Partiendo de Siria Pompeo, oyendo que Posidonio, philósopho, enfermaua, nauigó (2) en Rhodos á visitarlo. El magno Alfonso de España, si amó la sciencia, sus *Partidas*, sus *Tablas* lo dicen. Éstos tampoco ya no son. Alfonso de Aragonia, Rey en Italia, viéndose defectuoso con gentes extrañas haber de fablar por trujamanes, constituído en edat de cincuenta y diez años, deprendió la gramática. Tan dulce le supo, que jamás comió sin ella. Dizía que la sciencia era vino, qui no lo gusta, lo tufa; qui

(1) Imperantem enim patriam Lacedemoniis relinquit Epaminondas, quam acceperat seruientem. Occisus est in liberanda patria. Tulius narrat in II q.e tusculanarum.

(2) Tulius narrat in II q.e tusculanarum circa finem.

lo gusta, lo mufa. Éste amó los letrados; éste los favoresció; éste, si qualque ingenioso veya sin letras, ¡O tierra inculta, vate, vate á estudiar!, le dízia. Y si era pobre, lo ayudaua. En su tabla, en su conseio, en público, en secreto, ó do quier que era, era del Panormita, su maestro, la diestra de Rey. Federico, Rey de Hungaria, así honró los letrados, que oyendo un día disputar á Fernando Cordubés, jouen claríssimo, marauillado que la edat veyntenaria inglutiese tanta sciencia, lo fizo pintar en su sala, do cada vez que intraua, alçaua el capello, así como al oráculo de Apolo. Estos tambien, sy fueron ayer, oy ya no son. Y pues ya no es qui las illustre, *cadufe* y ciegan las letras. Honor pare artes (1), dice Tulio, y á todos enciende al estudio la gloria, y lo que todos desechan, ninguno lo siembra; y si alguno, ninguno la coge; y si alguno, ninguno lo placea; y si alguno, ninguno lo extima. Deprenden ya los ricos avaros, diz el Sátiro: sólo admirar, sólo laudar, los disertos, como los niños al aue de Junon. Sy tienes bien mis razones, señor Marqués, soltarás sin dubda las tuyas.

El Marqués.—Soltado las he, á osadas, sin dubdas, y sin pihuelas. Ninguno las llamará como dizes, bien lo creo, ni ellas vernán al señuelo, sy otra muda no han. No puedes pensar, reverendo Pontífice, quánto me deleitan tus çaçaracosas pa-

(1) *(Al margen.)* Honos alit artes, omnisque incendunt ad studia gloria; jacentque ea semperque apud quosqumque improbantur.—Tulius, Tuscu., II q.e

labras (1). Quiérante mal tus comadres: no dexas por eso tú dezir las verdades. ¡Sy la verdat no es mayor amiga que Sócrates, Christo nos enseña que la mayor amicicia es poner la vida por los amigos! Sy mayor señora qu' el César, que muramos por ella sus Apóstoles nos dan el exemplo. Por la verdat, dice Paulo, soy fecho de los hombres enemigo. En fe de cauallero, de philósopho, no de rapaz, es aquel villancete:

Si sapiese de morir,
la verdat quiero dezir,

y sentencia psalmista, no villano vulgar: la verdat es hija de Dios, y del diabro la mentira. Venga lo que viniere, señor Obispo, meior es morir bien fablando, que mal callando beuir. No es otra cosa muerte que siempre callando un luengo dormir. Pues callar sin dormir, sería doblada muerte. Por esto respondió Arixtoxeno, philósopho, al tiramno que, porque improbaua su tiramnez, lo mandó degollar:—Pensando darme una muerte, fázesme gracia d' otra. ¿Por qué asconderá nuestra lengua lo que sus obras descubren? Siguamos nuestro propósito: ni de miedo, ni por vergüenza lo dexemos: lo vno de ánimo seruil, y lo al de niñeril parescería.

Entremos la vida contemplativa, y veamos sy en qualque rincon della mora la felicidat que bus-

(1) *(Glosa.)* El Obispo çaçareaua un poco, y por ende, dice çaçaracosas palabras, etc.

camos. ¿Dime, los sacerdotes y clérigos, pueden beuir no beatos? Los ministros de Dios, claueros de nuestras ánimas, y de nuestras culpas porteros, viciosos, abundosos y holgados, cogen sin trabajar; limpio de poluo y de paja les trahen el grano á la troxe, y al cillero el mosto clarificado. Sy el año es bueno, cient doblas vale su beneficio, y si malo, ciento y diez: vassillas argenteas, seruidores, cauallos, falcones y perros; buena casa, buena mula, comadre buena, bien vestidos, bien arreados: éste plebano; éste canónigo; éste arcediano y estotro dean. Libres de reales imposiciones, de populares repartimientos exemptos, al Rey con *Dominus vobiscum,* y *Cum spiritu tuo* fazen pago al comun. Vanse los legos á la guerra, quédanse ellos tras el hogar. De los viuos, ofrendas; por los muertos, obladas: cada fiesta, cada disanto, helas do vienen, y cada domingo: prometen ciento por uno, y por ciento nunca dan uno. De bóuilis bóuilis comiendo, y nunca escotando, gordos y regordidos viuen y más que beatos.

El Obispo.—A pocas me farían reyr tus donaires. ¿Díceslo por motejarlos, ó por ver qué diré? Sy por motejarlos, dilo en cabildo, serás respondido; mas sy el cura de Somosierra, tu vezino, farto de nabos, te oye, Dios te guarde, señor Marqués, de su sobrevienta. Si por ver qué diré lo dices, dígoles feces, mas no felices. Sy fuesen ministros de Dios, como dizes, no ternían quanto dizes. De ninguna cosa son propietarios: quanto tienen, tienen á uso: la ofrenda de la mañana deuen distribuir á la noche, y en la noche no deuen pensar de mañana.

Hospitaleros de pobres: depositarios de miserables, y de menesterosos son despenseros. Este oficio tan peligroso acarreó á Judas el fin que sabes. Todo despensero es ladron; todo ladron, infiel; todo infiel, traydor; todo traydor há mal fin. Un día, señor Marqués, quando seremos despacio, quiero que maldigamos de traydores vn buen escote: por agora, contemos lo que tenemos. Jamás un ora deue uacar el buen sacerdote de orar: ministrar, ayunar, abstiner y velar los maitines, no los dexa engrasar, como dizes. ¿Dirás pues tal vida beata? Pues sy son ministros de Sathanás, ayan tanto y más que tú dizes, tanto son más infelices. Sy han las llaues de las almas, las nuestras abren, cierran las suyas: sy de las culpas son porteros, las suyas encierran, sueltan las nuestras: desnúdannos las vestes repeçadas y vístenlas ellos. Sus vassillas egregias demandan platos mayores: sus seruidores quieren otros menores: la plebe, calongia; la calongia, deanadgo, y el deanadgo, desea roquete. A ninguno dellos contenta jamás lo que tiene. No les basta para los vandos: no hinche sus faustos, ni á los sobrinos de sus hermanos pueden enriquezer. ¿Quieres verlo? No contentos con lo que tienen, toman acostamento de señores, y tierra como seglares. Pues luego, señor Marqués, al que viue no contento, ¿diráslo tú beato?

El Marqués.—Sy viuen no contentos, no viuen beatos, cognóscotelo. El roqueto, pero, los faze felices, no me lo niegues. Si son obispos ó arzobispos, todos los Grandes, fasta el Rey, les fazen grand reuerencia: Padres los llaman fijos que nun-

ca engendraron, y ellos fijos los que ternían por padres. Ligan y absueluen las ánimas quando les plaze: la sentencia d' excomunion, injusta ó justa, es de temer. El obispo tiene súbditos; el arzobispo, súbditos y sufragáneos. No dirás, pues, por éstos, no les basta la renta. Sy á tí sobra, á los otros resobra. Todos fazéys, pese á la tierra, vida más que Real. Soys seruidos con cerimonias de Rey. Maestre salas, camareros, escuderos, hombres d' armas tenéys tantos, que sy todos fazéys vna liga, seréys más que los de Rojas (1). Quién diez, quién veynte, quién treynta, y quién mil cinquenta tiene de renta: y sy no digo de qué, entiende tú de doblas. Dí á un Rey que tenga tantas. A buena fe, señor Obispo, si nuestro Rey me creyese, en la Vega de Granada (2) las comiésemos de compañía, ó veríemos por qui quedase.

El Obispo.—Pluguiese á Dios, señor Marqués, que asy fuese. Ninguno de nos contradiría tu sentencia. ¡Qué gloria de Rey! ¡Qué fama de vasallos, qué corona d' España, sy el clero, religiosos y sin regla, fuesen contra Granada, y los caualleros

(1) Galíndez de Carvajal, en sus Adiciones genealógicas á los *Claros varones de Castilla*, al tratar de la ascendencia de D. Sancho de Rojas, Obispo de Palencia, dice: «De estos caballeros de Rojas hay muchos, tantos, que viene de allí el refran: que son más que los de Rojas.»—*(N. del C.)*

(2) *(Glosa.) En la Vega de Granada*, díxolo el auctor por tomar ocasion de se quexar de tanta pereza y de tamaña vergüenza como los Reyes y los pueblos d' españa sostienen en sostener á Granada. Grande ignauia es por cierto, sufrir la guija en el çapato, y en la barua dexar colgar el moco. Es de hombres que ny el daño curan, ny sienten deshonra, y por ende, sigue luego el Obispo, etc.

con el Rey erumpiesen en Africa! Sería, por cierto, ganar otro nombre que de rico. Mayor riqueza sería crescer reynos, que thesoros amontonar. Sy los dineros samnitos Marco Curio aceptara, fuera gran rico: refutólos, fué gran señor. ¡Glorioso cambio! (1). En todos los mapamundos por Italia do figura la Spaña, fallarás, señor Marqués, el Mahometo, cernícalo de Granada, sus faldas alçadas, mostrarnos la cola. Ni yo sé decirlo más honesto, ni ellos pintarlo más feo. Tamaña vergüença, vituperio tan grande, ¿quién jamás lo sufrió? O tanta inominia, ¿quién la sostiene? Con furia de ventos aportado en Carthago Eneas, viendo depinta en la troyana ruyna su traycion, el amor de Didona, y la nueua señoría el dolor de su vergüenza le robó; todo plazer olvidado se partió. Nosotros pero, de tantos años nos cubrimos deste velo, que la cara rayda, ny curamos que nos pinten, ni que nos blasfemen damos nada. No quisiera, señor Marqués, sy te pluguiera, entrar tan gran laborintio. A pocas se me cayera nuestra question dentre manos. Quiérome ya boluer á la vía por do venimos, y monstrarte ni obispos, ni arçobispos, sy como deuemos beuimos, ser beatos, ni felices, aunque como beuimos deuamos. El buen perlado deue ser buen pastor: su cayato en la mano, siempre rondar sus ouejas. No iracundo, no ambicioso, no pomposo, no grandíloco; casto, mansueto, letrado y tal, qual el apóstol escriue á Titus. Un obispo del tiempo demandóme una

(1) (*Al margen.*) Qué troque tan glorioso.

vez por qué las mitras tienen dos ramales. Respondíle, aunque nunca lo ley: porque deuen sauer los obispos los dos Testamentos. Preguntóme iterum:—¿Por qué dos puntas? Respondíle, no pudiendo auer paciencia:—Porque las tienen sin tilde. Puntas sin tilde, ya tú miras lo que queda. Yo te digo, señor Marqués, sy el tiempo de los apóstoles y su vida contemplas, no los dirás mientra biuieron beatos. Angusta, amara y permolesta fué su vida. Rasgados los pies de andar descalços; rotas las ropas y desgarradas del dormir por grotas entre las çarças; roncos de predicar; de ayunar magros, y, en fin, martirizados. Aquéllos dexaron quanto tenían por Christo; nosotros buscamos más que tenemos. Lo que humildat y pobreza ganaron, van perdiendo nuestras pompas. Quanto augmentaron ellos la fe, tanto nosotros disminuymos. Subiéronla fasta la raya (1); descendémosla fasta el culon. Y si aquéllos como biuieron no biuieron beatos, menos como beuimos beuimos felices. Ninguno es de nosotros, por muncho que tiene, que más y más no desea. Piensa tú, señor Marqués, que no es tan pobre clérigo en todo su arçobispado, como el Arzobispo de Tolledo. Si al cura del Aldihuela, el papo fecho, le sobran al año diez, y al Arçobispo menguan diez mill, ¿dirás tú rico al que mengua ó al que sobra? Pues mira su renta, mira tambien su gasto: los fructos del año que viene no pagarán las debdas

(1) (*Al margen.*) Quien sabe jugar al anda-raya, lo entenderá luego.

dogaño. Queriendo usar de tanta prodigalidat como reyes, por grande que sea la entrada, fazemos mayor la sallida. Es tamaña nuestra ambicion, que no contentos de nuestras rentas, pensando fazer el fierro oro, fazemos el oro fierro. Albertinos secretos y alfonsinas invenciones probando, pensamos fazer alquimia (1), y desfazémosla. Item, ¿en quánto dolor piensas beuimos, no podiendo casar, ver afogar nuestros nombres? No testamos, no codicilamos, no legamos, ni de solo un cornado podemos disponer en la muerte. ¿Pequeña ansia te paresce que hayamos de dexar quanto adquirimos á sucesores extraños? Y lo que peor nos sabe, no solamente al Papa, que á los Cardenales deuemos menoridat. Sy venimos en Roma, por su mano nos conuiene librar; ymos tras ellos por sus capellanes: aguardámosles palacio: reuerenciámoslos, y quasi los adoramos por dioses. Parescémoste felices, y somos más que imbeatos.

El Marqués.—¿Luego los Cardenales son los beatos?

El Obispo.—Dízeslo tú, mas no yo.

El Marqués.—No lo dizes; mas quasi dizes: sy viuen en tanto estado, en tanta dignidat como príncipes, reuerendisimados de los reyes, quasi adorados de vosotros, como dizes, ¿dirélos imbeatos? Oyo decir, señor Obispo, que quando toman

(1) (*Al margen.*) *Nota.* Contra los prelados alquimistas.

Clara es la alusión á D. Alonso Carrillo, que, como es sabido, empleó gran parte de sus rentas en las fantasías de la alquimia.—(*N. del C.*)

el agua en tabla, quantos astays en torno arrodillays la tierra por tanto quanto se lauan. Desta cerimonia, y más de otras, pasan á todos los reyes. No ministra su tabla, ni les sirue de copa, si no será Ganimedes, cuya forma, dize Homero, era tan formosíssima, que los dioses lo arrebataron para ministrar la copa de Jouis. Caualgan caballos egregios; blancos portantes como nouias, y cosseres saltadores como condes enamorados: mulas grandes, que sean rosillas y d' España: dorados los estribos: sobredorados los frenos, y los parafreneros doblados: emparamentado el cauallo fasta el suelo de fina grana, á guisa de justra: la valagia delante con el manto de agua por Julio: maceros y pasauantes cabo sy: encapados en púrpura, con el rabo fastallá, que no tienen tanto dos cotas de la marquesa: las orejas del cauallo cubren, y fasta la cola: vn capelo rosso en la testa. Van á guisa de statuas, á quien todos se humilian, y ellas nunca se mueuen: ni de sonrrisa de cabeça, ni de capelo, jamás saludan persona: viciosos, abundosos y ricos. Quién tiene cinco obispados; quién veynte abadías, y quién cient beneficios derramados por todo el mundo. Luego se fazen naturales donde nunca emparentaron (1).

Nunca crey, señor Obispo, que los reyes pudiesen lo que los dioses no pueden. ¿Nasció vno en Italia? Fázenlo ellos nascido en Castilla; y por un tirtalla, priuan al natural. Los capellanes del rey, sy aduersario tienen en su calongía, luego lo des-

(1) (*Al margen.*) Incidencia.

naturan. ¡Qué aleue tan grande, digno de pena tan graue! Su justicia seguiendo, reportan tan gran sin razon. Desnaturando, desnaturando, pocas á pocas, qualque día serán más eunucos qu' en el tiempo de Asuero. Si considerasen los reyes los daños que consiguen por ello, no farían estos miraglos, te seguro.

El Obispo.—Por eso que fazen los Reyes, fazen los Cardenales esotro. Constantino, imperador santíssimo, pensando exaltar la iglesia, derrocóla: doctóla de quanto vees en poder de Siluestro, pontífice: luego nascieron las pompas, los faustos y vanidades que dices. En el mesmo día dotiual resonó por el aire:—¡O veneno vertido en el sacerdocio! No mintió por cierto su celeste vox qui la embió. Pues ni por ende viuen beatos, por muncho y por más que tengan: á su inmortal ambicion es meaja en capilla de frayre. Si aquél tiene tanto, éste procura tener otro tanto. Temas, parcialidades y afecciones les causan diuision de continuo. Estos Columnas, y estotros, Ursinos: guelfos y gibilinos, peores que Oñez con los Gamboas (1). Ruegan por su Pontífice, y siempre desean su muerte, esperando de serlo esta buelta. Ni dexan astrólogos, agoreros, encantadores, ypócritas, ni bigardos, que no requieren sobrello. Si los vieses despues al tiempo de la eleccion, ¡con quánta solicitud se visitan! ¡Quán engañosas mentiras se prometen, y quán muertos se quedan sy les faltan las

(1) Los dos célebres bandos enemigos que se destrozaban en Vizcaya en los reinados de D. Juan II y de su sucesor.—(*N. del C.*)

prophecías de las viejas! Yo te prometo, señor Marqués, si los vieses, no los dirías beatos.

El Marqués.—Sólo, segun esto, el Papa viue beato, que ya no piensa en más auer, ni puede subir más arriba. La Imperial y Real dignidades son menores de la suya: todos le obedecen: besan la tierra ante sus pies y llámanlo Santo Padre. Sy aquéllos han potestad en los cuerpos, éste tambien, y en las ánimas. Vicedios en la tierra, lo que faze no se reuoca en el cielo. Mira quamaña auctoridad es la suya, que Gregorio primo reuocó del ynfierno á la gloria á Trajano, imperador, condenado in sempiternum. Viuen los pontífices en tanto triunpho, quanto vemos: corte, por veynte reyes; palacios arreados, más que pompeos; cámara secreta; cámara de papagalos, guardada de cubicularios; cámara de paramento, velada de uxieres, y de surgentes d' armas la sala primera, y entra si puedes. Si de vna cibdad caualgan en otra, doze cauallos blancos y vna mula, carmesitados fasta el suelo, van delante de diestro. Nunca pude saber, señor Obispo, esta cerimonia por qué, saluo si por ventura encontrasen á Cristo cauallero en su asno, con sus diciplos pie á tierra, ponerlos á cauallo. Estandarizadas las llaues; la cruz y el confalon por enseñas, acompañados del sancto sanctorum, van do quiera que van. Al entrar las cibdades, danles palios brocados. ¡Viua el Papa! ¡Viua el Papa! gridan los niños. Gargalizan luego todos: ¡Viua! ¡Viua! bien como si de Asia victorioso traxiese los tropheos de Armenia. ¿Diremos imbeato este tal? Dígole trigo, y semental.

El Obispo.—A buena verdat, señor Marqués, nunca menos de maliciosas crey tus fablas. De oy, yo te aseguro, sy á toda la clericia mojaste la barba, al Papa la raes en seco. Fazemos tan reprobado beuir, que no syn razon la lengua seglar lo maldize. De cómo lo consentís me marauillo; mas si tropezamos, daysnos del codo. ¿Quién dubda, si caemos, qu' es la culpa toda vuestra? Sy á tí plazerá, no será menester que te responda esta vez: basta lo por tí dicho á cognoscer la infelicidat de los Papas, sin auer de ferir en el sol mi lengua. Qui al Príncipe maldize, muera de muerte, dicen las leyes.

El Marqués.—Si es maldezir del bien dezir mal, luego, señor Obispo, segun la egualdat de justicia, del mal dezir bien sería peor dezir; ó sy del mal dezir bien no es maldezir, dezir mal del bien sería bien dicho. Pues si deuemos del bien dezir bien, del mal diziendo mal ningun delito fazemos (1). Por estas tres truncadas razones te conjuro que me respondas.

El Obispo.—¡O dulcíssima pulla, digna de boca tan dulce! Sylogismo argumentado de tales tres torres, ¿quién lo podrá ofender? Inexpugnable es; no tiene combate de razon. De sinrazon pero, ¿quién lo podrá defender? No miras tú, señor Marqués, lo que yo miro. Auemos espía, y no la uemos. Aquél que tan atento nos escucha, Ioan de Lucena es (2), familiar del Papa Pío. El paper

(1) (*Al margen.*) Prima, vera; secunda, falsa; 3.ª, veríssima.

(2) (*Glosa.*) Aquí comiença de introducirse en el diálogo el actor á sy mesmo.

en la mano, quanto dezimos escriue. Llamémoslo; pesquiramos nueuas del Papa, y por ende comprenderás sy su vida es beata ó infelice. Llámalo tú, señor Marqués; yo faréle la pregunta.

El Marqués.—Mucho deseo sauer las nouedades públicas: quiérolo llamar. Tú, pescúdalo bien por menudo. ¡O hijo de mi ahijado! Bien tornado de Roma, ¿no me tocas la mano?

Lucena.—De mi padre compadre bien fallado, illustre señor Marqués, en este punto llegué. Besado que oue al César los pies, vine por besarte las manos. Falléte tan encendido en la felice batalla (1), que de camino y desarmado no osé entrar tan adentro.

El Obispo.—*¡Felix veni*, Lucena! Dinos, que gozes, nueuas italas (2), de Lombardía, de Tuscana, de Apulia, de Sicilia citerior, del Patrimonio de Roma y del Papa. Complazerás al Marqués y á mí farás gracia.

Lucena.—*Beatus tu quoque sis,* muy reuerendo Señor. Italia, fundada sobre Mercurio, faze 'l reposo que nuestra Castilla sobre azogue cimentada. Lombardía, en sobre salto, teme las armas francesas: Etruria, que llamas Tuscana (3), la barba en el ombro, recela lo que será: Calabria, la grande Grecia llamada otro tiempo, trastornada de fundamentos, fecha es corral desuardado. Apulia, desfecha; Abrucio, hermado: toda Sicilia citra

(1) (*Glosa.*) *Felice batalla* dice, por la question de felicidat.
(2) (*Al margen.*) Itala, de Italia, quiere decir.
(3) (*Al margen.*) Todas éstas son prouincias en Italia.

faro, depopulada casy toda, espelunca de soldados es tornada: el Patrimonio saquejado; alborotada Roma; Sigismundo de una parte, de la otra Sabelis, y Diefebo destotra, le fazen tan cruda guerra, que apenas el Papa se puede ayudar (1). Viejo, catarroso, podagroso y tullido, sy no lo mueuen, se falla donde se dexa. El ánimo fuerte, y el cuerpo débil, le fazen carcomescer. Allí donde está, sola vna hora nunca fuelga. Quando en audiencia, quando en consistorio, quando en signatura, y la péñola nunca dexa: quando solo, ó scriue lo que studia, ó studia quanto scriue. Vn día nubuloso, la gota lo visitó fasta las uñas de las manos. El mayor gemido que 'l santíssimo viejo dió:—¡O gota, gota, mayor dolor siento del disanto que guarda mi péñola, que del cutiano que tienes conmigo! Santíssima voz, digna del que la dió.

(1) (*Glosa.*) Al tiempo que 'l actor compuso este diálogo, estas diuisiones todas, y otras más, eran en la Italia. Pío, pontífice segundo, las más por fuerça, y algunas por amor, apacó; por manera que al tiempo de su morir en la cibdat Ancona, víspera de la Asunpcion de Nuestra Señora, M.CCCC.LX.IIIJ, año sexto de su Pontificado, quando aparejó copiosa armada por las aguas y convocó los pueblos christianos contra el grande Mahumeteo, príncipe de los Turcos, en aquel tiempo dexó las Italias tan quietas, que fuelgan fasta hoy. Desde 'l tiempo de Justiniano, jamás se vió tan grande, ni tan luenga folgura. Onzeno día antes de su morir, nos echó en Castilla la mançana de la discordia: dió el Maestradgo del Espada al priuado Beltran, por la qual cosa indignados los primarios del Reyno, en tamaña rebelion se levantaron contra el Rey, fasta lo deponer, y alçaron al Infante Alfonso..... (1) cuya será..... (*Espacio como de dos palabras cortadas con el margen.*)

(1) Esto fabla el glosador con los que han de nascer, no con los viuos.

Suele dezir:—Sy gemir fuese honesto, ningun dolor sería graue. Femíneos llama los hombres que ayean por poca cosa, y menos de varones los que gimen por graue. Ni Job con paciencia, ni con forteza Possidonio, su dolor desfraçaron quanto este ríe con el dolor, y con el plazer se serena. Sy al vno faze cara, mejor rostro pone al otro. En el plazer, el pesar; y en el pesar, piensa el plazer. Si quieres más, demanda más.

El Obispo.—No s' engañó por cierto el santo Spíritus sustituyrlo en su lugar. Sy oyeses, señor Marqués, sus proposiciones en público (1) diziendo ó respondiendo, el mesmo Spíritu Santo fabla por él. Mas segun lo que dél has oydo, dime, ¿diráslo beato? Quanto dize Lucena es quasy nada en comparacion de otras angustias que tiene: cómo augmentará su patria Senesa, y el casal Corsiniano do nasció; cómo lo fará de su nombre Pío, cibdat pientina, munida de muros, de palacios y templos magnificada; cómo illustrará su picolumínea gente, y el estado senés cómo lo reporná en sus manos; cómo les fará de jaspes altísimos memorable triumpho (2), titulizado con Febo.

(1) (*Glosa.*) Fué Pío, pontífice, el mayor orador de su tiempo, poeta fué laureado; compuso muchas obras famosas.

(2) (*Glosa.*) En la cibdat uirgínea que llaman Sena la vieja, á XL leguas de Roma, donde la naturaleza del Pontífice Pio II es, de noble gente que llaman piccolomíneos, en el año M.CCCC.LX.III, año V de su pontificado, fizo en la calle que senvía á Roma, de muy altos mármores, una loja, en memoria de su gente, donde con oro son escriptos estos epigramas.

Este año trasladó los huesos del su padre Silvio, y de su madre Victoria, de una aldea que dezía Corsiniano, la qual despues fizo

Pius II pontifex Maximus, Gentilibus suis piccolomineis: cómo dará sus paternas reliquias á nueuo sepulcro marmóreo, epigramatizado con oro: *Siluius hic jaceo: coniux Victoria mecum est: filius hoc clausit marmore Papa Pius*: cómo fará el sobrino duque: cómo lo fará yerno del Rey: cómo sus cinco lunas quarteará con los bastones d' Aragon; ó en qué manera las fará illustrar cabo el cielo. Mil solicitudines lo inquietan: el Imperador, no del todo lo obedesce, ni como deuen, los Reyes: quanto faze, desfazen: sy priua vn obispo, ellos lo defienden: sy confirma otro, pertúrbanlo ellos: y no sola mente los Reyes, que qualquier señoreto se faze Papa en su tierra. Piensa, pues, sy pensando todo esto, puede fazer su vida beata.

El Marqués.—Ni vna golondrina verano, señor Obispo, ni un dedo faze mano. Sy este Pontífice viue tan molestado, tan enfermo y tan quexoso, no se sigue por ende que otros no viuen beatos.

El Obispo.—Sy este viue imbeato, infelicíssimos viuen los otros. Éste con grandanimidat sostiene sus molestias; con ánimo alegre sufre sus

cibdat Piencia. En el monasterio de Sanct Francisco en Sena, en muy alto sepulcro marmóreo, do estos epithapios, por el mesmo Pío compuestos, de oro martiriado son scriptos. Este año, restituydo que ouo á Fernando, Rey, fijo del Rey Alphonso, en el Reyno de Sicilia, occupado por los francos, en satisfaccion de las grandes impensas que 'l Papa fizo, y en cognoscimiento de gratitud, dió el Rey su bastarda por mujer á Antonio Piccolomíneo, sobrino del Papa, y dióle en dote el Ducado de Malfi: fízolo de su casa, y dióle sus armas, las cuales trahe quarteadas con las cinco lunas, que eran propias armas de la gente piccolomínea. Y esto es lo que dice en todo esto el actor, etc.

enfermedades y sus quexas; su sapientísimo pecho las encierra. Ninguno fué de sus precesores que sin mayores, y sin sobre mayores trabajos viuiese. La sede apostólica, ó enfermos los falla, ó enfermos los faze: el cuerpo humano, priuado del exercicio, es priuado de la salud; visitado de cuydados, enfermedades lo visitan: en claustrura continua encerrados, apenas el sol entra su cámara. Paréscete, señor Marqués, su vida muy ancha, y no ay obseruancia tan estrecha.

El Marqués.—Muchas vezes conmigo altercando deste humano beuir, quasy veya quanto tu sapiencia nos ha oy declarado; y sy el cabestro conyugal no me touiera, en obseruantíssima religion (1) te seguro fiziera mis días. Ca segun lo que vemos, señor Obispo, y segun lo que has dicho, aquella vida deue ser la beata. Ninguna cosa, á su honesto beuir necessaria, á los religiosos fallesce. Sea mucha, sea poca, con su diurna elemosina se contentan; ni buscan más, ni más desean. Sin rumor, sin inuidia, sin miedo, sin injuria; obedientes, castos y pobres viuen, y más que beatos. Vanse al oratorio, fablan con Dios: ¿quál mayor felicidat? Retórnanse al estudio, lo fabla Dios con ellos: ¿quál tan grande?

El Obispo.—Sabe más el ignorante en su casa, que del ajena el prudente. Sentimos nuestros afanes, señor Marqués; los de nuestros vezinos ignoramos. Mayor barahunda, mayor inuidia y terrores mayores corren los religiosos en su soledat, que

(1) (*Al margen.*) De religiosos.

los armigeros en batalla trauada. Dexemos su miserable beuir en tanta estrechura: desnudos, descalços; de la tabla fambrientos, y del lecho se leuantan sopnolentos: subjeto por ventura del menor: éticos, de mil enfermedades trabajados. Dexemos todo esto: dexemos tambien que avn éstos entre sy remorden sus ambiciones. Quién, General; quién, Prouincial; quién, Ministro; quién, Procurador; quién, Gardian; quién, Vicario; quáles, clérigos, y quáles serán seculares; jamás contienden en al. Pues todo esto dexado, si alguno dellos es obseruantíssimo religioso, que todo esto desprecia, jamás vn hora está sin guerra. ¡Qué guerra, y contra quién! Contra quien ni arnés milanés, ni lança pisana pueden fazer resistencia. Continuamente escaramuça con la razon su voluntad. Como rugiente leon, nuestro aduersario Sathanás contorna su pecho; con tanta destreza ronda su célula, que quando se cata, se falla escalado. La soledat y el silencio les embían mil pensamientos reprobados. Como en fortecida muralla continuo bombardear sy no la ruyna, la entronesce; asy la cogitacion assidua, sy el ánimo más constante no abate, faze tremolescer. Considera, pues, sy biue beato.

El Marqués.—Tan conuencido me han tus manifestíssimas razones, reuerendo señor Obispo, que me te dó por vencido. Ni la vida contemplatiua felice, ni la actiua cognosco beata. Y sy honesto me fuese, lamentaría nuestra humana vida, como cosa llena de ansiedat, de felicidat vazía, y de toda beatitud remotada. Tengo pero tan firma

en el ánimo vna indubitada esperança de beatitud, que ni sé sy en esta vida, ni sé sy por ella me la promete. Esto me tiene que no la maldigo.

El Obispo.—En rendirte á la razon muéstraste ser razonable, y mortal en querer lamentar nuestra vida. Los razonables lo vno, y los mortales no pueden lo al no fazer. Y plázeme que tu cathólica esperança te refrena no deplorar nuestra vida. Sy por ella te promete beatitud, ante que nos partamos lo veremos; ca en ella, rápate la del casco. Visto avemos ni riquezas, ni reynos, privanças ni fama, agricultura ni sciencia, dignidades ni la mitria, obseruancia ni religion, nos causan en esta vida vida beata. Resta, pues, señor Marqués, y tú, Iohan de Mena, mi sentencia primera verdadera: que ninguno en esta vida viue beato. Desde Calez fasta Ganges, toda la tierra expiemos: á ningun mortal contenta su suerte: el cauallero entre las puntas se cobdicia mercadero, y el mercadero cauallero entre las brumas del mar. Sy los vientos austriales empreñan las velas, al parir de las bombardas desea fallarse. El pastor en poblado, en campo el cibdadino: fuera de religion los de dentro, como peces, y dentro querrían estar los de fuera. Por do claro paresce nuestra vida en esta vida no ser felice ni beata. Sy tú, Lucena, pues vyste nuestra question del principio, querrás, como buen medianero, judgar entre nos, por mi parte so contento.

Ioan de Mena.—Nos otros tambien te lo rogamos; por el señor Marqués te prometo.

Lucena.—Sy en tan alta question, muy reue-

rendo Señor, y entre señores tan grandes, egregio poeta, no valgo testificar, mucho menos arbitrar. Más de fácil recusan las leyes juez que testigo; porque menos difícil se falla juicio, que testimonio. Ni el surdo testimoniar de palabras, ni de colores pueden judgar los ciegos; pues ¿quién más sordo de mí sy no siento? Y sy no sé, ¿quién más ciego? Cosa tan difícil, más honesta mente la puedo negar que fazer. Tú, Ioan de Mena, confesaste la vida actiua ser infelice, y el señor Marqués, la contemplatiua no ser beata; no cale más condempnaros.

El Marqués.—Fablas muy bien, Lucena. Quien confiesa se condempna. Por complacer pero al señor Obispo, y á ruego nuestro, no te quieras más excusar. Dinos qué sientes de la beata vida, ¡que vivas en ella!

Lucena.—Contesce á mí lo que al que mira la justra de muy cerca y desarmado. Salta una racha, y dale; llévase un coxcorron por buena vista. Asy yo: vine por mirar vuestra disputacion, y queréisme examinar.

Esta question, illustre señor Marqués, es tan alta, que para yo fablar en ella como ante semejantes se deue, no de la Corte romana, mas del monte Parnaso sería menester que viniese. Por seros pero mandado, pues ninguno es que, al menos por experiencia, algo della no sienta, en cortas razones, á mí parescen los bienes humanos de toda felicidat separados, y compañera de ninguna beatitud la vida de los mortales.

El Obispo.—No basta dezirlo sin probarlo. Asíg-

nales razon; no te digan: bien paresce qui de los suyos tiene (1).

Lucena.—¿Quáles suyos, ni quáles agenos? Una ley, una fe, una religion, un rey, una patria, un corral y un pastor es de todos. Aquél es más mío qui desto más tiene.

El Obispo.—Dizes muy bien, y así deue ser; mas en todo caso te ruego que vistas tu nuda sentencia; darás á la mía otra veste de sobra.

Lucena.—Tomáysme á sobre salto, de camino, sin armas, y ayuno: ¿qué defensa le faré? El día declina contra la tarde. No quieras, señor Obispo, fazerme guardar vigilia, y á mi mula quatro témporas. Renegará della con tanta felicidat, que con tanta beatitud ya yo reniego. No sé cuyos escuderos, illustre señor Marqués, responden allá mi reniego. Vamos, pese al mundo, á comer. Despues de embriago, mandadme cantar siquiera la cornamusa.

El Marqués.—Tan velenados nos ha tenido esta question, señor Obispo, que, como dize Lucena, el día s' es ydo sin fazérnoslo saber. Vamos, vamos á comer, qu' es mucho tarde, y vamos á mi posada todos quatro: faremos el yantar á chirla come: no partiremos d' allí, voto á Dios, sin saber la felicidat á dónde mora.

El Obispo.—Vamos, pues, no detengamos más tiempo. Despues que recordastes el comer, m' es

(1) (*Glosa.*) *Qui de los suyos*, etc. Quasi diga: siendo tú de los convertidos, dirán que aprobas lo que yo dixe, porque soy convertido, y por ende, replica Lucena: ¿Quáles suyos? etc.

venida la fambre. Por poco, poco, me tornaría epicúreo, y diría que sy estouiésemos ya en tabla, seríemos más que beatos.

El actor Lucena.—Así nos partimos de la sala Real, y venidos con el Marqués en su posada, á cada uno de nos guardada su dignidat, sentados á tabla, fuymos seruidos á la francesa. Astáuanle delante su noble progenie· quatro fijos con seys nietos: Don Diego, Íñigo, Lorenço y Don Ioan, no menos honrrado con ellos que con los suyos Metelo (1). En cada uno dellos se remiraua como en miralle do su figura se muestra.

Mediado el yantar, vencida Ioan de Mena su fambre, considerando tal gloria de padre, dixo al Obispo (2).

Ioan de Mena.—¿No te paresce, reuerendo Señor, qu' el padre de tales fijos viua beato? ¿Puede ser mayor felicidat que aver fijos? Si nuestras efigies miramos en vidrio, en agua, pintadas ó esculpidas, nos alegramos: ¿quánto más sy animatas, y en propria sangre las vemos? En gloria de sus victorias los romanos fazían marmóreas estatuas y metalinas: ¿quánto mayor deue ser fazerlas cárneas y viuas? Aquéllas consume antigüedat: éstas, siempre renouan: aquéllas á tiempo, éstas in

(1) (*Glosa.*) Metelo, cibdadino fué romano, padre de quatro nobles fijos, los quales, segun dize Tulio en la primera question tusculana, quemaron por grande honor los huesos del padre, y por herencia repartieron las cenizas por partes iguales, y en gran veneracion las conservaron.

(2) (*Al margen.*) De los padres.

sempiternum, de fijos en fijos, nos fazen beuir.

Todas angustias y molestias oluidan los padres quando han fijos; y quando no, todos plazeres se trascordan. Ni la riqueza beata sin compañía, ni sin proprio heredero puede ser felice la casa. Sy el padre es pobre, los fijos lo mantienen; y sy rico, lo sostienen. Honrado, defendido y alegre viue con ellos, y más que beato.

El Obispo.—Si mejores dientes que yo no tovieras, fablaras más tarde. Callaste mientras fambriento; atiende que yo me farte. Ya sabes que pierde bocado oveja que bala. Pues el maestresala pero, me promete no decir: *Lleva, ¡sus!* entretanto, responderte quiero agora luego. Los fijos, como tú, Ioan de Mena, dizes, son delicias de sus padres. ¿No miras tú pero, que qui no los há, vn dolor; qui los há, tiene mill? Sy los fijos no son quales deuen, son viciosos, yrreuerentes al padre, al mayor inobidientes, molestos á la re pública, ó á su rey infieles, ¿no sería no averlos auido mejor? Jepté desterrado de sus fijos; de Absalon perseguido Dauid, ¿estouieran mejor sin ellos? Muchos fueron que los mataron por ser malos. Bruto mató sus fijos, sabidores de la conspiracion. Cassio, porque su único fijo afectaua el imperio romano, lo mató. Acusado en el Senado Silano de mallieuados dineros, sólo Manilio Torquato, su padre, tomó el cognoscer de la causa. Fallado despues el fijo culpado, pronunció en esta guisa:—Mi indigno fijo Silano parece haber robado la prouincia; por ende, de la casa paterna, de la re pública y de la compañía de todos los cibdadanos indigno lo judgo.

Jamás paresca en mi conspecto, so pena de muerte le mando.

No es costumbre de los buenos padres amar los malos fijos; antes los aborrescen: pues sy son buenos, como éstos del Marqués, que Dios le vele, virtuosos, obidientes, zeladores del bien público, y leales al rey, por vn plazer que dan á los padres, les acarrean mil pesares. Sy muere alguno dellos, considera su dolor: sy viuen los otros, considera su reçelo: sy les duele la cabeça, sy van en batalla, sy nauigan, y aun sy el día no torna de caça:—¿Qu' es de mi fijo? Qualque mal es; ¡quiera Dios yo mienta! Siempre tienen soleuado el corazon con los fijos.

Preguntado Bías por qué no casaba, respondió: —Por no auer fijos.—¿Por qué no auer fijos?—Por no gozar.—¿Por qué no gozar?—Por no doler. Priamo, Rey, ouo cinquenta fijos, dize Tulio. ¿Llamarlo has tú beato, que los vió degollar en sus braços? Gran plazer es auer fijos; mas este plazer, quando viene, viene solo, y sy se va, vase con quantos falla. Ninguno de nos meior lo sabe del Marqués: pregúntale sy jamás en su vida tanto plazer Pero Lasso, su fijo, le dió, quanto dolor en su muerte. Resguárdalo; apenas puede continer las lágrimas.

A lo que dizes, de fijos en fijos fazen sempiterno su nombre, ante lo deniegan y escurescen sy son malos, y sy buenos, sy quarta generacion alcança, no pasa más adelante. Dí que te diga el Marqués el nombre del quinto auuelo; ó enséñame tú, sy sabes, algun descendiente de los Cornelios, ó qualque visnieto del César. Quiero ya que se re-

cuerde quanto el mundo durare, ó para siempre, como quieres: ¿ya no te dixe fablando de la milicia, que la difusion del nombre, ni viuos felices, ni muertos nos faze beatos? Charla tú, sy más te plaze. Déxame tornar á comer, yo te ruego.

El Marqués.—Perdónete Dios, Ioan de Mena, que yo tambien te perdono. ¡En pago de buen yantar, me diste tal colacion! Hasme traydo nueuos dolores so color de plazeres: pensásteme gloriar, y renouaste mi llaga. ¡O suauíssimo fijo Don Pero Lasso! ¡Quando de tí me recuerdo, oluido tus hermanos, oluido mis nietos, y toda mi gloria amata el dolor de tu muerte! Ninguna consolacion redime mi alma, saluo pensar que te veré syn temor que más me mueras. Ruégote, mi Ioan de Mena, no porfíes lo que no sabes. Yo te digo en fe de leal cauallero: estos fijos que tú miras, sy me fazen perder una cana, cien cabellos m' encanescen: gozaría menos sin ellos, cierto es; menos pero dolería; Dios lo sabe. Sy por augmentar humanidat no fuese, ¿quién sería tan sin seso que sembrase sus abrojos, mayor mente cognoscida nuestra vida trabaiosa? Sy los fijos amásemos, no los traheríemos á ella. Por esta razon me creo que la suma sapiencia de Dios proueyó dándonos apetito y delectacion carnal que nos conduga á procrear generacion. No es ésta materia de cauallero sin letras: al reuerendo señor Obispo la remito en otro día que la discuta. Daca, beuamos con estas nueuas; comamos de buen reposo, señor Obispo, pues que nadi nos da guerra.

El actor Lucena.—Todos ensordescidos con tan

diuina respuesta, dimos fin al yantar. Rendidas que ouimos gracias á Dios, començamos por tractar de cosas familiares. Yo mucho alegre, pensando ser libre del cargo primero, dixo el Obispo.

El Obispo.—Echemos, señor Marqués, estas fablas atrás; boluamos á nuestra question: no puede ser que nosepamos do tiene la felicidat su nido. Tú, Lucena, prometiste fazernos tu parescer verdadero por razon: fazlo, pues, ó al menos verisímile, y segun lo que dirás, veremos por dónde yremos.

Lucena.—Sy por ventura, reuerendo Señor, las fuerças de Bacco derrocasen mi débil saber, pues fago tu mandado, te suplico que me socorras; y si ficiere trocapiés de coribanta, illustre señor Marqués, pues feziste lleuarnos el agua de tabla, por merced que no te rías. Tú, Ioan de Mena, más me deues que te deuo: si más comí que tú, tú mejor lo remojaste. Sy me ternás, tenerte he, y sy me dexas, tal sea de nos qui no cayere.

Ioan de Mena.—Déxate de motejar, no nos ocupes el día: mejor gracia tienes en fablar de veras, que burlas: lo vno es en tí natural, y lo al artifecho. Jamás el beudo fingido cahe sin su querer, ni con querer qui no lo es, puede fazer del villano. Muéstranos por razon los bienes humanos separados de toda beatitud, ni compañera de felicidat, como dixiste, la vida de los mortales.

TERCIA PARTE.

Lucena.—La razon de la vida beata, segun mi parescer, illustre y reuerendo Señores, depende

del sumo bien. Ninguno es tan abundoso de bienes, sy fuera de su poder siente otros mayores, que pueda sentirse beato: sola cobdicia de alcançarlos inquieta su ánimo. En cuya mano es sumo bien, dice Tulio, es tambien la vida beata. Para conoscer, pues, sy los bienes humanos son felices, conviene primero inquirir entr' ellos y quál es sumo bien. Veamos, pues, deste sumo bien las opiniones gentílicas y las cathólicas. Gran discrepancia es entr' éstas y aquéllas; y en aquéllas, de unas á otras gran diuerssidat. Dirélas pero, y dirélas más breue que pueda: mostrando falsa la falsedat, y la verdat verdadera.

Aristippo y Epicúreo ponen el sumo bien en los deleytes; Calipho y Dinomaco añaden á los deleytes la honestad; Zenon, en sola virtud; Herilus, en la sciencia; Diodoro, en cessar de doler; Hierónimo, en nunca doler; Aristóteles, en los bienes del ánimo, del cuerpo y de fortuna, todos juntos. Veamos agora quál dellos arroja más largo. Que no sean sumo bien los deleytes, su difinicion lo demuestra. No es otra cosa deleyte, dize Tulio, saluo alegre mouimiento en los sentidos por la suauidat del cuerpo; ó segun los stóycos, soleuanto de ánimo sin razon. ¿Puede ser cosa más longe del sumo bien? Seríanos luego este tal bien comun con las bestias. Sy mi mula fablase, diría que siente plazer quando come; que se fuelga sy la strillo, y sy la carga su compadre, que maxca de gozo. ¿Quién dubda que los brutos han tamaña y mayor delectacion que los humanos? Cosa es de no dezir estatuirnos por mayor bien de los bienes lo que las bes-

tias no sola mente sienten egual de nos, mas más adelante. Sería luego más beato su macho qu' el sacristan. Diónos Dios excelente figura; estatura derecha, leuantada contra el cielo, y á los mulos, inclinada contra la tierra; nuestros súbditos, á nuestra utilidat criados, porque sienten deleyte como nos, absurdo sería dezirlos beatos. Del número de los hombres deue ser rematado qui como bestia piensa el sumo bien ser el deleyte, y no solamente sumo bien; mas sy cosa tan vil piensa ser algun bien, bestia será él tambien. Ninguna pestilencia contamina nuestra humana vida quanto los mortales deleytes; fuente de todos males, symiente de toda discordia y de toda virtud son madrastra. Afogan la fortaleza del ánimo, y del cuerpo disminuyen las fuerças. Justran algunos bien por amor de madama, que despues por amor de re pública afeminados, consumidos de luxuria, y fechos imbeles, ni ánimo de alcançar, ni de esperar tienen rostro. Imposible, ó muy difícil sería, los hombres vencer vencido de fembras, ni señor de victoria ser esclauo de vicios.

Llámanlos sumo bien, y son sumo mal; desfacion de cibdades, de prouincias y reynos son trastornamento. La ruyna de Secoht causó el deleyte de Sichem con Dina; la Troyana, de Paris con Elena; la Sabina, de Cornelio con Sempronia; la romana, de Tarquino con Lucrecia; la de Francia, que fué ayer, de Carlo Durlienes con Margarita, y de Rodrigo con la Caba, la d' España. Dizen los desta septa philósophos (sy philósophos dezirlos puedo) por ende la virtud desearse porque

nos causa deleytes. Voz de bestia con dos pies, y no de hombres; fazen la virtud, mandada del cielo, ministra y seruidora de terrestres deleytes: no entienden quán suzio sería el fin de la virtud, sy ninguna cosa mejor que deleyte nos pariese. Ni es sumo bien, ni mediano, del qual el possessor no puede honesta mente gloriarse. ¿Quál será tan sin barbas que sin vergüença se ose gloriar de gloton, de luxurioso, de sonolento, ni de otro qualquier deleyte? Algunos pero, sy con poca vergüença lo fazen, con menos lo dizen; y á las vezes más que fazen. ¡O figura de hombres pintada en el cieno! Alábanse de aquello que deurían bermejecer. Dirésme vosotros:—Tú fablas de los deleytes del cuerpo, y aquellos philósophos sintieron del ánimo. Como quier que del cuerpo son más turpes, yo pero, d' entrambos fablo. Por aquella mesma razon de suso, los brutos usando de caridat con sus fijos, de gratitud con quien los cría, de obidiencia y temor con sus señores, sienten tanto plazer en el ánimo, que si tanto sintiésemos nos, ¡beato rey Don Henrrico! No quiero, señor Marqués, blasfemar cuanto podría, pues quanto querría no puedo. Todos ingratos fazen fin luciferino, inobidientes, el que fizo Pharaon; y sin temor de los leones, qui s' atreue á los castillos (1), de arañado nunca escapa. Pues sy los brutos de su virtud sienten delectacion en el ánimo, injusta cosa sería que los

(1) (*Glosa.*) Toma aquí las armas del Rey por el Rey. En el libro de Daniel, muchas veces fallarás que por los Reyes pone sus armas: á quién llama carnero, á quién águila y á quién leon.

hombres de la nuestra no ouiésemos otro efecto qu' el deleyte. No creo yo por cierto que ninguno de nos dirige sus obras virtuosas á este fin. Ni Cristo por los humanos, ni los humanos por Él recibieran martirio por sola delectacion del espíritu. Ceuola no quemara su mano derecha; no Bruto matara sus fijos; no Torquato al suyo; no Marco Regulo á muerte indubitada boluiera; no Curio refutara los thesoros sammitos; no Fabricio las promesas de Pirro; no el mayor Scipion repudiara las delicias de Celtibera, más fermosa de las hispanias; no Alexandro las de la mujer y de la fija de Darío; no Solon, no Licurgo condieran leyes; no Fabio, Marcelo, Mario, Syla, ni el César augusto por sólo deleyte tan magníficas obras y tan virtuosas fizieran. Otra cosa por cierto, otra cosa más alta los llamaua: la honrra, la fama y la gloria incitaua su ánimo, y no los deleytes. Como quier qu' estos gentiles erraron el cognoscimiento del sumo bien, no al menos lo pusieron en los deleytes. Paresce, pues, falsificada la opinion de los que dizen los deleytes sumo bien, mayor mente que sy el sumo bien es estable, no caduco, ni momentáneo, ¿quién dubda qu' el deleyte, pues es transitorio, mutable y morituro, no sea sumo bien ni mediado?

Los que añaden la virtud al deleyte, saben menos y dizen más; conjuntan dos cosas de natura enemigas: como el fuego del agua repugna su compañía, asy la virtud refuye la del deleyte. La virtud con el vicio cantan por sincopado: entra la una, sy salle la otra. Conuiene, pues, qui sigue la virtud, del deleyte, y qui el deleyte, que caresca

de virtud. Como la meretriz cercada de nobles matronas se muestra más turpe, y como en rico joyel la falsa piedra descubre, asy entre las virtudes escuresce más el deleyte.

Los que en sola virtud pusieron el sumo bien, menos erraron: andan más acerca, más andan de fuera. La virtud (1) amonesta nocer á ninguno, ni consentir engañarlo; la patria y los amigos ayudar; mantener la fe; por ninguna turpe ganancia fazer contra honestad: los trabajos no refuyr: de ningun miedo vencernos: de negligencia y pereza nos acusa: contra las adversidades nos fortece: luxuria, apetitos y deleytes carnales nos refrena: alança la yra: auarencia destruye, y de todos vicios nos ajena. En altas cosas y oscuras nuestros sentidos ocupa: inquirir la verdad, contemplar en cosas diuinas, y cognoscerlas. Buena cosa es sin dubda la que cosas tan buenas contiene; no pero sumo bien. No es aquello virtud que nasce de la virtud, como lo que nasce del árbor no es árbor: es pero vía por do fallamos lo que buscamos, sin la qual no se va al sumo bien que deseamos. Sy por senda más corta y menos trabaiosa se fuese, no sería sumo bien, ni prescioso de balde comprado: dificultosa carrera, áspera y fragosa conuiene fazer para fallarlo. ¿Quién tan sin seso seruiría la virtud tan afanosa, sy la suma remuneracion no fuese otra que sus afanes? Otra por cierto, otra más alta deue ser. Pues luego sy por virtud deuenimos al sumo bien, vna es ella, y otro es él.

(1) (*Glosa.*) Nota los efectos de la virtud.

Los que la sciencia dixieron ser sumo bien, erraron tambien. Seguirse hía que la mala sciencia como la buena fuese bien. Digamos que digan la buena: menos bien dizen. No deseamos la sciencia por ella misma; deseamosla por la vtilidat que nos trahe. La medicina, por la salud: y por bien nauigar, la sciencia del gouernalle: todas las otras artes, ó por sus vtilidades conseguir, ó por alcançar por ellas el cognoscimiento de las cosas deseamos. Ni se puede llamar mayor bien el instrumento quel artificio. Si la sciencia es instrumento por do venimos á la virtud, como dixo el Marqués fablando della, y la virtud no es sumo bien, como dixe yo agora, muy más sin dubda la sciencia no es él.

Los que dixieron en cessar de doler, sy por ventura trabajados de gota, de yjada, ó de mal de riñones enfermos, sintieron ser sumo bien cessar de doler, dignos son de perdon. Ninguna cosa desea más el paciente que despedirse del dolor y de su molesta compañía. Aspera cosa es, inimiga de la natura, difícil de sufrir y graue de tolerar. Escarnio sería pero dezir sumo bien lo que podemos conseguir por mano de maestre Ioan, mi vecino, que flotándome las plantas con diente de leon, me llevó el dolor de las muelas (1). Si fuese sumo bien, deuría yo desear cada hora que me doliesen. A ruyn sea tal deseo, y qui l' desea. Segun esto, el que poco doliese, felice; el que mucho, felicíssimo, y el que nunca, nunca sería beato.

(1) (*Nota.*) Prouada medicina para el dolor de las muelas. Yerua es que se llama diente leon.

Contra los que dizen el sumo bien nunca doler, otra opinion que bien bayla. Dicen sumo bien aquello que por sy mesmos, ni por doctrina, ni con virtud, con razon y conseio, pueden jamás conseguir, ni por consiguiente ser beatos. Ca no es qui no duela, ó qui pueda no doler. No puede ser beato qui piensa poder ser miserable: temor de lo ser lo tormenta. ¿Quién fué, ni de gracia especial, qui nunca doliese? Pueden fingir en el viento, que fuese qui nunca fué: el buey al aratro; á la silla el cauallo; el can á caça; el hombre nasció al trabajo, y el águila para volar. ¡Ignorantísimos philósophos éstos y estotros! Piensan ser mal el doler porque amaro: no cognoscen quánto vale: luego todas medicinales confaciones serían malas, aunque prestan salud, pues amargan (1). El dolor experimenta la forteza; la constancia proba, y muestra do es la paciencia. De ninguna aduersidat requeridos, son de ninguna virtud illustrados: do no fué dolor, ni amor ni caridat. Quando dolemos, deprendemos fazer á otros aquello qu' entonces querríemos se nos fiziese. Onde claro paresce no sola mente dolor no ser sumo bien, mas aun que dolor es bien, pues tales vertudes nos causa.

El que puso al sumo bien en los bienes del ánimo, del cuerpo y de fortuna, sólo él mintió por tres. Los bienes del ánimo, que son virtudes, ya los dixe carrera del bien; mas no el bien: los del cuerpo, fuera de nuestro poder, y los de fortuna,

(1) (*Nota.*) Que dolor es bien.

son en sus manos: precario los tenemos, que sin nuestro querer, quando quiere se los llieua. Ni la mañana nos promete la tarde, ni la tarde nos segura por mañana. Pues sy así es (como cierto es), ni sumo bien los vnos, ni mediados los ales, ni los otros son bien. Por do concluyo, illustre y reuerendo Señores, que ni virtud sumo bien, ni nunca doler, bien: los deleytes mal, y los bienes de fortuna ni son bien complido, ni mal acabado; y asy excluyo las opiniones gentiles por falsas.

Restan de ver las cathólicas. Latancio dice qu' el sumo bien es vna inmortalidat constituyda á los mortales en garardon de sus trabajos. Isidoro, que es immutable, immortal é infinito. Augustino, que es vita eterna, como eterna muerte sumo mal. Estos tres, como quier que transcambian sus palabras, concuerdan en vna sentencia. ¿En quién pueden caber estas condiciones todas, saluo en Dios? Por merced, señor Obispo, begnina mente m' escucha vna nueua opinion que por vn rato se defendería de qual quier que la impugnase, contra gentiles y cathólicos, que dizen immortales las ánimas de sy mesmas (1). Toda cosa se conuierte en su prima natura. Lo fecho de nada, en nada, y lo de algo, en aquel mesmo ser conuiene que venga, ellos mesmos lo dizen. Pues sy los ángeles y las ánimas son creadas, son mortales por consiguiente. Quando son pero con Dios, han tanta delectacion contemplando su eternidat, que las mantiene

(1) *(Nota.)* Que las ánimas y los ángeles, de su natura son mortales.

immortales: tanto no mueren (1) quanto viue la causa de su beuir. Si oyendo qualque armónica suauidat, ó contemplando en cosas plazientes, nuestra humanidat oluida lo que natura demanda; sy contra natura de lo graue la fuerça diamantina sostiene, segun se dize, las fedientes reliquias de Mahometo en el ayre; pues sy cosas tan viles, tan momentáneas, tan mortales y perituras fuerçan la condicion natural, ¿quánto más la diuina eternidat lo basta fazer? Eternas las ánimas que lo contemplan; immortales los ángeles, cherubines, seraphines, tronos, dominaciones y potestades que lo ministran; todos viuen por él para siempre. Priuados de aquella contemplacion sy fuesen, morrían in sempiternum; y por la egualdat de justicia, dura tanto su muerte, quanto su vida ouiera durado; que quier que se pueda dezir tengamos la uerdat con nuestra madre la Iglesia, que los ángeles y las ánimas son mortales, son pero conmutables. Ny en sus ángeles, dize Job, ouo firmeza: por ende, se mudan, porque son de informe formados y fechos. Sólo Dios no fué fecho, ni por consiguiente mudable puede ser (2). Sin principio, luego infinito: sy fenesciesse, no crearía, cierto es, ni sería creado, no es dubda; ca sy fuese creado no sería principio. Cayan los cielos; profunda la tierra; que Dios consista es necesario. Conclúyese, pues, sólo Dios ser inmortal, inmutable é infinito; ni es otra cosa vita

(1) *(Nota.)* La causa que las facez inmortales; nam cum semel est suscepta uita beata, tam permanet quam ipsa illa effectrix beate uite sapiencia. (Tulius: de fini bonorum et malorum, libro 2.º)

(2) *(Nota.)* Que Dios es eterno, y por qué razones.

eterna saluo Dios. El es vida y salud nuestra: Yo soy carrera, verdad y vida, él mesmo lo dize; y en otro lugar: Yo soy resurrection y vida. Eterno viue qui eterno es con él, y qui sin él, muere in eternum.

Y sy el sumo bien (como quieren algunos) es suma paz y tranquilidat, ¿quién dubda ser solo Dios? Libres que somos desta cárcer del cuerpo, si beuimos en ella sin ferropeas viciosas, sin más empacho euolamos á Dios, do ni más contendemos, ni más inuidiamos, ni pensamos jamás aver guerra. Eterna paz, suma concordia, y tranquilidat sin fin es Dios. Si beuimos pero encarcerados de vicios, libres de la prision, quedamos tan tollescidos, que querríamos volar en alto, y rodamos al baxo. Sy en luenga prision son dos detenidos, el uno con grillos, y el otro sin ellos, sallidos della, el suelto correrá meior qu' el grillado, cierto es. No menos las ánimas, sueltas del cuerpo, la que sin carne fué detenida en la carne,—Ven, ven, electa mía; ven, ven conmigo en paz, le dize Cristo. Y á la que della jamás se partió:—Va, va, maldita del mi Padre; vate, vate á la guerra sin fin, do jamás esperes victoria. ¡Gloriosa paz que no teme más guerra, y dolorida guerra que despera la paz!

Quanto más breue puedo, illustre y reuerendo Señores, me despido de la opinion theológica. No es mío tractar de cosa tan alta: no querría m' acaesciese como al que mira ojifito en el sol, y pierde la vista. Bástame mostrar, segun éstos, qu' el sumo bien es Dios, y no los deleytes, ni la virtud, ni los bienes del cuerpo, ni menos los de fortuna. Concluyamos, pues, en la vida de los mortales

el sumo bien no es, que ni es felice ni beata. Quál y dó sea, si le plazerá, el señor Obispo nos enseñe.

El Obispo.—¿Qué te paresce, señor Marqués, de tu Lucena? ¿Viste jamás de rebato mejor colacion que nos ha dado?

El Marqués.—En mi fe, señor Obispo, como quier que satisfecho, no bien farto, me dexé del yantar (1); mas tu colacion, Lucena, que basta por buena cena, tan contento me dexa, qu' es mi fambre toda yda.

Joan de Mena.—Sy la fambre se va, señor Marqués, la sed se retorna (2). Pues sabemos el sumo bien, sepamos do mora y sabremos do fallemos la vida beata.

El Marqués.—Sy á tí placerá, reuerendo padre, este cargo será tuyo. Al despedirme de la vida contemplatiua, sy me recuerdo, me prometiste, ante que nos partiésemos, fazérmelo saber.

El Obispo.—Razon sería, señor Marqués, pues Lucena nos ha dicho el sumo bien, nos mostrase su posada; mas por no descargarme sobr' él (3), recibo el peso dello. ¿Mis caçafatones reys? Ben lo veo. ¡O castellana costumbre, reprobada! Calçarnos no sabemos, ya sabemos repullar: no imbutimos nues-

(1) (*Glosa.*) Quasi diga: lo que de tí, señor Obispo, en las primera y segunda partes oy, antes del yantar, como quier que en alguna manera satisfecho, no pero contento del todo me dexaste; fasta que oy agora de Lucena en esta tercera parte del sumo bien.

(2) (*Glosa.*) *La sed se retorna*, etc.; quasi diga: avn resta para quedar contentos saber do mora la beatitud.

(3) (*Glosa.*) *Descargarme sobr' el* y *recibo el peso* son caçafatonadas palabras: pússolas el actor para tomar ocasion de reprehender.

tros fijos de otra dotrina, ni de otro rudimento los vestimos. Éste su Donato; éstos sus psalmos, y éstos sus pater nostros. Si los athenienses á las letras, y á las armas los Romanos vezaron sus fijos, los nuestros nosotros á las pullas. Phalaris (1), porque su fijo cantaua una pulla, le quemó la lengua. El ventoso é inhonesto fablar (2) incitamento es de lo qu'el quiere dezir: de pulla en pulla s' entra en Calabria (3), y de secula, secula, en seculorum. Entiéndelo tú sin mal engaño. Lo que nunca se fizo, nunca se fabla; y lo que se fabla, alguna vez que se faga es necesario. Primero auisado el hombre primero, luego pecó. Preguntado Solon por qué contra parricidas ninguna ley hordenaua, respondió:—Pues fast' aquí ninguno mató su padre, no daré la ocasion. Pues sy las leyes uedando lo que ignoramos, nos incitan á ello, ¿cuánto más nuestras fablas combidado lo farán? Los palancianos del tiempo loan el motejar, y el gramatejar desloan: aquello corona, y esto les es vituperio.

(1) (*Glosa.*) Phalaris, cibdadino Agrigentino fué. Agrigento cibdat es en Silicia. Argentina se llama oy. El qual Phalaris, viendo un día de una pequeña maçada morir un brauo toro, considerando que con menor golpe la humana vida se acorta, todo miedo pospuesto, con pocos de sus amigos tiranizó su cibdat, y señoreóla. Fué hombre muy astuto, osado, y bien letrado. Muchas oraciones, muchas epístolas suyas se fallan. Éste fué el que en el toro Aramenon tormentó á Perilao, inuentor de nueuo tormento y artífice del dicho toro.

(2) (*Al margen.*) *Colloquia praua corrumpunt mores.* (1ª Cor., 15.)

(3) (*Glosa.*) Calabria, prouincia es en el rincon de Italia, otro tiempo llamada Gran Grecia. Cércala el mar Adriano de todas partes. Sólo por la prouincia de Pullia tiene la entrada por tierra.

Ninguno dellos sabe latin, y apenas buen castellano; y sy alguno por no ser corrido lo desfraça, barbarismos son sus fablas, y sus letras tildones descarmenados, que tú, Lucena, con todas tus zifras (1), no las desates. ¡O ignorancia cortesana! Contrafázense niños ó gallinas que descaruan, y vergüénçanse remedar á Julio César, que con tanta elegancia quanto fazía en el día escriuía la noche. Sus comentarios (2) nos lo muestran. A Salomon, Rey, mayor nombre dió la sciencia que la gran señoría. Sy uosotros queréys que fablemos, no sirua la intencion las palabras, mas ellas á ella.

El Marqués.—Tus caçafatones, señor Obispo, son exemplos virtuosos, honestísimas leyes tus pullas. Ny de reyr tus palabras, ny tus fablas son ridículas. Mal vezados de reyr, como dizes, reymonos que no reymos. (3) Lo reído raydo, gracia singular me será.

Deste golfo partidos, saber dónde yremos, in-

(1) (*Glosa.*) Este Ioan de Lucena, componedor deste Diálogo, en los tiempos suyos supo mucho en las cifras. Al tiempo qu' el duque Ioan de Angioya, fijo de Reynero, Rey, vino en Italia por requistar el reyno de Sicilia de mano del Rey Fernando, fijo de Alfonso, Rey, Pontificante..... Pío segundo, no se fabla en todo aquel tiempo, ni fast' allí, quien tan cierto, ni tan presto las cifradas letras declarase como él; tanto, que por ello valió muncho entr' ellos. Por muchos y diuersos alphabetos, con señales no significantes; señal por sílaba; señal por parte, y muchas veces por oracion, quasi por spíritu familiar lo leya. Esto es lo que dize: *con todas tus cifras*, etc., quasi diga: tú que aquellas cifras lees, no leerás los letrones questos scriven.

(2) (*Glosa.*) Un libro es que se llama los *Comentarios* de César el qual él mesmo se compuso.

(3) (*Glosa.*) *Reymonos*, quasi diga: *de nos reymos*, á nos escarnimos, que no á tí.

dubitada sperança de beatitud me combida (como te dixe). ¿Para dónde? No lo sé. Sy lo sabes, nos dí, te suplico.

El Obispo.—Por difícil laborinto, más de theólogo que de orador digno, me forçays entrar; mas por no uanescer vuestro ruego, ni tu deseo, señor Marqués, yrritar, con ayuda del santo Spíritus, donde los mortales ingenios s' alumbran, vuestro apetito quanto pueda satisfaré. De tus grauísimos dichos, Lucena, claro paresce no ser sumo bien en este siglo mortal, y consiguiente, mientras somos en él, ser imbeatos. Si allí es vida beata do es sumo bien, y sumo bien Dios es, como cierto es, sin dubda su domicilio es cielo. Cielo del cielo al Señor, canta el psalmista, y la tierra dió á los fijos de hombres. Como quier que de ningun lugar comprehendido, comprehende todo lugar: aquélla es pero su propria silla. ¿Quién como el señor Dios nuestro (dice Dauid) que mora lo alto y mira lo baxo en el cielo y en la tierra? En sola contemplacion suya consiste la vida beata. Su grandeza, su fuerça, y su poder infinito, ningun beato alcançó cognoscer. Desatados pero los quatro elementos, sy como quieren los físicos, al baxo los graues y los ligeros retornan en alto; ó como Aristóteles, si la quinta species que llama ánimo, es criada en el cielo, al cielo que torne es necessario. Lo terreno, la tierra; el agua, lo húmido; lo aéreo, el aere, y el fuego demanda su fuego. Como nuestro grauísimo cuerpo de tierra confecho con húmido, resta en su mesmo lugar, asy nuestra ligeríssima ánima ardiente, con alas de viento retor-

na en su nido. Al hora miramos á Dios; entonce lo contemplamos, no como Abram en figura de ángel, ni como en nuue Moysés; no en sueños, no en visiones, como profetas, ni como apóstoles vestido de humanidat; no so specie de pan, no de vino, ni quasy en speio como diz' el Apóstol, mas faces á faces, humano, conjunta divinidat; y diuino, vestido de humanidat, lo veremos.—Los ángeles, arcángeles, y las órdenes beatas, todos nos serán vezinos y compañeros: de cielo á cielo miraremos los cielos; de playa á playa veremos los mares, y la tierra de término á término consideraremos. ¿Qué cosa podrá fuyr nuestra vista, viendo al que vee todas las cosas? Los secretos de incarnacion, de trinidat, y toda obscuridat theológica nos será reuelada. Nuestra ánima, desta terrenidat libre, despojada su cárnea veste, y á su prima natura boluida, la sciencia de todas cosas recobrará, como quiere Platon, ó como Aristóteles, conseguirá de nueuo. La opinion platónica (1) es que quando se infunden en los cuerpos las ánimas, son en egual perfection de saber; cubiertas pero desta carne, oscurescen y oluidan su sciencia, que poco á poco van despues recordando; y tanto menos una que otra, quanto sus complexiones son más robustas; como sy por velo más groso, que menos vea es necessario. El velo leuado, recobran su vista por egual, como primero. Y por ende, dize recobra, quasy diga: gana lo que

(1) Plato, *de immortalitate animorum*, ait: animos priusquam nos fuisse, quorum scire nihil aliud esse quam meminisse.

perdió (1). La opinion aristotélica es que nunca la ouo, ni jamás la perdió; mas libres de la carne, la consiguen de nueuo. Destas dos opiniones, sea vera qual se sea; basta que no menos sabia será entonce el ánima de Mingo Vela, que de Aristótiles, ni más sabio Platon que Vela Mingo. Ni de Saturno, de Jouis, de Marte, del Sol, de Venus, de Mercurio, ni de Luna, d' allí adelante seremos subiectos, cuyo nascer y fenescer con tanta cura y diligencia remiramos. Como ellos nos someten agora, asy entonce nos otros sotopornemos á ellos. Como por ellos nos regimos, asy regidos serán por nosotros. Ni sus cursos ni recursos podrán empecernos. Ni las cometas los reyes, ni los Príncipes temerán los eclipses. Eterna paz, tranquilidat sin fin, y folgura sin asechança nos terná para siempre. Testante Ysaya, sentar s' a el pueblo en fermosura de paz, y en tabernaclos de fidancia morará para siempre. Ningun poderío el comun enemigo reterná sobre nos; ni acuciarnos al mal, ni del bien podrá deuiarnos. Como quier qu' el nuestro arbitrio (2) será libre, jamás de Dios deuiaremos. Tanto volará nuestro cuerpo, quanto nuestro spíritu podrá penetrar. Do querrá el spíritu, dize Agustino, yrá luego el cuerpo. Florescente juventud sempiterna será entonce, que ninguna vejez ni grandeza de tiempo podrá corromper: ni la barba canuda monstrará los años, ni los días la cara ru-

(1) Aristo: in II *de anima;* quod anima est tanquam tabula rasa in qua nihil depictum est.

(2) Nota: que las ánimas tienen despues de sallidas de la carne, libero arbitrio.

gosa. Ni el padre más viejo, ni menos joven será que su fijo. En fermosura reuerdescente moraremos con Dios. Renouará la jouentud de los beatos, como del águila canta el Psalmista. Ninguna enfermedat señorizará nuestros cuerpos, ni nuestros ánimos alguna perturbacion. Ningun deseo los terná decolgados. En Dios nuestro desear; en Dios quanto es deseadero: fartos y más que contentos, fuera de Dios buscaremos más nada. Fartaréme, dice Dauid, quando aparescerá tu gloria.—Cada vno se contentará en el grado que la diuina justicia le ordenó, sin inuidia de otro en mayor lugar colocado. Como á los arcángeles no inuidian los ángeles, menos los menos á los más deificados. Si en nuestro cuerpo mortal el dedo no desea ser ojo, ¿quánto más el menor miembro de Dios será tan contento que ser mayor no desee? Como los infernados trocarían con qualquiera su tormento, pensando su pena ser la mayor, así los glorificados, creyendo su gloria ser la más grande, la cambiarían con nadie. Ni más la fortuna nos reyrá, ni con su girar jamás rotaremos. Sin dolor, sin pasion, sin injuria, sin deseo y sin inyuria, contemplando la inmortalidat de Dios, seremos con él inmortales. Sy decimos bien uenturados los que cient años lazraron este siglo, ¡o felicíssima vida sin fin! quánt beatíssimos diremos los que sin lazerio há moran in eternum? Ésta es la vida beata que los ricos misericordes speran, y los pobres no soberuios: ésta los Reyes bien regientes, y los pueblos bien regidos: ésta los gratos priuados, y los no superuidos favoridos: ésta los leales caualleros, y

los qu' el bien público anteponen al suyo: ésta los pastores pacientes, y contentos labratierras: ésta los letrados no inflados, y los scientes gouernados por sciencia: ésta los sacerdotes continentes, y honestos perlados: ésta los cardenales no pomposos, y los Papas llenos de santidat: ésta los religiosos constantes, y los padres piadosos que sus hijos castigan. Cessan por ésta las temas: inuidias, ambiciones y homecillos se refrenan. Los apóstoles padescieron por ésta; por ésta sufrieron los mártires. Ésta felice, ésta es beata.

Seamos tan dignos della, señor Marqués, que mis dichos firmemos de prueua.

Amen, amen, diciendo todos, dieron fin á su question en honor de Dios, del Rey laude, y gloria de los vasallos.

Tu clemencia, Rey clementísimo, perdone la rudez de mi stillo, y á mi atreuido fablar dé passada. Celsitud cesárea, lima menos sorda que la mía demandaua, y tocar tan duras cosas más azerena requiría. A lo uno pero, deseo de te seruir, y á lo al, tu seruicio, me incitaron. De tu real maiestad confío que mis agras palabras mal compuestas asy benigne las gustará, que le darán mejor apetito que sabor. Vale.

Ex urbe, pridie kal. Maias, Salutis Mill.mi ccc.mj lx.mj iij.cij et Regni tui anni noni.

Regiæ maiestatis tuæ

Seruorum, seruulus,

Jo. Lucena, *Licenciatus.*

CARTA

DE

JUAN DE LUCENA,

EXHORTATORIA Á LAS LETRAS.

EPISTOLA

EXHORTATORIA Á LAS LETRAS,

DE JUAN DE LUCENA (1).

Á Fernand Alvarez Zapata, Notario regio secreto, el suprascripto Notario de Lucena: salúd y perseverancia en deprender.

Ocio, uno es el que tomamos, otro es el que nos toma. El que tomamos es una voluntaria secrestacion que hacemos de nuestros oficios por algund espacio, en que nuestro spíritu recreado toma nuevo vigor para tornar á tomarlos, non cesando de trabajar. Como si alguno el día todo oyendo popu-

(1) Se halla esta Epístola entre otros manuscritos, en un tomo: *Tractatus diversorum*, en la Biblioteca de la santa iglesia de Sevilla. Habiendo vivido el escritor en tiempo de los Señores Reyes Católicos, como él mismo insinúa en ésta, no queda duda ser Juan de Lucena contra quien dirigió su Quinto Tratado el canónigo de Toledo Alfonso Ortiz, cuyo ejemplar, impreso en Sevilla en el año de 1493, se conserva en la expresada Biblioteca.

D. Nicolás Antonio, canónigo de Sevilla, en la *Bibliotheca nova*, lit. A, verb. Alph. Ortiz, hace mención de «el Libello que dirigió el citado Juan á los Reyes, *De compensandis apud Patres fidei vindices pœnis hereticorum.*» Los escolios y notas son de la misma mano del manuscrito, y éste coetáneo de su autor.—*(Nota del Ms.)*

lares querellas, de la Senatoria silla se levantase á la caza, ó á otro fatigoso ejercicio, por recrear, del cual, mucho continuado, revocarse otro rato á la Senatoria silla le parescería recreacion.

Todo lo mucho es enojoso, y así es que á cada uno es trabajoso su oficio, y el ajeno recreativo. El escolar recrea en la Palestra (1), y en el Academia (2) el caballero; y muchos, retraídos de un ejercicio, si non se meten en otro, como el molino quedado, el agua viva non queda, así holgando su cuerpo, su spíritu nunca huelga. Mas como el agua muerta stagnada que non se mueve, torna verdaza, llena de mil renacuajos, así el ocio, opósito de accion, que es hacer algo, non tomando para trocar ejercicio como del gran Macedonio, nin como del superior Africano, para pensar de hacer, mas para holgazanear, como ignaro Crispino, torna sepoltura de biuos, obscura, llena de mil viciedades *(sic)*.

Dejemos de hablar deste tal ocio á los Egipcios, que lo llamaron trabajo sin trabajar, y holgar sin holgura.

El ocio que nos toma es una violenta diuturna separacion que nos hacen de nuestros oficios, en que nuestro spíritu entorpecido non se puede mouer do solía, y cesando de su oficio, non podiendo cesar de oficiar, la pública vía cerrada, busca de abrir nuevo camino. Como si alguno, lanzado del

(1) Palestra era un lugar donde los escolares atenienses ejercitaban sus ingenios disputando.—*(N. del Ms.)*

(2) Academia era cierto lugar donde los nobles romanos ejercitaban sus personas luchando.—*(Ibid.)*

Consulado, trabajase hacer con la péñola lo que con el espada solía hacer. Ninguno fué tan atado que non le quedasen sueltos tres dedos. Más veces corta la péñola al cuchillo, que el cuchillo á la péñola. De la gobernacion pública Marco Tullio lanzado, echado de Roma, retraído en Tosculano, más y más sempiternamente aprovechó á la pública comunidat de los omes con los tres dedos, que primero con ambos los puños á la pública re de sus cibdadanos.

Y agora, mi amantíssimo Fernand Alvarez, Notario regio secreto, viendo yo á vos en tan grandes hechos tan puesto, tan ocupado en negocios tamaños que apenas os sobra tiempo á tomar lo que ninguno puede dejar; vuestro yantar muchas veces es la cena de muchos, y vuestro dormir de continuo cuando todos despiertan; y que tomáis agora un ocio tan delectable de recrear cadal día un hora en la Gramática; viendo yo esto hacer á vos, pensé aliviar á un tomado de tan pesado ocio, encargando á vos el que tomáis tan liviano; y así haré que comendando á vos vuestro incepto, mataré por ventura muchos á vuestra imitacion; en manera que vos bulliendo en los bullicios, é yo expuniado dellos, les podamos en algo aprovechar.

Como quier, mi amantíssimo Fernand Alvarez, que sean y son en vos todas las partes de prudente menos menoradas que en el que menos, y más que en el que más acabadas, mirando porque del saber es el cabo la perfeccion, y su comienzo las letras, non quesiste ser contento ser llegado á su fin sin partir de su principio. Y como el caballo repa-

sando al pospelo la carrera, manifiesta su bondat, así vos, la viril edat cuasi toda corrida, repitiendo las primeras partes de la infancia, aprendiendo las letras, descubrís vuestro ingenio.

Gramática non quiere más decir que letras compuestas. Comienzan sus preceptos da literas a, b, c, d, e, etc., y por ende, por ser vos gramático, non penséis vos por eso ser sabidor. Llámalos el vulgo letrados, non porque sepan las letras, mas porque han de saber lo que se escribe con ellas. Solíanlos llamar sapientes hasta los tiempos de Sócrates, que preguntado de un Príncipe de qué profesion era, como quier que era auido en Grecia por inventor del saber, paresciéndole ser arrogancia llamarse sapiente, se dijo filósofo. Marauillado el Príncipe del nuevo vocablo, y féchogelo interpretar, como entendió que filósofo quería decir amador del saber, conosció que aquél era Sócrates, y venerólo. De allí acá los llamamos filósofos. Por esta etimología sois vos ya antes filósofo que gramático, pues amando el saber, tomáis la gramática por vuestra primera nudriça, de la cual ablactado, ya que sepáis andar y hablar, podáis por vos mismo tomar lengua de poder abustarlo. Ca sólo latin non es más saber que saber otra lengua, lo cual non solamente los omes, que aun las aves lo saben, papagayos, cuervos, picas, tordos, malvises, linerudos y todas las aves que tienen lenguas redondas hablarán latin, y aun greco, si les muestran.

Pasando el César Augusto, lo saludó un cuervo enseñado: *Salve, Auguste Cæsar, semper invicte,*

salve. Yo por cierto crié un cuervo que, entre muchas latinas oraciones que hablaba, sintiéndome entrar por casa, altas voces decía: *Magister meus venit; ecce jam venit*. No lo dijera nadi más elegante. Pues luego si otro saber que latin nos hace diferenciar de las bestias, aquél debemos todos amar. El que latin non sabe, asno se debe llamar de dos pies. Si *¡harre, que voy detrás!* non le digo, non aguija por *in pre sequar;* nin se para por *siste, te tergam*, si non le digo: *hixo, que te strego*. Oyen las sacras historias, y non las entienden, ni sienten si habla Dios, ó si habla el diablo; nin roznan, ni rezan, ni ellos se entienden, ni yo entiendo que Dios los entiende, porque Dios entiende la habla del corazon, que es una á todos los omes y á todos los ángeles. Todos hablamos en la voluntad un lenguaje, y non más, por el cual entendemos á nos mesmos. Éste entiende Dios y no el de los labios, que fué hallado para que unos á otros nos entendamos. Pues si el corazon destos non entiende lo que dice sus labios, síguese luego que Dios tampoco lo entiende.

Una mi hermana, gran rezadora, leyendo aquel psalmo de la Pasion: *Deus, Deus meus, respice.....* cuando venía al verso *foderunt manus meas*, pasábalo sin leer. Sentílo un día. Díjele:—Hermana, un verso os trasportáis.—Respondióme:—Id al diablo con vuestro verso á las del Palacio, que tienen pollutas las manos.—En su sentido pensando que aquel verso era contra la pollucion de las manos.

Preguntóme uno quién era *Santoficeto* y *Doña Bisodia*, que se nombraban en el *Paternoster*. Res-

pondíle que *Doña Bisodia* era el asna de Christo, y *Santoficeto* el pollino. Son cosas éstas muy de reir á nosotros, y á ellos muy más de llorar. Y agora, vos mi amantísimo Fernand Alvarez, creed á mí, y quered más que los niños se burlen con vos en las escuelas, que no que en las plazas se burlen de vos los viejos. Si habla en el secreto un extranjero latin, ¿sois vos entonces buen Secretario? Aunque lo queráis descubrir, non sabéis; y si letras latinas hacéis por otro interpretar, aunque las queráis secretar, non podéis. Seguid, pues, el camino que habéis comenzado; non canséis por ser luengo, ni por áspero desesperéis. Non temáis de ser tartamudo; tened que es peor de ser mudo. Poco saber vale más que mucho ignorar. Deportaos con él y desveladlo, y por más zahareño que sea, luego lo haréis venir al sentido. Non sería precioso comprado de balde, ni las muy grandes cosas sin muy grand trabajo se alcanzan. De todos los bienes herilus dixo umo sino la sciencia.

Y por cierto, si acá en lo bajo hay algun bien, ella es él; y si lo hay en lo alto, ella es la escala por do suben á él, en cuya comparacion los reinos, las sillas y las riquezas, Salomon, rey, dijo ser nada. Todos los otros que llamamos bienes, ó primero nos dejan, ó á la postre los dejamos. Sola ésta, habida su compañía, nin jamás nos deja, nin la dejamos. La ciencia á unos hinche y á otros hincha: á los que hinche, harta, y á los que hincha, revienta. Los unos quieren saber por saber, y saben; los otros, porque otros sepan que saben, y non saben. Vos, por saber, non por saber que se ha de

saber, queréis saber; y por ende, por muy tarde que venís, venís muy temprano. De ochenta años Sócrates deprendió la música; Platon de sesenta, los números; Caton en su senectud, las letras grecas; Jerónimo, las hebreas; David antes de Rey non leemos que leyese; despues, entre los strépitos de las armas tanto aprendió, que en el Psalmo CXXVJ non se gloriaba de pastor ser hecho Rey, y gloriábase ser más docto que sus doctores. Publio Scipion, armando en Sicilia contra Cartago, vestido como escolar, cadal día entraba las escuelas á oir la gramática; non tuvo vergüenza ser de los niños vencido arguyendo el que peleando venció los varones. Non busquemos ajenos testigos de oídas; tomemos de vista los nuestros. Alonso de Aragon, rey en Italia, por hablar sin trujaman con Frederico, Imperador, viejo la deprendió. Su gran Senescal en mayor edat que agora vos imitó á su Señor; é yo fuí á Roma grandevo, y mi gramática castellana troqué con los niños por la suya italiana. Fernando Cordovés, mayor luminar de nuestros días, por las escuelas francesas pintado, se lavó en las fuentes de Italia; y como niño se tornó de cabo á pintar. Callemos de todos; todos callemos ante la muy resplandeciente Diana, Reina nuestra Isabel, casada, madre, reina, y tan grande, asentando nuestros reales, ordenando nuestras batallas; nuestros cercos parando; oyendo nuestras querellas; nuestros juicios formando; inventando vestires; pompas hablando; escuchando músicos; toreas mirando; rodando sus reinos; andando, andando, y nunca pa-

rando; gramática oyendo, recrea. ¡O ingenio del cielo armado en la tierra! ¡O esfuerzo real, asentado en flaqueza! ¡O corazon de varon vestido de hembra, ejemplo de todas las reinas, de todas las mugeres dechado, y de todos los hombres materia de letras! ¿Quién tan torpe, tan rudo, que non las aprenda? La muy clara ninfa Carmenta letras latinas nos dió; perdidas en nuestra Castilla, esta diua serena las anda buscando. Si al su resplandor miramos todos por ellas, non puede ser que non las hallemos. Si las manda su grandeza pregonar: Quien sabe de las letras latinas que perdió Castilla, véngalo á decir á su dueño, y habrá buen hallazgo; por cobdicia del premio, más presto se hallarán que se perdieron. Honor pare artes, y á todos enciende al estudio la gloria. ¿Non vedes cuántos comienzan á aprender admirando su Realeza? Lo que los reyes hacen, bueno ó malo, todos ensayamos de hacer. Si es bueno, por aplacer á nos mesmos; y si malo, por aplacer á ellos. Jugaba el Rey, éramos todos tahures; studia la Reina, somos agora studiantes. Y si vos me confesáis lo cierto, es cierto que su studio es causa del vuestro; ó sea por agradarla, ó sea porque os agrada, ó por envidia de los que han comenzado á seguirla. Ello sea, y sea porque se sea: buena es la emulacion, que suele aguijar á los ingeniosos que non les pase otro delante, como cuando los caballos corren á la pareja. Y muy provechosa la autoridat de tan egregio maestro, la cual non menos que la doctrina de Cratipo extimaba Tullio, aun aprovechando á Marco, su hijo. Alegróse Philipo Ma-

cedo porque en tiempo de Aristóteles le nasció hijo que le fuese discípulo. De un remendon cortada una ropa, non la sabe Torrijos despues adobar; de un tosco cantero sculpido Mercurio, ni Phidias, ni Praxiteles la pudieron jamás emendar. Todas las primeras cortezas son blandas de pegar y duras de raer, y por esto una pintura mal se asienta sobre otra; porque digo que os aprovechan mucho los primeros rudimentos de tan erudito preceptor rescebir, y ésta mi benévola persuasion algo más os haga ligero, como al caballo las voces con las espuelas.

Deliberaba yo, mi amantísimo Fernand Alvarez, enviaros ésta mi mensajera en latin, por teneros en tranco, y non volveros al paso; mas porque, como dije de suso, podamos aprovechar á otros, me fué necesario hablar con vos como con ellos; mas es de mí tornarla para vos latina y para ellos vulgar. Vale, mi Fernando, *vale, et præcepta hæc mea tibi serva, sime diligis teque amas. Vale.*

TRATADO

QUE HIZO

EL TOSTADO

DE CÓMO AL OME ES NESCESARIO AMAR.

TRACTADO

que fizo el muy excelente é elevado Maestro en Santa Teología é en Artes, D. Alfon, Obispo que fué de Ávila, que llamaban el Tostado, estando en el Estudio, por el qual se prueba por la Santa Escriptura cómo al ome es nescesario amar, é el que verdaderamente ama es nescesario que se turbe.

Hermano, reprehendiste me porque amor de muger me turbó, ó poco menos desterró de los términos de la razon, de que te maravillas como de nueva cosa. Porque la quexa por amor causada era entonces mi prisionera, non ove libertad para te satisfacer con digna respuesta; mas agora que ha ya quanto me desamparó, non el amor, mas la pasion, quiero apartar de mí la culpa de que me acusas, contradiciendo tu reprehension, porque diste á olvido aquello de que eres estudioso. É porque creas que en amar fize cosa debida, é amando non erré en me turbar, pongo é fundaré dos conclusiones: primera, que es necesario al que propiamente ama que algunas veces se turbe. É si alguno por aventura dixiese qué menester faze tan larga relacion á quien, segund su edad, basta sim-

ple palabra, respondería que como quiera que tu edad es tierna, la discrecion é prudencia que en tí resplandecen aprueban tu habilidad. E por cierto, non debe ser habido en menos precio el mancebo, si há seso e sapiencia de viejo.

Dice Boecio en el segundo de *Consolacion* que sus fijos, como quier que eran mancebos, parescían en el engenio á Symaco, su abuelo, que era varon antiguo, é sabidor. Dice Tulio en el libro de *Senectute:* En los moços dotados de buenas costumbres los sabidores viejos se deleitan. E dice Salamon: Más vale moço pobre sabio, que rey viejo é nescio. Dice el gran filósofo Hermes: Pequeño es el nescio, magüer sea viejo; é el sabio es grande, aunque sea mancebo. E si yo por alguna causa so inducido á escrebir, gran razon he de presentar á tí mi escriptura; eres amigo sólo compañero en honesta é luengamente probada amistad; é sé que eso divulgarás que de loar es digno, é lo al secretamente corregirás; que, como dice Aristóteles, al amigo conviene encobrir las cosas feas de su amigo, é loar las que son loables.

SÍGUESE LA PRIMERA CONCLUSION

EN QUE SE PRUEBA SER NESCESARIO LOS OMES AMAR Á LAS MUGERES.

Ya sea que los omes cobdician, á lo qual la natura los obliga, segund que espirencia é razon nos enseña, é non sin causa, que como quier que algunos inconvenientes son por la cobdicia acaescidos, déuese creer que, sin ella, el linaje de los omes perescería. E las maneras destas son diversas; mas non curando de las espirituales, que del animal racional proceden, porque caresce de nuestro propósito, trataré de la cobdicia ó amor de la sensualidad humana. Onde debemos saber que como quier que más é diversas cosas son delectables á nuestra vista, la soberana cosa que nuestra cobdicia enciende é con anxioso deseo demanda, es la muger agena. E por cierto, este trae ciertas causas é natural orden; que como el ome en las humanales cosas lo primero que ama es á sí mesmo, despues tanto más ama la cosa cuanto dél es más cercana; é despues non ay cosa que tan cercana le sea como la muger, que es parte dél; síguese que non ay cosa á que despues de sí más deba amar. ¿E quieres haber actoridad é suficiente prueba para esto? Lee en

el Génesis en el primo libro é capítulo de Muysen, onde Adan, nuestro padre, por la muger dijo: Ahe, carne de mi carne é hueso de mi hueso. A ésta llamarán varona, porque de varon es tomada.

É por más declarar que otra cosa non nos era tan cercana, dixo adelante:—Por ésta dejará el ome el padre suyo é la madre suya.—E non puede Adan decir que menguada mente complimos su doctrina, que non sola mente lo que él nos amonesta fazemos, mas allende por la mujer á nos mesmos muchas veces menospreciamos, posponiendo de nuestro propio interese, é poniendo en ligero caso de aventura nuestra vida. Por ésta nos son dulces los trabajos, é el temor non avemos por estorbo: el deseo della nos trae á grand priesa de largas carreras, é por cobdicia desta olvidamos la honra del estado. Como fizo David, que por amor que ovo de Abigail, non curando de lo que á su estado Real convenía, óvola por mujer, sucediendo en lugar de Nabal, carmelita, ome de baxa é vil condicion.

Por cierto, con discreta deliberacion Saul prometió su fija al que matase al filesteo Golias, entendiendo que el amor de la Infante forzaría á alguno á poner en execucion su deseo. É otra vez cuando por envidia fué fecho enemigo de David, queriendo que por mano de los filesteos muriese, dijo que le daría á Merab, fija suya, por mujer, con condicion que las arras fuesen cien cabezas de filesteos. É con cuánta voluntad David aceptó este peligroso afan por amor de la fija del Rey, en esto lo verás, que con ayuda divinal fizo tal guerra, que

el número de las filesteas cabezas troxo doblado.

Escripto es en el Libro de los Jueces que habiendo los fijos de Israel cercada una cibdad llamada David, é en otra manera, Ebron, Calep, fijo de Yefane, prometió al que prendiese la cibdad su fija Acça por mujer, y Othoniel, su sobrino, que la dicha Acça, su prima, su amada era, esforçóse en la batalla, é con soberano afan ganó la cibdad.

¿Qué diré de aquel malo é nocible consejo que Balan, profecta, dió al Rey Balaque, en que determinó non haber cosa al querer de ome más cercana que la mujer, é fizo poner en encuentro del pueblo de Israel moças moabitanas en la carrera por do pasaban, por cuya cobdicia ciegos pecaron, de que siguió entre ellos general pestilencia?

É por esto dijo Salamon:—Por la fermosura de la muger muchos perescieron, é la cobdicia della así arde como fuego.

Léese de Paris que como fuese elegido por juez para determinar la cuestion que era entre las tres dueñas ó Deesas, es á saber: Juno é Palas é Venus, sobre la mançana de oro que la Deesa de discordia entrellas echó en el convite del Rey Tántalo, escriptas de letras de oro que decía:—Ayala la más fermosa,—é como por Juno le fuese prometido, si adjudicase á ella la mançana, abundancia de riquezas; é por Palas, que era Deesa de batallas, victoria, é singular ayuda en cualquier guerra; é por Venus mujer cual él la quisiese escoger, Paris, por cobdicia de la mujer, non curando de las gracias de las otras Deesas, judgó pertenescer la mançana á Venus.

Verás á cuánto afan Jacob se puso por amor de Rachel, que se fizo siervo de Laban catorce años; é dice el texto Génesis, capítulo 28, que le parecieron aquellos años tiempo muy breve, porque amaba mucho á Rachel, de quien es escripto en este libro.

Menos que tanto amó á Dina, fija de Jacob, que, como despues de la aver forçado, le fuese dicho por Simeon é Leví, hermanos de ella, que circundándose él é toda su gente, le sería dada por matrimonial ayuntamiento, él, menospreciando el dolor de la llaga, é contra la costumbre de su tierra, fízolo asy.

Bien paresce, segund esto, quel amor non consiste en el arbitrio humano; mas nescesidad nos apremia amar á la mujer. É así paresce haberlo dicho un filósofo llamado Diógenes, aunque en este dicho se ovo contrario á la feminal nacion, onde dijo:—La mujer es mal, que non se puede excusar de la amar. É Salamon dice en el libro de la Sabiduría:—Ninguno puede ser casto, es á saber, desta cobdicia ó amor, si non por especial don de Dios.

É ciertamente, para sustentacion del humanal linaje, este amor es nescesario por esto que diré. Cierto es que el mundo perescería, si ayuntamiento entre el ome é la mujer non oviese; é pues este ayuntamiento non puede aver efecto sin amor de amos, síguese que nescesario es que amen. É por esto puso Dios en el ome coraçon cobdicioso, é quiso que deste amor saliese delectacion, porque voluntariosamente cumpliese aquel mandamiento

escrito en el primo libro Génesis:—Creced é multiplicad é fenchid la tierra. E en esto podemos ver la necesidad que nuestro Señor en este mandamiento puso, que non solamente dió esta ley á los omes, que por el beneficio de la razon los mandatos suyos obedescen, mas universalmente la dió á toda cosa animada. É los otros mandamientos que no son nescesarios para sustentacion de la vida humana, como quier que son muy convenibles, son guardados por pocos omes é tibiamente; mas éste, que trae premia de nescesidad, egualmente es guardado así por los buenos como por los malos.

CONTEMPLACION QUE SE SIGUE DE LA DICHA CONCLUSION.

Del dicho mantenimiento *(sic)* se sigue que non solamente Dios Nuestro Señor consiente en este amor, mas aun le plaze cuando usan dél ordenadamente, é paresce en aquello que dijo quando quiso fazer á la mujer:—Non es bien quel ome sea solo.—É dice Salomon:—Tres cosas placen al mi espíritu é son probadas ante Dios: acuerdo entre los hermanos, é amor entre los vecinos, é marido é mujer que se consienten é se amen.—É por cierto, muy convenible cosa es que el ome ame á la mujer, pues que es ayuda dél, é así lo fallarás en el libro Génesis, que fizo Dios á la mujer para ayuda del ome. É dice Salamon en el Eclesiástico:—Crió Dios al ome del mesmo ayuda semejante de sí.

SEGUNDA CONCLUSION.

MUESTRA QUE ES NESCESARIO AL QUE AMA QUE ALGUNA VEZ SE TURBE.

Vengo á la segunda conclusion, por fundamento de la cual tomo aquella actoridad escripta en el libro de los Cantares, capítulo último, onde dice: Tan fuerte es el amor como la muerte. ¿É esto sabes cómo lo entiendo? Que así como la muerte quita el poder por privacion de la vida, así faze el amor al amante, seyendo vivo. E muchas veces el amor engendra peligrosas enfermedades, como se lee de Amon, en el Segundo de los Reyes, onde dice:—Será como atormentado de dolencias por amor de Tamar, hermana suya. E aun desta enfermedad algunas veces se sigue muerte, como dice Ipocras:—El amor es cobdicia que se face en el coraçon, por causa de la cual interviene algunos accidentes de que por ventura muere el enamorado. ¡O cuántos fueron por amor vencidos! Difícile cosa sería de contar; pero pues la materia lo consiente, de algunos escribiré.

AUCTORIDAD DE SANSON.

Sanson fué vencido é turbado por amor cuando á su muger reveló en qué era la virtud de su fuerça; aunque claro era de ver que dende se seguiría el inconviniente que despues le vino.

É porque el amor cegó la lumbre intelectiva de Sanson, no dejándole considerar lo que recrescer podría de dar á su muger poder sobre él, se siguió que le cegaron la lumbre corporal, quebrándole los ojos; é por esto dijo Salamon:—Non des poder á tu muger sobre tí, que te cohonderá.

CONTEMPLACION.

Verás aquel santo varon David cómo fué por amor vencido cuando se enamoró de Betsabé por sola vista, que como quier que fué certificado ser enagenada por matrimonio, non cesó de poner por obra el deseo de su voluntad. É allende desto, por la aver libremente á su querer, fué consentidor en la muerte de Urías, su marido. Grand actoridad es ésta para haber conoscimiento de la potencia quel amor en nos tiene, que como David fuese en todo el linage humanal escogido por su justedad, é aun sabiduría, por la gracia divinal á él dada, que así paresce en lo que dixo en el Salmo 51:—El secreto de la sabiduría me diste á entender,—así se apoderó en el amor, que non solamente le fizo negar su buena é casta condicion, mas fízole ofender á su Criador, á quien él siempre ovo en grand reverencia, é traspasó dos mandamientos suyos, escriptos en el segundo (é) quinto libros de Muysen: uno, que fué omecida matador, é consyntiendo en la muerte de Urías; segundo, que cobdició é cometió adulterio con la muger de su próximo. É por esto dice en el libro del Eclesiástico:—De la muger nasce la maldad del varon.

AMON.

Amon fué fijo David: se enamoró de Tamar, hermana suya, del qual amor turbado é preso, contra la costumbre de Israel, é contra ley é razon, executó la loca cobdicia de sus amores.

En éste paresce cuán grave fuera Amon facer tan feo acto, si libre fuera para aver verdadero conoscimiento; que cuando el amor dél fué partido, veyéndose culpado de tan orrible pecado, fué encendido en grand ira, é aborresció á Tamar, é queriendo ser della absente, fízola desonesta echar fuera de su cámara. E dice el texto que fué mayor el aborrescimiento que la aborresció que no el amor que la amó, que como quier que ella fué sin culpa, empero su fermosura fué causa del crimen. Onde su hermano Salamon dice:—Non cates á la doncella, no serás vencido de su fermosura.

SALAMON.

Léese adelante del tercero de los Reyes, de Salamon, que ciego por amor, contra el divinal defendimiento, tomó para sí mugeres gentiles. E non esto solo fizo; ca ofendió á su verdadero Dios adorando los Dioses dellas. ¿Piensas que fué ligera premia la que amor puso en Salamon? Por cierto, yo creo que non debe ser negado que non hay ome apto para amar, á quien el amor non vença, pues á Salamon venció. Ca éste sobró de seso é sabiduría á los nascidos antes é despues dél, como es es-

cripto en el nombrado libro, onde Nuestro Señor le dijo:—Ahe, que he dado á tí coraçon sabio é entendido, que otro tal como tú non ha seído ante que tú, é despues de tí non se levantará.

CONTEMPLACION.

¡O qué vigurosa fuerça amor tiene, que aquél que por su mucha sabiduría é limpieza fué merescedor de edificar el Templo santo, despues amor le fizo edificar templo para que (amos) (1) ídolos de Moab, é para Meleque, ídolo de Amon; é aquél que escribió mil é cinco libros de ciencia, é fabló tres mil proverbios para enseñamiento de los fijos del ome, amor le fizo ser á ordenança é administracion de las indiscretas mugeres moabitas é demitas; é aquél que por sabiduría grande ovo conoscimiento de las propiedades de todas las plantas, é de todo animal de la tierra é del mar, non pudo conoscer la umanidad de los ídolos, ni el femenil engaño. É finalmente, aquél so cuyo poderío eran sometidos grandes Príncipes, é á quien servían los reinos de sus enemigos, amor le puso so el poderío de las flacas mugeres. Onde Jesufira, fablando dél, dice:—Encorvaste tus lomos á mugeres, é dísteles poder sobre tu cuerpo; diste mancilla en tu gloria, é feciste caer en saña al poderoso.—Bien faze á este propósito lo que un filósofo llamado (2).... Este Se-

(1) *(Al margen de la copia.)* Chamos.

(2) *(Ibid.)* Aunque en el manuscrito nada falta, el nombre del filósofo omitió el copiante, si este *Segundo* no lo es propio.

gundo dixo:—La muger es cohondimiento del hombre.—É esto déuese entender que puesto que la muger es causa, empero el amor es el cohondimiento. É esto claro es que por éste enmalescieron á Salamon sus mugeres, porque las amaua, ca non amando, non consintiera en su ruego. É por cierto, más dañosa te será una muger que ames que mil de quien non cures. Bersabé cohondimiento fué de David; mas si propiamente queremos fablar, non lo fizo la maldad della, mas el amor que della ovo. ¿É piensas que las mugeres fueran suficientes para engañar á Aristótiles é Virgilio? Non lo creas, ca el amor los engañó.

TEREO.

De Tereo, rey de Francia, cuenta Ovidio que seyendo casado con Pobre, fija del rey Pandion, é estando en Atenas, reino de su suegro, fué encendido en amor de Filumena é cuñada suya. É queriendo retornar en su reino (onde era Pobre), demandando con grand instancia licencia para que la Infante Filumena fuese con él á ver su hermana, la cual por Pandion, aunque no de todo grado, le fué otorgado, é al tiempo de la partida, fué tomado á Tereo fuerte juramento en los Dioses por su suegro, que Filumena así como padre guardaría. É partiendo de Atenas, entraron en el mar, onde ovieron buen viage. É arribados en tierra, Tereo con Filumena se apartó de la gente suya á una espantable é aviltada selva de fieras bestias salvages, onde ciego, é gravemente apremiado del amor,

forçó á su cuñada, corrompiendo su virginidad.

CONTEMPLACION.

Non consintió el amor á Tereo guardar los juramentos, que cuando los fizo, su propósito era de los non guardar; mas ligera cosa le fué ser perjuro, á fin de haber lugar de complir su deseo. É por esto dixo Séneca:—El que ama, mala vez siempre pena en jurar.

ACTORIDAD DE OLIFERNE.

Léese de Oliferne que, turbado por amor de la profetisa Judit, así olvidó la guarda de sí mesmo, teniendo cercada á..... (1), é por se confiar en ella, perdió la vida por ferida de las femeniles manos.

CONTEMPLACION.

El amor fizo á éste olvidar á Judit, que era enemiga suya, é su compañía le era peligrosa, como dice este Segundo:—La mujer es peligro sin mesura del ome, porque encantado de la afeccion, non se guarda della.

TIESTES.

Un príncipe, llamado Tiestes, fué vencido por amor que ovo á la mujer de Atreu, su hermano, asi que pospuesta la lealtad deuida á su hermano, é

(1) *Hay un espacio en blanco en el original.*

olvidada la honestad de su Real estado, cometió adulterio con su cuñada.

CONTEMPLACION.

Ciertamente el amor non consiente los movibles pensamientos, nin da lugar á la lealtad, ca difícile cosa es guardar lealtad á la mujer de su amigo, si la ama, como dice un filósofo llamado Aurelio:—Pocas veces guarda ome lealtad cuando le es encomendada la guarda de alguna mujer.—É aun deste mesmo se lee que se enamoró de su fija Polopa, é óvola á su querer.

ARCHILES.

Famoso cauallero fué Archiles, el cual, apremiado del amor de Policena, negó el ayuda á sus parientes é naturales súbditos los Mermidones, estando en compañía de los griegos en la tierra de Troya. É despues, ciego del dicho amor, fué al templo de Apolo en la troyana cibdad de sus enemigos, onde fué ferido, é por la mano de Paris murió.

CONTEMPLACION.

Si éste tomara la doctrina de Alixandre, non fuera ansí vencido; é como le fuese consejado que por extender de generacion oviese muchas mugeres, respondió:—Non conviene al que venció los omes que lo vençan las mugeres.—Como quier que Alixandre muy fuerte, é aun sabidor, temor ovo

de ser vencido por amor. É por esto quiso excusar la causa, es á saber, la conversacion de las mugeres. É por cierto, bien podemos decir de Archiles que venció los omes, que la cibdad de Troya entonces fué vencida cuando fueron muertos el fuerte Ector é sus hermanos Troylos é Difibus, los quales murieron por feridas de las manos del dicho Archiles, é despues fué vencido é traído á la muerte por amor.

EGISTO.

Léese de Egisto, fijo de Nestor, que amó á Clitemnestra, mujer de Agamenon, su primo, por el cual amor ciego, non tan solamente cometió adulterio, mas venido Agamenon victorioso de la guerra de Troya, Egisto, en uno con Clitemnestra, trabtaron la muerte á Agamenon, é él, seyendo desnudo para entrar en el lecho, que estaba escondido, salió é matólo.

CONTEMPLACION.

Ciegos fueron éstos en el arrebatado é sin deliberacion maleficio, ca se non sopieron guardar del caso avenidero; é por esto dice Séneca:—Pocas veces otorga Dios al ome que ame é sea sabidor; como si dixiesse: El amor non dexa saber nin pensar el amante lo que se puede seguir de lo que faze. É si quieres saber lo que avino por la muerte de Agamenon, yo te lo diré: Orestes, fijo de Agamenon, puso á Egisto en la forca, é á Clitemnestra dió muerte desonrada.

PÍRAMO.

¡Quánta premia puso amor en un mancebo de Babilonia llamado Píramo! El cual, como amase á una doncella que se llamaba Tisbe, de consentimiento de amos, Tisbe fué á esperar á Píramo cerca de una sepoltura del rey Nino, cabo una fuente, onde un leon vino á beber, de cuyo miedo Tisbe desamparó el manto de su cobertura, fuyendo, metióse en una cueva. Pues el leon que tornaba á la selva donde salió, vido el manto, é tomólo con la boca é con las uñas despedaçólo. Píramo, veyendo el manto despedaçado, temiendo que Tisbe sería muerta por alguna bestia salvage, sin haber deliberacion, matóse á sí mesmo. E la dicha Tisbe, veniendo al señalado lugar, donde vido á Píramo muerto, tan grande dolor hobo, que con el cuchillo sangriento de la llaga de su amado dió fin á su vida.

CONTEMPLACION.

Non pudieron éstos sostener el dolor que les apremió á se matar, que como dice Ovidio: Amor é poder non pueden ser ayuntados en un sér. Quiere decir, que el que ama non puede el amor en los accidentes dél resistir.

DE LAS MUJERES.

CILA.

Creo que los exemplos recontados bastan para la prueua desta conclusion; pero este caso de Tisbe mueve mi voluntad escrebir de algunas mugeres á quien amor venció, é en primero recitaré de la Infante Cila, porque enxemplo es singular para nuestra entencion. El qual desta manera acaesció: Minus, rey de Creta, vino á conquerir la tierra del rey Niso, padre de Cila; é teniéndolo cercado en una cibdad llamada Alechacon, Cila fué enamorada de Minus, veyéndolo desde el adarue de la cibdad, caso que por ganar con él gracia é haberlo á su querer, entró en la cámara de su padre, seyendo durmiendo, é con loca osadía é abominable esfuerço, cortóle la cabeza, é levóla al rey Minus.

CONTEMPLACION.

¡O qué inormidad é cruel osadía de una flaca doncella, matar un Rey, su padre, por amor de otro rey extraño! ¿É dónde nasció esta audacia? que como dice un filósofo, llamado Nestero, las fembras son naturalmente medrosas, porque son frías; mas el amor ansí enciende al amante, que al flaco face fuerte, é al medroso esforçado.

MEDEA.

Léese de Medea que por amor que ovo á Jason, le dió consejo para robar ó tomar el tesoro del rey Ortes, su padre, que estaba en la isla de Colcos encantado, que, segund poética ficcion, era un carnero que tenía la lana de oro, é partiéndose con Jason, desamparó el reino, que por fin de su padre le perteñescía, é temiéndose que su padre iría en pos della, para la retornar, quitándola de Jason, mató á un hermano suyo que levaba, é partiólo en pedazos, derramándolos por la carrera, porque su padre, ocupándose en coger los miembros de su fijo, diese lugar á la fuída de Medea.

CONTEMPLACION.

Non creo que fizo esto la maldad de Medea, mas la turbacion del amor, como dice Séneca en la séptima tragedia, fingiendo que lo dice Medea: —Todo cuanto he fecho fice por ira, nin por saña, nin furor, sinon por el amor de Jason.

FEDRA.

Fedra, muger de Teseo, amó á Ypólito, su enamorado, fijo de Ypólita, Reyna de las amazonas, el cual porque non quiso consentir en el yerro de la madrastra suya, fué por ella acusado ante su padre Teseo, culpándole su pecado. É por esto Ypólito inocente fué por ello desterrado, al cual

destierro, yendo en un carro, los caballos que lo leuaban, espantados de una bestia marina, derrocaron el carro entre las peñas, riberas del mar, onde Ypólito murió. Fedra, que aún non lo amaba, sabiendo el desastrado caso, tanto se dolió por el amor que le había, que se mató.

CONTEMPLACION.

Aunque Ypólito non amaba á Fedra, non podía ella cesar de amar, que como dice Séneca:—El amor non se puede quitar, mas puédese desfacer poco á poco.

YLACIA.

Entre todas las otras, non olvidaré á la noble reyna Ylacia, muger del rey Ferro, que como por Apolo fuese dicho que Ferro moriría si alguna persona non muriese por él, la dicha Reyna, que lo amaba, ofrescióse á la muerte, por librar della á su marido.

CONTEMPLACION.

Por esto dice Séneca:—Non hay cosa que non sufra el que perfectamente ama.—É de creer es que esta dueña todas las cosas sufriera por su marido, pues sufrió la postrimera é más grave.

DAYMIRA.

Tambien demostró Daymira que amaba á Ércoles, su marido, que como él se enamoró de Troy-

los, fija de Emitola, por amiga, dixo á Daymira á Ércoles á su amor, *(sic)* envióle una camisa teñida de la sangre del Centauro, que Ércoles había ferido con saetas erboladas, la qual el dicho Centauro, deseoso de la muerte de Ércoles, le dió, diciendo que si en algund tiempo Ércoles fuese alongado de la amar, que vistiendo aquella camisa, tornaría en su amor. É Ércoles como la vistiese, fué ferido de la ponçoña del venino en tanto que su carne se apartó de los huesos; é él, sintiendo el tormento de aquella pestelencia, lançóse en un grande fuego en la selva Ochanta, é ende murió. Pues Daymira inocente, desque sopo la muerte del que tanto amaba, non consintió que su vida fuese más larga que la de su marido; aunque Ércoles la había desamparado, non podía ella tirar de su coraçon el amor. É por esto dice Séneca:—El coraçon non da fin al amor.

FIN DE LAS ESTORIAS.

Por cierto tan grande es la fuerça del amor, que non ovo quien para la comparar fallase suficiente remedio, aunque algunos cerca desto escribieron, ansí como Salamon da consejo para excusar de amar, diciendo:—Non cates á la muger fermosa, non seas vencido en su fermosura.—Ovidio amonesta al que ama é se quiere apartar de amar, que ame á dos personas, é más si podiere, porque partida la voluntad en partes, el amor non tendrá tanta fuerça. Da otro remedio, que es fuir del occio, ocupándose en algunas obras, é aun dice que para

excusar de oir é ver algunas cosas que le retornen en el amor, que se deue partir de la tierra donde está su amada. Séneca da casi este remedio, diciendo que el que quiere echar de sí el amor, escriue de sí el amor qualquier loa ó recordacion de la cosa que ama, é fuya los ojos é las orejas de aquellas cosas que quiere dejar; ca á la afeccion que amorío hay, non revelan contra aquello que quiere la razon. É por esto aquel poeta Petrarca nos convida con dulces amonestamientos á la vida solitaria, entendiendo que non solamente este amor de que fablamos, mas cobdicia de otras más ligeras, é baxas que nos vence é desvía de las carreras de la virtud. ¿Piensas si es digno de creer, segund las cosas alegadas, que el amor puede vencer al ome é le turbar? Non te sea grave desamparar la dubda, ca esto naturalmente acaesce, é así lo determina el gran filósofo é médico Ypocras, onde dice:—Quando es muy fuerte el amor, crece el cuidado é el velar, é entonce se quema la sangre é se torna en malenconía, dañándose el pensamiento, é viene la torpedad, ó mengua el seso, é sospecha lo que non puede ser, é cobdicia lo que non ha de cobdiciar, fasta que lo atrae al dañamiento. Ciertamente, así como el vino vence é derriba el beudo, puesto que sea muy sabidor, así face el amor al ennamorado; é en este grado lo eguala Salamon, segun paresce en aquella actoridad escripta en el Eclesiástico, onde dice:—El vino é el amor de las mugeres fazen renegar á los sabios é derribar á los seguros.

RELACION DE LA CAUSA DEL AMOR.

Ca pues he cumplido lo que prometí, consiénteme, yo te ruego, que alabe la causa de mis amores, ca dignamente lo puedo facer, que por cierto, non fué una la causa que me fizo amar, mas muchas. E por cierto non me condeno porque amase indiscretamente, nin á quien non debía. Ca amé doncella limpia, cuyo tálamo é fin de onesto matrimonio desée; é quise á quien sé que me queríe, é desée ser marido de quien piensa que devría ser Señor; é non por fermosura, nin á muy fermosa, por aquello que dice un filósofo llamado Rabú:—Non conviene al sesudo que case con fermosa muger, porque se enamoran muchos della, é por esto despreciará á su marido. E dice el profeta Jovenal que la muerte se procura el que busca muger fermosa, porque todo ome la cobdicia. Dice Séneca:—Con muy grand peligro guardarás lo que muchos desean.—E por esto que digo non creo que amé muger fea ó desagradecida. Ca lo que estos sabios dijeron es de entender por la soberana ó especial fermosura de que el pueblo se maravilla; mas la graciosidad ó comunal fermosura loable es en la buena, como dice Salamon:—La gracia de la muger segura delectará á su marido é engosará los huesos dél.—¿E piensas que amé por riquezas? Non lo creas; nin tampoco por los resplandecientes arreos, ca más me agrada el arreo de su discrecion virtuosa, que non el de las ricas joyas. E yo he por

loco al que por cobdicia de bienes de fortuna non cata el prescio de la muger que por compañía perpetua toma. Dice Séneca en el libro de Remedios contra fortuna, fingiendo que alguno se querella:—Perdí buena mujer: tú en ella non cates fermosura nin luengos ahuelos, nin patrimonio: habela bien enseñada, é non de los vicios de la madre enconada; non de cuyas amas orejas los patrimonios decuelgan; non á las que las perlas afogan; non á las que menos tienen de dote que visten. E por cual cosa debe ser dejada aquélla por quien Salamon dice:—La muger castigada é vergonçosa es gracia é sobre gracia; non ay peso que le vala de cosa alguna. E por quien dice:—La muger cuerda heredamiento será á su marido. E cuantas riquezas son suficientes á cumplir las menguas de aquélla por quien el mesmo dice:—La maldad de la muger fizo mudar su faz, é muestra la cara alta en medio de los vecinos, é miró el marido, é en oyéndolas, sospiró. E dice adelante:—A tal es la muger lenguada al ome manso, como la sobida arenosa á los pies del viejo. ¿Piensas que en poco grado posieron los sabidores aver buena muger? verás que dice Salamon en el Eclesiastico:—Bien aventurado es el varon marido de la buena muger, é doble es el cuento de sus años. E dice en otro lugar: Bien aventurado es el que mora con muger sesuda. Dice Fulgencio en el libro de las Naturas de los Dioses quel más soberano bien mundanal es aver buena muger é benigna, é en todo tiempo da alegría á su marido. Dice Boecio en el segundo de Consolacion que non se debe quejar por los bienes que

perdió, pues le queda buena muger é casta, que es la cosa mejor de su bien andança.

E por cierto non me pesa porque amé, aunque dende non me vino bien, si non que me certifiqué de cosa que me era dubdosa, é acrecenté en saber por verdadera expirencia. E por esto me pena en mayor grado el amor, que es á mí nueva disciplina, como acaesce á los que son criados libres é delicadamente, é despues vienen á servidumbre. Por esto puedo decir aquello que Ovidio dice en una Epístola que fingió ser enviada por la Infante Fedra á Ypólito:—Quanto más tarde conoscí el amor, tanto me es más grave el tormento dél.

DIÁLOGO É RAZONAMIENTO

EN LA MUERTE

DEL MARQUÉS DE SANTILLANA,

POR

PERO DÍAZ DE TOLEDO.

INTRODUCCION

al diálogo é razonamiento entre el noble é generoso señor Don Fernand Alvarez de Toledo, Conde de Alba, é Señor de Valdecorneja, é el Doctor Pero Díaz, Oydor é Referendario del Rey nuestro Señor, é del su Consejo, é su alcalde mayor de las alçadas.

Segunt que escribe Braulio en una su epístola á Sant Isidoro (1), el omne interior é espiritual, que es el ánima, se acostumbra alegrar é gozar cada que inquire é piensa alguna cosa de aquél á quien ama; é como sea cierto é notorio que vos, muy noble é virtuoso Señor, amastes cara é entrañable mente al Señor Don Iñigo López de Mendoça, Marqués de Sant Illana, Conde del Real, de bien aventurada recordacion, é en especial le amastes en los postrimeros días suyos, syguiendo la dotrina de Nuestro Señor, el qual, segun dize el Evangelista: *Cum dilexisset suos, in fine dilexit eos*, por dulce memoria suya, é gozo de vuestra ánima, é ombre interior é espiritual, con mucha instancia me encargastes é solicitastes que pusiese por es-

(1) Esta epístola se falla en las Etimologías de San Isidoro, al comienço.

cripto, en persona del Señor Marqués, é vuestra, las cosas qu' el dicho Señor Marqués fabló en su postrimera fin, é lo que con él comunicamos é fablamos, é qué era lo que sentía de las virtudes suyas, por haber comunicado con él familiar mente, é inxiriese algunas cosas que fiziesen á vuestra consolacion, é aliviasen el gran dolor é llaga que vos quedó en vos fallar viudo de varon de tanta virtud, é respondiese algunas questiones que vos ocurrían.

Non pienso con secos ojos de lágrimas, y sin afliccion é anxia de espíritu, poder ocuparme en emprender este trabajo, recordando en mí é habiendo memoria de la grand familiaridat que con aqueste Señor ove largos tiempos; mas porque en el presente tiempo é por venir la olvidança, madrastra de la memoria, é discurso de tiempos, non trayan en tiniebra la lumbre é clandor de las grandes virtudes deste caballero, é su nombre é fama, tentaré, aunque ruda é indocta mente, de satisfazer al cargo á mi injunto, é escreuiré por manera de diálogo la entencion pasada, segunt que mi poca sufiçiençia bastará.

Diálogo es palabra compuesta de dos palabras griegas: *dia* en griego quiere en latin dezir *dos;* é *logos, fabla:* así que diálogo querrá dezir fabla de dos, uno que pregunta, é otro que responde. E los sabios antiguos, como Sócrates é Platon é Tulio, en diuersos libros suyos, proçedieron en esta manera, por explicar mejor é más complida mente su entençion.

Señor, la voluntad abondosa que tengo de vos

complazer é fazer mandado, é el grand amor que ove á este Señor, me compelle disponerme á componer algo en la muerte, á memoria é perpetuidat de su loable recordacion, segunt que me dispuse en la vida á glosar los *Prouerbios*, que tan docta é sabia mente compuso é ordenó, é traduzir de latin en nuestro vulgar castellano muchas obras é tratados, intitulándolos é remitiéndolos á él, ça la escriptura, entre los otros prouechos, nos trae aquestos, que quitada é apartada la molestia é trabajo que entre los antigos se causa por estar apartados en distantes logares, é por largos tiempos, sola la escriptura los junta é los faze presentes, é fablar é comunicar uno con otro dulçe mente; é las ciencias é artes ya ovieran perescido, é las cerimonias é exerçiçio de toda religion, oviera fallescido, sy en remedio de la enfermedat humana la divina miseraçion non procurara á los mortales el uso de las letras. ¿Quién oviera en aquestos tiempos conoscimiento de los grandes fechos de los Emperadores é Reyes, é del profundo saber de los filósofos, sy el trabajo de los escritores non nos oviese mostrado? ¿Quién siguiera las pisadas de Nuestro Salvador, de los Apóstoles é Profectas é Santos, sy las letras divinas non la ovieran comunicado é enseñado? Los arcos triunfales estonces aprovechan á los ylustres varones en acrecentamiento de su gloria, quando se lee el epitaphio é la superscripcion de quién son, ó qué cosas notables fizieron. Verdat es que más que otro en la nuestra Yspania se procuró é trabajó aqueste noble cauallero de perpetuar su renombre é fama por escripturas sabias suyas, é

por extremos fechos de cauallería. E esta grand razon, que las virtudes suyas que él dexó de explicar por onestad, é explicó las de los otros, que non fallezcan de pregonero, en especial á solicitacion é requesta vuestra, á quien tanto amó, é con cuya ánima estaua vuestra ánima unida con grand engrudo é vínculo de amor, segunt que la Sacra Escritura dize del ánima de Ionatás, fijo de Saul, con el ánima de Dauid. Pues faré fin de prolongar más la fabla en aquesta Introduçion, é entendamos en el razonamiento siguiente.

COMIENÇA

EL DIÁLOGO É RAZONAMIENTO.

Conde.—Doctor, á tiempo soes de mostrar el amor que siempre ovistes al Marqués, el qual así es enfermo é debilitado de pocos días acá, que casi está cercano á la muerte. Por tanto, entrad é fabladle, segunt que solés, familiar mente, é esforçalde que syn dolor é lágrimas pague la debda que á natura deve.

Doctor.—Non fallecerás, Señor, de la esperança de aquesta piadosa é santa obra á que me provocades. Entremos á le fablar, que si él está en tal dispusicion, non cumple tardar.

Conde.—Yo cuido, segund el grand amor que siempre vos mostró, veyéndovos, é oyéndovos fablar, convalescerá, ca otros tiempos que enfermó, así dizen que lo fizo.

CAPÍTULO PRIMERO.

Quál es la razon por que ombre non deve temer la muerte, é quáles son las cosas que conturban á ombre queriéndose morir.

Doctor.—Sentido há que soy venido, é recógese en sy, é aparéjase á fablar. Al qual quiero prevenir é anticipar en la fabla.

Señor, ¿tenés en memoria cómo en los trabajos é enfermedades esforçastes á muchos, é las manos lasas é cansadas ayudastes leuantar á los que estauan vaçillando, é tremiendo confirmaron é consolaron vuestras palabras? Agora que Nuestro Señor vos quiere visitar, non fallezca vuestra virtud é esfuerço; que la virtud, segund dize el Apóstol, en las enfermedades es fecha perfecta. Reduzid á memoria aquel dicho del Apóstol, que en tanto que veuimos, somos fechos peregrinos de Nuestro Señor, ca segunt él dize, nuestra conversacion é morada en los cielos es. E muchas veces, Señor, leísteis aquel comun é vulgar prouerbio de Athenas: nuestra vida ser una peregrinacion é viage; é los que han beuido mansa é moderada mente, pasan de aquesta vida con fuerte coraçon; dando loores é faziendo gracias á Dios, paguan sin tristeza la debda que deuen á natura. Pues, Señor, mirad á las antiguas consolaciones vuestras, é continuos loores de virtud é inefable esfuerço vuestro, por manera que en aqueste conflicto é combate vos

mostrés esforçado é generoso, segund que siempre mostrastes, é vuestra clara virtud non fallesca en el rigor del trabajo.

Marqués.—Yo no esperaua, Doctor, de vos otras palabras de las que fablades, é non soy tanto decaydo de mi sentido que non tenga en memoria aquel dicho de Job: que la vida del hombre sobre la tierra es como acto militar é de guerra, é sus días son como días de jornalero, é como sombra pasan nuestros días sobre la tierra, que por vulgar prouerbio se trae lo que Job en otro lugar dize: que el ombre nascido de la muger, ese poco de tiempo que vive, está lleno de muchas miserias, é asy como flor sale é se quebranta, é fuye segunt que fuye la sombra, é nunca en un ser permanesce. Mas non sé en quál manera, como me veo cercano á la muerte, la qual es, segunt sabéis, lo postrimero de las cosas espantables, aquestas tan graues é abondosas razones quieren refoyr é apartirse de mi sentido. Ca se me representa delante el terror de la muerte que turba mi entendimiento. Represéntaseme que, muriendo, seré priuado desta luz de los bienes deste mundo; de la vista é partiçipaçion de tan gloriosa prosapia é compaña de fijos é nietos, é yaceré en el sepulcro, deforme é syn sentido, convertido con diuersos animales, que así lo dixo el profeta Isayas:—Tu cuerpo se desfará, é pulilla lo comerá, é tu vestidura será gusanos.

E porque non creo que juzgarés sin razon que aquestas é semejantes razones me deban mouer é conturbar, aunque quiero que creades que quanto posibilidat basta, yo me esfuerço á pagar esta

debda de natura, mas yo ruego que por aliviacion de aquesta agonía é trabajo en que estó, porque como dize Job, non sé quánto beviré, é si pasado poco tiempo me lleuará mi fazedor, en tanto que me es dado tiempo de vida, me digades las razones que vos ocurrirán para satisfazer á las cosas dichas que me conturban, é á otras semejantes, sy me ocurrieren, porque satisfecho por vos, é respondido aquestas cosas, segunt que lo sabrés fazer, varonil é esforzadamente diga con el Apóstol: —Deseo ser desatado desta carne humana, é estar con Jesucristo.

Doctor.—Por satisfazer á vuestro mandado, introduziré algunas persuasiones é razones filosóficas que non discrepen de la verdad de nuestra santa feé católica.

Señor, por consyderacion agena de la razon, me paresçe que vos atrebuys sentido al tiempo que non ternés sentido, lo qual trae contradicion, ca vos congoxades por el tiempo que, trasladado desta presente vida, non ternés sentido; é contristades vos porque seredes privado de los bienes temporales, é vuestro cuerpo encinerado; como sy non supiésedes por razon é conosciésedes por experiencia, que pasado desta presente vida, perderéis todo sentido corporal, é que non serés vos mesmo aquél cerca del cual acaescerán las cosas dichas. Que devemos considerar que, desatado este cuerpo mortal, el ánima se va á dar cuenta aquél á quien la crió, é rescebir galardon ó pena, segunt que acá obró; é el cuerpo que syn ánima queda, que non siente nin se puede nin deue llamar ombre, que segunt dixo

un filósofo, nos somos ánima inmortal detenida en cárcel mortal, é la natura nos vistió deste cuerpo para padescer dolores é trabajos, mesclados con los deleytes corporales que non son estables, mas perescederos; é las enfermedades é anxias é tristezas comunmente nos acompañan; por la qual causa, el ánima por todo el cuerpo derramada, sentiendo las grandes afliçiones del cuerpo, desea su celestial morada, é yr aquél que la crió é redimió; é de cada día suspira, diciendo:—Espero ver los bienes de Dios en la tierra de los vivos, auiendo esta tierra quasi por tierra de muertos, por ser de ombres mortales. Asy que ser libre desta vida, es una mudança de mal en bien.

Marqués.—Doctor, pues me parece que allende de lo que la Sagrada Escritura nos muestra, vos esforçastes por persuasiones é razones naturales á traerme é inducir que me disponga alegre mente á la muerte, non ayades á desplazer que en tanto que soy detenido en esta cárcel mortal del cuerpo, é mi espíritu está viguroso á entender, sy ocupacion non vos embarga, que yo vos pregunte lo que me ocurrirá, é que vos dispongades á me responder, así por la Sagrada Escritura, como por persuasiones naturales, dezir lo que sentirés é aprendistes ser verdad.

Doctor.—Señor, ocioso estó, é dispuesto con entera voluntad á espender este tiempo que á Nuestro Señor plascerá de vos dar logar á participar con vos; que dulce cosa será á mí, como siempre fué, oyr vos fablar sabia é docta mente, segund que lo avedes acostumbrado.

CAPITULO II.

En que se prueua que ésta nuestra vida tiene más parte de mal é trabajo, que non de bien nin de reposo.

Marqués.—Sy es asy como de suso dezís, que ser libre de aquesta vida es una mudança de mal en bien, bevir en esta vida, mala cosa es. É con razon los santos é los sabios é prudentes varones debían procurar é trabajar de salir desta vida, como quien procura de se librar de mal é trabajo.

Doctor.—Parésceme, Señor, que éste nuestro fablar implica dos cosas: la una, querer que diga é prueue cómo ésta nuestra vida tiene más parte de trabajo é mal que non de bien é reposo; la otra, por quál razon los santos é sabios non procuran de se delibrar desta vida, matándose, ó en otra manera, por salir della como de cosa mala.

Marqués.—Entendido aués de lo que quiero que fables.

Doctor.—Todo ombre siente en sy que ninguna parte de su vida se puede fallar que non esté llena de dolores é tristeza é trabajo. ¿Por ventura luego que nasce el hombre non comiença la vida en lloro? Llora luego prenosticando cómo entra en vida llena de miseria é trabajo, é desde que nasce fasta que muere, jamás le falleçen dolores é trabajos, ca el tiempo que está so disciplina de maestros, es castigado é opremido. Despues, en la edad juuenil, recrescen cuidados é cuytas, pensando qué

manera de beuir seguirá. ¿Quántos son vistos en nuestros tiempos que nascieron ricos, é otros que con grandes trabajos é cuyta alcançaron fazienda, é unos an auido muertes desastrosas é violentas, otros han seydo presos, otros deseredados é perseguidos, que cada vno destos, como dezía Job, quisiera non auer seydo nascido, nin vivo, é que del vientre fuera trasladado á la sepultura? É vos, Señor, traed á memoria las anxias é fatigas é trabajos pasados, é pensad sy pasastes grandes tragos de tristeza é dolor é peligro, é que por la gracia de Dios non vistes por vuestra persona nin casa las muertes desastradas, nin prisiones, nin dolores que por otras casas de grandes vistes.

Conde.—Quánto dolor é trabajo aya pasado en aver seydo preso, é ver mi casa é lo mío tomado é robado, é saber que mi muger é fijos andaban desarrados é deseredados, yo que lo sentí lo podré bien contar; é non sé si diga que las penas infernales non igualen á este dolor é trabajo.

Doctor.—Pues si el ombre viene á la vejez, que es una de las deseadas cosas por los ombres, recrecen enfermedades, fallecimiento de vista, de oir, de entender; non se puede gobernar nin regir por sy mismo; non puede trabajar para se mantener; desprécianle los suyos, burlan los moços de lo que fabla, por tal manera que segund dize el Sabio en el Eclesiástico, grand ocupacion é trabajo es impuesto á los ombres, é yugo grande sobre los fijos de Adan, desde el día que nasce del vientre de su madre, fasta el día de su sepultura. E Salamon en el Eclesiastes, queriendo mostrar la gloria deste

mundo, dice que como se conuertiese á entender en todas las obras que fizieran sus manos, é á los trabajos en que había trabajado, vido en todas las cosas vanedad é afliccion de espíritu, é que cosa alguna debaxo del sol non permanescía en su ser, mas están sujetas á la ley natural, puesta por Dios é natura, la qual es que todas las cosas son polvo é en polvo se an de tornar.

Así mesmo por expirencia conoscemos que, luego que nascemos, la muerte nos acompaña, é á qualquier ora ó momento que pasa sobre nos, tanto tenemos menos de nuestra vida. E el beuir nuestro non es otra cosa si non camino para la muerte, á la qual non viene uno más tarde que otro, mas todos van por igual mouimiento, é non va uno más aquexoso que otro, ca el día del que poco biue non es menor que el día del que más tiempo biue; que iguales son en estos días las oras é los momentos; é la diferencia es que aunque el tiempo sea á éstos egual, el camino de la vida que anda non es egual, que el que biue poco, anda poco camino; el que biue más tiempo, anda más camino; asy que el que anda más camino fasta la muerte, non va más despacio que el que menos biue, que iguales son los días á amos á dos; mas el que más biue, anda más camino. E sy es así que luego que nascemos escomençamos perder de la vida, é nos acompaña la muerte, quanto más tiempo beuimos, tanto traemos más la pena é muerte con nos. ¿Pues quál ombre negará que esta vida non está llena de miserias é trabajos, é non desee ser trasladado de aquesta vida mortal á vida inmortal? Nin por eso se dirá om-

bre priuado de bienes é plazeres algunos de aqueste mundo, por estar, como están, mezclados é envueltos en muerte é amarguras é trabajo. E libre el ánima de la cárcel del cuerpo, sy limpia é santa mente pasó acá en esta vida, yrá aquel logar donde todas las cosas son sin trabajo, é syn lloro é dolor, reposo é tranquilidad syn mudanza alguna, contemplará en Dios, en el cual los ángeles nunca se fartan de contemplar. E aun los gentiles, que sólo por lumbre natural fablaron, conoçieron aquesto, pensando de fallar razones, segunt que Pitágoras é Sócrates é Plato, sabed, Señor, que las fallaron para prouar las ánimas ser inmortales, é el cuerpo ser dado al ánima por pena suya; é el ánima del virtuoso que justa é santa mente vive, ser trasladada en Dios, quiere dezir, ser fecha diuina é santa.

CAPÍTULO III.

Qué diferencia ay entre los males é trabajos que padescen los buenos en esta vida, é los males que padeçen los malos, é quál es la causa por que los bienes é los males son comunes en esta vida á los buenos é á los malos.

Marqués.—Asaz eficaz mente avés prouado el propósito vuestro, é creed que por yspirencia habemos visto é sentido lo que dezís, é ya el temor de la muerte non me conturba; é con verdadera fe digo con el Apóstol: que Jesucristo es á mí beuir, é ganancia morir en él. Mas entre las otras cosas, quiero que me respondades á una dubda que me

ocurre cerca de lo que mi Señor primo el Conde fabló; la qual es, sy por perder los buenos é virtuosos bienes temporales, é padescer trabajos é persecuciones é prisiones, se puede dezir que reciben mal é pena; lo qual, segund juizio humano, paresce que la soberana justicia de Dios non debría fazer, abido respecto á la virtud é bien obrar del que padece, ca si el que padece ha usado é usa mal, que tal como aqueste padesca, rescibe cosa condigna á sus fechos; é que los buenos é los malos ayan en esta vida persecuciones é trabajos, é padezcan miserias, é gozen de los bienes é prosperidad é plazer deste mundo unos así como otros, fallece el juizio humano en entender cómo se faga aquesto, creyendo, como cremos, que Dios por el bien galardona más que merescemos, é por el mal pena, aunque non tanto como merescemos.

Doctor.—Bien se demuestra que Nuestro Señor entre los bienes de que vos dotó, vos ha querido dotar de aqueste, que en los postrimeros días vuestros, vuestro claro juicio esté en su vigor, é la sotileza de vuestro ingenio siempre dé lumbre de sy. E por non fatigar, responderé lo más breve que podré, que non estamos en tiempo de multiplicar palabras.

Señor, el soberano saber de Dios quiso que estos bienes é males temporales fuesen comunes á buenos é á malos, porque los buenos, veyendo que los malos poseen éstos que dicen bienes temporales, non los codiciaran ardiente mente; é non se terná ningund ombre, por malo é pecador que sea, por desechado de Dios, quando vee que el mal ó

pena que él padece, que lo padeçen así mesmo los buenos é virtuosos é amigos de Dios. Mas ay gran diferençia en el uso destas cosas que son dichas prósperas é bien aventuradas, é aduersas é contrarias, ca el bueno é virtuoso non se ensoberueçe con los bienes temporales, nin se abate nin quebranta con los males; é el malo, por tanto es penado con infelicidad é miseria, porque se corrompió con la feliçidad é bien aventurança. E muchas veces Dios, en la destribuçion destos bienes, muestra evidente mente su obra, ca si todo pecado penase con magnifiesta pena, ninguna cosa reservaría para ser penada en el juizio universal. Asy mesmo, sy la justicia diuina ningund pecado penase en aquesta vida, non creerían los ombres auer prouidencia de Dios. Dezimos asy mesmo que, sy Dios los bienes temporales non nos otorgase con abondosa largueza á algunos que lo demandan, dezirse ya que non pertenescían á él estos bienes, nin tenía poder de los dar. E sy los diese á todos los que los piden é demandan, creerse ya que non abíamos de seruir á Dios por su bondad sola, nin por sy mesmo, mas por ser remunerados de los tales bienes; é tal seruiçio non nos faría devotos é obedientes á Dios, mas cobdiciosos é avarientos. De lo qual se sigue, que puesto que los buenos é los malos egual mente en aquesta vida padezcan persecuçiones é trabajos, non se puede dezir que por eso non son entre sy diferentes é distintos, porque las penas que padeçen non son distintas, mas eguales, ca se falla en egualdad é semejança de pasiones é trabajos, desegualdat é desemejança de pa-

decientes é trabajados. Asy que so un tormento, non es una é esa mesma cosa la vertud é el viçio é pecado, que bien así como si en uno é ese mesmo fuego son puestos el oro é la paja, é el oro resplandeze é la paja fumea, é así como con uno é ese mesmo trillo se desmenuça la paja, é alimpia el trigo, asy uno é ese mesmo trabajo é anxia é persecuçion é mal temporal prueua á los buenos é los limpia é purifica, á los malos condena é destruye é pierde. E en una é esa mesma afliçion los malos blasfeman de Dios é lo maldizen, los buenos le suplican é loan; é en egual manera mouido é rebuelto el cieno huele mal, é el ungüento da olor suave.

CAPÍTULO IV.

Si puede avenir é acaescer cosa alguna de persecucion é trabajo á los buenos é virtuosos que les haga perder algo de su virtud é bondad.

Marqués.—Con todo el rigor de la enfermedad que me aquexa é todavía crece por manera que ya siento en mí que me llego á la fin, me ha traído en grand dulçor la viva é católica razon vuestra; é estando en fin de mis días, soy alegre de entender por razon lo que por yspirencia vy é conoscí en el tiempo pasado; ca de otra guisa conocí que auía relumbrado la virtud de mi señor primo el Conde, que está presente, en la prision suya, é desheredamiento é trabajos, que non otros que, como fueron presos é deseredados, decayeron de su virtud, é

casi vinieron en especie de desesperacion é blasfemia; é mi señor primo, el Conde, daba loores á Dios, suplicando por misericordia. E sola una cosa cerca deste paso quiero que me expliquéis: sy puede avenir é acaescer cosa alguna de persecucion é trabajo á los que son buenos é virtuosos que les faga perder algo de sù virtud é bondad, ó todo lo que les acaece se conuierta en su bien.

Doctor.—El apóstol Sant Pablo determina aquesta quistion donde dize:—Nos sabemos que á los que aman á Dios todas las cosas son conuertidas en su bien; quiere dezir, que si males é persecuciones vienen á estos tales, loan á Dios por las miserias é trabajos que padecen, é suplícanle que aya misericordia dellos, é así son prouados en su virtud, como oro en el fuego; é si perdieron los bienes que tenían, non perdieron la fée, nin perdieron la piedad é religion, nin las vertudes que tenían, las quales cosas son las riquezas é los bienes de los cristianos. E tales como éstos así tentados diziendo lo que dixo al Santo varon Job, que fué mucho tentado é non vencido:—Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo seré conuertido en la tierra: Dios lo dió, Dios lo quitó; como á Dios plogo, así se fizo: sea su nombre bendito. E faziéndolo así, non podrá venir trabajo alguno, nin persecucion al ombre que non le sea conuertido en bien.

CAPÍTULO V.

Si es así que por la muerte pasa ombre de mal á bien é de miseria é trabajo á reposo é folgança, por quál razon los virtuosos non se matan por ser libres de la pena desta vida.

Marqués.—Bien soy satisfecho de la duda por mí preguntada, é agora avedes de responder á la otra duda que de suso tocastes; la qual es que si es así verdat que pasar desta vida mortal á la vida inmortal es pasar de mal á bien, de miseria é trabajo á folgança y reposo, por quál causa los virtuosos é discretos non se trabajan é procuran de salir desta vida mezquina, é ser trasladados en vida inmortal. E sy bien se me acuerda, paréscéme que leý de uno que se llamó Theobroto, que despues de aver leído el libro de Platon, de la Inmortalidad del ánima, con gran coraçon se dexó despeñar del muro, por salir de las miserias desta vida, é ser trasladado en vida mejor. Asy mesmo sabéys que Seneca en una de sus epístolas á Lucilo escriue que el grand Caton, la noche antes que muriese, despues de haber leydo el dicho libro, é conoscida la disputacion que Platon faze en él de la inmortalidad del ánima, se metió un cuchillo por el cuerpo, é asy morió. E sy querés dezir que aquestos fueron gentiles, é non ovieron noticia de Dios, nin de su santa ley, ya se lee de algunas santas fembras averse lançado en el río, é afogar-

se en el agua é ser tenidas por mártires. Las quales ficieron aquesto porque su pudiçiçia é castidad non fuese quebrantada. E porque destas non se falla asy auténtica estoria, fablemos de Santson, el qual, como sabéys, fué santificado en el vientre de su madre, é es de creer que fué amigo de Dios; é aqueste, por se librar de la pena en que estaba, derrocó la casa del Templo sobre sy é sobre los que en él estauan, é así morió él é otra mucha gente. De lo qual paresce que se sigue que non es desaguisada cosa que los ombres, por se mudar de mal en bien, de vida mortal á vida inmortal, que procuren de salir desta vida por qualquier vía que sea, lo cual sería una graue introducion á los ombres, é confusion del universo; por tanto, pensad alguna buena respuesta que satisfaga á mi duda, é quede en memoria á los que en semejante pensamiento vinieren, que si esto fuese asy verdat, ya me parescería á mí que erraua en non procurar de sallir desta pena é trabajo en que estó, é dexar este valle de lágrimas, porque mi ánima se delibrase é se fuese para aquél que la crió.

Doctor.—Non se puede negar sy non que á muchos de los antiguos engañó aqueste vano pensamiento, é so color de religion é quietud, queriéndose mostrar de gran coraçon é esfuerzo, con grand pusilanimidad é poco coraçon, é venidos casi en punto de desesperacion, se mataron é fueron causa de su muerte, lo qual non pudieron nin deuieron fazer, así por razon natural que les deuiera retraer dello, como porque la feé lo proive é vieda, é la razon es la siguiente: Verdadera cosa

es que Dios tiene cuidado de nos, é con razon los ombres deven ser contados por unas de las principales cosas criadas de que Dios tiene cuidado. Lo qual presupuesto ser asy verdad, pregunto: sy vos, Señor, toviésedes un siervo, el qual se matase á sy mesmo, non plaziendo á vos dello, por ventura ¿non vos ensañaríades grave mente contra él, é aun darle yades pena, sy toviésedes poder para ello? De lo qual se sigue que pues todos somos siervos de Dios, é avemos de fazer lo que él nos mandare, ninguno se deue matar con sus manos, ni procurar morir antes que Dios le ponga alguna nescesidat para ello. Non se quita por eso que como los sabios é virtuosos ombres conozcan que en tanto que viven están peregrinos de aquel logar de paraíso adonde su deseo todo deue estar puesto, que non codicien que el ánima suya sea libre é apartada del cuerpo, é dexe las miserias é trabajos desta vida, é vaya aver folgança é reposo syn fin; é sería cosa desaguisada que el bueno é virtuoso en toda su vida non aya pensado otra cosa más principalmente sy no en la muerte, é despues quando viere que viene lo que pensó, é plaze á Dios que salga desta vida, que aya temor dello, é lo sufra con tristeza. E non se puede fallar con verdad de santa é canónica escritura, de Viejo nin de Nuevo Testamento, que permita nin consienta que ninguno se mate, nin por alcançar la vida inmortal, nin por excusar de sofrir nin padecer mal nin torpeza alguna; ca el mandamiento de Dios que dixo: Non matarás, se entiende é deue entender: Non matarás á tí, nin á otro; ca si se falla

dispensaçion alguna contra este mandamiento en que Dios aya premitido ó mandado que alguno mate á otro, non mata á él el que obedeçe el mandado, porque aquél es ministro, é faze lo que el cuchillo faze quando alguno mata á otro. Por tanto, non fazen contra este mandamiento los que fazen guerra por mandado de Dios, é el que tiene oficio propio de jurediçion para matar é punir los malfechores. E el patriarca Abrahan, non sola mente non fué culpado de pecado de crueldad quando quiso sacrificar á su hijo, mas fué loado de virtud é obediençia, porque quiso fazer lo que Dios le mandó. E Jebté, que fué uno de los juezes, non fué avido por padre cruel porque sacrificó á su fija, segund que algunos doctores quieren dezir, volviendo vencedor, cumpliendo el voto que hauía fecho de sacrificar la primera cosa que le ocurriese volviendo á su casa. E Santson non deue ser auido por homicida de sy mesmo porque derrocó la casa del Templo sobre sy é sobre todos los otros que estauan en ella, donde todos murieron, porque el Espíritu Santo secreta mente lo mandó asy fazer; el qual por Santson, é mediante Santson, facía miraglos. E sy alguno pensase quedar syn pena, sacrificando su fijo, porque Abrahan lo quiso sacrificar, sería avido por loco, é erraría gravemente. E sy un cauallero seyendo obediente á su Capitan é Señor matase algund ombre, non ay ley que le condene, antes le condenaría la ley si non lo fiziese, porque despreció el mandamiento del Capitan. Mas si por propia voluntad, é voluntaria mente lo matase, sería fecho culpado, porque derramó san-

gre humana. Segund lo qual, el que es penado porque mató syn mandado, será penado sy non mató seyendo mandado. E sy aquesto es mandándolo el Emperador é Capitan, ¿quánto más deue ser mandándolo Dios, que es criador de todas las cosas? Sola mente está en que non se engañe ninguno, é aya tentaçion sy lo manda Dios ó non, é sy es asy verdat que syn mandamiento de Dios, é de aquél que tiene el poder é jurediçion non conuiene matar á ninguno, aunque culpado é merescedor de muerte, menos conuerná á ninguno matar á sy mesmo, é tanto será más culpado matando á sy mesmo, quanto él es más ynocente é syn culpa, é non ay causa porque deua morir. Ca sy es asy verdad que tanto auemos por peor á Judas porque se enforcó, é la traycion suya non sola mente la purgó, mas acrecentó su pecado, porque desesperó de la misericordia de Dios, mayor mente deue guardar de se matar el que non falla en sy pecado por que se dé pena, que Judas, ombre traidor é malo, mató en matar á sy mesmo, mas non sola mente fué fecho culpado de la muerte de Nuestro Salvador, mas de su muerte mesma. ¿Pues en qué error é pecado caerá el que mata á sy mesmo seyendo inocente sin culpa? E es conclusion católica é verdadera que sy vno es condenado á muerte, ó que perezca de fambre, é éste puede foyr, non registiendo nin faziendo mal al próximo, ó puede auer pan para comer, sy non come, peca mortal mente, porque pudo excusar de morir, é non lo fizo. E aquesto es lo que Nuestro Salvador nos amonestó, que sy nos persiguiesen en una cibdat,

que fuyésemos á otra. E non embargante lo que se dize de Cathon, que fué tenido por ombre recto é sabio, por quanto más judgaron los amigos suyos averlo fecho con poco coraçon que non con virtud, por quanto que sy él creía que matarse era virtuosa cosa, asy por ser libre de las miserias desta vida, como por non consentir las tiranías del César, que fué Señor de Roma, deuiera mandar á su fijo que fiziera aquesto mesmo que él fazía; más non lo fizo asy, que antes le mandó que se fuese á servir al César, que él confiaua de su benignidad é mansedumbre que lo recibiría bien. E sy Torcato, aquel cauallero romano, judgó que su fijo deuía morir, el qual auía seydo vencedor, é judgó que deuía morir porque había peleado contra mandamiento del Capitan, ¿por qué Cathon vencido perdonó á su fijo vencido, é non perdonó á sy mesmo? Non ovo otra razon sy non que Cathon, por non dar gloria al César, non quiso ser subjeto dél, é con poco coraçon se mató, é por eso mandó á su fijo que se fuese á servir al César, de la benignidad é mansedumbre del qual esperó que el fijo sería perdonado.

Señor, non sé sy he multiplicado palabras en satisfazer á vuestra demanda, que la dubda preguntada a requerido bien deuer ser explicada en la forma ya fablada, porque non traya á algunos causa de errar.

Marqués.—Verdad vos quiero dezir, que vuestra fabla divinal en tanto deseo de la muerte me ha traydo, que ya desprecio la vida, como quien espera pasar de vida mezquina é trabajo, á vida de

gloria é de reposo; é plázeme de reduzir á mi memoria, para confirmacion deste mi propósito, lo que se me acuerda aber leydo de los cisnes, que como se sienten cercanos á la muerte, entonces cantan mejor é más dulce mente que cantaron en ningund tiempo pasado, alegrándose que salen desta vida mezquina. E cierta cosa es que los que recelan la muerte, acostumbran dezir que aquel cantar que el cisne face, non es cantar, mas llorar su muerte, por el grand dolor que dizen que tiene, como se veen que está cercana su muerte. E non piensan cómo ningund aue non canta quando há fambre, nin quando há frío, nin quando padesce algund dolor é trabajo, nin es verdad lo que fabulosa mente se dize, que el ruyseñor é la golondrina cantan llorando su querella. Más cierta mente creo ser asy, que asy como Dios é la natura dieron sentido á algunos animales de prenosticar algunas cosas advenideras, segund que se me acuerda auer leydo en el Lucano de un pez que se llama delfin, é un ave que se llama esmerejon, é la garça, que prenostican é muestran á los ombres, por permision de Dios, la fortuna é tempesta que a de venir en la mar, asy paresce que Dios é natura quisieron dotar á los cisnes de aqueste beneficio é gracia, que enseñasen á los ombres recebir la muerte con alegre é esforçado coraçon pasar desta presente vida. E yo non pienso partir de aquesta vida más simple mente que los cisnes, pues que conozco é tengo por fée que seré trasladado de vida mortal á vida inmortal. E grand consolacion he é alivio del dolor que me aquexa que se gaste ese poco tiempo

que me queda de beuir en escudriñar é inquerir estas cosas en que algund tanto me deleyté saber en mi salud, é son católicas, é non discrepan de la fée. E entre las otras cosas quiero que me digáis qué es lo que sentís desto que se dize que algunas ánimas andan en pena, é en qué logar son penadas.

CAPÍTULO VI.

Sy las ánimas andan en pena, é en qué logar son penadas.

Doctor.—Este es un secreto que á muchos filósofos antiguos fizo dubdar, é de que diuersos doctores católicos fablan en diuersa manera. E entre los otros filósofos, Platon, que ovo noticia de la ley de Dios, segunt dize Sant Agostin, dize que el ánima del ombre pecador, enbuelto en peruersidades é maldades, non sale limpia del cuerpo, é non embargante que ella sea espiritual é invesible, lo pesado é grave é visibile que la tal ánima trae consigo de las suciedades é pecados que cometió, apesguan é agrauan aquesta tal ánima, é la lleuan á logar vesible; é la cosa corporal é vesible de maldat é pecado que trae consigo las face vesibles. E dice que comun mente se falla que las tales ánimas andan en pena en los cementerios, é parescen fantasmas sombrosas, é son ánimas de aquéllos que non partieron de aquesta vida puras é limpias, é andan cercando los sepulcros, en pena de la desordenada vida que fizieron. E dize que

tanto andan en aquella pena, quanto les acompaña el corporal deseo que consigo traen que las agraua é apesga.

Marqués. — Cierta mente aqueste fablar de aqueste filósofo es sotil fablar é espantoso á los ombres para los exortar é amonestar que bivan bien, é limpia mente, porque sus ánimas salgan lympias é puras, é non vayan agrauadas nin apesgadas de pecados, porque non anden en pena cerca de los cimenterios é sepulcros; mas parésceme que se concluye deste fablar vuestro que el purgatorio destas ánimas son los cimenterios é sepulcros. Pregunto vos, sy es asy verdad, é qué es lo que sienten los doctores santos del logar del purgatorio.

Doctor.—Segund entencion de Santo Thomás, non se falla en la Sacra Escritura logar diputado del purgatorio, nin basta razon para lo probar; mas dize que lo que más es conforme á los dichos de los Santos é algunas reuelaciones, es que el purgatorio se dize en una de dos maneras: la primera, segund ley comun; é asy el logar del purgatorio está debaxo, é es cercano al logar del infierno, por tal manera, que uno é ese mesmo fuego es el que pena á los dapnados que están en el infierno, é el que purifica é limpia á los justos que están en el purgatorio; puesto que los dapnados, como no son iguales en el mérito con los que están en el purgatorio, asy es de presumir que están en más baxo logar.

La segunda manera de purgatorio es segund la despensacion de Dios, segund la qual se lee mu-

chos ser penados en diuersos logares. Aquesto puede ser que Nuestro Señor lo permita, ó porque los viuos se guarden de pecar, ó porque los muertos sean socorridos é ayudados de los biuos para alivio é reuelacion de las penas en que están, con limosnas ó con sacrificios é oraciones. Aunque segund dize Santo Thomás, algunos son en opinion que, segund ley comun, el logar del purgatorio es donde los ombres pecaron, lo qual dize Santo Thomás que non paresce cosa razonable, por quanto non es dubda que el ombre puede ser penado en diuersos logares.

CAPÍTULO VII.

De las opiniones de los filósofos cerca del ánima, é la determinacion católica.

Marqués.—Aunque la agonía de la muerte se acerca, segund que siento en mi disposicion, paresceme que se me ha despertado la memoria á algunas cosas que se me recuerda auer leydo curiosa mente, en especial que fué opinion de algunos filósofos que el mundo se renouaua de tiempo en tiempo, é todas las cosas se reduzían á su ser primero; é porque non se me acuerda distinta mente lo que en esta parte ley, nin lo que los católicos tienen, dezid algo cerca desta opinion de filósofos, é despues introduzid lo que los doctores católicos afirman.

Doctor.—En tiempo de más reposo quisiera fa-

blar desta materia, mas que non en el tiempo presente, porque ésta es una question en que mucho trabajaron los filósofos antiguos que más alta é profunda mente quisieron specular las cosas; mas pues mandáys que se fable algo, diré quasi en suma lo que me ocurrirá. Entre los otros filósofos que con gran especulacion escudriñaron las cosas, fué Pitágoras, é Sócrates, é Platon, é otros muchos que siguieron su opinion, los quales, como non creyeron que el mundo ovo comienço, nin que ha de auer fin, por perpetuar el mundo é las cosas dél, ingeniaron é dixeron que el mundo se renouava de cierto tiempo en cierto tiempo; por manera que pasadas é acabadas ciertas revoluciones é discursos que el cielo fazía, el mundo se tornaua en aquel mesmo ser en que auía estado, é aquellos mesmos ombres que entonces eran, tornaban á ser en el estado en que agora estauan, é las ánimas en esta manera eran inmortales que andauan de cuerpo en cuerpo, é así se tornauan á vestir en los cuerpos que auían tenido de primero, é eran aquellos mesmos ombres que auían seydo. Onde Pitágoras dixo que primero avía seydo un ombre que se llamó Enpheto; despues, que fué Talides; despues, Erecania; despues, Piro; al fin auía venido á ser Pitágoras. E asy se auía de andar trocando otra vez de cuerpo en cuerpo. E Platon dixo por sy, que, despues de largos tiempos, boluería á leer en la cibdad de Atenas en el escuela de Academia, é ternía aquellos mesmos diciplos que por entonces tenía.

Esta dapnada opinion dize San Agostin que

quisieron seguir algunos mal creyentes, é tomauan por fundamento el su error lo que Salamon dize en comienço de su libro que se llama Eclesiastes, donde dize que sy queremos saber qué cosa es lo que fué, dize que lo que será; é qué cosa es lo que es fecho? responde: lo que será fecho. E non ay cosa reciente nin nueua debaxo del sol que non se diga que fué ya en algund tiempo. Los cuales erraron por defecto de entendimiento, que Salamon non quiso por reuelaciones é rodeos de tiempos poner perpetuydad en las cosas, mas quiso dezir que la natura non produze nin cría cosa cuya semejante ya non aya precedido en los tiempos pasados. E ningund católico cristiano deue creer otra cosa, ca segund dize el Apóstol San Pedro, Jesucristo una vez murió por nos, é resucitado de los muertos, ya non muere, é jamás la muerte se apoderará dél. E nos, despues de la resurrecion, estaremos con Dios, al qual de cada día dezimos aquello que David dize en el salmo:—Tú, Señor, nos salvarás é guardarnos as por siempre. Que segund aquesta opinion de Platon, diuersas revoluciones farían diversos mundos, é sería necesario que para lo saluar, que Jesucristo otra vez muriese é resuçitase: lo cual decir sería gran heregía. E segund la opinion destos filósofos, ya el ánima alguna vez sería bien aventurada quando entrase en cuerpo de ombre virtuoso, é otra vez sería mal aventurada quando entrase en cuerpo de ombre pecador é malo. E el error destos procedió porque non pudieron bien comprehender qué cosa fuese el ánima; para la declaracion de lo qual Santo Thomás in-

troduce que cerca desto fueron quatro opiniones: la primera dize que fué de unos antiguos filósofos naturales, que non apartaron el sentido del entendimiento, é asy como la obra del sentido depende del cuerpo, dezían que la obra del entendimiento dependía del cuerpo. E algunos de aquestos dixeron que el ánima era fuego; otros dezían que era vapor; otros dezían que era armonía, segund que consideraban el sentido é movimiento de los animales. E aquestos dixeron que, perescido el cuerpo, el ánima perescía. La qual opinion es falsa é erética, é repruébala Aristóteles por muchas razones en los libros que compuso del ánima, é Santo Thomás en el segundo de las sentencias.

La segunda opinion fué de aquéllos que dixeron que segund parte, el ánima razonable se corrompe, é segund parte, es incorruptible. E la opinion de aquestos fué que de todos los ombres era un solo entendimiento, é aqueste era sustancia sin cuerpo; é que en nosotros non eran si non las fantasmas alumbradas por lumbre de aquel entendimiento; asy que, muerto el ombre, aquellos fantasmas perescían, é el entendimiento quedaba en su entero ser. La qual opinion asy mesmo es falsa é errónea, é repruébala Aristóteles, é Santo Thomás por muchas razones.

La tercera opinion fué la que es dicha de Pitágoras é de Platon, los quales, veyendo la incorporedad del ánima, erraron en aquesto que pusieron, que el ánima, dexado un cuerpo, se envestía de otro, é asy andaba de cuerpo en cuerpo. La qual opinion asy mesmo es falsa é errónea, é repruévala

Aristóteles en el primero libro del ánima, é es erética por la razon de suso puesta.

La cuarta opinion es la que afirma é tiene nuestra fe, que el ánima nuestra sea sustancia, é que non aya dependencia del cuerpo; é como son muchos cuerpos, asy son muchas ánimas; é despues que fuéremos muertos é apartadas las ánimas de los cuerpos, los cuerpos nuestros se desatan é desfazen, é las ánimas quedan apartadas de los cuerpos, é non entran en otros cuerpos, é estarán asy fasta el día del juicio, á donde cada un ánima se envestirá en su cuerpo mesmo, é resucitarán los ombres en cuerpo é en ánima, á rescebir galardon ó pena, segund que los méritos de cada uno lo demandarán.

Marqués.—Mucho me a satisfecho de cómo avés introduzido la reprouacion de las opiniones de los filósofos antiguos, en especial de Pitágoras é de Platon, que paresce opinion mucho curiosa; é leyendo el sexto libro de Virgilio, pensé muchas veces en esta opinion, por quanto, segund sabéis, en la fabla que Eneas ovo con su padre Anchises, quando vino á él, é lo falló en los Campos Elíseos, donde estaban las ánimas bien aventuradas, parece claramente cómo Virgilio en aquella fabla é introducion se mostró ser platónico, recontando las ánimas que ende estaban de los Emperadores que abían de venir é reynar á Roma é se abían de vestir de cuerpos por sucesion de tiempos. E esta opinion, á mi ver, está bien reprouada, que trae consigo más curiosidad que verdat. E la opinion católica que habés introduzido es la que da repo-

so á mi entendimiento, é plazerme a que fablés alguna cosa (pues asy es en verdat, que el ánima, apartada del cuerpo, non espera revestirse de otro cuerpo, salvo el suyo mesmo al tiempo de la resurreccion), sy las tales ánimas, apartadas del cuerpo, sienten é conoscen el bien ó el mal que los vivos tienen, é sy an noticia de las cosas que acá se fazen.

CAPÍTULO VIII.

En que se trata sy las ánimas apartadas de los cuerpos sienten el bien ó el mal que los vivos tienen.

Doctor.—Acostúmbrase dezir que queriéndose acabar la candela, entonces da más resplandor, é vos, Señor, quanto más vos llegades al fin de vuestros días, tanto más vuestro juizio se abiva en preguntar. E brevemente tocaré algo cerca desta question, por quanto es ardua é difícil, é los Santos dubdan mucho cerca della, porque ay diuersas autoridades que la fazen dubdosa, ca segund parece por Sant Lucas, el rico que estaua en el Infierno, conosciendo los tormentos que padescía, rogaba que le fuese dado logar que pudiese venir en este mundo, para notificar á sus hermanos la pena en que estaba, porque ellos non fuesen á aquel logar de tormento, por el mal bevir suyo. De la qual autoridad paresce que el ánima del rico conoscía los pecados que los ermanos facían acá, é por eso los quería benir á avisar. E el Santo varon Job parece querer decir el contrario donde dice que

despues que el ombre fuere muerto, é pasado desta vida, non entiende nin conosce si sus fijos serán nobles ó non.

Por la qual diversidad de autoridades, convernía fazer largo razonamiento para explicar bien la verdad desta question, que San Gregorio en las Morales, é San Agostin en el libro que compuso del cuidado que hemos de tener de los muertos, parescen asy mesmo fablar en diuersa manera; que San Gregorio non dubda que las ánimas de los Santos non sepan las cosas que los bivos fazen, porque ven el exemplar é espejo de la esencia divina, en el qual reluzen todas las cosas, é mirando é contemplando en él, conoscen todas las cosas en él. San Agostin en alguna manera parece dubdar sy las ánimas de los muertos, aunque sean santos, puedan saber nin sepan las cosas que acá los vivos fazen. Sólo en aquesto son acordes todos, conviene á saber, que las ánimas de los que están en Purgatorio sienten bien é conoscen los sacreficios é ofrendas é limosnas que por ellos se fazen; é éstas son las ánimas que están en Purgatorio, ca las que están en el Infierno, non les aprovecha cosa, é por tanto non lo conoscan nin lo sientan, non es de maravillar; que las ánimas de los Santos, segund que dize San Gregorio, veyendo á Dios, conocen todas las cosas que acá se fazen, las quales, segund San Agostin, son eguales á los ángeles, los quales conoscen por revelacion de Dios las cosas que acá se fazen. E si se opusiere: pues las ánimas de los Santos conocen los bienes de acá, si se contristan como ven que sus fijos é amigos é

parientes les va mal, é están en estado de perdicion; respóndese que las ánimas de los Santos así son conformes á la complida justicia de Dios, que non se contristan nin se entremeten más á entender é conoscer en los fechos de los biuos de quanto la dispusicion de Dios les manda que se entremetan. E asy algunas veces aparescen los muertos á los bivos durmiendo, ó velando, é los exortan é amonestan las cosas que an de fazer.

E asy es opinion de algunos que apareçió el profeta Samuel al Rey Saul quando le dixo, mediante la Phitonisa, lo que abía de acaescer en la batalla. E asy lo quiere dezir el texto del *Eclesiástico*, donde fabla del profeta Samuel.

Otros quieren dezir que aquella aparicion non fué por reuelacion de Dios, mas fué apariçion fantástica, procurada por la Phitonisa por arte de encantamiento. E lo que se dize del rico que estaba en el Infierno, por aquesta autoridad non paresce que él supiese el estado de aquéllos á quien quería benir á avisar, nin que supiese las cosas que acá en esta vida se fazían, mas sola mente se concluye que las ánimas de los muertos pueden tener memoria é cuydado de los que biven é de sus cosas; mas por eso no se concluye que sepan particularmente lòs fechos de los biuos, nin las cosas que aquá se fazen. E si preguntan cómo puede ser que tengan este conoscimiento é memoria é cuydado, por el apartamiento del ánima del cuerpo perdieron las fantasmas é sentidos mediante los quales conoscían; é sy despues de apartadas las ánimas del cuerpo queda en ellas la çiençia de las cosas

é virtudes que primero tenían viviendo en los cuerpos, porque especular en estas cosas más pertenesçe á ombres que están sanos é de buen reposo, que non al que está en las manos de Dios, é se abrivia el tiempo de la vida, sobreseo al presente de estender más la fabla cerca desto.

CAPÍTULO IX.

Del mote del Marqués, Dios é Vos, *en que se declara en qué manera los santos oran é ruegan á Dios por nos.*

Marqués.—Por quanto en algunos tiempos pasados me preguntásteis qué propósito me auía movido á traer por mote las palabras que en mis reposteros é banderas e traído todo el tiempo pasado de mi vida, é yo non vos respondí, nin declaré mi propósito á otro alguno, antes a seydo opinion de todos los más que me lo han visto traer que yo lo traía por la vanedad del mundo; é la verdad es que mi propósito é entencion siempre fué teniendo gran esperanza en Nuestro Señor Dios que abría misericordía de mí, é en Nuestra Señora la Virgen María que abogaría é se interponía por mí, yo tomé por devocion, por tener contina mente en mi memoria á Nuestra Señora, de traer este mote *Dios é Vos*, entendiendo por aquel *Vos* á Nuestra Señora, é queriendo dezir que la misericordia de Dios, é la devocion de Nuestra Señora, é su intercesion é ruego me abían de traer en ca-

mino de salvacion. E yo asy lo tengo por firme fée, é asy lo espero en este tiempo de necesidad é trabajo en que estó. E por consolacion mía vos ruego que, para confirmacion deste mi devoto propósito, me diga des lo que vos ocurrirá.

Doctor.—Secreto es éste que avés, Señor, tenido encubierto á mujer é fijos é parientes, é amigos é servidores; é non es de dubdar si non que esta devocion intensa que avés tenido en Nuestra Señora, é la grand esperança que aués tenido é tenés en Dios, que Dios por su misericordia é por méritos de la sagrada Virgen María, que vos traerá á puerto de salud. Ca como dize el apóstol Santiago, gran provecho trae la oracion del justo continua. E si el profeta Elías bastó á rogar á Dios que non lloviese, por la dureza del pueblo, é despues por su conversion é penitencia, sus oraciones bastaron que Dios fartase la tierra de agua, así las oraciones de Daniel bastaron que dispensase Dios con la sentencia dada contra el rey Nabucodonosor. E sy los méritos de San Gregorio bastaron de reducir el ánima de Trajano porque fuese salva, más deben bastar los méritos de Nuestra Señora la Virgen María para interpellar á Dios que aga misericordia de vos, por la grand deuocion que siempre á ella tovistes, segund lo que agora mostraes al tiempo de vuestro pasamiento; que segund canta la Iglesia della, la Señora es puerta del alto Rey, é entrada de la luz resplandeciente. La vida nos es dada por la Virgen, la qual es fecha finiestra del cielo. E San Bernaldo dize que segura entrada tenemos á Dios padre, pues tenemos la ma-

dre para rogar al Fijo, é al Fijo para rogar al Padre.

E aquesta devoçion, é la fée que la Iglesia en esto tiene, non es contrario á la sentencia del Apóstol, que dize:—Todos estaremos delante el tribunal de Jesucristo, para recebir cada uno galardon, segund que obró seyendo vivo, ó bien ó mal. Ca biviendo los ombres en la fée que tienen en Nuestro Señor, é devoçion en los Santos, alcançarán mérito que los Santos se interpongan á Dios por ellos; é las oraciones é sacrificios que por ellos fazen, aprovechan. Asy que primeramente devemos alçar las manos á Dios, é le rogar que aya misericordia de nos, porque á él solo pertenece de aver la misericordia. E porque los méritos nuestros non son suficientes, interponemos á Nuestra Señora, é á los santos ángeles, é á las personas santas, non para que Dios por ellas conosca nuestras peticiones, mas porque por los ruegos é oraciones de aquestos, nuestras oraciones consigan efecto.

E esto es lo que se dize en el Apocalipsis, que por la mano de los ángeles é de los Santos subía el fumo de los ungüentos ante Dios; quiere dezir, las oraciones de los Santos. E aquesta forma de orar guarda la Iglesia, que suplicamos é oramos á la Santa Trenidad, que es un Dios, que aya misericordia de nos; é á la Virgen María é á los otros Santos, que rueguen por nos, los quales impetran é alcançan de Dios aquello que Dios quiere que sea otorgado por sus oraciones. E así por su rogar, la voluntad de los Santos es conforme é non discrepa de la voluntad de Dios.

E podrá alguno dezir que puesto que á Nuestra Señora la Virgen María, por creer, como creemos, que tiene la Iglesia que en ánima é en cuerpo está en el cielo, é la debemos llamar é suplicar que nos impetre é alcance gracia para que nos salvemos, mas que non se podría dezir aquesto de San Pedro nin de San Pablo, nin de los otros Santos, porque el ánima está apartada del cuerpo, é asy, más parece que debíamos invocar é llamar las ánimas de los Santos, que non á los Santos mesmos; respóndese que viviendo los Santos en aquesta vida, merescieron rogar por nos, á los quales nos encomendaremos, nombrándolos por los nombres porque se nombraban quando el ánima suya era junta al cuerpo, porque conoscamos é entendamos mejor lo que queremos dezir, é dezimos. E aun fázese aquesto porque demostremos la fée que tenemos de la resurreccion dellos. E fállase que Dios nos mostró así á lo fablar, segund que se lee en el segundo libro de la Ley, quando Dios pareció á Moysen que le dixo:—Yo soy Dios de Abrahan, é de Ysaque, é de Jacob, etc. E sy Dios los nombró asy por sus nombres propios, teniendo los patriarcas apartadas las ánimas de los cuerpos, non es syn razon que nos lo fagamos asy.

CAPÍTULO X.

De la muerte é pasamiento del Marqués.

Marqués.—En muchas é diuersas maneras, é diuersas vezes, yo he recebido de vos muchos é agra-

dables plazeres é buenas obras; é por poner sello á la buena voluntad é amor que siempre me ovistes, a plazido á Nuestro Señor que vos fallásedes aquí al tiempo de mi pasamiento. E allende de lo que yo me trabajaba por me esforçar é rescebir la muerte sin turbacion é con tranquilidad é reposo, ame provocado á lo asy facer el dulce é suave é scientífico razonar vuestro.

E ya veo en mí señales que la vida se acaba: encomiendo mi alma á Dios que la crió é redimió, é fago fin de mi vida derramando lágrimas de mis ojos, é gimiendo demando á Dios misericordia é piedad, é con el Rey David digo:—Confieso mi justicia é pecado á tí, Dios mío, é tú perdonarás la impiedad é maldad mía. E suplícote que pongas la tu pasion entre mí é el juizio tuyo, é espirando digo: *Domine Jhesu, suscipe spiritum meum. In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.*

CAPÍTULO XI.

Si deuemos llorar por los defuntos. Donde se introduce el amor que el Conde de Alba tenía con el Marqués.

Conde.—Doctor, yo he habido grand consolacion é reposo en haber oído las razones é fablas vuestras, asy porque he conoscido quanto atraxeron á mi Señor primo el Marqués á pasar desta vida sin dolor é trabajo, é confirmaron la generosa virtud suya é su noble é esforzado coraçon que fasta aquí

había mostrado en se disponer á rescebir la muerte, como por mi propio provecho. E para que cada é quando á Nuestro Señor plazerá de me llamar desta vida, yo non me contriste nin turbe, segund que comun mente suelen fazer los que poco saben, é por vuestro suaue fablar he habido verdadero conoscimiento é clara respuesta de las questiones de suso movidas, que son tales que todo ombre las desea saber, é aprouechan saberlas, é soy mucho consolado en ver tan glorioso é católico fin é pasamiento desta vida como mi Señor primo el Marqués, por la gracia de Dios, ha fecho; mas porque, segund sabéis, yo amaba á este Señor sobre todas las cosas deste mundo, é merescía él por su grand virtud é bondad ser asy amado, é él ovo siempre entrañable amor á mí é á mis cosas, segund que por expirencia lo mostró en el tiempo de mi prision é trabajo, usando de grand amor é caridad con mi muger é fijos, é disponiéndose á grandes peligros é afrentas por mi deliberacion, pregúntovos si será cosa líçita é premisa, segund nuestra fée, que yo faga grandes lloros é plantos por el fallecimiento de pariente é Señor de tanta virtud. Ca si fué cosa líçita é premisa al Rey David llorar tan amarga é amable mente la muerte de su grand amigo Jonatás, fijo de Saul, licencia será dadá á mí de llorar al Marqués, con cuya ánima non con menos engrudo de amor estaba obligada á mi ánima que el ánima de David con Jonatás, é por quien yo en loor suyo puedo tan verdadera mente dezir lo que David decía por Jonatás é Saul, quando los lloraba: *Sagita Jonathe*

nunquam habuit retrorsum, et gladius Saul non est reversus inanis, aquilis velociores leonibus forciores, que quiere tanto dezir: que la saeta de Jonatás nunca volvió atrás, é el cuchillo de Saul non dió golpe en vazío, más ligeros que águilas, más fuertes que leones. Que en todas las Españas, cristianos é moros conoscieron la grand fortaleza é animosidad é esfuerzo deste famoso Capitan, é como su espada nunca dió golpe vazío que non fiziese señal en los enemigos, é que en combatir fuese más fuerte que leon, é en seguir más ligero que aquélla. ¿Pues por qué non lloraré la grand magnificencia, la grand generosidad, la grand fortaleza, la grand humanidad, por qué non lloraré en la muerte deste Señor é pariente todas las virtudes? E sy Nuestro Salvador lloró á Sant Lázaro, al qual mucho amaua, tanto que, segund dize el Evangelista, en el lloro que Nuestro Salvador fazía por Sant Lázaro se conosció el grand amor que le había, non sé si diga que non sola mente se deue dezir que es cosa lícita que yo deua llorar amargosa mente á quien tanto entrañable mente amé, mas non llorarle que sería un grand desconocimiento é blasmo entre las gentes. E porque la grand aflicion é anxia que tengo del fallecimiento deste tan amado é virtuoso Señor é pariente non me traya en error de lo que los católicos deuen fazer en semejante caso, yo vos ruego que vos dispongáis á trabajar é dezir vuestro parecer, asy cerca desto, como de otras cosas que me ocurrirán, pues non vos tengo vezino á mí para vos preguntar, lo qual sería á mí grand consolacion é reposo.

Doctor.—Agradable cosa, Señor, será á mí de me disponer á responder á las dubdas que vos ocurrirán. Verdad quiero dezir, que el grand amor que ove á este Señor en la vida, fuerça á que las lágrimas se derramen de mis ojos, syn querer mío, é por tanto, yo non me fallo ydóneo á responder, pues la tristeza del fallecimiento deste Señor me conturba é fatiga, é podemos bien dezir por este Señor lo que Valerio dize por Tulio, que era mucho de llorar en Tulio, porque non quedaba otro tal que lo llorase. E non sé si queda tal pluma que en metro é en prosa pueda componer trenos é escryturas lamentables é llorosas sobre pasamiento de tan docto é sabio varon. Con todo esto, está que la fée deve sojudgar el sentido, é á la flaqueza de nuestra humanidad, ca el dolor non concuerda con la esperança de resurrecion que tenemos, nin la fée recibe detrimento alguno; ca sy creemos que los que fallescen é pasan desta vida han de resurgir, non lo deuemos llorar segunt que lo fazen aquéllos que non esperan resurreccion, que sy consideramos que en lleuar Dios desta vida á alguno, en especial sy lo lleua en buen estado, le saca de las miserias é trabajos deste mundo, más debríamos llorar por nos, que quedamos envueltos en las enfermedades é miserias é trabajos, que nòn por aquéllos á quien Dios fizo tanta merced é beneficio que le deliberó de las penas é conflictos deste mundo. Ca non es otra cosa llorar al que pasó desta vida, é está libre de todo trabajo, sy non desear que estouiese envuelto en los peligros é tempestades deste mundo. E non deuemos de-

rramar lágrimas por el que es libre de tantas impugnaciones del diablo, de tantas enfermedades corporales, de tantos trabajos é persecuciones como hay en este mundo, pues conoscemos lo que cada día en nos padecemos. Por lo qual Nuestro Salvador dezía á los Apóstoles, porque se contristaban por la absencia suya deste mundo:—Sy me amásedes, alegrarvos yades porque me vó para el Padre.

E sy Nuestro Salvador lloró á Sant Lázaro, non porque era pasado desta presente vida, mas que le era forzado, por salvar las ánimas, resucitarle, é tornarle á las miserias desta vida. Asy que, reduziendo á esta vida á Sant Lázaro, gemía Nuestro Salvador, por la qual nos dolemos que fué quitada, é Nuestro Salvador non quería reduzir á los trabajos deste mundo aquél á quien amaba. ¿E pensamos nosotros amar aquél que queríamos nosótros que estoviese envuelto en los tormentos é trabajos deste mundo? Ca si fuese asy verdad que Nuestro Salvador se había dolido por la muerte de Sant Lázaro, bien pudiera fazer que non oviera seydo muerto; asy que paresce que Nuestro Salvador lloró porque al que amaba é estaba libre ya de los trabajos deste mundo, por atraer á algunos que creyesen, é por confusion de los incrédulos, le ovo de revocar á esta vida, que es valle de lágrimas, é llena de trabajos é miserias. E por tanto, dixo Nuestro Salvador al tiempo que resucitó á Sant Lázaro: *Padre, porque crean que tú me enviastes,* etc.

Pues porque non parezca que habemos envidia

de la felicidad é bien aventurança del que es pasado desta presente vida, consolémonos quanto flaqueza humana bastará, pues pasó de vida de peregrinacion á vida de reposo. E éste fué mandamiento del Apóstol, quando dixo:—Hermanos, quiero que sepades de los que duermen, que non vos contristedes como las gentes que non tienen esperanza de resurrecion. Ca si creemos que Jesucristo murió é resucitó, asy Dios á los que murieron en Jesucristo é resucitarán con él; llama el Apóstol durmientes á los fieles cristianos que pasaron desta presente vida. E asy dixo Nuestro Salvador en el Evangelio:—Non es muerta la moça, mas duerme.

E sy se diga que todavía deuemos llorar á los que pasan desta vida, porque se falla escrito que el Patriarca Jacob lloró á Josep, creyendo ser muerto; David lloró á su fijo Absalon, diciendo:—Fijo mío Absalon, fijo mío Absalon, quién diese á mí que yo fuese muerto por tí. Asy mesmo se falla escrito que el pueblo lloró á Moisen, é á Aaron, su hermano, é á Josep. E aun en los Actos de los Apóstolos se lee que los católicos que se fallaron en Jherusalem, lloraron la muerte de Sant Esteban. E como vos, Señor, dezís, David lloró á Saul é á Jonatás.

Ligera está la respuesta á estas cosas, ca los santos Padres del Viejo Testamento non fazían cosa desaguisada en llorar sus muertos, pues el Paraíso estaba cerrado, é los que murían, por buenos que fuesen, eran privados de la vision de Dios; é asy lo dixo el patriarca Jacob llorando á su fijo Josep, el cual creía ser muerto:—Decenderé en el

infierno llorando á mi fijo. David justa mente lloró al fijo Absalon, porque murió en mal estado, persiguiendo al padre, por lo deseredar. E non lloró al fijo de Bersabé, despues que sopo que era pasado desta vida, el qual non había pecado. E lo que se lee del planto que ficieron á Moisen é á Aaron, é sobre Josep, é sobre Sant Esteban, más fué faciendo solemnidad de obsequias, por consolacion de los que biven, como dize Sant Agostin, que non por solaz de los que son muertos. E paresce bien esto ser verdad, en las obsequias que Josep fizo al patriarca Jacob, que dize el texto que fueron con Josep muchos de los de la casa del rey Faraon, é que lloraron al Patriarca Jacob con lloro grande é fuerte, é los Egipçianos non tenían por qué se doler de la muerte del Patriarca, mas por honrrar á Josep, ficieron aquella cirimonia de lloro é de obsequias. E Dios mandó en la ley que por el muerto non se mesasen nin rompiesen sus vestiduras, porque non muriesen. E todo católico cristiano lo deue ansí fazer, porque non parezca gentileza, é seguir la costumbre de los gentiles que non tenían ley, ca los gentiles tenían esta costumbre: como algund ombre moría, guardauan el cuerpo nueue días, é cada día lo llorauan é se mesauan sobre él, é lauauan el cuerpo cada día con agua callente, porque en este tiempo se conosciese sy el ánima era apartada del cuerpo. E despues de los nueue dias, abríanle, é ungían el cuerpo con engüentos que lo perseruasen, é non lo dexasen corromper, é guardauan el cuerpo quarenta días, en los cuales fazían su cirimonia de exequias, de las

quales dize el texto que en estos quarenta días fizieron los egipçianos al patriarca Jacob, é llorauan é fazían plantos que sonasen á la forma que se acostumbra fazer en la nuestra Espania quando algund gran señor muere, é á sus exequias quiebran escudos; otros tañen bozinas, é provócanse unos á otros á llorar, é dar gritos é voces, de los quales son pocos que se duelen de coraçon de la muerte del defunto.

E aunque los hebreos non fazían lo de los nueue días primeros, mas guardauan el cuerpo siete días ante que le ungiesen, é ungido, guardáuanle treinta días para fazer las exequias. Ansy se fizo al patriarca. Los católicos que ungen sus defuntos con fée é virtudes, fazen spirituales lymosnas é oblaçiones é sacrificios los siete días primeros; otros los nueve; otros los treinta días primeros, segund diuersas costumbres é devociones; otros por todo el primero año. Segund lo qual, conclúyese que conuiene que los católicos cuyos defuntos más se dizen dormientes que non muertos, que non se contristen nin se duelan, antes den gracias á Dios por el pasamiento de sus parientes. E vos, Señor, é todos los que bien quisimos á este Señor, asy lo deuemos fazer, pues avido en compensaçion por breue vida temporal, eternal memoria, é biviendo con Jesucristo en la gloria, como se deue creer que biue, segund el bien aventurado pasamiento suyo en el presente siglo, é por venir, bevirá por siempre en la boca de los ombres en buen renombre é fama.

CAPÍTULO XII.

En que se trata quántas maneras son de amistanza, é quántos verdaderos amigos ha avido de comienço del mundo fasta oy.

Conde.—Mucho soy contento del católico fablar vuestro, é non quiero dubdar nin dubdo si non que los que son trasladados desta vida é pasan en buen estado, que están mejor librados que los que quedamos en esta vida sujetos á quantas miserias é trabajos nos pueden venir. E una cosa vos quiero dezir, que todo tiempo me terné por felix é bien auenturado, quando oviere memoria, la qual siempre terné en me acordar la grand hermandad é entrañable amor que tove con este Señor é pariente, con el qual, como él da testimonio en el Tratado que fizo á mi consolacion, que se intitula *De Bías contra fortuna,* todas las cosas me fueron comunes, en paz é en guerra; é lo que más es, que es aquello en que consiste la fuerça é virtud de la amistanza, union é conformidad de voluntad é deseos, por la qual causa yo espero memoria perdurable de nuestra amistança. E tanto es á mí esto más dulce cosa, quanto en los siglos é tiempos pasados de principio del mundo se lee en tanta multitud de ombres pasados aber avido pocos fieles amigos. E porque avés leydo é discurrido, segund lo que de vos pienso, más libros que otro de los que han estudiado en nuestro regno, vos ruego que me

nombréis los que avés fallado que fueron buenos é fieles amigos, é sy la amistança mía con este Señor podrá ser contada en el cuento de aquéllos.

Doctor.—Grand cargo me avés impuesto, Señor, en esta opinion que vos ha placido tener de mí, porque yo conozco la insuficiencia mía. E puesto que parezca que satisfaze mi respuesta, yo non satisfago á mí mesmo, que á omes más doctos que yo espero responder á semejantes questiones; mas tentaré por complir lo mandado, é responderé lo que ocurrirá.

E por fundamento de mi respuesta se deue premitir é anteponer lo que Aristótiles pone, é Tulio, é la ley de la *Partida* cerca de la amistança, la qual departen en tres maneras. La primera amistança, que es por el deleyte; la segunda, que es por el provecho; la tercera, que es por el onesto. De la primera, que es por el deleyte, se han fallado é fallan muchos amigos; mas ésta non es turable, nin es verdadera amistança, ca non dura más de quanto dura el deleyte. E esta amistança de deleyte puede ser en cosas torpes é feas, como la que pone Ovidio de Píramo é Tisbe, é como la que se lee de Amon é Tamar, fijo é fija de David, é non dura más de quanto dura el respeto del deleyte. E como lo que oy deleyta, otro día non deleyta, esta manera de amistança fallesçe presto, en especial que puede ir fundada sobre cosas torpes é feas.

Otra amistança ay que es por el prouecho; é esta amistança es como una mercaduría, que uno non es más amigo de otro de quanto es el proue-

cho que há de él; é cesante el provecho, cesa la amistança.

Otra amistança ay por onesto, é ésta va fundada sobre virtud, é dura perpetuamente. E desta amistança son los pocos amigos que se fallan de comienço del mundo fasta oy. Ca esta amistança, segund dize Tulio, non es otra cosa si non un ánima é un querer, é un sentimiento en las cosas diuinas é umanas que son fundadas en amor é caridad. E de tal amistança como aquesta, en el Viejo Testamento sólo se falla David é Jonatás. En el Nuevo Testamento non sé sy ponga por dos amigos á nuestro Saluador é á Sant Johan, porque el Evangelio, queriendo fablar de Sant Johan, non le nombra por su nombre, mas dize *el diciplo que amava Jesucristo*. E digo que non sé sy los diga amigos, por quanto, segund doctrina de Aristótiles, la amistança dize un estado egual, por manera que dize que entre los Dioses é los ombres non se puede dezir amistança. E Ouidio dize que non concuerdan bien nin moran en una silla la magestad é el amor. ¿Pues cómo diré que el fijo de Dios, ombre verdadero, es amigo del fijo del Cebedeo, ombre puro? Poniendo este fundamento de filosofía, que la amistança dize egualdad. Verdad es que nuestro Salvador á ninguno de los Apóstoles mostró tan grand amor como á Sant Johan, así por el dormir que fizo en su pecho el día de la Cena, como porque apenas se falla que nuestro Saluador le apartase de sí en acto alguno que fiziese. E por confirmar el amor, estando en la Cruz, dióle por fijo á la Virgen María. E non se falla que alguno

de los Apóstoles el día de la Pasion tanto acompañase á nuestro Salvador, segund que fizo Sant Johan. E así, bien se muestra que nuestro Salvador amó á Sant Johan más que á otro dicípulo, é que Sant Johan amó á nuestro Saluador más que otro dicípulo alguno.

De Dauid é Pitias, que fueron dos dicípulos del escuela de Pitágoras, escriue Valerio que fueron dos amigos en tanto grado, que como Dionisio Çeracusano quisiese matar el uno de ellos, el qual le demandase plazo para ir á su casa, é que él le daría fiador de boluer al tiempo que le mandase á rescibir la muerte, Dionisio dubdó si fallaría el tal amigo que le quisiese fiar é se disponer á muerte por él; é por tentar la cosa, demandó el fiador, é le dió por fiador al otro amigo suyo. E avino así, que en el postrimero día, en la postrimera ora, vino el condepnado á recebir la muerte é delibrar á su amigo. E el fiador jamás desconfió de la fe de su amigo, nin le desplogo averle fiado, puesto que veía que el tiempo de la fiança se complía; é siempre creyó que su amigo vernía en tiempo á le delibrar. E maravillado Dionisio de tan grand fée de amigos, perdonó la pena al condepnado, é rogó á amos á dos amigos que le recibiesen á él en aquella estrecha amistança que tenían.

Tulio introduce otros dos amigos, que fueron muy ciertos é fieles en su amistança, conviene á saber: Cipion é Lelio; é así mesmo se lee de Theseo é Peritoo, que fueron compañeros de Ercoles, é mucho fieles en su amistança, é Pílades é Orestes. De los quales se escriue que como un Rey

quisiese matar á Orestes, é non supiese quál de aquéllos era, cada uno de ellos entendió é porfió que él era Orestes, porque non matasen al otro. E Archiles é Patrocolo, é Ercoles é Filotees, su paje. De otros algunos que se hayan guardado fiel amistança non me acuerdo aver leído, que pocos son los amigos que perseveren en tiempos de fortunas é de trabajos, é absentes é presentes, é sean dos cuerpos é una voluntad.

E segund lo que se conoce deste Señor Marqués é de vos, bien se puede decir que podés ser puestos por dos amigos fieles, é numerarvos é contarvos con los de suso escriptos, é que vuestra amistança, como la de los suso escriptos, sea conoscida en el presente siglo é por venir.

CAPÍTULO XIII.

En que se trata de dónde se causa el amor é amistança entre los ombres: si viene de la nescesidad de contratar unos ombres con otros, ó por algund amor é inclinacion natural.

Conde.—Gran plazer é consolacion he avido en ver cómo saviamente avés destenguido las maneras de la amistança, é recontado quantos fieles amigos se fallan escriptos de comienço del mundo fasta oy. E téngome por mucho alegre é bien aventurado, que la amistança deste Señor é pariente é mía se pueda recontar entre la amistança de las que abéys recontado; que ciertamente se puede bien decir que

la amistança nuestra iba fundada sobre lo honesto. E vos quiero tanto dezir, que puesto que este Señor é pariente parezca que me es quitado é robado por su fallescimiento, para que la alegría é plazer que yo tenía en contratar con él en su amistança, que paresca averla perdido, que non es así, ca vive é siempre beuirá este Señor é pariente en mi opinion é pensamiento, que yo la virtud suya amé. La qual non es fallescida, nin acabada: siempre se ofrece á mí delant mis ojos, é se me representa; é non solamente á mí, mas á todos los presentes é por venir será biva é clara é conoscida la memoria de aqueste Señor, ca abrán noticia de sus grandes virtudes, é discurso de muchos tiempos non la podrán perder. E ninguna cosa me queda en esta vida que me sea tan alegre, nin que pueda yo comparar con la virtud deste Señor, con el qual los negocios públicos é domésticos é priuados me fueron comunes. Por una casa se reputaba la mía é suya: una mesa era la nuestra, é una despensa. Estando absentes, mi consolacion é plazer non era sy non pensar dél é en él. E sy esta materia é recordacion oviera de espirar, espirado este Señor, en ninguna manera pudiera sofrir beuir; mas non espiraron ciertamente con él la memoria é recordacion de su grand virtud, antes de cada día crecen é se acrecientan en mi pensamiento é en mi recordacion. E sy la traslacion suya desta vida me puede traer algund fallescimiento de aquesto, é causar grand anxia en mi espíritu, sola una cosa me queda por solaz é consolacion, que es la edat; ca ya yo me veo é conosco que me acerco á la ve-

jez, é que non me queda mucho tiempo para perseverar en este deseo, que todas las cosas breves, aunque sean graves, son fáciles é ligeras de comportar.

Vedes, Doctor amigo, cómo algund tanto me he destraydo en prolongar la fabla de la amistança mía con este Señor; mas creed que jamás me parescerá largo tiempo qualquier tiempo que dispienda é me recordare fablar dél. Sola una cosa cerca desto quiero que me digáis: de dónde viene é se causa la amistança entre algunos; sy viene ó se causa de la nescesidad que han de contractar unos ombres con otros, ó por algund amor é inclinacion natural que sola mente haya fundamento en virtud.

Doctor.—Explicar complida mente é decidir esta question requería largo discurso, por quanto primera mente era de ver qué diferencia ay entre amor, é accion, é amistança, é caridad, é concordia. De lo qual fabla San Agostin en el XIV libro de la *Cibdad de Dios,* en el seteno capítulo, é Santo Thomás en la primera *Secunde* en la CLII quistiones, é Aristótiles en el IX libro de las Éthicas, é la ley ij en la quarta Partida, t.° XXVII, adonde por non alargar me remito, por quanto la entencion presente non es de fablar en aquella manera de espiculacion que aquestos fablaron. E segund que introduce Tulio, esta question fué preguntada á Lellio, que fué un grand varon romano, é algunos quisieran dezir que la amistança fué introducida entre los ombres por socorro de las necesydades que unos ombres fazen á otros, ca como los ombres non basten cada uno de suplir sus nescesidades, sy non

an socorro de otro, dixeron que la amistança era cabsa entre los ombres para socorro destas nescesidades. La qual quistion non contiene en sy verdad, ca el amor de que la amistança toma nombre, es príncipe é cabdillo é vínculo, é atadura para juntar entre los ombres la bien querencia é amistança. E muchas veces se conosce que los amigos non verdaderos, mas symulados, se socorren é ayudan unos á otros en sus nescesydades.

En la amistança ninguna cosa ay fingida, ninguna cosa simulada; é todo lo que se faze entre los amigos, se faze de voluntad verdadera mente; por la qual causa se concluye que la amistança entre los ombres más tiene dependencia de inclinacion natural, que non de la necesidad é socorro que unos ombres fazen á otros, que por expirencia conoscemos que las bestias que non tienen sentido, por inclinacion natural aman los fijos é son amados dellos; é aquesto mucho más paresce en los ombres, el qual amor non se puede apartar en los ombres de los padres á los fijos, nin de los fijos á los padres, sy non por detestable crimen é pecado. E sy aviene asy que un ombre con otro se conformen en sus costumbres, las quales vayan fundadas sobre bondad é virtud, cáusase é engéndrase entre ellos amor firme é permanesciente; é ni en muerte nin en vida non se apartan, ca ninguna cosa ay más amable que la virtud, nin que tanto atraya á los ombres á se amar unos á otros entrañable mente. E esto se conosce por yspirencia, que quando oymos fablar de algunas personas, las cuales nunca vimos, nin con ellos tovimos trato nin comuni-

cacion alguna, é sy las oymos loar de virtudes é de buenas fazañas, luego las amamos cordial mente; é sy las oymos vituperar é disfamar de pecados é vicios, luego las detestamos é queremos mal de coraçon. Pues sy tanta es la fuerça de la virtud que aquélla amemos en lo que nunca vimos, aunque sea enemigo, non la dexamos de loar por eso; segund lo qual, non es cosa desaguisada que los coraçones de los ombres por una inclinacion natural se mueuan á amar entrañable mente aquéllos con quien contractan.

Aqueste amor se confirma é suelda mucho en virtud é bondad, é non es de dubdar sino que aqueste amor se confirma é suelda mucho por beneficios é buenas obras que se reciban de la una parte á la otra; los quales beneficios é buenas obras, aplicadas al amor é inclinacion natural, cierta cosa es que se enciende un maravilloso calor de amor, é cresce la inclinacion primera mente concebida, é asy se conosce la origen é fundamento de la amistança. E cuando aviene así que ay algund ombre compuesto de virtud é bondad, é que non á menester socorro de otro tal como aqueste, es muy excelente, é sobrepuja en buscar la amistança é guardarla quando la falla. E sy se junta con otro tal como él, el uno se deleyta é alegra en la virtud del otro, é asy viven en grand plazer, syn mezcla de tristeza alguna. E los que viven á manera de bestias, é non han fundamento en virtud, non muestran la amistança nin la miden nin la precian, sy non sola mente quanto al prouecho ó al deleyte que an de su amigo é con él. E aques-

tos ninguna cosa magnífica, ninguna cosa divina piensan en la amistança, los quales todo su pensamiento é toda su voluntad abatieron en cosa baxa é menospreciada. E de tales como aquestos non es de fablar, nin se deue entender quando se fabla de la amistança. Asy que concluyendo, diremos que el sentido del amor é la caridad de la bien querencia recibe origen é nascimiento en inclinacion natural, fundada sobre virtud, el qual sentido é inclinacion se enciende é crece más de cada día por uso é exerçiçio de uno con otro en buenas costumbres é obras virtuosas. E aquestos que son fechos amigos por esta manera, son eguales en el amor, é aparéjanse más para fazer bien, é aprouechar el uno al otro, que non para recebir galardon del prouecho que fazen; sobre esto debaten é contienden. É asy de uno á otro los amigos se comunican prouechos, aunque la origen é fundamento de la amistança viene por inclinacion natural principal mente.

E por quanto las cosas que natural mente son non se pueden asy mudar ligeramente, antes son como perpetuas, por tanto, la tal amistança como aquesta que á fundamento en virtud, é viene por inclinacion natural, es perpetua, é dura fasta el fin de la vida, é aun despues.

É segund lo que de vosotros senty, tal fué vuestra amistança, é fué fundada en virtud, é por natural inclinacion, é confirmada por buenas obras. E non me maravillo que sea perpetua é dure aun despues de la vida. É de tanta fuerça es la amistança, que las leyes quisieron que sy entre algunos,

aunque sean extraños, es puesta amistança, que sea mayor delito é más grave cosa un amigo ofender é errar á otro, sin le tornar la amistança, que sy un pariente ofende á otro pariente, tanto que non sea de padre á fijo, nin de fijo á padre, mas que sea entre los otros parientes. É por quanto segund costumbre de España, entre los fijosdalgo está puesta amistad antigua, el que ofende al otro sin tornar primero la amistad, incurre crimen de aleve, é pierde la mitad de los bienes, que es mucha mayor pena que non aquélla que segund derecho incurriría aquél que delinque é ofende é yerra, sy la tal amistança non oviese sydo puesta. Segund lo qual, paresce que mayor fuerça tiene la amistança que non el debdo de parientes, que sy un pariente ofende á otro, non ay perdimiento de bienes, nin incurre crimen de aleve, que es cercano de traycion; é sy un amigo ofende á otro estando entre ellos puesta é sosegada amistança, incurre crimen de aleue é perdimiento de bienes.

Non ayades, Señor, á inconviniente porque me he detenido en esta materia, é alargado la péñola en ella, por quanto la cosa más necesaria á los ombres para se comunicar é beuir es la amistanza; ca ningund ombre, segund dize Aristótiles, desea vevir sin amigo. É por ser la fabla de cosa tan nescesaria, non fué sin razon alguna explicacion. E aun más se pudiera é deuiera fablar, conuiene saber: quántas leyes ay de la amistança, ca non se a de entender que por ser vno amigo de otro aya de fazer cosas torpes, nin que trayan daño nin perjuizio á onestad é virtud, de lo qual Aristótiles,

é Tulio, é aun las leyes de la Partida, fazen largo discurso.

É por desear el tiempo para otras cosas, sy ocurriesen, sobreseo más de fablar.

CAPÍTULO XIV.

En que se trata por quál razon el que está en dolor é tristeza se alivia del trabajo quando llora ó gime, é por qué se consuelan los trabajados quando ven que sus amigos se duelen de su trabajo.

Conde.—Asaz basta lo que abéis explicado cerca desta question que tan nescesaria é comun es en el contractar é uso que los ombres han entre sy, é bien me plaze de las remisiones que avés fecho, porque cada quel tiempo dará logar, podré más distintamente entender en lo que los Santos é los doctores fablan cerca desta question. E cerca de las cosas dichas, una dubda me queda, la qual es quál sea la cabsa por que quando ombre está en dolor é tristeza, se consuela é há aliuiamiento de su trabajo en llorar, que ante debría ser el contrario, que se debría acrecentar el dolor.

Doctor.—La verdad de aquesta question cada uno la siente en sy por expirencia, que se consuela en llorar como está en dolor é trabajo; mas la razon no la aciertan todos, la qual es que todo trabajo encubierto más aflige é atormenta que non el trabajo descubierto, por quanto más piensa ombre é está intento en el trabajo encubierto, que en

el trabajo descubierto; que quando el hombre llora, descansa, é diuiértese á entender en otras cosas. Por la qual cabsa el dolor interior se enflaquece é amengua llorando é afligiendo, é manifestando su anxia é tristeza á sus amigos. E desto dezía Sant Agostin, que cuando auía dolor de la muerte de su amigo, que le era reposo gemir é derramar lágrimas por él.

E de aquesta depende otra question que mueue Aristótiles: quál sea la causa por que se aliuia ombre de la tristeza é trabajo quando vee que sus amigos se duelen de su trabajo. E la razon es que la tristeza agraua é apesga al trabajo, de la qual carga todo trabajo se trabaja é procura por aliviar, é como veen que su amigo se duele é contrista de su trabajo, cáusasele imaginacion que su amigo lleva la carga del trabajo é tristeza con él, é que ay quien le ayude á lleuar la carga. E por tanto, se le aliuia la tristeza, como se aliuia al que solo lleva alguna carga, si viene otro que gela ayude á lleuar.

Otra razon ay asy mesmo, ca como el trabajado ve que su amigo se contrista por su trabajo, siente el amor que el amigo le há, por lo qual recibe grant delectacion, la qual es cabsa de aliuiar é apartar la tristeza é trabajo del trabajado, é fázele aber reposo de su enojo.

CAPÍTULO XV.

En que se trata qué cosas se requieren para que algund ombre se pueda decir bien aventurado, é en qué cosa consiste la bien aventurança.

Conde.—En singular manera abéis satisfecho á las dubdas propuestas, é he abido consolacion de ver vuestra respuesta, é por consolacion mía soy alegre de gastar este poco tiempo que tengo oportunidad de vos preguntar, é que me respondáis á otras questiones que me ocurrirán, de que há tiempo que deseo saber la verdad, é el pasatiempo de este Señor me las representa á mi memoria. E entre las otras me responded qué cosas se requieren para que ombre se pueda dezir bien aventurado, é en qué cosa consiste la bien aventurança.

Doctor.—Aquesta es una profunda question en la qual todos los filósofos antiguos é modernos theólogos se han trabajado, é explicarla por extenso requería grand tractado; mas tentaré, por satisfazer á vuestro mandado, de la explicar lo más breue que podré. Verdad es que si general mente quisiéremos fablar en pocas palabras, parecerá que nos podemos expedir, segund la dotrina que pone David en el Salmo donde introduze las cosas que son nescesarias para que el ombre pueda morar en la casa de Dios. Las quales son que ombre esté sin manzilla, é obre justicia, é fable verdad en su corazon, é non trate engaño con su lengua, nin faga

mal á su próximo, é non repute en cosa alguna al malo, é onrre á los que temen á Dios; é el juramento que face el próximo que sea sin engaño, é non dé su dinero á usura. El que face aquesto, dize David que non se moverá para siempre; é si ocurra caso que tal como aqueste aya tentaciones é trabajos, nin por eso se dirá desechado de Dios, ca, segund dize Job, bien aventurado es el ombre que es castigado de Dios, por quanto Dios es el que fiere, é él es el que da melezina, é él llaga, é sus manos sanan. E á tal como aqueste dize que Dios libra de seis tribulaciones, é que guarda que la setena non le toque; ca le libra que en tiempo de fambre non muera, é en la batalla non sea ferido de cuchillo, é guárdale que non sea azotado de mala lengua, é que non temerá ningund trabajo quando venga, é que non abrá pavor de la bestia de la tierra, é que su morada abrá paz, é multiplicará su linage, é morirá farto de días.

E demás de las otras cosas que la Sacra Escriptura pone en que consista la bien aventuranza, é en que se conoscerá que alguno se deve tener por bien aventurado, lo principal es lo que es dicho. Tambien se falla que la Sacra Escriptura llama bien aventurado al que entiende en socorrer al pobre, é al que es limpio de corazon, é segun aquesto, paresce que en aquesta vida ninguno se puede llamar bien aventurado. Lo qual paresce que non podría en sy contener verdad, por quanto segund que Aristótiles dize, muchos son vistos bien aventurados en aquesta vida, é despues incurren grandes desauenturas é infortunios é trabajos, segund

que se lee de Príamo, é lo escribe Omero en la Iliada. E por expiriencia se ha conoscido, é son vistos muchos en la vida çeuil usar de toda virtud, é parescer que non les fallesce cosa para aver toda perfection, é despues mudan su propósito de bien á mal. E asy mesmo son vistos algunos religiosos, é vos, Señor, los abéis visto en vuestro tiempo, usar de algunas asperezas en la orden, é parescer ser santos, é despues apostatar é fazer mal fin; por lo qual Solon, que fué un filósofo de los siete famados de Atenas, entre las cosas más notables que se fallan escriptas que dixo, fué aquesta: que á ninguno en tanto que viviésemos dixésemos felix, nin bien aventurado, por quanto podía mudar sus costumbres en tanto que vivía; é que el postrimero día de su vida sería testigo sy en la auía seído *(sic)* algund bien aventurado, ó non. La qual opinion sigue Aristótiles é Sant Agostin é Santo Thomás é otros doctores santos de la Iglesia.

E por explicar más la materia, es de presuponer que Aristótiles puso dos maneras de bien aventuranza: una pulítica, é otra contemplativa. La bien aventuranza pulítica está é consiste en hombre compuesto de las virtudes morales, conviene á saber: en ser liberal é franco é fuerte é temperado é magnífico é magnánimo é justo, é en todas las otras virtudes de que usan los que biven cibdadana mente. E tal como aquesta bien aventurança, aunque la pueda ombre alcançar en aquesta vida, é pueda usar de todas las virtudes que se requieren para ella, mas porque podría aver en él mudança, non se puede dezir ombre en tanto que vive bien

aventurado; mas quando muriere, se puede dezir que fué bien aventurado.

Otra es la felicidad é bien aventurança contemplativa; é ésta sola mente está, segun dize Aristótiles, en contemplar en Dios é en los ángeles. E ésta así mesmo non se puede alcançar en esta vida, ca como esta bien aventurança sea, segund Aristótiles dize, perfecto bien é abastado é suficiente de sí mesmo, tan bien como aqueste, non se puede alcançar en aquesta vida que está subjecta á mucha ynorancia é non saber, á muchas miserias é defectos, á muchas afecciones desordenadas.

Asy mesmo en esta vida non se puede fallar cosa que esté en un ser é sea firme, que nuestra vida é todas las cosas del mundo son transitorias é perescederas; por la qual razon se concluye que en aquesta vida ninguna bien aventuranza podemos haber. Pues concluirse a que la bien aventurança verdadera non se alcança en aquesta vida, é que consista en conoscer á Dios, que asy lo dixo Sant Jhoan, que la vida eterna era conoscer á Dios verdadero. E Sant Agostin dize que asy como la vida de la carne es el ánima, la vida al ombre bien aventurado es Dios, del qual se dize en el Salmo:—Bien aventurado es el pueblo cuyo Señor es el Dios suyo. E desta bien aventurança es la que dize Boeçio, que la bien aventurança es un estado en que están juntos todos los bienes. E sy esta bien aventurança consiste principal mente en ver á Dios, ó en conocerlo, ó en deleytarse en él, ó en comprehender algo de su gloria, aunque Dios, por ser infinito, non puede ser comprehen-

dido, son questiones en que difusamente disputan los theólogos. E sy para ser ombre bien aventurado del todo es nescesario que el ánima esté junta con su cuerpo, porque non le fallesca bien ninguno, por la inclinacion natural que tiene á él, segund dize Sant Agostin, y sy el ánima sola sin el cuerpo puede ser glorificada, é aber complida gloria, é sy el logar diputado para esta gloria es el cielo, por quanto Nuestro Salvador dize que el galardon nuestro es mucho copioso en los cielos, aunque Sant Agostin dize que por los cielos se entienden los bienes espirituales, non me detengo en la decision é explicacion de estas cosas, por quanto son especulativas é desputables en las escuelas, é cada que querrés, Señor, podrés comunicar con alguno que sepa, é saber lo que los doctores santos sienten cerca desto.

En conclusion, lo que de las cosas dichas se puede colegir, es que para que un ombre se pueda dezir bien aventurado, conviene que faga buen fin é católico, é que en su vida non se dirá bien aventurado por las dubdas que pueden venir de la mudança de sus costumbres é vida, é aun porque en esta vida non se puede aber complidamente de Dios aquélla que beatifica é da gloria á los santos, nin podemos conoscer á Dios, segund aquello que dize Jeremías en persona de Dios:—En aquello se glorifique el que se quisiere gloriar, en saber á mí é conoscer á mí. Otros dizen que está en la vision de Dios, segund aquello que dize el Evangelio:—Bien aventurados son los limpios de coraçon, que ellos verán á Dios. E aquello será entonces per-

fecto é abastado bien, segund dize David en el Salmo:—Yo me fartaré quando paresciere tu gloria. E lo que dize la Sacra Escriptura, que son bien aventurados algunos en aquesta vida, quiere dezir que se espera dellos, sy continúan en aquella perfeccion, que serán bien aventurados é glorificados cerca de Dios, despues que ovieren pasado desta vida. E si acaesca que aquestos tales padescan malas muertes desastradas é ayan tormentos é trabajos en esta vida, non trae por eso sospecha de condenacion alguna en la otra vida, segund dize Sant Agostin:—Sy buena é virtuosa vida procedió, ca non faze mala muerte, si no el mal é condenacion que sigue á la muerte. Asy que si muerto el ombre desastradamente, por su mal usar va al infierno, la muerte de aqueste se dirá mala; é si por su bien veuir va á paraíso, la muerte suya non se dirá mala, segund dize Sant Agostin, pues lo que se dize de la muerte es bien.

CAPÍTULO XVI.

En que se trata sy la muerte que fué introducida en el mundo por el pecado de los primeros padres, en los Santos sea pena de pecado, é pues por el bautismo se quitó la pena del pecado, por qué non se quitó la muerte que fué pena del pecado.

Conde.—Pues todo el deseo de los ombres es é deue ser alcançar é conseguir la bien aventurança, é su gloria é alegría, déuese procurar como sean

bien aventurados, justa cosa ha seydo que vos aya preguntado que fablásedes algo desta materia, é vos habéisla explicado bien é asaz compendiosa mente. E cierta mente, non me enojara que estendiérades la péñola quanto quisiérades, porque segund sabéis que dize el Apóstol:—El ojo non vido, nin la oreja oyó la gloria é bienes que aparejó Dios á los que le aman, é non es de dubdar si non que el espíritu del ombre rescibe grand dulçor é consolacion en saber lo que la Sacra Escriptura cerca desta raçon dize; mas pláceme que abaste al presente cómo abéis tocado la principal dicision é determinacion de la dubda propuesta. Cerca de la qual me ocurre otra quistion dubdosa, la qual depende de las cosas susodichas, conviene á saber: pues non se deue dezir mala muerte, mas buena muerte á la qual precedió buena vida, ¿cómo puede ser aquesto verdad, pues es cierto que la muerte fué é es pena del pecado de los primeros padres, la qual pena en los santos, é en los que acaban su vida santa é virtuosa mente non debría haber logar?

Doctor.—Cosa es ésta de buena contemplacion é digna de ser sabida. Verdad es que sy los primeros padres non pecaran, pudieran non morir, ca por el pecado suyo, como dice el Sabio, fué introduzida la muerte en la tierra; é estos primeros padres pecadores, so tal ley é condicion fueron penados é condenados, que todos los ombres que descendiesen dellos fuesen sujetos á morir. E aun de aquesta ley, segund dize el Apóstol, non quiso Dios perdonar nin salvar á su fijo que non muriese,

ca de lo mortal non se pudo engendrar é nascer sy non mortal, é por la graueza de la pena destos primeros padres la natura humana fué asy inficionada é manzillada, que fué puesta ley por Dios que aquello que por pena fué impuesto á los primeros padres, por natura se siguiese é descendiese en los que nasciesen de aquéllos. E la sentencia de Dios que condepnó á los primeros, ovo execuçion en sus descendientes, por manera que lo que los primeros padres eran, no quando fueron criados, ca por tal manera fueron criados que pudieran non morir, mas aquello que eran despues que pecaron, lo qual era que fuesen mortales, aquello descendiese en los que engendrasen, asy quanto á la origen é nascimiento del pecado, como quanto á la origen é nascimiento de la muerte; non por eso que luego como nasciesen los fijos de aquestos fuesen justamente condepnados de pecados actuales, mas la natura umana fué ansí manzillada é inficionada en los primeros padres, que causa que los que decendiesen del linaje de aquestos padesciesen en sy desobediencia de sus miembros é en su cobdiciar, é fuesen ascriptos é aligados á la nescesidad del morir, segund lo qual, aquello que los padres padecieron por el pecado que ficieron, que fué estar inclinados á pecar é sojudgados á muerte, á esto mismo quedaron obligados todos sus descendientes del linaje umanal. E sy del vínculo del pecado los descendientes de aquestos son libres é sueltos por la gracia de nuestro Salvador, non se quita por eso que aunque sean libres del pecado, que es la segunda muerte por la qual los ombres

son condepnados á penas perpetuas, que sean libres de la primera muerte, que es el apartamiento del ánima é del cuerpo, á la qual por el pecado de los primeros ombres todos los descendientes fueron obligados.

E sy se oponga é arguya que si este morir, que es el apartamiento del ánima é del cuerpo, es pena del pecado, por qué los santos (que por la gracia de Dios son libres deste pecado, asy por el agua del santo bautismo é por méritos de la santa Pasion, como por el bueno é virtuoso obrar suyo), por qué no son libres desta pena de morir, é son restituídos al estado de la inocencia de los primeros padres, para que pudiesen non morir; á lo qual responde Sant Agostin, que sy por la regeneracion del santo bautismo, quitada la manzilla del pecado original, luego se siguiese inmortalidad del cuerpo, para que el niño bautizado fuese restituído al estado de la inocencia de los primeros padres, é pudiese non morir, del todo perescería la fée; que la fée es de cosas que de presente non son, mas esperámoslas, segun dize el Apóstol. E conviene que con esfuerzo de la fée por la qual esperamos aber gloria, que vençamos é sobrepujemos el temor de la muerte, é que nos dispongamos á cualquier tormentos é trabajos é peligros que nos podrán venir, segund que los santos mártires fizieron, del qual combate ninguna gloria, ninguna vitoria, ningund prouecho podría aver, sy despues de regenerados é limpios por el Santo Bautismo los santos non pudiesen morir. E con el amor que los padres an de los fijos, luego los llevarían á bautizar; más porque

pudiesen non morir, que es premio é galardon visible, que non porque se dispusiesen á ir á la gloria, que es premio é galardon invisible, el qual por nuestros méritos esperamos aver. E así cesaría é fazerse ya vana la fée que luego rescibiría galardon visible sin esperar á otro invisible.

CAPÍTULO XVII.

En que se trata si los ángeles son diputados para guarda de los ombres, é sy á cada un ombre es diputado su ángel, é si el ángel guarda todo siempre al ombre, é sy quando pecamos el ángel que nos es dado en guarda há desplazer é dolor, é si ay discordia entre los ángeles.

Conde.—Non vos maravillés de aquestas questiones que pregunto, porque son cosas que en los tiempos pasados deseé saber é entender. E verdad es que aunque vos las explicades bien, la materia es tan sotil, que apenas la puedo comprender. Mas pensando bien é con estudio en ella, pienso, con el ayuda de Nuestro Señor, que lo que á prima vista paresce difícil é grave, revolviendo muchas veces en el pensamiento, se fará fácil é ligera cosa de entender.

E pues el tiempo se nos abrevia, que se alza la noche en que me es dada esta oportunidad para vos preguntar, delivero de acortar é abreviar el razonamiento, é dexar muchas cosas que me ocurren de preguntar, é sola mente quiero que gaste-

mos el tiempo en lo más principal que me ocurrirá. E por quanto nuestra comun fabla es que los ángeles son diputados para nos guardar é guiar, entre las otras, quiero principalmente que me digáis lo que sentís cerca desta materia, é los santos doctores sienten, por quanto en algunos libros que he leído non fallo esta materia mucho explicada, nin se concuerdan todos en una manera de fablar.

Doctor.—Dize San Jerónimo por Nuestro Salvador quando se quedó é fué fallado en el Templo disputando con los sabios é maestros de la ley, que prudentemente preguntando enseñaba á aquéllos con quien fablaba. E vos, Señor, así fazés que tan prudentemente preguntades, que en preguntar enseñades. E se demuestra bien lo que vulgarmente se dize, que como al señor Arzobispo, vuestro tío, la prision fizo sabio, ansy fizo á vos, que por usar vertuosamente del trabajo de la prision é detenimiento vuestro, como varon magnánimo, que está descuidado é libre de trabajos, vos distes con toda eficacia al ocio de las letras, é discurristes muchos libros; de donde non me maravillo que vuestras preguntas sean de materias sotiles é de cosas que para las explicar requieran grandes fablas é razonamientos, é el tiempo non da logar á fablas prolixas; mas, Señor, por vos satisfacer, como de suso he dicho, diré so algund compendio é en conclusion lo que me parescerá que se podrá dezir verdadera é católica mente, remitiendo las cosas que asy non se podrán largamente explicar.

De aquesta materia de los ángeles el que más

se falla que se abantajó escrebir fué Dionisio Ariopagita, diçiplo de San Pablo, el qual de la doctrina que ovo de San Pablo, é de lo que ovo por inspiracion, escribió el libro que dizen de *Celesti Gerarchia,* donde pone quántas órdenes son los ángeles, é cómo se an unas órdenes con otras en sus yluminaciones, é quáles son más cercanos á Dios, é participan más de la vision é fruicion de Dios, é quáles menos. E en aqueste libro non fabló Dionisio particular mente descendiendo á questiones particulares de las que adelante se farán mencion.

Otros escrebieron seguiendo la doctrina de Dionisio, é en especial escribió en nuestros tiempos, segund oyo dezir, en lengua catalana, uno que se llamó Maestre Francés Ximenes. Non sé, Señor, si avés leído los libros de aqueste entre los otros muchos libros que abéys leído. E para me expedir de la question aquesta, proporné algunas conclusiones que los Santos han por católicas é verdaderas. La primera, que los ángeles, por providencia de Dios, son diputados para guarda de los ombres; é la razon de aquesto es que asy segund que se falla que la providencia de Dios ordenó que las cosas movibles é variables se rijan é gobiernen por las cosas que non se mueuen nin se varían, asy las cosas corporales se gouiernen é rijan por las cosas espirituales, é los cuerpos inferiores por los cuerpos superiores. E es asy verdad que naturalmente el entender ó conoscer de los ombres se puede variar, é puede fallescer que non se enderesce á obrar bien, pues nescesaria cosa fué que los ángeles fue-

sen diputados para guarda de los ombres, por los quales fuesen reglados é movidos para que obrasen bien. E aquesto es lo que dice David en el Salmo, que Dios mandó á sus ángeles que guardasen al ombre en todos sus caminos.

Mas aún queda dubda si á cada un ombre es dado su ángel de la guarda, ó á toda la natura humana es dado un ángel. E dexadas las opiniones, la conclusion verdadera es que la providencia de Dios, por la perpetuidad que los ombres han en sí por cabsa del alma inteletiva, á cada un ombre tiene deputado su ángel en guarda, porque non fallesca nin peresca la orden del universo. E aquesto es lo que dize Sant Jerónimo sobre las palabras del Evangelio:—Grande es la dignidad del Evangelio. Los ángeles de aquéllos siempre veen la cara de Dios é etc. Dize Sant Jerónimo:—Grande es la dignidad de las ánimas, que cada uno, de comienço del nascimiento suyo, tenga su ángel diputado para que le guarde. De lo qual se sigue otra dubda: que si es asy verdad que cada un ombre tiene su ángel para que le guarde, sy el tal ángel guarda siempre á ombre, ó algunas veces le guarda, é otras non. A lo qual se responde segund lo que de suso es dicho, que la guarda que los ángeles facen á los ombres es una execucion de la divinal providencia. E es cierta cosa que por ninguna manera el ombre se puede sustraer nin esconder del poderío de Dios. E aviene asy que algunas vezes, segund la orden de la providencia de Dios, desmampara Dios al ombre, é le desea caer, que non le sostiene, é así cae en algund defecto de pena ó de culpa.

E en semejante manera es de dezir que el ángel que es deputado en guarda del ombre, desmampara algunas vezes al ombre, é non le pone impedimento nin embargo que non incurra en alguna tribulacion ó pecado. E aquesto es lo que dize Jeremías en persona de los ángeles:—Nosotros tovimos cuidado de Babilonia, mas non fué sanada: desmamparémosla, é dexémosla. E Isaías dize:—Quitaré el seto é guarda suya, é será refollada. Dice la glosa:—Quitaré el seto, conviene á saber, la guarda de los ángeles. En conclusion, la verdad es que segund que nos amonesta Sant Pedro, que nos avisemos y velemos, que el diablo nos rodea para buscar á quien trague é engañe, así de nescesario es de dezir que hay ángel diputado que nos guarde é libre de las tentaciones del diablo, salvo si nos desmampara, é non defiende que non cayamos, porque vee que ansí lo quiere la providencia de Dios.

E cerca desto ocurre otra dubda: sy al tiempo que por estar desmamparados de la voluntad de Dios, é de la guarda de los ombres, pecamos é incurrimos en algund pecado, si por aquesto el ángel que es diputado en nuestra guarda há dolor é tristeza. E la conclusion es que la tristeza é el dolor non es sy non es de aquellas cosas que son contrarias de la voluntad. E como la voluntad de los ángeles non desacuerde de la voluntad é querer de Dios, é ninguna cosa se faga en el mundo sy non que la divinal justicia lo mande é permita, síguese que si el ombre peca é yncurre en alguna pena, que aquesto non es contra la voluntad de los án-

geles, pues ello es de permision de Dios. Verdad es que fablando general é absolutamente, los ángeles non querrían que los omes incurriesen en el mal nin dapno alguno, como el que va por la mar non querría echar sus mercadurías en la mar; mas échanla ocurriendo la nescesidat de la tempestad é peligro de la mar. Asy se dize que aunque los ángeles, fablando absolutamente, non querrían mal nin dapno de los ombres, con todo eso, está que quieren é les plaze que todabía se guarde la orden de la divinal justicia, segund lo qual algunos son puestos en tribulaciones, é incurren culpas é pecados.

E estando aquesto así en verdad, es dubda si como los ombres entre sí son discordes, sy asy mesmo los ángeles que son diputados para guarda de los ombres, si son concordes, ó están en alguna discordia. E la razon de esta dubda se mueve por un dicho que el ángel Gabriel dixo á Daniel, el qual se quexaba porque el ángel se abía tardado tanto en le venir á responder. Respondió el ángel Gabriel que el príncipe del reino de los persas, el qual, segun la glosa, es el ángel que estaba diputado en su guarda, le abía registido é contrariado. De la qual autoridad manifiestamente paresce la discordia de los ángeles; cerca de lo qual algunos quisieron dezir quel príncipe del reino de los persas era algund diablo que abía induzido á los judíos á que estubiesen endurescidos en su pecado, é aqueste era el que daba impedimiento á la oracion de Daniel, que interpelaba é suplicaba por la deliberacion del pueblo.

Sant Gregorio dize que el príncipe del regno de los persas era el buen ángel que estaba deputado á la guarda del regno de los persas, é estos dos ángeles, Sant Gabriel, é el ángel del regno de los persas, se pudieron mostrar discordes é contrarios en aquesta manera, que non es de dubdar que los ángeles en sus obras se reglen segund la providencia é dispusicion de Dios; é acaesce que en diversos regnos é en diversos omes ay contrarios méritos é ay contrarias obras de pecados é virtudes. E los ángeles, si Dios non ge lo revela, non pueden conoscer aquello que la divinal providencia dispone é ordena, por lo qual han nescesario de consultar el saber profundo de Dios, é asy consultando los ángeles á la voluntad de Dios sobre contrarios méritos é discordantes en sí mesmos, parescen contrariar unos á otros é registirse, non por que sean contrarias sus voluntades, ca en aquesto todos son concordes que la sentencia de Dios sea complida, mas porque las cosas sobre que consultan son contrarias é repunantes. E desta concordia de sus voluntades entre sí dize Job por Dios que faze concordia en las alturas, por quanto en quanto atañe á que la sentencia de Dios sea complida, non ay discordia alguna entre los ángeles.

CAPÍTULO XVIII.

En que se trata si por usar ome bien está en razon que le sea dado galardon, é sy el tal galardon será condigno al trabajo.

Conde.—Non es de dubdar si non que quanto la materia es más peregrina é puja el comun entender nuestro, tanto el entendimiento ha más reposo é folganza en entender é aver conoscimiento de las cosas encubiertas á nuestro sentido. E soy muy contento de cómo abéis explicado aquesta materia de los ángeles, que es tan apartada del nuestro comun entender, é provechosa de saber.

Cerca de lo qual me ocurre una dubda: pues está ansy en verdad que por la divinal providencia á cada un ombre sea deputado su ángel en guarda para le conservar é le induzir é atraer que faga buenas obras é virtuosas, sy el ombre, obrando bien, cumpliendo los mandamientos de la ley, por aquesto abrá trabajo.

Doctor.—Dexadas las razones é argumentos que se podrían fazer, la verdad católica es que rescebir galardon ombre por su bien obrar pertenesce á la virtud é distribuycion de justicia, segund el filósofo. E este galardon dize una proporcion de egualdad, conviene á saber, que se compense la cantidad del galardon é la cantidad del trabajo. E esto faze la justicia destributiva, fablando absolutamente de justicia, la qual non se puede guardar

fablando en aquesta manera, salvo entre aquéllos que se falla egualdad, é donde el trabajo pueda responder é haber equivalencia al mérito é galardon; mas donde aquesta egualdad non se puede guardar, aunque non se guarde la razon de la justicia, como dezimos alguna razon é forma de justicia, conviene que se falle alguna razon é forma de justicia *(sic)*, como dezimos que porque el fijo sirva al padre, é el siervo al señor, que está en razon que resciba galardon é mérito por ello, lo qual non debría ser, segund verdadera justicia, por quanto aquestos fazen lo que deuen, é lo que son obligados; é por fazer ombre aquello á que es tenudo é obligado, non está en razon que resciba gracias é galardon. Mas dezimos comun mente que éstos deuen rescebir gracias é galardon por algund respecto de justicia, porque faziendo lo que deuieron é eran tenudos é obligados en semejante manera, non embargante que todos seamos obligados á seruir á Dios é cumplir sus mandamientos, é aun por mucho que lo queramos fazer é fagamos bien, danos consejo Nuestro Salvador en el Evangelio que como fiziéremos lo que nos es mandado, que digamos:—Sieruos sin provecho somos: lo que podimos é devimos fazer, fizímoslo.

E tanta es la largueza é benignidad é misericordia de Dios, que puesto que entre Dios é el ombre non pueda aver egualdad nin proporcion de justicia, por ser Dios infenito é criador, é nosotros fenitos é criaturas, cumpliendo los mandamientos, fazemos lo que deuemos é somos tenudos é obligados. Con todo eso, faziendo lo que deuemos, é

cumpliendo los mandamientos, Dios nos promete retribucion é galardon; é asy lo dixo en el santo Evangelio:—Alegraduos é gozaduos, que vuestro galardon copioso está en los cielos.

E non embarga á esto lo que dize el Apóstol, que las pasiones é trabajos deste mundo non son dignas para alcançar la gloria que será reuelada en nos, por quanto sy nos consideramos la retribucion é galardon que Dios nos dió por nos mesmos é por lo que valemos, non es de dubdar que non ay proporcion ninguna de igualdad porque sea digna cosa que provoquemos á Dios á que nos dé la gloria é beatifique é faga santos en remuneracion de las buenas obras que fazemos; mas bien se falla alguna congruydad porque Dios, por su gran misericordia é justicia, nos dé algun galardon por nuestro bueno é virtuoso obrar; mas si se considera la obra nuestra, non por lo que valemos por nos mesmos, mas por quanto es meretoria é grata por la gracia del Espíritu Santo que nos movió á bien obrar, bien se puede dezir que el mérito nuestro, segund el valor é la dignidad del Espíritu Santo que nos movió á bien obrar, que es digno de vida perdurable. E aquesto es lo que el Apóstol dezía que le estaba guardada corona de justicia, la qual esperaba que Dios, que es justo juez, le daría en el día del juizio. E Sant Joan dize en el Evangelio que en el ombre que bien obra se faría fuente de agua que manase en vida perdurable, ca en este caso solamente se ha consideracion al precio de la obra, segund la dignidad de la gracia, por la qual es fecho compañero de la natura diuina, é es fecho

fijo adoptivo de Dios, al qual es deuida la eredad, que es la gracia de Dios, por derecho de la adopcion, segund aquello que escrive Sant Pablo, que si alguno es fecho fijo, por el mesmo fecho deve ser dicho eredero.

Asy se concluye en qué manera se puede dezir católica é verdaderamente que cumpliendo ombre los mandamientos de Dios, é acabando en servicio suyo, meresce que le sea dada la gracia perdurable. E esto es lo que el Apóstol dezía, que cada uno rescibiría galardon segund el propio trabajo suyo. Cerca de lo qual se puede dubdar si alguno, estando en gracia, podrá rogar á Dios é merescer que, si perdiese la gracia por incurrir algund error por flaqueza humana, que él sea reparado é restaurado en la gracia. E paresce que ninguno puede merescer que si cayere que sea reparado, por la autoridad de Ezachiel, en que dize que sy el justo se partiere de la justizia é pecare, que Dios jamás se acordará de la justicia que fizo. E ansy se concluye que el pecado que el ombre faze pone embargo é impedimento que el mérito é buen obrar pasado non nos aprovecha á levantar, si cayéremos. E por tanto, avémosnos de reparar como de nueuo, é rogar á Dios que nos ynfunda gracia para salir del pecado; mas bien podremos estando en gracia rogar á Dios, como dize David en el Salmo:—Quando falleciere mi virtud, Señor, non me desampares: non para que el mérito del buen obrar de estonce nos aproueche á salir del pecado, mas para que sy cayéremos, Dios aya misericordia de nos, é nos dé gracia para leuantar.

CAPÍTULO XIX.

En que se trata de los que se conuierten é fazen penitencia en fin de sus días.

Conde.—Saber la verdad católica de las semejantes quistiones en que consiste todo el bien nuestro, trae grand provecho, é provoca á los ombres á usar bien é virtuosamente, é guardarse de non ofender á Dios, é cumplir sus mandamientos, pues faziendo aquesto, somos remunerados é galardonados, é merescemos alcançar la gloria.

E porque veo que los más de los ombres somos nigligentes en nos arrepentir de nuestros pecados, é nos convertir á Dios, demandándole perdon é misericordia, é reconciliarnos con él, dezidme lo que los doctores católicos tienen cerca destos que se conuierten en fin de sus días, é casi en el artículo de la muerte, que bien se me acuerda aver leído algunos originales de Santos; mas porque he visto fablar á algunos por manera de disputacion en esta manera, pues tanto nos es nescesario é cumplidero de saber, en conclusion, dezid lo que sentís.

Doctor.—Cosa bien nescesaria es á todo ombre de saber la verdad de esta question, porque comunmente todos los ombres, pudiéndose proveer con tiempo en fazer penitencia é arrepentirse de sus pecados, son negligentes en lo fazer, en especial abiéndonos amonestado Nuestro Salvador en

el santo Evangelio que velemos é oremos, ca non sabemos el día nin la ora. E non es de dubdar sy non, como dizen los juristas, que non se puede ayudar del caso fortuyto é sin pensar que biene, si primero se pudo proveer; é si por non proveer se puso ombre en aquella nescesidad. E como sea así verdad que cada ora é cada momento nos podemos proveer en fazer penitencia é nos reconciliar con Dios, non es de dubda que sy non lo fazemos, que somos en culpa. Sant Agostin en aquesta question fabla muy adelantadamente, diziendo que si alguno fué nigligente en se arrepentir é fazer penitencia, é despues es puesto en estrecha nescesidad por manera que esté en el artículo de la muerte, é estonce demandare penitencia de sus pecados, que la penitencia non le deve ser denegada, mas que él non da seguridad que este ombre sea salvo. E non dize que es condepnado, mas nin tampoco dize que es librado. E da por consejo que si queremos ser libres desta dubda, que fagamos penitencia en el tiempo que somos sanos; é en tal caso, dize que somos seguros, porque fezimos penitencia en el tiempo que podimos pecar; é si quisiéremos fazer penitencia quando ya non podemos pecar, que es quando somos en el postrimero artículo de la muerte, en tal caso dize que los pecados dexaron á nos é non nos á ellos. E concluye que por quitar esta dubda, si ansí es que faziendo penitencia, queriéndonos morir, es cosa dubdosa si somos seguros de la remision de los pecados ó non, que tomemos lo cierto, que es fazer la penitencia en el tiempo que somos sanos, é non guardar el fazer de

la penitencia para la postrimera ora. E non embargante que el Profeta aya dicho que en qualquier día ó ora que el pecador llamare á Dios, que él le responderá é ayudará; é en otro logar, que en qualquier ora que el pecador gimiere é se combertiere á Dios, que vivirá, ca estas autoridades se an de entender segund de suso se dirá. Sant Agostin dize las palabras antepuestas por aquéllos que difieren é aluengan la penitencia fasta en el artículo de la muerte, porque estonces más fazen la penitencia por temor de la muerte é por la nescesidad que veen, que non por el amor de Dios. E por tanto, dize Sant Agostin que ninguno deve esperar quando non deue pecar, é deue fazer la penitencia de tiempo que esté en su mano de pecar ó non pecar, é non en tiempo que los pecados ya le dexan, porque la muerte é nescesidad le trae á non pecar. E el que faze penitencia, non solamente lo faga por el temor de Dios, mas por el su amor. E non sola mente tema á la muerte é pena que habrá non faciendo penitencia, mas conviene que aya en sy anxia é deseo de alcançar la gloria. E si acaesce, segund dize Sant Agostin, que alguno se convierta en los postrimeros días suyos, non es de desesperar del perdon suyo. Mas porque la tal penitencia pocas vezes es perfecta nin cumplida, é es de temer de la saluacion deste que tarde faze penitencia, en especial que están presentes á su muerte los fijos é la muger, é las otras personas á quien desordenada mente amó en esta vida, non se sabe, segund dize Sant Agostin, si tal como aqueste en tal tiempo fará perfecta penitencia, aunque

Dios poderoso es de ayudar en todo tiempo é remunerar con misericordia al que puede condepnar con justicia; mas porque son muchas cosas que pueden retraer al enfermo de fazer complida penitencia é aver contricion perfecta, asy como el dolor de la enfermedad, el dolor de los fijos é de la muger, otras cosas que le acuytan é congoxan, mucho es cosa peligrosa diferir é dilatar remedio de la penitencia fasta la postrimera ora. Mas non es de dubdar que si alguno por yspiracion de Dios en aquel tiempo faze penitencia é há contricion, que podrá ser saluo. E á tal como aqueste dize Sant Agostin que él non promete que será saluo de toda pena, mas primero será juzgado con fuego, por cuanto para el otro mundo diferió é dilató el fruto de la conuersion é penitencia. E aquesta pena de fuego, aunque non sea eterna é perpetua, mas será más graue é más dura que ninguna otra pena que haya padescido en aquesta vida, saluo sy por pena se tome la grand contricion é el gemido muy fuerte é dolorioso, el qual abaste por pena del pecado. E asy se entienden las autoridades del profeta Ezachiel de suso alegadas.

Así que se concluye que más vale fazer tarde penitencia que nunca; é sy la penitencia en el artículo fuere eficaz, é la contricion fuere grande, bien puede librar al ombre del ynfierno é que purgue en el Purgatorio; ó si fuere el gemido é la contricion muy grande, sin tardar podrá ir á Paraíso, ca la penitencia del ladron que fué crucificado con Nuestro Señor, aunque fué retardada, que fué en el artículo de la muerte, por ser verdadera é ente-

ra penitencia é contricion, non fué retardado el perdon, que meresció oir de Nuestro Señor:—Yo te digo en verdad que oy serás conmigo en Paraíso. Mas porque, como de suso es dicho, es peligrosa cosa ponerse ombre en aquesta dubda, lo más seguro es non dexar ombre la penitencia para la postrimera ora. E como dize el Apóstol, en tanto que tenemos tiempo, obremos bien, é fagamos obras dignas de penitencia.

CAPÍTULO XX.

En que se trata si en el penar de los malos mezcla Dios su justicia con misericordia.

Conde.—Comunmente se suele dezir, é de suso es dicho, que Dios á los buenos da más galardon de lo que merescen, é á los malos da menos pena de la que merescen, de lo qual se paresce concluir que Dios al rigor de la justicia mezcla é envuelve alguna misericordia; é por tanto, porque estas dos cosas se parescen entre sí contrariar la misericordia é la justicia, dezid lo que los santos concluyen cerca desto.

Doctor.—Algunos de los doctores ya pasados quisieron afirmar que los malos eran asy penados por el rigor de la justicia, que non avía en la pena misericordia mezclada, é aquestos se fundauan en una autoridad de Santiago en la su Canónica, donde dize:—Juicio será fecho syn misericordia á aquél que non ovo misericordia. E aquesto mesmo

quiere tener Sant Agostin sobre aquella palabra del Salmo donde dize que todas las carreras de Dios son misericordia é verdad. E dize que asy cumplió Dios lo que prometió con los que salua é con los que condepna: con los que salua, aviéndose con ellos misericordiosamente, dándoles por galardon la bien aventurança, que es de más é mayor precio que lo que merecieron por el trabajo que ovieron; é con los que condepna, faziendo dellos juizio verdadero, condepnándolos á pena perpetua.

La verdad católica es que los malos que murieron endurecidos en su pecado rescibirán juicio sin misericordia, é non porque Dios los penará, segund sus merecimientos, sin mezclar con la pena misericordia; ca sy así fuese, como pecaron en Dios que es infinito, los grados de la pena que merescieron padescer seríen ynfinitos, lo qual non es ansy; é en aquesto usa Dios de justicia, mezclada con misericordia, que aunque el tiempo de la duracion de la pena es infinito, que siempre los malos serán penados é nunca abrá fin su pena, la pena en sy non es ynfinita, que en los malos hay en las penas grados de más ó menos. Asy que en los malos su condenacion será perpetua pena sin fin, é á todos los malos será comun esta pena; aunque en los grados de la pena abrá diferencia como dicho es, que ansy es en la gloria de los buenos, que la gloria será perpetua syn fin, aunque en los grados de la gloria ay diferencia, é los buenos por la misericordia de Dios serán libres de toda miseria, é los malos serán menos penados que merecie-

ron, porque Dios en los penar mezcla su justicia con misericordia, aliviándolos en alguna manera de la cruda pena que merecieron por los pecados que cometieron.

CAPÍTULO XXI.

En que se trata si Dios ha de fazer remision é perdon general á los pecadores, por manera que se ayan de saluar todos; é si despues de la resurreccion el ánima é el cuerpo de los malos penará en fuego material en el infierno, é cómo puede ser que el cuerpo siempre se queme é nunca se gaste; donde se introducen muchos ejemplos naturales.

Conde.—En aquesta sentencia católica que avés puesto, bien se concluye lo que el santo varon Moysen escribió en el Cántico en el fin del Pentateuco, donde dixo que las obras de Dios son complidas, é todas sus carreras juicios. Dios es fiel é justo é recto, sin ninguna maldad. A lo qual conuiene juntar lo que David dixo en el Salmo, que la misericordia de Dios é la verdad se encontraron: la verdad, en los que mal obraron é perseveraron en ello fasta la fin, que por justo juizio de Dios serán condepnados; la misericordia, que non serán penados en el grado que merecieron, aunque perpetuamente serán condepnados; como sabia é católicamente abéis fablado. E plázeme de oir aquesta sentencia é conclusion de vos, porque yo non me quiero engañar como algunos he visto que se

engañan, é es comun fablar de muchos que Dios ha de facer remision é perdon general. E aun non pueden bien entender que al tiempo de la resurreccion, quando el ánima resumirá su cuerpo, que sea cosa posible que perpetuamente é sin fin este tal cuerpo arda en fuego, é non se consuma, nin fallan razon natural por que lo deban creer; é pues esto es, á mi veer, una de las más principales cosas que tocan á nuestra fée, é á lo que cumple á cada ombre saber para se avisar cómo ha de obrar en tanto que biue, en grand plazer abré que fablés cerca desto lo que vos ocurrirá, que me cuydo que será cosa de que todo católico desea ser informado, é saber lo que la Iglesia tiene é cree, é ver lo que sintieran los antiguos cerca desto. E aun será confusion de algunos mal creyentes que con esperanzas vanas se engañan, dexan de obrar bien, é como buenos é fieles cristianos santa é virtuosamente fazen su fin.

Doctor.—El grand fervor é deseo que tenés, Señor, de saber, aguza á vuestro sotil yngenio é juizio á preguntar secretos é perfundas questiones de la Sacra Escriptura, é el deseo del saber vos faze, Señor, que non penséis que tractar é descutir cada una question destas é semejantes destas, requerían día entero, é ombre reposado é libre de tristeza é cuidado. E yo non estó tal, por la tristeza que me aflige por el pasamiento deste Señor. E aun, Señor, la noche se alza mucho, é era razon que de la ansia vuestra é fatiga pasada é tristeza é lágrimas que por aqueste Señor avés derramado, vos diésedes algund reposo. E por cumplir vuestro manda-

do é voluntad en aquesta ardua é difícil question, tentaré de dezir lo que me ocurrirá. E aunque non sé si me extenderé en fablar, porque como dixo Salamon en el libro suyo que se intitula *Eclesiastes:*—Guarda non fables cosa locamente, é tu corazon non se aquexe á fablar palabra delante de Dios, que Dios está en el cielo, é tú sobre la tierra: por tanto, tus palabras sean pocas. Ca fablar destas cosas preguntadas es fablar delante Dios, por ser de las principales cosas que sacan á la fée é al bien bebir de los ombres: por tanto, non será sin razon que las palabras cerca desto sean pocas, é el fablar corto.

Señor, segund dize Sant Agostin, algunos fueron que quisieron ser tan misericordiosos, que tovieron que aquéllos los quales el muy justo juez Dios condepna por sus deméritos é pecados á pena perpetua en el infierno, que non se deve creer ansí que serán penados los tales perpetuamente sin fin, mas que pasados algunos transcursos de tiempos, aunque unos más tarde que otros, segund la graueza del pecado de cada uno, al fin que todos serían libres de la pena é irían á Paraíso. E Orígenes, que fué un varon muy sabio, de quien escribe Sant Jerónimo que compuso seis mil volúmines de libros, fué en aqueste error, el qual, aunque escribió muchas cosas santas é católicas, é las leye oy la Iglesia, mas como dize Sant Jerónimo, en lo que dixo bien, fabló mejor que otro, é en lo que dixo mal, fabló peor que otro. E este Orígenes, entre las otras cosas eréticas é non verdaderas que escribió, dexó acrescentado, é añadiendo á la misericor-

dia de los susodichos en que Satanás con los otros diablos, sus secaces, despues que por muchos tiempos fueren atormentados, avían de ser libres de la pena, é acompañados á los buenos ángeles. E otros quisieron usar desta misericordia de Dios, fablando en otra manera. Los quales dixeron que los malos cristianos, é asy mesmo los infieles, non avían de ser libres de la pena despues de pasados algunos tiempos en que oviesen penado; mas como Dios los traxere á juizio, é los quisiere condepnar por sentencia difinitiva á penas perpetuas sin fin, que los Santos se interpornían á rogar á Dios que oviese de aquestos misericordia é piedad, é que Dios, por las plegarias é ruegos de los Santos, que les perdonaría é relevaría de las penas perpetuas. Ca dezían aquestos que non es de creer que los Santos que acostumbraron rogar á Dios por los enemigos suyos que los atormentaban é martirizaban estándoles dando tormentos é penas en aquesta vida, que dexen de interpelar é rogar á Dios por aquestos en el tiempo que ya non están soberuios, mas omilldes, é non pueden fazer nin fazen mal nin dapno alguno, é suplican á Dios por misericordia. O seguirse ya, dizen aquestos, que Dios dexaría de oir á los Santos que por su grand santidad merescieron ser fechos fijos de Dios. E quiérense aquestos fundar en una autoridad de David en el Salmo LXXV, que dize:—¿Por aventura Dios olvidarse há de aver compasion, ó con yra detenerse há de perdonar é fazer misericordia? E dizen aquestos que non se quita por eso ser verdad lo que la Sacra Escritura dize de las penas que se escriben

que han de haber los dapnados, segun que fué verdadera la sentencia de Dios, que pronunció contra la cibdad de Nínive, mas por eso non dexó Dios de perdonar la maldad de la cibdad, ca segund verdad é rigor de justicia, los moradores de la cibdad de Nínive merescían por sus deméritos é pecados que la cibdad fuese destroída, é eran dignos de aquella pena; é ansí la sentencia de Dios fué verdadera, por la qual condepnó á la cibdad que fuese destroída. Mas dizen aquestos que, avido respecto á la gran misericordia de Dios, la qual non se abreuia por su yra, la justa sentencia de Dios pudo bien ser revocada. E en especial dizen aquestos que se deue fazer quando todos los Santos el día del juyzio suplicarán á Dios que aya misericordia. E dizen aquestos que non embarga que de aquestos non se falla autoridad expresa en la Sacra Escritura, por quanto Dios dexó de reuelar aqueste secrepto porque los ombres estoviesen syempre en temor de las penas perdurables, porque obrasen bien, é se guardasen de errar é fazer mal.

Otros non se quisieron extender tan largo como aquestos, los quales dixeron que Dios non ha de fazer esta remision é perdon general á todos, mas solamente á los que fueron bautizados, é recibieron é comunicaron el sacramento del altar. E aquestos tomauan por fundamento desta su opinion aquello que Nuestro Salvador dixo en el Evangelio fablando de su cuerpo:—Aqueste es pan que del cielo descendió, é el que dél comiere, non morirá; é si alguno comiere deste pan, vevirá para siempre. Segund lo qual, dizen aquestos, los cató-

licos que comunicaren el sacramento del altar, serán libres de la muerte perdurable; á un tiempo ó á otro irán á Paraíso.

E parésceme aver leído en el Alcoran de los moros que uno de los principales artículos que Mahomad les dió por fée, es que todos los moros, los que guardan la ley, é los que non la guardan, an de ser salvos é ir á Paraíso, aunque dizen que los buenos irán luego, é los malos irán despues que por discurso de tiempo fueren penados é purgados de sus pecados. E pienso que Mahomad en su Alcoran quiso seguir la opinion de Orígenes, de que de suso se faze mencion.

Aquestas opiniones condepna la Iglesia por eréticas, é los Santos doctores, en especial Sant Agostin, é casi por una autoridad, reprueuan las opiniones de que de suso se faze mencion. La qual es aquella espantosa sentencia más justa que Nuestro Salvador pone en el Santo Evangelio, que a de dar contra los que fueren condepnados, en que dize:—Apartadvos de mí, maldichos, é yd en el fuego perdurable, el qual está aparejado al diablo é á sus ángeles. Segund la qual sentencia, paresce claramente que Orígenes é los otros erraron en poner é afirmar que el diablo é los que murieron en pecado mortal podrán en algund tiempo ser salvos, pues por su sentencia difinitiva, sin revocacion alguna, dize Nuestro Salvador que los enviará en el fuego perdurable, el qual está aparejado al diablo é á sus ángeles. Segund lo qual se concluye que el diablo é sus ángeles, é los que murieron en pecado mortal, serán perpetuamente sin fin condepna-

dos é en fuego atormentados. E asy, más es de tener por verdad la justa é verdadera sentencia de Dios, que non la opinion vana de aquestos que, confiando de la misericordia de Dios, niegan en él la verdad de la justicia.

Pues quien confía foir de la pena en tormento sin fin, en tanto que tiempo tiene é vive, guarde los mandamientos de Dios, é viva é acave bien é santamente, que por tanto, en fin de la autoridad alegada, Nuestro Salvador dixo que los malos irían á padescer tormento perdurable, é los buenos á aver vida eterna. E non se engañe alguno en lo que de suso se dezía que Dios remitirá é perdonará la pena por las oraciones de los Santos, los quales, pues rogaban á Dios por sus enemigos al tiempo que estaban sobervios é los atormentaban, más deben rogar por ellos en el tiempo que están omildes é non fazen mal nin dapno alguno. E aun asy mesmo dirán que la Iglesia católica acostumbra rogar por sus enemigos católicos é herejes, é cismáticos é infieles, por quanto los Santos rogaban á Dios por sus enemigos, porque los enemigos estaban en tiempo de se arrepentir é fazer penitençia de sus pecados. E aquesto mueve á la Iglesia á rogar por todos los infieles enemigos; mas por los malos que estarán condepnados el día del juicio, non rogarán los Santos, por quanto segun de suso es dicho en el capítulo nueue, los Santos non ruegan á Dios otra cosa saluo aquélla sobre que veen é conoçen que Dios quiere ser rogado. E como la voluntad de Dios sea que la justicia suya sea ejecutada en los malos, los Santos non

rogarán á Dios cosa que sea contra esta voluntad; é la Iglesia non ruega por los defuntos infieles, porque de aquéllos non se espera salvacion alguna, nin ruega por los que fueron fieles é están en el infierno, porque el ruego non deue ser aceptable, pues non se espera redencion. E aun dize Sant Agostin que si la Iglesia militante pudiese conocer los enemigos infieles que habían de morir en su pertinacia é infelicidad, que non rogaría por ellos, porque el ruego non era aceptable. Asy que la Iglesia ora por los infieles: solamente la oracion es aceptable por aquéllos que son predestinados, para que sean fechos fijos de la Iglesia, é non por otros algunos. De lo qual se concluye que es cosa de grand presunçion é locura é vanedad dezir que non abrán tormento é pena perdurable aquéllos contra quien Nuestro Salvador dize que dará sentencia definitiva que se vayan en el fuego eterno perdurable, el qual estaba aparejado al diablo é á sus ángeles. E la auctoridad que aquestos traen por sy del Salmo en que se contiene que Dios non olvidará de aver compasion, nin por yra deseará de aver misericordia, ase de entender en el caso que David fabla en el Salmo, conviene á saber, en aquellas personas que son vasos capaces é áviles para rescibir misericordia. Lo qual paresce claramente por el verso que en el mesmo Salmo se sigue, en que dize:—Aquesta es mudança de la diestra del muy alto, que la yra de Dios se dize ésta nuestra vida mortal, en la qual el ombre es fecho cosa semejante á vanedad, é sus dias pasan como sombra sobre la tierra. E en aquesta yra non se

olvida Dios de aver compasion, faziendo nascer su sol sobre los buenos é sobre los malos, é lloviendo sobre los justos é injustos. Asy en aquesta yra, que es nuestra vida mortal, non dexa de fazer misericordia, en especial, como dize en el verso siguiente, que en esta amargosa vida que se llama la yra, non dexa Dios de fazer misericordia, mudando nuestra vida mezquina de mal en bien, de pecado en gracia. E esto es lo que dize que fué mudança de la diestra del alto, é asy se entiende la autoridad aleguada por los ombres que viven en aquesta vida mezquina; ó sy lo queremos entender por los que son pasados desta presente vida, aún abrá logar, que Dios non olvida ende de fazer misericordia, puesto que aquellos defuntos ayan seydo ó sean pecadores é muertos en pecado, por quanto segund de suso es dicho en el capítulo XX, aunque Dios, usando de justicia, dé pena perpetua al que murió en pecado, mas en el dar pena mezcla á esta justicia misericordia, ca da menos pena de la que meresce el pecador, aunque en la duracion de la pena non ay mitiguacion nin alivio, por quanto es é será perpetua en los grados de la pena, é en los tormentos que los dapnados padescerán abrá mitiguacion é alivio *(sic)*, ca donde avía de ser la pena infenita por respecto de Dios que es infenito, á quien ofendieran, los grados de la pena serán fenitos, é serán en menos grado de lo que merescieron. E asy se salva bien la autoridad del Salmo aleguada, que algunos, queriéndose engañar á sí é á otros, faciendo á Dios mucho misericordioso, trayan por sy para prouar que Dios á los que murían en pecado

mortal endurescidos en su pecado, en un tiempo ó en otro avía de perdonar é los levar á su santa gloria.

Nin embarga ansí mesmo lo que aquestos trayan por sy de los de la cibdad de Nínive, diziendo que puesto que Dios oviese dado sentencia que la cibdad sería destroyda por los pecados de los moradores, que despues, usando Dios de misericordia, que perdonó la cibdad, é que así a de fazer á los que murieron en pecado, por quanto los pobladores de la cibdad de Nínive fizieron frutosa su penitencia, é ovieron cordial arrepentimiento é contricion de sus pecados. E aun segund verdad, non se puede negar sy non que se cumplyó en ellos la sentencia de Dios, ca verdaderamente la cibdad fué subuertida é destroída, ca se falla en la Sacra Escriptura que las cibdades se pueden destroyr en una de dos maneras: ó como se destroyó Sodoma é las otras cibdades, sus parciales, con los vezinos é moradores suyos, por el feo é abominable pecado que cometían; ó como fizieron los pobladores de Nínive, que faziendo penitencia frutuosa, los pecados fuesen destroídos. E asy se cumplió lo que dixo Dios al profeta, que la cibdad de Nínive, que era mala é pecadora, sería subuertida é destroída, é así se perdería en ella lo que era malo é pecador: lo qual se cumplió así por la penitencia que fizieron, é fué edificado en ella lo que primero non abía, ca los pobladores fueron fechos buenos, é temerosos á Dios, é estando el muro é las casas de la cibdad en su ser, fué sobertida é destroyda la cibdad en las malas costumbres é pecados de los

moradores, por la penitencia que fizieron é arrepentimiento de sus pecados. E puesto que el profeta Jonás se contristó porque la cibdad realmente non se destroyó, segund que los pobladores recelaron por el temor de su perdicion é profecía, mas verdaderamente se cumplió lo que Dios en su presencia había sentenciado, por quanto sopo que en la cibdad se abían de destroyr los pecados é maldades é malas costumbres, é se auían de mudar los ombres de mal en bien, de pecado en virtud, por manera que en todo logar fué verdad dezir despues que fizieron penitencia é se conuertieron á Dios, que non era aquélla la cibdad de Nínive que primero era, ca fué en ella destroído lo malo que era, que es el pecado, é nueuamente edificado lo bueno que non era, que fué la virtud é gracia de Dios.

Pues vana é presuntuosamente los ombres esperarán de alcanzar misericordia de Dios despues que fueron pasados desta presente vida, habiendo muerto en pecado mortal, ó menospreciado de procurar la gracia é mérito en tanto que vivieron ó pudieron bien obrar. Nin así mesmo faze por fundamento de la opinion de aquestos aquel dicho del Apóstol en que dize que encerró todos á todos los ombres en infidelidad, porque de todos aya misericordia, ca non se sigue por eso que Dios non tiene de condepnar á los pecadores, usando de justicia, á pena eterna é perdurable, por quanto aquesta autoridad rescibe sano entendimiento de las palabras precedentes, é sobre el propósito que el Apóstol la trae, ca segund paresce por el capí-

tulo donde aquesta autoridad se escribe, el Apóstol fablaba á los convertidos de los gentiles reprendiéndolos porque non hacían compañía egual á los conuertidos de los judíos, é dezíales que así como ellos que eran convertidos de los gentiles algund tiempo avían estado que non avían creído en Dios, é despues por la incredulidad de los judíos avían alcançado é conseguido misericordia, que merescieron creer en Dios, que asy los judíos que non auían creído en la misericordia de aquéllos que auían seydo conuertidos, avían conseguido misericordia, é que fuesen conuertidos é fechos syn diferencia alguna un cuerpo místico en la Iglesia, ca dize el Apóstol, introduziendo la autoridad alegada:—Concluyó é ençerró Dios á todos, judíos é gentiles, en infidelidad, porque de todos aya misericordia, dándoles gracia que se conuertiesen é fuesen ovejas que estoviesen en un corral é só un pastor; que Dios á los judíos é á los gentiles que predestinó para la su santa gloria, é quiso que fuesen fechos conformes á la imagen de su fijo, á todos encerró en infidelidad, porque faziendo penitencia los unos é los otros de la amargura de su infidelidad, creyendo católica mente, oviesen refugio al dulçor de la misericordia de Dios, é conuertidos, cantasen aquel dicho de David en el Salmo: —Mucho es grande la multitud del dulçor tuyo, Dios mío, la qual escondistes á los que te temen, é la acabaste é diste perfecion á los que esperan non en sí, nin en sus obras, mas en ty é en tu misericordia.

Nin así mesmo faze por éstos que asy se quieren

engañar, confiando mucho de la misericordia de Dios, la autoridad de Nuestro Salvador en que dixo que el que comunicase su cuerpo é rescibiese el sacramento del altar, que viviría para siempre, é non moriría, por quanto, segund dize el Apóstol, aquesto se a de entender á los que recibieron el sacramento dignamente; é los que indignamente lo recibieren, resciben juizio é condepnacion para sy, non faziendo perjuizio al cuerpo del Señor. E por tanto, exorta é amonesta el Apóstol á todo ombre que se prueve á sy mesmo, para recebir el cuerpo de Nuestro Señor.

De lo qual se concluye que así como Dios se mostró poderoso en criar el mundo de nuevo, sabiéndolo gobernar, é clemente é piadoso en lo reparar, recibiendo carne umana, é queriendo padescer é padesciendo por nos saluar, asy se muestra justo en remunerar é dar galardon á los que le temieron é servieron, é cumplieron su ley é mandamientos, é en punir é penar á los que le ofendieren é erraren, é fueren trasgressores é quebrantadores de la ley suya é de sus mandamientos, é aquestos atales habrán pena sin fin. E quál sea esta pena é tormento que aquestos padesçerán, decláralo Dios por el Profeta que dixo que el gusano de aquestos non murirá, é el fuego suyo jamás se amatará. Lo qual Nuestro Salvador explica en el Evangelio en la sentencia de suso alegada que dize que dará contra los malos, quando les dirá:—Id maldichos en el fuego é pena perdurable, etc., etc. Asy mesmo, en el otro dicho del Evangelio en que dize que si el ojo ó el pie ó la mano nos escandali-

za, que saquemos el ojo é cortemos el pie ó la mano, que mejor es entrar en la vida perdurable sin ojo é sin mano que non ser puestos con ojos é con pies é con manos en el fuego perdurable que nunca se amata, algunos, segund dize Sant Agostin, quisieron tener que el gusano que nunca muere é el fuego que nunca se amata serán penas del alma, é non del cuerpo. Lo qual será el dolor que habrá el ánima que non fizo fructuosa penitencia. E éstos non creían que el cuerpo juntamente con el ánima avía de ser penado, lo qual es una gran erejía, por quanto, segund dize Job, quando resurgeremos en nuestra verdadera carne, avemos de ver á Dios, é con éstos nuestros mesmos ojos lo avemos de mirar. E Atanasio dize que el día del juizio todos resucitarán en sus verdaderos cuerpos, unos para la gloria é vida perdurable, otros para padescer penas perpetuas é sin fin. E por tanto, algunos quisieron dezir que el fuego de que se fabla en las autoridades que quemará el cuerpo, é el gusano que nunca murirá será la amargura é el dolor continuo que afligirá é atormentará é atristará el ánima por el mal que fizo. La verdad católica es que el ánima é el cuerpo serán atormentados en la pena del fuego, é este fuego será corporal é material, é atormentará á las ánimas é á los cuerpos é á los diablos; é non solamente á los diablos que, segund opinion de algunos doctos é sabios ombres, tienen cuerpos formados deste aire húmedo é grueso, lo qual dizen que se siente quando faze grandes aires é toruollinos é remolinos, mas aun á los otros diablos que

non tienen cuerpos algunos; é puesto que el fuego sea corporal, é non pueda obrar escalentando é quemando en cosa espiritual é incorporal, segund que es el ánima é el diablo, mas este fuego, que es asy corporal, puede obrar é obra en estas cosas espirituales é sin cuerpo, faziendo dapno é atormentando como instromento de la divinal justicia, é imprimirá é fará gran dolor, asy por el poder de la mano de Dios que mueve el fuego, como por la delicadez del sentido que padesce. E fuérzanos á dezir que este fuego ha de ser corporal, porque las autoridades del Santo Evangelio é del Apocalipsy lo quieren asy dezir, que será el infierno estanque de fuego é de sufre. E si esto acá no lo podemos entender, non es maravilla, por quanto ésta es una cosa de las soberanas de Dios que sobrepujan é pasan nuestro entender, é conóscenla los Santos que están en Paraíso, que tienen complido poder de Dios, é están seguros de no temer la experençia é mal é dapno de aquestas cosas. Que segund dize el Apóstol, en tanto que bevimos, non podemos aver conocimiento nin çiençia perfecta, mas en parte fasta que venga lo que es perfecto, que será la vision de Dios.

Solamente cerca de aquesto resta de fablar de una muy difícil é ardua dubda, la qual es cómo es posible, ó cómo se puede provar por razon natural que los cuerpos de los dapnados continua mente se quemen é ardan en fuego, é non se gasten nin se consuman. E fueron algunos mal creyentes que, non creyendo á las autoridades de la Sagrada Escritura que aquesto dize, demandó razon natural

por donde pudiesen entender aquesto. Para confusion de los quales, Sant Agostin introduze algunas cosas que por ispirencia veemos é conoscemos, é parecen maravillosas. De las quales non basta razon natural alguna por donde las entendamos, mas sola la ispirencia que nos lo face conoscer, porque lo veemos é conoscemos visiblemente ser ansí. De las quales cosas introduziré algunas para confirmacion de los bien creyentes que sojudguen su entendimiento á la fée, é non quieran argüir que porque non se puede dar razon natural que el cuerpo siempre arda é nunca se gaste é consuma, que por esto non es ansí en verdad, ca segund dizen los que escribieron curiosamente las naturas de los animales, la salamandra es un animal que se cría en el fuego, é vive en él, é non se gasta nin consume en el fuego; é que hay unos gusanos que se crían en fuentes callentes, que quema su agua á los que las tocan, é viven é se mantienen los gusanos en ellas sin se quemar nin consumir. E en Seçilia es cierto que hay un monte, que pienso que se llama Mongibel, el qual, segund se falla por las historias, há dos mill é aun tres mill años, é aun por ventura más, que siempre arde, é el monte está entero é non se consume; é yo he visto hombres que lo han visto; pues asaz suficiente prueua paresce ésta para probar que non todo lo que se quema se consume é gasta, nin todo lo que se duele puede morir.

E aquestos ejemplos naturales nos muestran non ser cosa increible nin dudosa cosa que los cuerpos de los ombres condepnados á perpetuas

penas sean siempre condepnados en fuego, é non mueran, nin los cuerpos se gasten nin consuman, é continuamente se duelan. E la carne de aquestos cuerpos terná entonces tal calidad é natura, por soberano poder de Dios, el qual, por su infenito saber, dió así diversas é maravillosas naturas é condiciones á las cosas del mundo, porque con razon non nos devamos marauillar de los secretos de Dios é de las cosas que quiso esconder la razon natural dellas del saber de los ombres.

¿E quién podrá dar razon natural por qué la carne del pavon muerto non se corrompe nin podresce como la carne de los otros animales? E dize Sant Agostin que como él oyese aquesto é non lo creyese, que lo quiso probar, é que fizo guardar las pechugas de un pavon cocido por treinta días, é despues por un año, é que las falló despues sin corrupcion.

E deziendo yo aquesto por cosa especial al Señor Rey Don Juan, de gloriosa memoria, estando en Tordesillas, su Señoría la mandó probar, é fallólo ser verdad. Así mesmo, ¿quién dará razon natural por qué la paja guarde en sí sin lision la nieve que fuere en ella puesta é non se desfaga, lo qual paresce que viene de natura fría, é madura las manzanas, lo cual paresce que viene de natura caliente? Asy mesmo, ¿quién explicará la natura del fuego, que el madero que se faze brasa torna en carbon negro, é la piedra que quema faze blanca? Ca debría el fuego que quema el madero durar en su color de fuego, segund que faze la piedra que escalienta, mas non faze asy, que el ma-

dero faze carbon, é la piedra emblanquece; é así faze en no contrarias cosas contrarios efectos, que el madero é la piedra, aunque son diversas cosas, que uno es otro, mas non son contrarios, que solamente se llaman cosas contrarias donde hay calidades contrarias, como calliente é frío, blanco é negro; é asy mesmo es cosa mucho de maravillar en los carbones que son cosa tan flaca, que con los dedos los quebranta el ombre é los desmenuze, é con pequeño golpe se quiebren; é tanta es su firmeza é fortaleza, que ningund humor los corrompe, é por ningund tiempo se consuman é desfagan. Por la cual cabsa acostumbraron los ombres engeniosos quando parten términos entre cibdades ó villas ó lugares ó heredamientos, porque aquella division é lemitacion quede á perpetua memoria, que entierran carbones en los mojones é señales de términos que fazen, porque despues, si acaesciese en algund tiempo, aunque sea despues de muchos años, contienda é debate sobre aquellos términos, que los carbones sepultados, que nunca se desfazen nin corrompen, determinen la question é debate. E aquesta es una gran maravilla, que si un madero está enterrado debaxo de tierra, en especial si ay humedad, se corrompa; é esto faze estar sin corrupcion que se faze del madero nunca se corrompa, é esto faze estar sin corrupcion el fuego que es corrompedor de todas las cosas.

Así mesmo, ¿quién non se maravillará que quemando mucho la piedra se faze cal, que dizen viva, (é que ésta se torna blanca, non es maravilla,

por la impresion del fuego, segund de suso es dicho); mas que tenga en sy el fuego escondido por manera que, tomando ombre en la mano la piedra de la cal, non se sienta fuego nin calor alguno, é si la echan agua, la qual suele resfriar todas las cosas calientes, é estonces se encienda é queme? E júntase luego á esto otra cosa maravillosa, que si es así, segund que por espirencia se conosce, que esta piedra quemada se enciende echándole agua, por razon del fuego que tiene en sy encubierto, que si acaesce que en logar de agua echen aceite, que es liquor é materia dispuesta para acrecentar el fuego, la piedra quemada que está fría non se escalienta nin faze movimiento alguno, é se queda fría como de primero. E si aquesto non viésemos por ispirencia cada día, é dixesen que en alguna tierra habría tales piedras que quemándolas tenían tal virtud, non lo creeríamos, é dubdaríamos dello, é por las ver cada día non las tenemos en reputacion.

Así mesmo veemos maravillosa cosa en el diamante, que es tan fuerte é rezio de su natura, que por ninguna fuerza que le faga, nin con fuego, nin con otra cosa alguna, non se quebranta, é si le mojan en sangre de cabron, se quebranta. ¿Quién bastará á dar razon á cosa tan maravillosa? E por la ver de cada día, cesa la cabsa de maravilla.

Así mesmo veemos otra cosa maravillosa cada día en una piedra que dizen aymante, que non basta de atraer para sy una paja, é basta de traer el fierro que está cercano á ella. Mas dize Sant

Agostin que vido que la piedra aymante atraxo á sy un anillo de fierro, é aquél atraxo á otro, é el otro al otro, por manera que vido muchos anillos trabados unos de otros, como eslabones de cadena, por la fuerza del primer anillo que atraxo el aymante. E es cosa muy maravillosa desta piedra que dize Sant Agostin, que comiendo un Obispo en Africa con un Conde, traxeron aquesta piedra ende, é pusiéronla debaxo de una pieza de plata, é encima de la plata pusieron un fierro; é como se mobía debaxo de la plata la mano con la piedra, así dize que se mobía encima de la plata el fierro. E es cosa mucho maravillosa, é que cada uno ligeramente puede probar. E aquesto es lo que comun é vulgarmente se dize del cuerpo de Mahomad, el cual dize que está el cuerpo en un arca de fierro en el aire, en la casa de Meca, donde están en los rincones é en alto estas piedras aymantes; é como cada una trava para sí, é son de igual potencia é virtud, fazen estar el arca en que está el cuerpo en el aire, porque lo hayan por cosa maravillosa los que lo vieren. E dize Sant Agostin, que leyó que si cerca de la piedra iman ponen el diamante, que la piedra iman non atrae á sí el fierro, é si lo tiene atraydo á sí, que lo deja. Cosa es que ligeramente se puede probar, é piedras son que se han en especial á vosotros los señores, introdúcense estas cosas que de cada día veemos, é son en sí maravillosas. E puesto que non sepamos dar dellas razon natural, por eso no dexamos de conoscer que es ansy naturalmente como lo veemos; nin menos deuemos de dexar de creer lo que la Sagrada Es-

critura dize que creamos, puesto que razon natural non baste para ello.

Así mesmo introduce Sant Agostin de algunas cosas que se fallan escritas por los sabios autores, las quales creemos ser verdad, pues aquéllos las escribieron por verdaderas, puesto que razon natural non nos baste para las entender. E non es de dezir que porque non se puede dar razon natural por donde las creamos ser así, que por eso non son ansí verdad como se escribe, é cada uno podrá ir á las tierras donde aquestas cosas que se dirán son, é verlas por el ojo ser verdad.

En Seçilia se dice que hay una sal que, echándola en el fuego, se desface é torna en agua, é en echándola en el agua, salta como suele saltar acá la sal que echan en el fuego. Así mesmo se escribe que entre los Gramaates hay una fuente que de día está fría, que non se puede bever, é de noche tan caliente, que quema é non se puede tañer. En otra tierra que dizen Epiro hay una fuente en que se amatan las candelas como en las otras aguas, en la qual quando están amatadas se encienden, lo qual non acaesce en las otras fuentes. En Arcadia ay otra piedra que dizen albestou, la qual, puesta en el fuego, se enciende, é jamás se amata. En Egipto hay una figuera que el palo della echado en el agua deçiende abaxo, é lo que es más de maravillar, despues que estoviere por algund espacio debaxo del agua, se sube arriba, lo qual debría ser en contrario, que más pesa despues de mojado que non antes, é así se debría quedar debaxo é non sobir arriba. Así mesmo se dize

que en tierra de Sodoma hay manzanos que, como las manzanas de aquéllos vienen á maduracion, si ombre mordiere en ellas, é las apretare en la mano, tórnanse en çeniza é en fumo. E en Capadocia se dize que ay unas yeguas que conciben del viento é paren, é el parto suyo non vive más de tres años.

De semejantes é infenitas cosas se pueden poner enxemplos que á nuestro entendimiento son maravillosas, de las quales en ninguna manera los sabios supieron dar razon; mas por eso non dexa de ser verdad; é así mesmo podemos dezir en nuestro propósito, que non embargante que sea una cosa maravillosa que despues de la resurrecion el cuerpo del ombre que estoviere en pena siempre arda é se queme, é nunca se consuma nin gaste, é siempre se sienta é duela é nunca muera; é puesto que de aquesto non podemos dar razon natural, é sobrepuje nuestro entendimiento, que por eso dexe de ser verdad, antes lo debemos creer bien é verdaderamente, pues la ley de Dios nos manda que lo creamos, que aquesta es cierta cosa que ninguna cosa es imposible de fazer á Dios, el qual creemos ser todo poderoso, é por cosa alguna su palabra non puede fallecer nin fallecerá, segund dixo David en el Salmo:—Tu justicia, Señor, es justicia que dura por siempre, é tu ley es verdad. E si algunos querrán dezir que en aquestas cosas maravillosas suso dichas la razon es que viene aquesto por la naturaleza destas cosas, é que la carne del ombre siempre arda é non se consuma, é siempre se duela é nunca se muera, que aquesto es contra la naturaleza de la carne; á lo qual se responde, segund lo que

creemos por la Sacra Escritura que la carne del ombre otra naturaleza tenía antes que el primer padre Adan pecase; ca segund de suso es dicho en el capítulo XVI, si Adan non pecara, pudiera non morir, é el pecado le traxo la muerte, segund lo qual otra naturaleza tiene agora el cuerpo del ombre que non tenía primero. E non es de dubdar ó maravillar, segund aquesto, que despues de la resurecion la carne humana tenga otra naturaleza que agora tiene en tanto que el ombre biue.

E quanto aquestas cosas, basta lo que es dicho; solamente queda una dubda: que pues el ombre en pecar non tardó mucho, si non poco tiempo, que non ay pecado agora, adulterio ó omicidio, ó furto ó cualquier de los otros pecados mortales, que non se perpetre ó acabe en breve tiempo, paresce que non debría más dubrar la pena de otro tanto tiempo que el que pecó estouo en pecar; é segund aquesto, paresce que los pecadores non debrían ser condepnados á pena perpetua; é el contrario es la verdad, ca puesto que el ombre en pecar tardó poco tiempo, non es sin razon, pues pecó en Dios que es infenito, que él pene en tiempo infenito; aunque los grados de la pena non serán infenitos. E ponen los teólogos exemplo de aquesto, ca non embargante que la ferida que dan á alguno se faga en breve tiempo, mas la señal queda perpetua, é ansí se pueden poner otros muchos ejemplos. E de ocho penas que escribe Tulio en el tratado de las leyes que fizo, que padescen los condepnados en esta vida por los males que fazen, aquestas se aplican á los condepnados en el infierno, é todos re-

ciben dilacion de tiempo, salvo la pena del talion, las quales penas son las siguientes: perdimiento de bienes, cárcel, açotes, talion, infamia, destierro, muerte ó servidumbre. En todos el que pecó en poco tiempo es punido por largo tiempo, salvo en la pena del talion, la qual es, segun dize la ley de Dios, que el que sacare ojo ó quebrantare diente, que le fagan á él otro tanto, é puede ser que lo padezca él en tan breve tiempo como él lo fizo, ca si alguno cometió tal crimen por donde meresció perder los bienes, ó es condepnado á cárcel perpetua, ó condepnado por infame, ó desterrado ó muerto ó puesto en servidumbre, quién dubda si non que cada una destas penas es de más largo tiempo que non el tiempo en que se cometió el crimen? E si aquesto es verdad en las penas criminales deste mundo, non es sin raçon que se guarde aquesto é mucho más en las penas que Dios dará por el pecado en el otro mundo. E por tanto aquesta pena que se da para siempre á los que serán condepnados paresce á los ombres que es rigurosa é dura, porque non conoscen é sienten la gran preuericacion é pecado que el primer padre Adan cometió en ofender á Dios é traspasar sus mandamientos, ca quanto el primer padre Adan más estaba familiar de Dios antes que pecase é lleno de sus dones, tanto más pecado cometió en ofender á Dios, é fué fecho digno de pena perpetua, por quanto aqueste destruyó é perdió el bien que en sí tenía, lo qual pudiera ser perpetuo é eterno; é de aquí vino que toda la masa del humanal linaje haya seido dapnada é enficionada, por quanto todos los que des-

çindieron deste tronco fueron obligados á esta pena, si non aquéllos que por la gracia é misericordia de Dios fuesen libres. E si en algunos ombres se muestra lo que vale la misericordiosa gracia de Dios, en otros lo que vale la justa venganza. E convino que fuese ansí, ca si todos los que descendieron del linaje Adan fueran condepnados á penas perpetuas, non parescieran la misericordia é gracia del Redentor; é si todas fueran libres de la pena é salvos é bienaventurados, non paresciera la justicia de Dios é la pena que devió dar por el pecado. E por tanto, mucho más son condepnados que salvos, por quanto á la pena todos son obligados; la gracia é la misericordia solamente se extiende aquéllos á quien Dios quiso predestinar para su santa gloria, é quiso que fuesen salvos, segun que dize el apóstol San Pablo: A los que quiso, á éstos predestinó, é á los que predestinó, á esos llamó, é á los que llamó, á esos justificó, é á los que justificó, á esos engrandeció é los llevó á su santa gloria.

Vedes, Señor, cómo habiendo preferido é dicho en el comienzo desta postrimera fabla que por ser la materia difícil é ardua que fablaría en ella cortamente é non multiplicaría palabras, paresce que he fecho el contrario, ca me he extendido en fablar en aquesto más que en otra fabla alguna de las de suso, é nescesidad me ha compelido á lo facer, por explicar la materia, la cual es tal, que lo más de la fe depende della. E paresció cosa fructuosa inserir los enxemplos de suso escritos, por quitar error de los que podrían venir en dubda de las cosas fabladas.

Fago fin á mí razonar, porque ya quiere venir el día é esclarescer, é es tiempo de reposar, por fazer las exequias al defunto como el día se muestre. E concluyo con aquesto que dixo Eliphatt Ternanites, uno de los compañeros de Job: *Ecce hoc ut investigavimus ita est quod auditum est mente pertracta.* Plega á Nuestro Señor por su misericordia é bondad infenita de fazer del cuento á este señor defunto, é á nos, de aquestos á quien él predestina; é llamándolos, justifica é engrandesce, llevándonos á su santa gloria, porque desde aquí digamos con el salmista David: *Et in benedictionem dabit legislator ibimus de virtute in virtutem ut videamus Deum deorum in Sion amen. Deo gracias.*

Explicit feliciter.

INDICE.

CAPÍTULO PRIMERO.

Quál es la razon por qué el omne non deue temer la muerte, é quáles son las cosas que conturban á ombre queriéndose morir.

CAP. II.

En que se prueva que ésta nuestra vida tiene más parte de mal é trabajo, que non de bien nin de reposo.

CAP. III.

Qué diferencia hay entre los males é trabajos que padescen los buenos en esta vida, é los males que padescen los malos, é quál es la causa por que los bienes é los males son comunes en esta vida á los buenos é á los malos.

CAP. IV.

Si puede avenir é acaescer cosa alguna de persecucion é trabajo á los buenos é virtuosos que les faga perder algo de su virtud é bondat.

CAP. V.

Si es así que por la muerte pasa omne de mal á bien, de miseria é trabajo á reposo é folganza, por quál razon los virtuosos non se matan por ser libres de la pena desta vida.

CAP. VI.

Si es verdad que las ánimas, despues de apartadas del cuerpo, anden en pena, é en el quál logar son penadas.

CAP. VII.

De las opiniones de los filósofos cerca de las ánimas, cómo andan de cuerpo en cuerpo, é la determinacion verdadera é católica.

CAP. VIII.

En que se trata si las ánimas apartadas de los cuerpos sienten el bien ó el mal que los vivos tienen.

CAP. IX.

Del mote del Marqués *Dios é vos*, en que se declara en qué manera los Santos ruegan á Dios por nos.

CAP. X.

De la muerte é pasamiento del Marqués.

CAP. XI.

Si combiene á los católicos llorar por los defuntos, donde se introduce el amor que el Conde de Alba tenía con el Marqués.

CAP. XII.

En que se trata cuántas maneras son de amistança, é cuántos verdaderos amigos ha habido de comienço del mundo fasta hoy, é si el Marqués é el Conde pueden ser contados entre aquéllos.

CAP. XIII.

En que se trata de dónde se causa el amor é amistança entre los hombres, si viene de la nescesidad de contratar unos ombres con otros, ó por algund amor é inclinacion natural.

CAP. XIV.

En que se trata por quá razon el que está en dolor é tristeza se alivia del trabajo cuando llora ó gime, ó por qué se consuelan los trabajadores cuando ven que sus amigos se duelen de su trabajo.

CAP. XV.

En que se trata qué cosas se requieren para que algund hombre se pueda decir bien aventurado, é en qué cosa consiste la bien aventurança.

CAP. XVI.

En que se trata si la muerte que fué introducida en el mundo por los pecados de los primeros padres, en los Santos sea pena de pecado; é pues por el baptismo se quitó la pena de pecado, por qué no se quitó la muerte que fué pena del pecado.

CAP. XVII.

En que se trata si los ángeles son deputados para guarda de los ombres, é si á cada un ombre es deputado su ángel, é si el ángel guarda todo siempre al ombre, é si quando pecamos el ángel que nos es dado en guarda há desplacer é dolor, é si hay discordia entre los ángeles.

CAP. XVIII.

En que se trata si por usar ombre bien está en razon que le sea dado galardon, ó si el tal galardon será condigno al trabajo.

CAP. XIX.

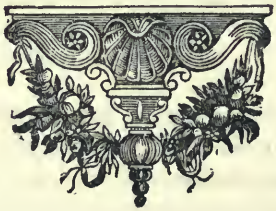
En que se trata de los que se combierten é facen penitencia en fin de sus días.

CAP. XX.

En que se trata si en el penar de los malos mezcla Dios su justicia con misericordia.

CAP. XXI.

En que se trata si Dios ha de facer remision ó perdon general á los pecadores, por manera que todos se ayan de salvar; é si despues de la resurrecion, el ánima é el cuerpo de los malos penará en fuego material en el infierno, é cómo puede ser que el cuerpo siempre se queme é nunca se gaste; donde se introducen muchos ejemplos naturales.



PROVERBIOS EN RIMO

DEL

SABIO SALAMON, REY DE ISRRAEL.

PROVERBIOS EN RIMO

DEL

SABIO SALAMON, REY DE ISRRAEL.

Prólogo en la traslacion.

Amigos, si queredes oir una razon
de los Proverbios que dixo el sabio rey Salamon,
fabla de aqueste mundo é de las cosas que y son,
como son dexaderas á poca de sazon.

COMIENÇAN LOS PROVERBIOS.

O mezquino (diz del mundo) de como es lleno de [engaños,
en allegar riquezas é averes tan maños,
mulas é palafrenes é vestidos é paños,
por ser todo dexado en tan pocos años.
Comer bien é bever, cavalgar en mula gruesa,
non se miembra del tiempo que yacerá en la fuesa,
el cabello mesado, la calavera muesa,
botica mucho noble de la malicia cesa.
El bien daqueste mundo la muerte lo destaja;
bien atal es el ome como lumbre de paja;
despues quel fuego muere é viste su mortaja,
la ceniza que queda non val una meaja.

La muerte es cosa cruda que non tiene velmez,
á todos face iguales, cada uno de su vez;
echa mala celada, tan negra como pez;
quien cuida más vevir, se muere más refez.

Ninguno non se puede escusar de la muerte,
por maña nin por arte, nin por ninguna suerte,
non prestan melezinas nin otra cosa fuerte,
nin trapos á los pies, nin vidmas á la fruente.

El omne quando es muerto poco val su fazienda;
qual fizo, tal habrá, como diz la leyenda.
Mortájanlo friado, sotiérranlo corriendo,
é anque y mucho lo tengan, nunca l darán emienda.

¡Mezquino pecador, en fuerte punto nado!
¿qué cuenta podrás dar de lo que has ganado?
Non guardaste tesoro que Dios te haya dado,
el día del juicio serte ha mal demandado.

Lo que yo á uno digo, á todos lo predico;
Dios sabe la facienda del grande é del chico;
el que bien lo serviere, por siempre será rico,
darle ha muy grand folganza por pequeño zatico.

FIN.

Bendito será aquél que con Dios mercará
que por el amor suyo de su algo dará,
que cien veces por una de Dios rescebirá,
é más la vida eterna do l siempre gozará.

DECIR

QUE FIZO

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON

CONTRA EL AMOR DEL MUNDO.

DECIR DE JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON

CONTRA EL AMOR DEL MUNDO.

Non quiero nin amo de tí ser conquisto,
amor mundanal, pues eres pecado
mui malo é feo, segund que he visto,
que traes las gentes á mui mal estado.
Tú serás de mí asaz baldonado,
é á todos diré el mal que en tí veo,
é Dios me dará de tí buen deseo,
porque yo dé fin á lo comenzado.

Ca non fallará en tí otro probecho
qualquier que te sigue, nin otro placer,
si non andar siempre cuitado, mal trecho,
perdiendo su fama, su sesso é aver;
é desque lo tienes en el tu poder,
así se enflaquece, así se enciende,
que aunque se pierde, el loco non entiende
si non que por tí ha más de valer.

E porque entiendas que digo verdat
probar te lo quiero por libros é testo
quanta é quan grande es la tu maldat
é quantos perdieron sus almas por esto.
El sabio Virgilio, colgado en un cesto
feciste lo estar en torre de Priso,
mui grand deshonor, por no ser emiso
del muy grand engaño que le tenías presto.

Al mui poderoso é fuerte Sanson,
fasta que dixo toda la entencion
do tenía la fuerza é así fué preso.
Adan nuestro padre fué mui mal apreso,
segund por la Biblia mui claro se prueva,
pues quiso gustar por amor de Eva
del fruto del árbol que le era defesso.

La mui noble Troya, cibdat bien obrada,
de mui fuertes muros é mui bien guarnida,
ovo por fuerza de ser mui cercada
dos veces de Griegos é fué destruída;
onde se falla que allí fué perdida
la más noble gente que entonces avía
en todo el mundo de cavallería,
que mui pocos buenos quedaron á vida.

El rey Salamon con quanto sabía,
por tu grand maldat é tu seguimiento,
dexó á Dios vivo en que creía,
é fué adorar los Dioses de viento,

En esto que digo, o mundo, non miento,
nin te lo levanto por aver conquista,
que sabes mui bien que por tí el salmista
pecó é fué fuera de su entendimiento.

Aún se falla que el sabio Merlín
mostró á una dueña á tanto saber,
fasta que en la tumba le fizo aver fin,
que quanto sabía nol pudo valer;
é aun Aristótiles con su grand saber,
con quexa muy grande seyendo enamorado,
él se consentió de ser ensellado
así como bestia de una mujer.

Tambien é se falla que la reyna Dido,
mujer de Eneas, con desesperanza,
se echó en una torre des que sopo é vido
que era por siempre la su alonganza.
Tú le posiste tal imaginanza
que nunca Eneas jamás tornaría,
é por ende mejor le sería
morir que vivir en tal tribulanza.

Tus grandes maldades é artes sotiles
non sé quién las sepa decir nin contar,
ca por tí prendió la muerte Achiles,
é por tí pasó Ponpeo la mar.
Medea la sabia con mui grand pesar,
desque vió que Jason con otra casaba,
mató los sus fijos que tan mucho amaba,
é luego en punto se fué desterrar.

FIN.

En la grand demanda del Santo Greal
se lee de muchos que así andodieron
siempre por tí pasando grand mal,
pesares é cuitas que al non ovieron:
asaz cavalleros é dueñas morieron,
tambien otrosí fermosas doncellas,
sus nombres non digo dellos nin dellas,
que por sus estorias sabrás quáles fueron.

LAS XV PREGUNTAS

DEL

PAPA JULIO

Á

GRACIA DEI.

SÍGUENSE LAS QUINCE PREGUNTAS

que fizo Papa Julio á Gracia Dei sobre las excelencias de la Reina Doña Isabel, nuestra Señora de Castilla, de Leon, de Aragon.

PREGUNTA.

Isabel, quien llevó Dios,
quién era, pregunto, quién;
qué hizo, qué ordenó,
de qué se honró y preció,
qué tuvo, qué mandó bien
y cómo al Rey amó.
Y cómo y cuánto vivió,
cómo falleció y cuándo
y cuánto vivió reinando,
cómo y dó se sepultó.

QUIÉN ERA.

Muy alta, muy poderosa,
del mundo mayor Señora,
muy justa, muy piadosa,
muy liberal, muy hermosa
y muy recta regidora.

Muy devota, muy servida,
muy amada, muy temida,
y sobre las soberanas
judías, moras, cristianas,
la muy más esclarecida.

QUÉ HIZO.

Venció treze reys cristianos,
recobró sus señoríos
y conquistó los canarios,
los herejes y nefarios,
y echando los judíos,
á Granada nos ganó.
Toda España reformó
los dos pueblos bautizando,
y nuevas gentes fallando,
á Nápoles recobró.

QUÉ ORDENÓ.

Ésta quitó los perjuros,
honró los cultos divinos,
recobró tierras y juros,
y tuvo siempre seguros
los temerosos caminos;
y puso la caja leda
á los ricos muy azeda,
casando hijas de grandes.
No sé qué más le demandes,
pues ninguna cosa queda.

DE QUÉ SE HONRÓ.

Honróse de su nobleza,
que la tuvo en excelencia,
gracia y gentileza,
humanidad y grandeza,
y alta magnificencia.
Su entender y su sentir,
su saber y su decir,
su honesta gravedad
y su perfecta bondad,
no se puede conferir.

DE QUÉ SE PRECIÓ.

Precióse de que reinaba,
y tambien porque regía,
que decía, que mandaba,
que tenía, que libraba,
que sabía y que podía.
Y si más queréis en ella,
cuantos trataron con ella
y sus gracias conocieron,
jamás de que se partieron
fueron descontentos della.

QUÉ TUVO.

Dos mil castillos le veo,
dos mil villas y cibdades,
mil trecientos años leo

que de ochenta reys la creo
en los dos mares de Gales.
Con cient puertos estantíos
en mill naos y navíos,
con los dos almirantados,
y tuvo doze rennados,
sin los yndos señoríos.

QUÉ MANDÓ.

Mandó trenta y tres perlados,
con los cuatro arçobispales,
ocho duques y condados,
trenta con los marquesados,
y tres mesas Maestrales,
y cient hombres de renombres
y cient mill de ricos hombres,
sin los seys Adelantados,
y más, con los ayslados,
sobre tres quentos de hombres.

CÓMO AMÓ AL REY.

La excelencia infalible
por la soblimar yntrina
la creó sobre posible
con amor invencible
de otra materia prima.
Y al Rey con ella junto,
¿cuán conformes, te pregunto?
Tan conjuntos sin conjunta,
que cupieron en la punta
do no puede caber punto.

CÓMO VIVIÓ.

En su niñez tenida
y contra muchos casada,
en sus rennos combatida
en muchas muertes planida
en governar trabajada;
y vió dos hijos casados
á sendos auios finados
y dos nietos, niños tiernos,
y á desoras dos yernos
de la muerte salteados.

CÓMO FALLESCIÓ.

Los Sacramentos teniendo
así como convenía,
nn fraile estaba diciendo
la Pasion, y en viniendo
al paso en que decía
in manus tuas, sospira
y con su signo mira
un devoto crucifijo
y al punto en que se dixo
Consummatum est, espira.

CUÁNTO VIVIÓ, CUÁNTO RENNÓ, Y CUÁNDO Y CÓMO SE SEPULTÓ.

Vivió seis y cincuenta,
rennó trenta casi en lleno,

á mill y quientos *(sic)* por cuenta,
y quatro le dieron afruenta
veinte é seis del mes noveno;
y agora ya en la sierra
del Alhambra de Granada
un ataude la encierra
do yace tierra con tierra;
Dios le dé sancta morada.
Amén.

CRIANZA

É

VIRTUOSA DOTRINA

POR

GRACIA DEI.

LA CRIANZA E VIRTUOSA DOTRINA,

dedicada á la illustre y muy esclarecida señora Doña Isabel primera, Infante de Castilla, en la universidat de Salamanca, por un gallego, hijo del dicho Studio, renombre GRACIA DEI, *donde muchas fábulas con sus aplicaciones, comparaciones é diversas invenciones con historia se introducen en servicio de Dios y gloria desta Señora, á salud de las ánimas, con exemplo de nuestras vidas y gran descanso de los que quisieren saber cosas nuevas y gastar su tiempo en exercicio virtuoso; donde en especial hallarán los peligros del camino de nuestro bevir, y la Casa de Júpiter, con las costumbres que á la política iuventud conuiene, con aparato de la mesa y orden que se debe tener en los manjares, con la dança y justa que se hizo en pronosticacion de los fados y buena fortuna de su Alteza, por donde grand documento se infiere á los que han gana de servir, y para la magnificencia y grandeza de los Señores que ser servidos desean.*

PROHEMIO.

A éstos, Diana, primera leona,
á quien Celio promete Oceano,
para que con Mars se ponga Uulcano

debaxo del cetro de vuestra corona;
á uos dela silla celsa tritona,
uínculo, paz de regnos y reys (1),
y á uos á quien las célicas leys
harán princesa, reyna, patrona;
A uos de uicios tal ballestera
y de uirtudes tam infalible,
que no sería fácil posible
nadi con uos tentar ser entera;
A uos la luz de nuestra bandera
que tiene el iuro tanto seguro (2)
quanto en muro tal ni tan puro
nunca se quiso mostrar espera.

CONTINÚA.

A vos la hiia del inuicto rey
y de la vnica grande reyna,
á vos la meior, más clara, más digna
de quantas á quien natura da ley;
o quán bendicta serás tú, la grey,
regida por mano de tal regidora.
Por ende suplico resciba, Señora,
esta obrezilla por Gracia dei.

DESCRIPCION.

Desque quarenta sobre sietecientos
y quatro pares de cursos al solo

(1) Minerva, salida de la cabeza de Júpiter. (*Nota marginal.*)
(2) De la mina de oro.

nino nascido hizo apolo
en casa de quien passó los lientos
caminos, y Mars da sus libramientos,
en el tiempo que Febo haze á Flora
muestre su dote al que se decora,
se fabricaron mis pensamientos.

EXCUSACION.

Si fuere letra ó punto molesto,
dicho, uocablo, razon ó iota,
que me someto so aquella nota
que haze más claro y meior el texto,
Clío, Euterpe, con uos protesto
Polinia, Talía, Melpómone,
Erato, Urania, Tersícore
y Caliope dar fué en aquesto.

COMPARACION.

Demos el adelfa dar vna rosa
que no ay quien su vista no tome;
pero sabemos al que la come
no auer cosa más uenenosa;
y vemos hazer de la negra sosa
uidrio que como quieres se pinta;
ansí no haze nada la tinta,
mas el interpre que le da la glosa.

INUOCACION.

Inuoca á tí quien lengua graya (1)

(1) Griega.

con siete letras escriue su nombre (1),
y tres síllabas de sumo renombre (2)
del alta creta en agena saya
venido echando de tu atalaya
los fulminados que despoiaste
dos uezes donde te assentaste;
quien me obiectare, de tal silla caya.

EXHORTACION.

Oyd vos, quantos medros y moyos
de cargas amargas vendéys y compráys
y qué escriuís, dezís, predicáys;
bolueos neblís, dexaos de poyos,
de cueuas y nueuas, de trancos y hoyos,
oyd y amad y sed inuentiuos,
con obras que sean dotrina de biuos,
mirando la fuente y no los arroyos.

INTRODUCION.

Porque aquélla muy veneranda
hermana de los grandes titanos (3),
fiia sin padre con los humanos
me arredrase de pluma nephanda,
escriuí lo que por ella se manda
como de noche quieto dormía
y vna boz apriessa dezía:
ea, sus, dende, leuántate y anda.

(1) Júpiter.
(2) Trino.
(3) La Fama.

PROSIGUE.

Yo que recuerdo comigo conquisto
si lo sonen ó me es dicho vaya,
y como el que se pierde en la playa
yo andaua, mas díxome Egisto:
Anda, qué hazes, tú no as uisto
cómo ya todos te llaman linceo?
si vas, si no vas; te boluerás creo
Lichaon padre de aquella Calisto.

COMPARACION.

Estando en esto, ueréys cómo texe
la fantasía dos mill remolinos,
como quien vee diuersos caminos
que no sabe quál se tome ni dexe:
assy no tengo á quién me aquexe,
ó como los dos que fían del vno,
que no querría perder á ninguno,
assí no sé sy pare ó me alexe.

DELIBERA.

Pero bien como aquél que dessea
boluerse como libero padre (1)
contra los hiios de la gran madre
que fueron dignos de pena tan rea,
mido mi vida como se vea

(1) Capricorno, el qual tomó figura de animal terrestre y aquátile para pelear contra los titanes.

en mayor honrra y meior estado,
y despues, ya que deliberado,
comiença dezir: Ea, sus, ea,
vago principio en mi carrera
con meior guía que lo de Sisifo,
llamando á aquél que haze á Tifo
amanse su ira en la hoguera
haza do nasce la hiia primera (1),
leuando la fuente en mi coraçon
del meduseo que Belorofon
ensilló quando mató la Chimera.

Y presupuse no leuar comigo
saluo aquell que César leuó
quando á Micla desfuerço tentó;
assy yo mismo de mi enemigo
me vo estrangero syn ningund amigo,
más diuidido quel monte de Ydo
sin leuar Ceres, Bacho ni ruido,
y ansí solo sin guía prosigo.

Yendo adelante por mis iornadas,
delos que topo rescibo afruenta;
do uengo, do voy les tengo dar cuenta,
do no me bastan razones forjadas,
y en los mesones ueréis que posadas,
ni hay qué comer ni en qué reposar;
mas ala cuenta ueréis al pagar
y aun palabras bien escusadas.

Prosigo solo, mas no de pesares,
pasando por montes, ualles y sierras,
ríos sin puentes, cueuas y tierras,

(1) Aurora.

senos y bueltas, playas de mares,
y más adelante uí cuerpos en pares
del pueblo que fué en las bodas leso
que me demanda la muerte de Neso
por el que puso en Spaña pilares.
Assí perseguido con este beuir
más que Misseno en su triste hado,
era grand tiempo no uiera poblado
do ya con lloro no puedo plañir,
y quando no miro, me uí perseguir
de lobos, serpientes, onças, leones,
tigres, vestiglos, crueles dragones,
sobíme en vn roble do quise morir.
Do uí por debaxo sin alegría
passar á Melon buscando Neutuno
y luego los brutos de Mars en ayuno,
Eolo temblando el roble esgrimía,
Júpiter truenos y rayos subía,
Pluto y Vulcano su uista me influyen,
las iunias damas allí me concluyen;
qué os parece que tal estaría?
Quando no miro, el Huerco me mira;
yo que lo veo con arco y garrucha,
oyen mis sentidos estando en escucha:
el vno dize: arma! el otro: ea, tira.
Sienta quien siente como sospira
mi ánima quando se vido encarar,
hallóse en el río por se abaxar
do con el frío no puede dar gira.
Assy me lieua sin hazer mudança,
que era el agua más fría que nieue;
ni puedo hazer saluo que me lieue,

do con el frío mi cuerpo se trança;
mirad en el fin lo que se alcança,
halléme donde suelen pelear
las ondas del río con las de la mar,
do perdí toda la mi esperança.
Asy sufriendo los náufragos fines
y quanto á mi vida le cuesta la muerte,
ya de mí traua la última suerte
como si fuesen caninos mastines;
y cerca la hora ya de maytines
dixe:—O dioses de sumo saber,
y todo aqueste es el vuestro poder?
Halléme al orilla con muchos golfines.
Dixe:—O Bacho, tú que boluiste
los marineros en tales pescados,
para que de tan diversos cuidados
me delibrasen, muy bien heziste,
donde no hallo sino la triste
Leucotea hiia de Orcano,
viua sepulta allí la llamo
con lloro en que mi uida consiste.
El logar, digo, allí deue estar
tras aquella sierra, yendo ví otra,
y tras aquella otra y otra;
para decirlas es no acabar.
Ya plugo á Dios y ví deuisar
bien como ombre do spero medra
y quando llegué era una piedra,
con que sentí doblado pesar.

COMPARACION.

Y como quando el cocodrilo
haze sufrir la fiera uemencia,
ó como quien la cruda sentencia
oye, ansy yo triste bacilo:
ví á su vida estar en un hilo,
más que en arre de nueua burnela,
ó como el cárdeno de la candela
espera quando no ay pauilo.
Dallí me parto, y quando llegué
en vna cumbre de una gran syerra,
comencé mirar y uí vna tierra
con más alegría que nunca pensé.
Allí comienço dezir con gran[de] fe:
A tí mercedes, Dios uerdadero,
para mirar lo que nunca myré.
Con esto prosigo bien ya de veras
donde mirando las hermanas Plías
hago nel ayre dos mill fantasías
como quien haze y deshaze chimeras.
Venço batallas, gano banderas,
ya se ocurren cien mill desuaríos;
á Dios plega no salgan vazíos
los pensamyentos de nuestras esperas.
Con todo eso comienço dudar,
que ando y no veo ningunas labranças;
pero prosigo con estas mudanças:
sentildas vosotros que sabéys dançar:
y más adelante comienço mirar
y ví vn castillo luzir de cristal;

no dudo, mas creo ser el terrenal
parayso do Dios nos quiso formar.
Ally lo veo tan entallado
y marauillosa mente luzido,
aquí mirándole si soy nascido,
no se me acuerda ni de lo pasado;
pero despues que en my tornado,
voy paso á paso en el rededor
y digo:—Bendito seas tú, Señor,
que tal parayso ouiste criado.
Voy aza la puerta, do no de marfil,
dexando la huerta, río y fuente,
vna de uidrio alta uí puente;
abaxo ueréis porque sin pitril;
y iunto con ella vn templo gentil
con vna letra, quien la mirare,
dezía:—El que por mí no entrare,
no passe la puente sino como uil.
Sentí el sentido dezirme:—No pises
con plantas inmundas tan rico minero;
y ansí dudando, me dixo un portero:
No puedes entrar, mira que te auises,
sin que primero ansí te diuises
que puedas tener tu gracia tal
que trayas el ramo ó cierta señal,
segun que se dió al hiio de Anchises.
Pero bien como quien va temeroso
si nel cometer será el primero,
ansí mirando me dixo el portero:
Quien quiere entrar en tan ualeroso
templo, se mire ha de ser esposo
de la señora de gran celsitud.

Pregunto:—quién es? Respuso:—Virtud:
Sálgome afuera, mas no con reposo.
Ansy muy triste comienço pensar:
Segun parece, si aquí no entro,
no puedo vér la casa de dentro,
y será nada nuestro nauegar:
Y dixe:—Tú que quisiste formar
el primero padre en aquella huerta,
dame tal gracia quel templo y puerta
no se me cierre; comienço entrar.
Ansí gozando tales solazes
no cesso loar al Señor y lloro:
En ty, Señor, creo, bendigo, adoro,
por tantos bienes quantos me hazes:
Y vna uoz dixo:—Pues que aplazes
al que me haze de todos caudilla,
anda en paz, no temas la silla
de la uitoria en las tus hazes.
Yo no quisiera ya dallí sallir;
mas fuéme fuerça por su decreto,
y ví, mirando como en secreto,
vnos ombres do me comienço yr:
comienço en mí hablar presumir:
Si los conozco, tengo dezir esto;
si no los conozco, esto y esto:
lo que dezía os quiero dezir.
Ya vuestra merced sabe, Señor,
cómo mi padre de tal logar ticio
ha seído muerto en su seruicio
como uasallo y buen seruidor.
Yo, con aqueste zelo y amor
pensé: do el padre quiso morir,

es muy grand el hiio seruir
por de mercedes ser merecedor.
Sabrá, Señor, vuestra señoría
que vuestro padre que sancta gloria
aya, estando, Señor, en Soria (1),
por maldizientes y melenconía
me mandó tomar quanto tenía;
y agora dizen vuestra grandeza
descarga sacando muchos de pobreza;
suplico, Señor, que vea la mía.

AL ECLESIÁSTICO.

Oyendo dezir la muy uenerable
y virtuosa noble persona,
segun la fama dél se pregona,
ser sobre todos los biuos loable,
pensé comigo:—Bien es que hable
á este señor de tanta uirtud,
porque my vida, onrra, salud
por su ayuda sea stable.

AL DUQUE, MARQUÉS Ó CONDE.

Oyendo dezir vuestra Señoría
ser de tan alta magnificencia,
le presupuse hazer reuerencia,
segun deseaua días auía,
y ansí vine con tal osadía
para que pueda seruirle meior,

(1) Así está distribuído el verso.

me haga merced con algo, Señor,
que stoi puesto en gran agonía.

VUELVE AL PROPÓSITO.

Ya voy mirando la gente guarnida
como estranjero dageno sentido
que entre muchos se halla corrido,
tal yua yo recelando la yda;
pero la gente bien comedida
de buena criança sin començar,
se anticipó á me preguntar,
en que muy breue les dixe mi vida.
Hecha mesura con los inoios,
y mucho sosiego, ví los bien ledos:
tenía las manos y los pies quedos,
derecha la cara, mirando sus oios;
la voz en tenor, sin otros antoios,
con buen continente y razon onesta,
no luenga ni breue, mediana, presta,
sentí me oyan absente d' enoios.
Díxome vno: Dínos más desso:
Yo que veya me ascuchauan,
tengo descanso y ellos gozauan;
auía plazer, maguera que fesso.
Díxome otro: Es uerdad aquesso?
Yo que lo veo mirar contra mí,
luego le dixe: Verdad, Señor, sí.
Holgad. Arredréme: siguen su processo.
Arredréme donde no pudiese oyr,
y estaua quedo sin hazer passeo,
do mill pensamientos comigo veo

si me preguntan qué tengo dezir:
mas la discrecion que siente el sentir
y grande vergüença del gesto que pide,
me mandan proueer sin que me conbide,
quel pedir es compra, mas no recibir.

Dende á vn rato el más principal
comiença dezir:—Aquí çelebramos
vn gran triumpho, aquí nos iuntamos
de vna infante del ocidental,
sus padres ayer el culto real
por ver entraron muy de secreto;
pero tú mira seas discreto
hazer de todo vn original.

Y puedes en esto mucho ganar,
que desque vieren aquí por uista,
tienes la pluma de buen coronista,
abrán plazer de te ascuchar:
lo otro que quando lo fueres contar
te harán merced, por tan buen testigo
ser en aquesto:—Hablando comigo,
digo:—Yo deuo aquesto notar.

Luego oymos los sones mayores
quel cielo tonante, y vimos banderas,
pendones, guyones por muchas laderas;
las gentes diuersas en muchos tenores
dan sala franca á grandes, menores,
ropas y mulas y ioyas preciadas;
yo comienço poner ordenadas
todas las cosas; miraldas, señores.

Yo me comienço ya fauorecer,
como con viento se enciende la brasa,
y dixe:—Señores, dezid, esta casa

es dalgun Señor? y sin detener
dizen:—La casa es de Jupiter,
donde infinitas gentes sallían
á rescibir éstos que venían
de quien oyendo abréys plazer.
Todo el imperio hecho de vno
Mogorgon y su genealogía,
viérades vuestra infante traya
Ether, Celio, Herebo, Iuno,
Occéano, Titan, Pluto, Neutuno,
Saturno, Júpiter va en la suerte,
Tántalo, Dárdano, Hércules fuerte,
ansí no falta de todos ninguno.
Mas alegres ví con ricas libreas
las hiias de Nereo y Tectis sallyr
que quando Achilles sallieron planir,
á seruir ésta que regnante veas;
el fuente castal le dan las nateas,
las mayas los ríos las oreades,
los montes, montañas vnas driades
y las amadrias con árboles leas.
Ally resonauan los atambores
con atabales, tamboris, sonages,
chiflos, palillos, dos mill personages,
trompetas, clarones de dulces sabores,
estoque, maça, reys darmas, señores,
damas, donzellas, dulces canciones,
cien entremeses, mill inuenciones,
y muy más viandas que los comedores.
Despues uenía vn culto ordenado,
do magestad y magnificencia
ví con honor y reuerencia;

luego vitoria con gran cuydado;
amor y gracia en cada lado,
virtud primera que todos más ama,
y á la postre uenía la fama,
encima dellos un rico brocado.

En medio del gran culto real
venía vna muy rica dama,
cuyos pregones dezía la fama:
Esta es, ésta la más principal,
señora infante, persona real
de reynos y reys de grande riqueza,
y á quien sola se da el alteza
del carro y sylla muy más triunfal.

Si ay, dixo la fama, humano
que ose por la señora sallyr
al paso?—Sí, yo hize decir,
gallego vasallo del rey castellano:
sally cauallero del templo magno,
voy á la puente, do la vitoria
me dexó pasar dándome gloria:
míranme todos, beséle la mano.

Luego la lleuan con gran dignidad
al templo de honor y reuerencia;
dende al templo de magnificencia,
y luego al mayor de la magestad,
donde amor y gracia con gran umildad
la recibieron con gran firmamento
todos y cada vno contento
por ser entera en tanta bondad.

Aquí entraron la casa real
de vna rica y gran cantería,
do ví perfecta el astrología

en arismética hecho el portal,
con vn título, el tenor del qual
diz:—Esta casa los doze iuntos
la ordenaron por horas y puntos,
nunca se hizo fábrica tal.

Vistes caer en estrecha manera
de alto angoa que se doblezna,
y vna se queda, la otra delezna?
Ansí al entrar la gente tal era,
ó como cuando Astreo se esmera
en ondas centenas yr y venir,
ansy aquí por entrar y sallyr
cerca os digo pensé quedar fuera.

Desque entré miré esculpida
vna tal casa que se deuiera
obrar por aquél que todos heziera,
con diez escalones en la sobida,
con doze postes y interxerida
de quatro torres con siete pilares,
y en cada vna, sy bien la mirares,
cinco ventanas de uista lucida.

Ansí estando con mucho plazer,
en un corredor dos aparadores
muy ricos uí de grandes lauores:
del uno dellos se syrue al comer,
del otro las cosas que son de beber
dos psitacos tienen la guarda segura,
y en cada pieça ví la hechura
valía más quel mismo valer.

Ally viérades los lindos oseros,
como castillos y mill nauizillas,
iarillas, cubillas, cuchares, seruillas,

iarros, picheles, barriles oueros,
tinaias, potes, diuersos calderos,
cántaros, ollas, embudos, botijas
grandes y chicas, dos mill uasijas,
y qué tan lindos los confiteros.

LA DOCTRINA DEL SERUICIO.

Entré una sala do ví enseñar
todos los pages á vn grand maestro,
porque fuese cada vno diestro
de ser enseñado y saber enseñar
en leer, scriuir, tañer y cantar,
dançar y nadar, luchar, esgrimir
arco y ballesta, llatinar y dezir,
xedrez y pelota saber bien iugar.
Déuese bien hazer vna cama,
pensar vna mula, meior los cauallos
almohazallos y atabiallos,
tener secreto fiel en la dama,
sponiar la ropa, dezir buena fama,
y biuir siempre mucho á la llana,
y no escupir iamás de ventana,
ser dulce en llamar, cortés á quien llama.
Y de la mesa vn codo estarás,
y siempre iuntas las manos ambas,
y mira nunca los dedos lambas,
ni en la mesa el codo pornás,
y de senal seruir saberás
mira la uela, humo y fuego,
paias y vino con que te ruego
el anteparo no oluidarás.

Deuéys hablar paso y en continencia,
bonete en la mano fasta su mandar;
hablando, la cara deuéys de mirar
y en la repuesta notar la sentencia.
Al que es sagrado haréys reuerencia
con el pie derecho, sino con sinistro,
á vezes se quiebra este registro,
y responderéys con gran paciencia.
En el seruicio deuéys de guardar
narizes, oreias no sean tocadas;
las vñas cortas, las manos lauadas,
seruir sin bonete, mas no sin peynar,
andar en cuerpo y nunca rascar,
estar derechos y con los pies quedos,
andar seguros mansos y ledos,
sér presto mandados y siempre callar.
Deuéis hablar poco y mucho oyr,
y el responder no sea muy presto;
vno á otro no sea molesto,
ni sea goloso quien ha de seruir:
guárdese mucho de no escupir,
y con aqueste sotil sylogismo,
mire cada qual hazer por sí mismo
premissas que pueda bien inferir.

AL TRINCHANTE.

El capon asado, en el alon
has de començar y luego las piernas,
el blanco delgado y tetillas tiernas
sea la parte del mayor patron;
y con ademan comience el pauon

muy bien por las piernas la cola sacando,
y muy menudillo el pecho cortando,
no menos el pato y el anadon.
Espaldas y piernas, si fueren asadas,
picadas muy bien, mas las cozidas,
las taiadas anchas, delgadas, tendidas,
y las auezillas sean cortadas
derecho y traués de dos cuchilladas,
y así en quartos las da con buen zelo,
y corta la uaca siempre á pelo
en muy menudillas taiadas delgadas.
Vaya la maça, reys darmas luego,
maestresala y el mayordomo;
en los maniares notad el como,
agua, sal, cuchillos y ruego:
tras el pan se ponga la fruta nel iuego,
pasteles, pauos y maniar blanco,
perdizes, mirrauste, el cozido franco,
potage, pastel en bote con fuego.
Luego caçuelas y maniar real;
cada vno mire por do estuuiere,
no dé vino, saluo al que lo pidiere;
todos deuéis los platos mirar:
hasta el bendezir deuen todos estar,
partiéndose todos en continente,
y á la mesa ninguno se siente,
saluo el que mandaren llamar.
La fortaleza ponga la mesa,
el agua fe de pudicicia,
prudencia sal, cuchillos iusticia,
templança el pan, durabel impresa;
la esperança que mucho se besa,

todos los otros maniares presente,
mas la caridad muy más excelente
el vino lleue como princesa.
Con la copa vaya la maça primero,
los reys darmas en logar segundo,
el que la lleua tras estos iocundo
mirad que uaya nel logar tercero:
uaya tras la copa luego el copero,
y iuncto con él un page diserto
que entre dos platos un paño cubierto
lleue siruiendo muy por entero.
Ni con boca llena beber ni soruer,
ni roer hueso mucho á pecho,
ni beber con los oios puestos al techo,
ni soplar lo que se ha de comer,
ni en bebiendo glo glo hazer
en el paladar, y saber pedir,
y cosas dascuo nunca dezir,
paso mascar y sin son beber.

PARA LOS QUE ESTÁN ASENTADOS.

Pequeños bocados se deuen tomar,
y en el asentar mucho se mire;
despues de beber nadi respire,
ni á los manteles es de alimpiar;
ni el pan se deue al pecho cortar,
y lo que tocares mira que lo lleues;
soplar, escupir ni tussir deues;
mira te ascuchen si quieres hablar.
Del uino que dexas no deues dar taça,
saluo al amigo ó á tu seruidor,

ó si no fueres tan grande señor
que puedas hazer merced sin rechaça.
En ascondido, y menos en plaça,
mira refrenes siempre tu lengua,
porque muy fácil se dize vna mengua
que á muchos haze anden á caça.

CÓMO AS DE ANDAR.

Con mucho sosiego deues andar,
y antes mira el pecho y bonete
con los çapatos, y ansí uete,
no seas torpe en el hablar:
entre iguales baste inclinar
y al meior hazer reuerencia
por uirtud, pero magnificencia
de rodilla pocos deuen gozar.
Sabe á quien te as leuantar,
quitar bonete ó hazer calle,
ó inclinarte ó más miralle;
no digas cosas que son de callar,
y quando vna uez quisieres honrar
y no más, sabe no ser grosero;
la honra se de vna vez primero,
despues cada uno esté en su lugar.
Y mira con quien quisieres estar
no te le arrimes ni te le eches;
nunca escuches, menos aceches,
antepon mano en el bocezar;
escupe despues del estornudar;
el alimpiar sea muy cedo,

y no señales ninguno con dedo,
ni ayas pereza con amor hablar.
No dudes si vno de muchos se mira,
de dos el derecho es el remedio,
de tres, el meior se ponga en el medio,
la buelta de dos la uista la uira;
en tres el medio si derecho tira,
si no espera uantaia del potro,
vna uez á vno, otra uez á otro
deue dar buelta, si no se delira.
Porque ya va la cosa distinta,
es peligroso los tres pasear,
los impares pares deuen parear,
dando al meior exsenta la cinta;
y nunca te esmeres en motes ni tinta,
y antel encuentro sabe dar buelta,
esquina los tuyos y sabe dar suelta
ó esquiuarte do uieres infinta.
Ni las narizes con manos desnudas
toques; pon paños á cada maniar;
el maniar blanco y aroz con cuchar,
y al rascar sean las manos mudas;
hazer te guarda muchas pescudas,
mas el gloto, aios y salsa,
puerros, cebollas y risa falsa
y de dos hazes bien como iudas.
El passo tres pies con mucho descanso,
y no como quien ya va de camino;
el dezir sea cortés y begnino,
y del ascuchar seguro y manso.
No ande picaça, gallo ni ganso,
ni pauo en modo ni dicho alguno,

y puede tanbien dezir cada vno:
sy son yguales, holguemos, que canso.

AL PASAR.

El pasar mira con tiempo y sazon;
si onrras quieres, párate á la tassa;
si no, pon el pie y primero passa,
y si quisieres, dile aya perdon:
sil quieres dar mengua, llégate al moion
y passarás tu passo despacio,
porque reniegue guardando palacio
haziendo que miras ó dizes razon.
Quando alguno uieres pasar
no silues ni digas: qual va baeça!
ni mofes, ni guiñes, ni des de cabeça,
y no presumas de retratar;
ni anticipes el codo en andar,
y avnque lleues tu chamelote,
no andes tanto que hagas trote
porque quiere otro yr contigo par.
No deue ninguno hablar consigo,
ni hazer ademan y menos negar
lo ques verdad, ni anichilar,
ni deue alabar mucho su amigo;
y mira quando hablaren contigo
no se mude el caso ni testifiques,
ni en el daño no multipliques;
mira que seas rato testigo.
Ni digas cosas que son lastimeras,
ni que es meior por tus atavíos,
ioyas, cauallos, riquezas, bríos;

mas por virtudes que son las cimeras.
Con meior que ty no partas peras,
y con los tristes no hagas canto,
ni con alegres hables en planto,
ni digas mal á burlas ni veras.

Sey bueno en rogar, malo de forçar,
fácil perdona, ser sabe rogado,
nunca resumas lo perdonado
y las iniurias sabe negar,
guardar su tiempo y disimular;
no amenazes, mas sabe sofrir,
y nunca tus telas tientes ordir,
saluo aquellas que sepas tramar.

El que pasa deue saluar quien está;
los que van vno salue los dos,
si vno por vno, salue os Dios,
que ya cada qual presume de ha,
y á ninguna muger se dirá:
si quieres seruir, ó si es donzella,
manda su merced me buelua con ellà,
mas dar la buelta si le plazerá.

Siempre da fin en lo que deseas
quanto pudieres, ni te inhonestes,
y sin fiador mira no prestes,
y si firmares, primero lo leas:
no trayas nueuas, ni facile creas,
y caualgando andarás paso;
sey liberal y nunca escaso;
do escupes pisa sin que lo ueas.

Nunca insistas ninguno á do va,
con quién ni á qué, y si lo dixeres,
sea con quien amistad ouieres,

y al que la tal razon plazerá;
y si do vas alguno querrá,
segun se pregunta en el día de oy,
no digas do vas, mas dí: aqua voy,
saluo si dello prouecho te está.

Y mira que mires con mucha prudencia
del quánto y quándo y cómo el punto;
en original aqueste trasunto
deues mirar con gran diligencia.
Tambien al hazer de la reuerencia
vn poco larguillo el tiempo se tasse,
porque en no hago, si hago, se passe
el puntizillo de la continencia.

Y si pudieres, no hagas tamaño
á ninguno que primero des hilo,
que es ponerle y ponerte stilo
que sallyr puedes contrecho del baño;
por que la onrra es vn engaño
que sube los ombres en tanto desseo,
que haz vnos Cesar, los otros Ponpeyo,
quan chico punto causó tan gran daño.

Si alguno viene quien encontrar
no querrías, habla en alguna puerta,
ó baxa la vista, ó haz cara tuerta
como que miras en otro lugar;
y si comiença primero hablar,
dí: por mi fe, señor, no os veya:
otros mill modos verás cada día
con que te puedes muy más enseñar.

EL ENTRAR DE LA SALA.

Ya entra magestas á todos begnina
con vuestra donzella y otras coronas,
á cuya imagen todas personas
viérades como su genu inclina:
con ellos entra la gente más digna,
á la puerta quedan los siete instrumentos,
los otros entran, y todos contentos
dexáronme entrar por ver su dotrina.
Y en la verdad, ansí Dios me vala,
como el que halla con quien se desea,
que todos oluida, y al tal otea,
ansí de la casa bastóme la sala
nítida, pura, tan llena de gala
qual nunca fué, ni tan diferente,
ni tan conforme y más trasparente
qual pensamiento de ninguno cala.
Mirola rica de maçonería,
en que estauan mucho compuestas
las grandes hazañas y todas las gestas:
¡qué casa, qué obra, qué modos y vías!
Si tú los vieras, cierto dirías
que fué iniusto tentar de poner
lo que ha hecho el gran Iupiter
ponerlo yo por mis fantasías.
Vy de seis gradas cubierto el estrado
con paños y pieças de grande ualor,
cielo y cortinas son de mayor
y más el dosel que es de broslado;
la sobremesa de un uellotado,

cubierta de uerde con piedras sin duelo,
dos manteles dobles que llegan al suelo,
la luz y la lumbre muy bien compasado.
Luego diez ricas sillas traxieron,
hechas de oro y gran pedrería,
do sólo el culto asentado ueya;
los otros señores ally los siruieron;
vuestra infante nel alto posieron,
donde la miran llena de gracia,
y ella mirándoles ansí se espacia:
bendictos padres que tal merecieron.
Ansí asentados de gran marauilla,
la gran magestad sagrada, real,
como persona muy más principal,
comiença decir de su rica silla
palabra que fué gran plazer oylla
de gran alabença y magnificencia,
y ally todos hazen reuerencia
no con cabeça, mas con rodilla.

APLICA.

Es el principio que bendigamos
y demos gracias al soberano,
que como nos da pan quotidiano
nos dé saber con que merescamos
aquella gloria la qual esperamos,
y nos aparte de las falacias
del inimigo, amen, deo gracias,
nos da, señor, segun suplicamos.
Ally comienço ya de mirar
la orden y medio que se dispuso

seruir aquél que todos compuso,
que es imposible poderse contar;
pero porque no tenga logar
algun ignaro donde estouiere
á mí me plaze quanto pudiere
y lo meior muy bien relatar.
Mas antes que diga, quiero pedir
por merced á vuestra magnificencia
que se conforme con la sentencia
si en algo no fuere tal mi dezir,
por que será mi pobre escriuir
como la ropa que topa la copa;
pero la boca que toca la sopa
sabe nel gusto meior discernir.

LA MAÇA.

Con la maça uí quien mató el leon,
serpientes, hidra, puerco y toro,
arpyas, lico, la cierua del oro,
diomedes, caco, butiris, dragon,
centauros, neso, alcesta, albion,
antheo, perro, troai, lacino,
cielos, infiernos, iuno, camino,
hesiona, muerte con gerion.
Buen regidor que llamas abraças
y á los buenos dirás: venite,
y á los malos: malditos, ite,
y descended infinitas braças,
suplico, pido con los que caças
yo sea vno contigo tuto,

porque me libres del fiero bruto
con que los prauos iuzgas y traças.

LOS REYS DARMAS.

Uy quatorze reys darmas hermanos
con ricas cotas y gran aparato,
hiios del que cruel hizo pacto
con su hermano, dichos titanos,
que montes á montes iuntan á manos,
y pican el cielo por arte indiscreta;
mas fulminólos el que decreta
ha de venir iuzgar los humanos.

APLICA.

Como en la cruz fuerte rey armado
con lança, clauos, açotes, pelones,
blasfemias, llagas, corona, ladrones,
cuerpo rompido, pies, manos, costado,
frente, y la fiel con caña gustado,
oyendo con lloro llamarte la madre,
o hiio mío, esposo y padre,
ansí nos corona, buen rey coronado.

MAESTRESALA.

Por maestresala saturno venía
con ropa negra, manso y honesto;
nel ombro derecho su paño puesto,
con vara de oro que todos regía;
guarda silencio con su compañía,

con rico ioel haze reuerencia,
la qual cada qual con obediencia
inclina mirando la gran señoría.

APLICA.

Seamos todos exemplo daquel
que en su sala exemplo nos dió
en el sancto iueves quando cenó
y los doze suyos entonces con él.
O poderoso Dios de isrrael,
como te plugo ser maestresala
tu salua nos salue, nos vele y nos vala
porque cantemos: o hemanuel!
Por mayordomo de los exentos
ví tender pico por aquella mesa;
las hazaleias primero las besa
desque seguras de los tormentos:
ansí notemos los libramientos
que demos cuenta y tomemos guía,
con que despues de la mayordomía
biuamos siempre nel cielo contentos.

AGUA MANOS.

Diana fuentes con mucho reposo
ofrece donde luego verías,
ministriles altos con cheremías,
y sacabuches en son gozoso:
el río iordan nos laue vndoso
del rey de los reys nascido daquella

virgen, esposa, madre, donzella,
syerua, señora del hiio y esposo.

PAÑIZUELOS, SAL Y CUCHILLOS.

Trae en su plato aquel buen celeno
los pañizuelos cuchillos y sal,
y presentados nel culto real
con su mesura oluida sileno;
sabed las llagas salar en lleno,
no os echéis tras la inocencia,
por que la furia de la sentencia
purificará del malo el bueno.
Con venus, ceres, el gran pulmento
traen del pan durabel y grato,
do salir quasi ví lleno el plato,
enxemplo es del gran sacramento.
O pecador que dudas, contento
seas bien como el pastorcillo
que sabe creer á macha martillo
y no curar de otro argumento.

EL TRINCHANTE.

Ua mars en fincar la rodilla deporte,
y traer vn pan por encima de todos
por sobre el qual haze sus modos
con los cuchillos, y luego vn corte
de vna reuanada, y há por deporte
echar en un plato su sal bien alua,
haziendo con su reuanada la salua,
tocada la sal y mira su norte.

APLICA.

Mirad en quanto andáis en calma,
con la contricion sabed esgrimir,
con la confesion vencer, resistir,
y magnifestar lo que os ensalma,
con satisfacion ganando la palma
y rogar al que por todos rogó,
pues neste siglo la vida nos dió
nel otro la de nel cuerpo y nel alma.

FRUTA Y PASTELES.

Con fruta, pasteles, traya maya,
do las pyerias presto uerías
ansí leuantan sus armonías
que casi toda la gente desmaya:
en aguilando manda que traya
tal y tan bueno señor el trage,
á que despues daqueste viage
á beuir siempre contigo vaya.

LOS PAUOS.

Júpiter trae los pauos pintados
que se desuelan porque te veles;
allí las harpas con dulcemeles
suenan y dizen á todos estados
que no speren ser bien confesados
nel paso quando les mandan partyr,

por quel mal biuir trae mal morir,
segun que veemos por nuestros pecados.

EL VINO.

Ganimedes, troyo, ví escanciano,
y luego la copa bacho hazía;
apollo la lleua, la qual descubría
lyeus que da taça al sol en su mano;
y hecha la salua, el hiio vrano
la pone debaxo por quitar el daño;
del vino que caye da y toma paño
boluiendo pleyon con bacho temprano.
Como en la cena de gran humildad
dixiste: *bibite ex hoc omnes,*
ansí pidimos, dador de los dones,
no mires á nos por tu piedad,
mas que veamos la tu deidad
como con muerte vida nos diste,
y como el costado por nos abriste,
ansí gozemos de tu caridad.

MANIAR BLANCO Y PERDIZES.

De su color da el maniar cigno
con las perdizes en los exordios,
do ví salterios con monacordios
hazer pasiphe oluidar mino:
o gloriosso ihesu begnino,
á ty pedimos y suplicamos
nos muestres vía que te veamos
despues que clauso este camino.

MIRRAUSTE Y COZIDO.

Mirrauste con el cozido en son
de pieças de vaca, coneios, gallinas,
carnero, capones, diuersas cecinas
con su mostaça ví traer adon (1),
y los órganos en su fabordon
porque loemos al rey adorado,
muerto, sepulto nel monte mirrado
que resurgió como fuerte leon.

POTAGES Y CAPONES RELLENOS.

Apis, potages de cien mill cosas
da con capones rellenos presto;
que armonías resciben esto
los clauicínbalos con las baldosas:
dí tú que tragas y comer osas
y no vesitas al que espira,
en aquel día de la gran ira
qué te valdrán los testos y glosas.

PASTEL EN BOTE Y AUEZILLAS.

Pastel en bote da cino mayor
y codornizes con tortolillas,
y con zarzales mill avezillas
laudes hazen y coros dulçor:
tu que eres pasto, gran saluador,
delectacion de nuestros deleites,
á ty pedimos que nos afeytes
y nos consueles, buen consolador.

(1) Adonis.

CAÇUELAS.

Otho e fialte que en cada mes
crecen los dedos al real maniar,
ví con caçuelas, y luego sonar
oy las vozes, oyd si queres:
en ethna iazen y monte cretes,
criólos alio con ofimedia,
en nueve años fué su comedia
do no les valió prender el arnés.

TORTAS REALES Y MANIAR EN SARTEN.

Egeo con ethra y la del barco,
tortas reales, maniar en sarten,
de maniar blanco traen muy bien,
y con aquesto las vihuelas darco:
o excelente Christo monarco,
como dixiste: heli, heli,
suplico, Señor, te miembres de mí
con tu gran don que nunca fué parco.

LA COLACION.

En este medio comiençan hablar
en diuersidad amores, empresas,
y luego muchas vy camuesas
con fadas buenas de gentil gustar,
y otras frutas que se suelen dar
de peros reales, mançanas seruas.
y fuera la gente hecha cateruas
no vy ninguna sin buen contentar.

Ya despues todo esto complido,
leuantan los paños, cuchillos y sal,
y pan començado nel más principal,
y vna tela en modo guarnido
y con paños blancos dauan polido,
pasteles, hojuelas y zereuías,
buñuelos, prestiños de muchas vías
con azembuzes mill cosas oluido.
Luego tras esto traen rosquillas,
tortas reales, allí iuglares;
y maçapanes muy singulares,
dexo natillas y quessadillas,
nuegados y empanadillas,
con piñonates, turrones impares,
do ví roncones y calamares,
con vnicordes hazer marauillas.

AGUA MANOS.

Una ví luego venir entera
virgen muy noble, cortés, ufana,
de blanco vestida, por nombre diana,
agua manos daua postrera:
era el mote de su cimera:
á la honesta virgen y casta;
aquesta sola corona basta
para que sea de todas primera.
Lauaos, reys y emperadores,
duques, marqueses, condes y ombres,
que aquí beuís con dones renombres,
perlados, letrados y regidores,
pueblos ciuiles, y vos labradores,

grandes, menores, mirad bien la hecha
do será graue la cuenta estrecha
de los crueles recaudadores.
Lauaos antes que diga Dios:
andad malditos de mí y del padre
en la tiniebla, maldita madre,
do para siempre mueren los dos:
o pecadores, qué será de nos;
aquí hagamos tal penitencia,
que nos delibre de la sentencia
en que se dirá: o malditos vos.
Ví traer platos nestos momentos
y ponerlos en fin de la mesa,
do por la parte de la princesa
ví los manteles alçar esentos,
y aquí dauan mucho contentos
vnos á otros onrra, mesura,
donde conforme ponen clausura
todas las vozes é instrumentos.
Aquella mano nítida, pura,
del verdadero incorruptible
cordero manso hecho passible
que por nos quiso ser criatura,
por su inmensa gran hermosura
nos purifique nel lauatorio
y nos presente nel consistorio
do es la vida siempre segura.

LA BENDICION.

Bien como padre de la compaña
el vniuerso rige tu mano,

como por ecelso rey soberano
ansí nos guarda de lo que daña;
y ansí como en tí se baña
el que coronas, ansí nos mira;
no nos reprehendas en la tu yra,
ni nos castigues en la tu saña.

LA DISPIDICION.

El maestresala ví aparecer
y con él todos los seruidores,
á despedirse de los señores:
dende á vn rato con mucho plazer
hazen su mesura y vanse á comer,
y dulce mente llamar me mandó
y á la mesa vn page dexó
para si algo fuese menester.

EL MOTEIAR.

Allí oy si quisierdes mirar,
dizen iuglares cien mill donaires,
boltean, saltan por aquellos aires;
vistes á dédalo nunca bolar,
allí comiençan de se moteiar
venus, pasiphe, tenemos toros,
si dellos blancos y dellos moros,
mandad, señora, las redes lleuar.
Juno dezía: dezid, amores,
cómo se caçan las codornizes,
llamen á steries y las perdizes
son buenas con lechugas y flores:

gentiles ombres son los pastores,
dezir començó venus á diana,
si quando el hermano con la hermana
se desconciertan en los tenores.
Titan dixo: meior por ladron
remunerado fué thioneo
que no boluer en venado reo
por tan buena uista diana atreon:
aurora lo hizo meior con cliton,
llamó eurídices por menalao,
adrastro señora con fiarao
dezis lo de cadmo con su hermion.
Dende á vn rato vy que dançaron
y dan colacion en complimiento,
do no se tardo el retraymiento,
y en la tarde vy que iustaron,
como salieron y lo que lleuaron;
su merced saca vna inuencion
que respondía en cada razon
de todo quanto le preguntaron.
La invencion, señores, fué esta:
la hiia de inaco, buelta ya vaca,
con el pie mirad ques lo que saca,
quexándose al padre con lloro mesta:
dezía la letra: gente modesta,
comigo responderes
á cada vno quien es
á todos dando linda repuesta.
Cada vea rasso lo que haze á su casso;
dime sin culpa culpada quién ha de ganar gra-
[nada;
en el pie daquesta cabe la que haze puede y sabe;

donzella vaca y dama, quien tiene hechos y fama;
esta dize con su pie, al que sirue con gran fe;
denota este animal quién es seruidor leal;
demuestra esta bezerra el que sirue y no yerra;
esta conbleza de iuno, quien dize vnico vno.
Quién es diga la vaquilla el vnico en castilla;
el dicho daquesta vaca dize quién sirue y aplaca;
aquesta vaquilla vuestra el que os sirue demues-
[tra;
esta no cesa dezir, quien no cesa de seruir;
por esta vaca se reza quien vuestra sirue alteza;
esta puede bien notar quién es de noble solar;
esta dize, caualleros, el meior con los primeros;
todos dizen por sí, sí, lo que esta dize por mí.
Todos tienen vn yo, yo dos yo, yo;
dezid persona que pueda, seruir sin rodar la rueda;
esta que está nel medio, dize quién pide remedio;
esta vaca dezir dexa el que sirue y se quexa;
en el pie desta se esculpa quien es culpado sin
[culpa;
dizen las pobres arenas, quién pide ricas strenas;
todos dizen yo, yo; yo no sé que diga no;
infante real y rica, todo esto se os suplica.
Los mantenedores y quales iustauan
no los conocí; mas sea la suma
en si cada vno piense presuma
cómo se quiebran y se encontrauan,
donde empresas y ioyas sacauan
de piedras, perlas, iaezes, paños,
collares, dones, ioieles tamaños
nunca se vieron quales ganauan.
Justemos todos con la cimera

del que nos abre iustos caminos,
con quien iustó su iusta longinos
quando *memento* dimas dixera;
o qué palabra tan plazentera
del que *amen dico tibi* quiso
hodie mecum in paradiso,
esta fué iusta muy uerdadera.

LA DANÇA CON SUS INUENCIONES Y LETRAS.

Qual fué la cena segun que los sumptos
del ayantar, y avn más que tantos,
y tras la música vozes y cantos
viene la dança, mirad mis trasuntos,
ví nueve iuntos por passos y puntos;
que traen oyd, que tal non oystes,
aued por cierto los questo no vistes
os debríades contar por defuntos.

Mars turquesa traya . quebrada en que dezía:
lo questa hizo por nos . haze mi vida por vos
y venus le respondía . con vn robí que luzía:
si el color le quitáys . veres lo que deseáys:
iupiter fauor avía . con espera en que venía:
es morir beuir sin mí . ni ay más desde aquí:
saturno fauorecía . con la muerte á quien quería:
si me buelues en gallego . perdido va do me allego.

Con perla de alegría . diana se ofrecía:
vna vez quebrada . no vale nada:
apolo resplandecía . con vn dátil que dezía:
sy por mi madre lo as . quanto quisieres harás:
mercurio escreuía . lo quel padre hecho avía:
boluedme buen cobertor . con las hebras del amor:

de plazer y agonía . cupido frechas tendía:
yo hago con mis tiros . amor, dolor y sospiros.
A la postre ya salía . la muy real señoría
de la señora infante . como uenía constante
y por caso bastaría . mi pluma ó poessía:
á quien dió buena fortuna . lo que no vuo ninguna:
mançana en que nascía . el don que no perecía:
que estaua fasta agora . donde se hizo la pandora:
dize la señora mía . oy, oy, en este día:
esta uua que quedó . á mí sola se me dió.

COMENÇANDO DANÇAR.

Tras la reuerencia, dos continencias,
y dos senzillos con cinco dobles,
con dos senzillos otros los nobles,
y tres represas dos continencias,
y dos senzillos sin hazer falencias,
con vn doble mirándose ilesas,
con dos senzillos y tres represas
bueluen despues de dos continencias.
Despues desto ví andar ellertas
personas el alta con el ioyoso,
y luego tras esto muy gracioso
andauan otros girona ganbetas:
anda la dama con los planetas,
manrique, villena con iosbendira,
vna la otra gente se mira
donde le ofrecen arras perfetas.
Despues la bella de las más bellas
rescibió daquella célica gente
sus dones y dize de continente

dulces palabras, la suma dellas:
reys y señores, damas, donzellas,
vuestras mercedes y dones gradezco
iurando primero daquí m'ofrezco
siempre seruiros comigo y con ellas.

LA COLACION.

Despues daquesto no sabré quáles
ni quántas cosas dieron colacion,
de maçapanes y diacitron,
fruta real y pastas reales,
botes, conseruas, sabéys que tales
de limas, duraznos, dátiles, peras,
costras de cidras y mill maneras
de frutas verdes muy speciales.
No quise teneros en sus atauíos
como le estauan y que parecer,
porque contar quien tiene el tener
fuera poner renglones vazíos:
quien viera su vista modos y bríos
quán linda, gentil, cortés, graciossa,
qué testo, qué glosa, qué verso, qué prosa,
la pueden loar, quanto más los míos.
Queréis compare vuestra venusta,
ellos la palma, ella el palmito,
ellos el grumo, ella el grumito,
ellos lo comen, ella lo gusta,
ellos el mar y ella la fusta,
ellos el nido y ella la mela,
ellos el campo y ella la tela,
ellos la tela, ella quien iusta.

Ella con ellos fénix y flor,
ellos la cima y ella el grumo,
ellos el grumo y ella el çumo:
vistes señor con el seruidor,
ó la teniebla con el resplandor,
ó el oscuro con la claridad,
ó sugecion con la libertad,
ansí ellos buenos y ella meior.
Vistes de oro el sol hecho pella,
reuerberando, ansí los anima,
otea, colea, se mira, se lima,
yo me lo hago mirándome nella;
qué cuerpo, qué vista, qué clara, qué bella,
que tanta que tal la dama venía
todos y cada vno dezía:
buen gozo vean sus padres della.
Como se parten aquí se lea,
con qué mesura, gracia, modos,
ella con ellos y con ella todos,
el que lo siente por sí lo vea;
todos dezían: bendita sea;
ya se despiden, ya se boluían:
lo que les dize y lo que dezían
tal cortesía nunca se crea.
Ya se despiden y á qué ora?
pienso de cierto sería la vna,
hablando della no dotra nenguna,
cinthia queda con la señora:
vase la noche, mas no aurora,
quédase el dátil, vase la palma,
yuasse el cuerpo, quédase el alma
sobre las pulcras candidiora.

So el amparo de vuestras almenas
pido, señora, sea mi zelo
que sean tierras, mares y cielo
con el alteza de vuestras anthenas,
mandando callar las tristes serenas,
y á mi suyo porque mas biua
que diga, siga, note y escriua
vuestra corona con ricas estrenas.

INFIERE.

Como perenne fuente manante
que más auriza quanto mas corre,
ansí mi mano sin que se engorre.
ni poner fin se pasa delante
por ver el fado muy triunfante
de su alteza fasta la cuenta
de los cien pares con las cincuenta
bien como niño sobre gigante (1).

(1) Aquí termina incompleto este tratado, en el fol. 20.

MN 1211

ÍNDICE.

Introducción. v
Libro de los Siete Sabios de Roma.—Novella traducida de latin en romance, por Diego de Cañizares. . . 3
Sátira de felice é infelice vida, por el Condestable de Portugal.. 47
Libro de Vida beata, por Juan de Lucena.. 105
Carta de Juan de Lucena, exhortatoria á las letras. . . 209
Tratado que hizo el Tostado de cómo al ome es necesario amar.. 221
Diálogo é razonamiento en la muerte del Marqués de Santillana, por Pero Diaz de Toledo.. 247
Proverbios en rimo del Sabio Salamon, Rey de Israel. 363
Dezir que fizo Juan Rodriguez del Padron contra el amor del mundo 367
Las XV preguntas del Papa Julio á Gracia Dei sobre las excelencias de la Reina Doña Isabel.. 373
Crianza é virtuosa dotrina, dedicada á la Reina Doña Isabel por Gracia Dei. 381

SOCIEDAD

DE

BIBLIOFILOS ESPAÑOLES.

---

1. Excmo. Sr. D. Pascual de Gayangos.
2. Excmo. Sr. D. Braulio Antón Ramírez.
3. Excmo. Sr. D. José Almirante.
4. Excmo. Sr. D. José Fernández Jiménez.
5. Excmo. Sr. D. Mariano Vergara.
6. Excmo. Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.
7. Excmo. Sr. D. Santos de Isasa.
8. Sr. D. Vicente Vignau.
9. Excmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
10. Excmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
11. Ilmo. Sr. D. Juan Facundo Riaño.
12. Sr. D. Jacinto Sarrasí.
13. Sr. D. José de Castro y Serrano.
14. Sr. D. Toribio del Campillo.
15. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
16. Sr. D. Cándido Bretón Orozco.
17. Sr. D. Manuel Rico y Sinobas.
18. Sr. D. Jenaro Alenda Mira de Perceval.
19. Sr. D. Máximo de la Cantolla.
20. Sr. D. Eugenio Maffei.
21. Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
22. La Biblioteca Nacional.
23. Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes.
24. Sr. D. Joaquín Ceballos Escalera.
25. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.

26. Sr. D. Fermín Hernández Iglesias.
27. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
28. Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar.
29. Sr. D. Luis Vidart.
30. Excmo. Sr. Marqués de Perales.
31. Ilmo. Sr. D. Félix García Gómez.
32. Sr. D. Ricardo Chacón.
33. Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.
34. Excmo. Sr. Conde de Casa-Valencia.
35. Excmo. Sr. Marqués de Corvera.
36. Excmo. Sr. D. Nilo María Fabra.
37. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
38. Ilmo. Sr. D. Julián Zugasti y Sáenz.
39. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
40. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
41. Excmo. Sr. D. Fermín Lasala.
42. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
43. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
44. Sr. D. Amós de Escalante.
45. Ilmo. Sr. D. Juan Uña.
46. Ilmo. Sr. D. Joaquín Maldonado Macanaz.
47. El Ateneo de Madrid.
48. Sr. D. Juan Mañé y Flaquer.
49. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada.
50. Excmo. Sr. Marqués de Valmar.
51. Sr. D. Mariano Vázquez.
52. Sr. D. Juan Federico Muntadas.
53. Excmo. Sr. D. Carlos de Haes.
54. Sr. D. Eduardo Sánchez y Rubio.
55. La Biblioteca del Senado.
56. Sr. D. José de Garnica.
57. Ilmo. Sr. D. Manuel Merelo.
58. Sr. D. Francisco de Borja Pabón.
59. Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.
60. Sr. D. Isidoro de Urzáiz.
61. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
62. Sr. D. Lucio Domínguez.
63. Sr. D. Salvador de Torres y Aguilar.
64. La Biblioteca de la Real Academia Española.

65. Sr. D. Fernando Fernández de Velasco.
66. Sr. D. Pedro N. Oseñalde.
67. Ilmo. Sr. D. Federico Hoppe.
68. Excmo. Sr. Marqués de Pidal.
69. Excmo. Sr. Marqués de Hoyos.
70. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.
71. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
72. Sr. D. Carlos Bailly-Baillière.
73. Sr. D. José María Asensio.
74. La Real Academia de la Historia.
75. Excmo. Sr. D. Juan Valera.
76. Sr. Conde de Torre Pando.
77. Sr. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
78. Sr. D. Luis de la Escosura.
79. Sr. Conde de Agramonte.
80. Sr. D. Manuel Cerdá.
81. La Biblioteca del Ministerio de Fomento.
82. Sr. D. José Sancho Rayón.
83. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
84. Sr. D. Fernando Arias Saavedra.
85. Sr. D. Alfonso Durán.
86. Sr. D. Enrique Suender y Rodríguez.
87. Doctor E. Thebussen.
88. Sr. Conde de San Bernardo.
89. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Ríos.
90. Ilmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.
91. Excmo. Sr. D. Juan Guillén Buzarán.
92. Sr. D. José Antonio de Balenchana.
93. Sr. D. Marcial Taboada.
94. Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
95. Sr. Conde de Roche.
96. Excmo. Sr. D. José de Fontagud Gargollo.
97. Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
98. Sr. D. Eugenio de Nava Caveda.
99. Excmo. Sr. Marqués de Miravel.
100. Excmo. Sr. Conde de Casa Galindo.
101. Excmo. Sr. D. Francisco de Zabalburu.
102. Sr. D. José de Palacio y Viteri.
103. Sr. D. J. N. de Acha.

104. Sr. D. Juan Llordachs.
105. Sr. D. Juan Gualberto Ballesteros.
106. Sr. D. Pablo Cuesta.
107. Sr. D. Fernando Núñez Arenas.
108. Sr. D. José Llordachs.
109. Sr. D. Laureano Pérez Arcas.
110. Sr. D. Ramón Siscar.
111. Sr. Gerold, de Viena.
112. Sr. D. Donato Guío.
113. Excmo. Sr. Conde de Morphy.
114. Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
115. Sr. D. Fidel de Sagarmínaga.
116. Sr. D. Vicente Poleró.
117. Sr. D. Federico de Uhagón.
118. Excmo. Sr. D. Francisco Romero y Robledo.
119. Sr. D. Antonio Pineda Cevallos Escalera.
120. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
121. Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
122. Sr. D. Gabriel Sánchez.
123. Sr. D. Santos María Robledo.
124. Sr. D. José Jorge Daroqui.
125. Sr. D. Pedro Pablo Blanco.
126. Excmo. Sr. D. Ricardo Villalba y Pérez.
127. Sr. D. Eduardo Corredor.
128. Excma. Sra. Condesa de Oñate.
129. Sr. D. Luis Masferrer.
130. Sr. D. José Anllo.
131. Sr. D. Francisco Cuesta.
132. Sr. D. Mariano Murillo.
133. Sr. D. Federico Real y Prado.
134. Sr. D. Felipe Barroeta.
135. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.
136. Sr. D. Enrique García de Angulo.
137. La Biblioteca de la Academia del E. M. del Ejército.
138. La Biblioteca del Ministerio de Marina.
139. Sr. D. José Moncerdá.
140. Ilmo. Sr. D. Bienvenido Oliver y Esteller.
141. Sr. D. Rafael de la Escosura.
142. Excmo. Sr. D. Francisco de Cárdenas.

143. Excmo. Sr. D. José Núñez de Prado.
144. Excmo. Sr. D. Antonio Rodríguez de Cepeda.
145. Sr. D. Miguel Guijarro Rodrigo.
146. Sr. D. Miguel Guijarro Ocaña.
147. Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.
148. Excmo. Sr. Marqués de Casa Irujo.
149. Sr. D. Miguel Victoriano Amer.
150. Sr. D. Leocadio López.
151. Excmo. Sr. Conde de Toreno.
152. Sr. D. Luis María de Tro y Moxó.
153. Sr. D. Felipe Iturbe.
154. Excmo. Sr. D. Feliciano Herreros de Tejada.
155. Sr. D. Francisco Iravedra.
156. Sr. D. José Canosa y Martínez.
157. La Biblioteca Imperial de Strassburg.
158. Sr. D. Joaquín Fontes y Contreras.
159. La Biblioteca del Congreso de los Diputados.
160. Sr. D. Antonio Benítez de Lugo.
161. Sr. D. Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia.
162. Sr. D. Joaquín Valera.
163. Sr. D. José María Pérez Porto.
164. Sr. D. José Enrique Serrano.
165. The Earl of Ducie.
166. Sr. D. Carlos Calderón.
167. Excmo. Sr. Marqués de Viluma.
168. La Biblioteca Real de la Universidad de Bonn.
169. Excmo. Sr. Marqués de Trives.
170. Excmo. Sr. D. Victorino Arias Lombana.
171. Sr. D. Nazario Calonje.
172. Excmo. Sr. Conde de Bañuelos.
173. Sr. D. Federico Avecilla.
174. Sr. D. Eugenio Hartzenbusch é Hiriart.
175. Excmo. Sr. Conde de Zabellá.
176. Sr. D. Manuel María Peralta.
177. Sr. D. Luis Tusquets.
178. Sr. D. Carlos María Ponte.
179. Sr. D. Luis Navarro.
180. Sr. Norman Maccoll Esq.re
181. Sr. D. Enrique María Alvarez y Martínez.

182. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
183. Librería «Guttenberg.»
184. La Biblioteca de la Universidad de Barcelona.
185. Sr. D. Fernando Palha.
186. Sr. D. Juan Vidal.
187. Sr. D. Alonso Mesía de la Cerda.
188. Sr. D. Antonio Paz y Mélia.
189. Sr. D. Francisco Guillén Robles.
190. Excmo. Sr. Conde de Sallent.
191. Sr. D. Saturio Martínez.
192. Sr. Marqués del Bosch de Arés.
193. Excmo. Sr. Duque T' Serclaes.
194. Excmo. Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros.
195. Sr. D. Carlos Volmóller.
196. Sr. D. Francisco A. Commelerán.
197. Sr. D. J. C. Cebrián.
198. Excmo. Sr. D. José Esperanza y Sola.
199. Sr. D. Mateo de Rivas y Cuadrillero.
200. Sr. D. León Medina.
201. Sr. D. Jesús Manso de Zúñiga.
202. Sr. D. Francisco R. de Uhagón.
203. Sr. D. Cesáreo Aragón.
204. Excmo. Sr. Marqués del Pazo de la Merced.
205. Excmo. Sr. D. Raimundo F. Villaverde.
206. Excmo. Sr. D. José Moreno Leante.
207. Sr. D. José Luis Gallo.
208. Excmo. Sr. Duque de Arión.
209. Señorita Doña Blanca de los Ríos.
210. Ilmo. Sr. Vizconde de Palazuelos.
211. Ilmo. Sr. D. Carlos Belmonte y Chico de Guzmán.
212. Sr. H. B. Clarcke.
213. Excmo. Sr. Conde de Vilches.
214. Sr. D. Joaquín Hazañas y la Rua.
215. Excmo. Sr. D. Emilio Bravo.
216. Excmo. Sr. Conde de Estrada.
217. Excmo. Sr. Marqués de Linares.
218. Sr. D. Calixto Oyuela.
219. Sr. D. Bernardo Rico.
220. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán.

221. Sr. D. Ramón Morenés y Alesson.
222.
223.
224.
225.
226.
227.
228.
229.
230.
231.
232.
233.
234.
235.
236.
237.
238.
239.
240.
241.
242.
243.
244.
245.
246.
247.
248.
249.
250.
251.
252.
253.
254.
255.
256.
257.
258.
259.

260.
261.
262.
263.
264.
265.
266.
267.
268.
269.
270.
271.
272. La Sociedad de Bibliófilos Españoles.

SEÑORES SOCIOS FALLECIDOS

CUYA SUSCRIPCIÓN CONTINÚAN SUS PARIENTES Ó HEREDEROS.

S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

1. ✠ Ilmo. Sr. D. Ramón Llorente y Lázaro.
2. ✠ Ilmo. Sr. D. Ramón Miranda.
3. ✠ Sr. D. Marcos Sánchez.
4. ✠ Sr. D. Mariano Fortuny.
5. ✠ Sr. D. Pedro Avial.
6. ✠ Sr. D. Antonio Novo.
7. ✠ Sr. D. Rafael Aguilar y Pulido.
8. ✠ Sr. D. José Carranza y Valle.
9. ✠ Excmo. Sr. D. Joaquín Ruiz de Cañabate.
10. ✠ Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell.
11. ✠ Excmo. Sr. D. Francisco Millán y Caro.
12. ✠ Excmo. Sr. D. Severo Catalina.
13. ✠ Sr. D. Adolfo Rivadeneyra.
14. ✠ Sr. D. José de Santucho y Marengo.
15. ✠ Sr. D. Juan Manuel Ranero.
16. ✠ Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
17. ✠ Sr. D. Luis Burgos.
18. ✠ Excmo. Sr. Marqués de Molíns.
19. ✠ Excmo. Sr. D. Salvador de Albacete.

JUNTA DE GOBIERNO.

PRESIDENTE.....	Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.—Serrano, 57, hotel.
VICEPRESIDENTE.....	Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.—Alcalá, 49 duplicado, 4.°
TESORERO.....	Sr. D. José Antonio de Balenchana.—Reina, 24, bajo.
CONTADOR.....	Sr. D. Francisco Guillén Robles.—Costanilla de los Angeles, 2.
SECRETARIO PRIMERO.	Ilmo. Sr. D. Francisco R. de Uhagón.—Serrano, 14.
SECRETARIO SEGUNDO.	Ilmo. Sr. Vizconde de Palazuelos.—Hernán Cortés, 3.
VOCALES.....	Excmo. Sr. D. Pascual de Gayangos.—Barquillo, 4, 3.°
	Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié.—Reina, 43.
	Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.
	Excmo. Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.—Plaza del Rey, 3.
	Sr. D.

LIBROS PUBLICADOS

POR LA

SOCIEDAD DE BIBLIOFILOS ESPAÑOLES.

I. Cartas de Eugenio Salazar, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

II. Poesías de D. Francisco de Rioja, por D. Cayetano A. de la Barrera. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

III. Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada, por D. Emilio Lafuente Alcántara. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

IV. Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

V. El libro de las aves de caça, del Canciller Pedro López de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

VI. Tragedia llamada Josefina, de Micael de Carvajal, por D. Manuel Cañete. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edición.*

VII. Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan, de Gonzalo Fernández de Oviedo, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

VIII. Historia de Enrrique fi de Oliua, Rey de Iherusalem, Emperador de Constantinopla, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

IX. El Crotalón de Christóphoro Gnophoso. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

X. Don Lazarillo Vizcardi, de D. Antonio Eximeno, por Don Francisco Asenjo Barbieri. Dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XI. Relaciones de Pedro de Gante, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Gratis para los socios. Agotada la edición.*

XII. Tratado de las batallas y ligas de los ejércitos del Emperador Carlos V, desde 1521 hasta 1545, por Martín García Cereceda. Tomos I, II y III. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XIII. Memorias del Cautivo en la Goleta de Túnez, por Don Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XIV. Libro de la Jineta y descendencia de los caballos guzmanes, por D. José Antonio de Balenchana. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XV. Viaje de Felipe segundo á Inglaterra, por D. Pascual de Gayangos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XVI. Tratado de las epístolas y otros varios, de Mosén Diego de Valera, por D. José Antonio de Balenchana. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XVII. Dos obras didácticas y dos leyendas, sacadas de manuscritos de la Biblioteca del Escorial, por D. Germán Knust. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XVIII. Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble Rey D. Juan el primero, del Bachiller Palma, por Don José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XIX. Romancero de Pedro de Padilla, por el Marqués de la Fuensanta del Valle. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XX. Relación de la jornada de Pedro de Orsúa á Omagua y al Dorado, por el Marqués de la Fuensanta del Valle. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXI. Cancionero general de Hernando del Castillo, por Don José Antonio de Balenchana. Dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXII. Obras de Juan Rodríguez de la Cámara (ó del Padrón), por D. Antonio Paz y Mélia. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edición.*

XXIII. El Pelegrino Curioso, por D. Pascual de Gayangos. Tomos I y II. Tirada de 300 ejemplares.

XXIV. Cartas de Villalobos, por D. Antonio María Fabié. Tirada de 300 ejemplares.

XXV. Memorias de D. Félix Nieto de Silva, Marqués de Tenebrón, por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Tirada de 300 ejemplares.

XXVI. Historia del maestre último que fué de Montesa y de su hermano D. Felipe de Borja, por D. Francisco Guillén Robles. Tomo I. Tirada de 300 ejemplares.

XXVII. Diálogos de la Montería, Manuscrito inédito de la Real Academia de la Historia, por el Sr. D. Francisco R. de Uhagón. Tirada de 300 ejemplares.

XXVIII. Libro de las virtuosas é claras mujeres, el cual fizo é compuso el Condestable D. Alvaro de Luna, Maestre de la Orden de Santiago, por el Ilmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo. Tirada de 300 ejemplares.

XXIX. Opúsculos literarios de los siglos xiv á xvi, por D. Antonio Paz y Mélia. Tirada de 300 ejemplares.

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY